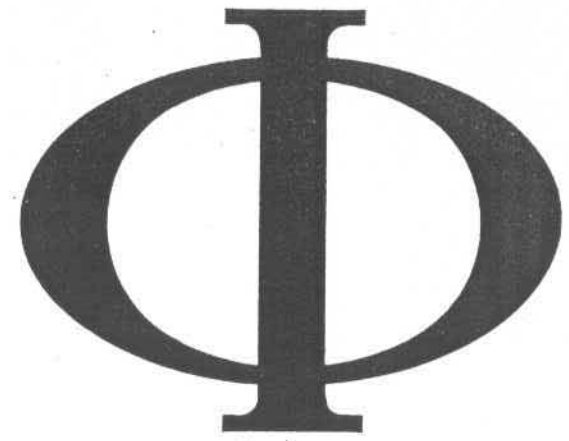


matila c. ghyka



**el número  
de oro**

**II  
los ritos**

poseidon

poseidon

matila c. ghyka

el número de oro

80

BIBLIOTECA  
PTA  
B. B. M. J  
VALENCIA

EL NUMERO DE ORO  
II  
LOS RITOS

80

MATILA C. GHYKA

B. II  
V. 11

Obras del autor  
publicadas por EDITORIAL POSEIDON:

ESTETICA DE LAS PROPORCIONES EN LA NATURALEZA  
Y EN LAS ARTES

EL NUMERO DE ORO  
Vol. I: LOS RITMOS  
Vol. II: LOS RITOS

# EL NUMERO DE ORO

RITOS Y RITMOS PITAGORICOS EN EL  
DESARROLLO DE LA CIVILIZACION OCCIDENTAL

## II LOS RITOS

EDITORIAL POSEIDON  
BARCELONA

## PREFACIO DEL VOLUMEN II

En el primer volumen de esta obra (*El Número de Oro, Los Ritmos*), hemos tratado de definir y de analizar las diferentes categorías del ritmo considerado como expresión estética, examinando, por ejemplo, los ritmos *irreversibles* que se desarrollan en el tiempo (música, poesía), emanaciones directas de la experiencia viva, del ritmo del *pneuma*, y los hemos estudiado mediante notaciones convenientemente imaginadas, representando por sucesiones de números sencillos los que reflejan ondulaciones afectivas paralelas a las dos cadencias fisiológicas de tramas enumerables: la trama fundamental de los latidos del corazón y la onda respiratoria, reflejo aún más directo del raudal afectivo.

Al mismo tiempo, y con más precisión aún, hemos examinado desde el punto de vista de la medida, la categoría de los ritmos del espacio (arquitectura y plástica), dominio de lo reversible y de lo continuo: de la proporción propiamente dicha y, de un modo especial, para el ciclo creador que he llamado mediterráneo, en el que se manifiesta en forma característica el sentido de la proporción y de un ritmo espacial fundado en encadenamientos y combinaciones de proporciones, regulados por una voluntad matemática.

Hemos visto que esta composición eurítmica consciente y esta orquestación rigurosa en el espacio (lo que se puede llamar la estética *pitagórica*), conferían una cualidad armónica particular a las obras monumentales o plásticas nacidas de este ciclo mediterráneo *lato sensu* (Egipto, Grecia, Bizancio, época gótica, Renacimiento), una de cuyas características es la de reflejar de modo particular lo que en la morfología de la Vida puede obedecer a leyes geométricas: proporciones del cuerpo humano, crecimiento armonioso, etc...

De esta manera, hemos llegado a contemplar y a comparar no solamente resultados y logros estéticos, sino trayectorias conver-

Título original: Le nombre d'or: II. Les rites  
Traducción del francés: J. Bosch Bousquet

© Editorial Poseidon, S.R.L., Buenos Aires, 1968  
© Editorial Poseidon, S.L., 1978, Llansá, 51, Barcelona - 15, España.  
Primera edición española

Printed in Spain  
Impreso en España

ISBN: 84-85083-11-3 (obra completa)  
ISBN: 84-85083-10-5 (tomo segundo)  
Depósito Legal: B-30.530-1978  
ROMARGRAF, S.A.  
Juventud, 55 - L'Hospitalet de Llobregat  
Barcelona

gentes, tendencias innatas, problemas de orígenes y de transmisiones. Este aspecto histórico es el que vamos a examinar aquí con preferencia. Su interés y su dificultad provienen de la habilidad con que los depositarios sucesivos de la tradición han velado las pistas y ocultado las claves.

En el primer volumen de esta obra, y al analizar los trazados reguladores excesivamente rigurosos de los planos de templos egipcios y griegos y de las iglesias góticas, he demostrado que estos diferentes tipos de planos convergían, en general, a las variantes de un mismo tema, el del *Número de Oro*, o sección áurea, tema de la pulsación viva que el Renacimiento encuentra, bajo la égida espiritual de Platón, el *pensador* mediterráneo por excelencia. Ahora bien, el pentagrama, signo geométrico de este número de oro, había sido el emblema de la armonía y de la salud en los pitagóricos, y luego su santo y seña secreto. Al intentar ahora probar la transmisión continua a través de las edades de este símbolo, de sus variantes y de los trazados geométricos emparentados con él, espero librar de escombros el antiguo camino real que hasta aquí nos habíamos limitado a jalonar.

Las cadenas de transmisión que vamos a sacar a luz no están constituidas solamente por las técnicas secretas de los arquitectos. Encontraremos también otras corrientes: Kábala, magia, sociedades secretas; pero bajo todas ellas se acusa el mismo origen y el mismo inspirador: el Maestro de Samos que, en otro tiempo, proclamó esta *Ley del Número* cuyo invariante más notable es el *Número de Oro*.

Platón, cuya voz resuena aún por encima de los siglos, fue el heraldo de esta tradición, de esta fraternidad en lo que respecta a la proporción, de la armonía y de la Belleza que distingue a nuestra estética occidental. Y ya que hemos hablado tanto de Pitágoras y de Platón y en vista de que en el volumen anterior apenas hemos reseñado sus vidas, cumple ahora abordarlos a fondo.

## CAPITULO PRIMERO

### PITAGORAS

La Vida y la leyenda de Pitágoras. — La *Cofradía* pitagórica y la Liga crotoniata. — La catástrofe de Metaponto. — Renacimiento de la Cofradía. — Platón, Arquitas de Tarento y Dión de Siracusa. — La VII carta de Platón. — La regla del secreto. — El pentagrama, signo de reconocimiento secreto de los pitagóricos. — El neopitagorismo en Roma, en Egipto y en Siria. — Hermetismo, Kábala y Gnosis.

Soy hijo de la tierra y del cielo estrellado;  
pero soy de raza celeste, ¡sabedlo bien!...

*Inscripción sobre una laminilla funeraria  
pitagórico-órfica, encontrada cerca de Roma.*

(Siglo I o II.)

El 23 de abril de 1917, el derrumbe de una porción de balasto bajo los rieles de la vía férrea de Roma a Nápoles, a escasa distancia de la Puerta Mayor y del truculento *mausoleo del panadero*, reveló la existencia de una cripta que, una vez libre de escombros, pareció ser en el primer momento una capilla cristiana subterránea que habría tenido acceso para los fieles por un estrecho túnel en suave pendiente. Tenía todas las particularidades de una basílica primitiva: nave central, naves laterales, determinadas por dos filas de imponentes pilares cuadrangulares tallados, en estado de toba, la *cátedra* o trono del obispo contra la pared del ábside, frente a los fieles. Sin embargo, cuando se rasparon los muros y la bóveda, aparecieron unos primorosos vaciados en estuco representando escenas que no correspondían ya al simbolismo cristiano, sino a los temas mitológicos usuales entre los griegos y romanos.

La técnica y el estilo de los vaciados, y los demás detalles de la cripta, así como los índices estratigráficos permitieron situar entre el advenimiento y la muerte del emperador Claudio (41-54 d. de J. C.) la erección y luego la destrucción consciente (y sepultación sistemática) de este templo o lugar de reunión de una secta misteriosa.

Hacia 1918, Fornari relacionó la destrucción de la *basílica* de la Puerta Mayor, con un pasaje de los *Anales* en el que Tácito relata la desgracia de Statilio Tauro y su suicidio (53 d. de J. C.) como consecuencia del *senatus-consultus* que, a petición del emperador, destierra de Italia a todos los *matemáticos* (es decir, a los *magos* y neopitagóricos que, desde cien años atrás, se habían multiplicado en Roma.<sup>1</sup>

Por otra parte, el eminente arqueólogo F. Cumont, al examinar los vaciados antes citados, descubrió que representaban episodios del viaje del alma a través de sus pruebas sucesivas, tema que, con diversas variantes, era la base de la enseñanza y del simbolismo de todos los cultos de ritual iniciático (misterios egipcios de Isis y de Osiris, misterios de Deméter y de Dionisio de Eleusis, misterios órficos, y culto pitagórico). Pero el acento tan particularmente puro y musical de estas escenas simbólicas en que no se manifiestan ni la sensualidad encubierta típica de las alegorías de los demás misterios, ni ninguna inmixción mitraica o neogipcia (esta impresión de armonía en extremo abstracta se intensifica por las admirables proporciones de la *basílica* y la iluminación uniforme y suave, que cae desde un "tragaluz" situado en la cúspide del atrio), hizo optar a Cumont, desde el principio de su examen, por la hipótesis de un *antro* o *casa de filosofía* de una asociación pitagórica. Porfirio<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La primera logia neopitagórica conocida (en Roma) fue fundada por un amigo de Cicerón: el senador P. Nigidio Figulo, a quien desterró César como partidario de Pompeyo y más que nada por ser el gran maestro de una de esas sociedades secretas que, primero el Estado Romano, y luego la Iglesia, temieron siempre y a las que persiguieron cada vez que se les presentó la ocasión de hacerlo. "Nigidius Figulus, Pythagoricus et Magus in exilio moritur", nos dice San Jerónimo en sus crónicas. Lo que el Estado reprobaba en estas agrupaciones pitagóricas no era su enseñanza filosófica y religiosa —los sectarios de los cultos exóticos de Isis y de Mitra gozaban de la más amplia tolerancia—, sino su organización sobre base secreta. Por la misma razón César trató de suprimir los *colegios* de artesanos.

<sup>2</sup> *De Antro Nympharum*.

y Jámblico<sup>3</sup> dicen, en efecto, que el Maestro, además de la casa de reunión que poseía en la ciudad de Samos, había habilitado en el campo una gruta subterránea, símbolo del mundo de las apariencias en que se mueven las almas que aún no han logrado la luz por la muerte o la iniciación; símbolo, además, de la prisión del cuerpo y recuerdo del subterráneo en que, según Clemente de Alejandría, fue en Egipto iniciado Pitágoras en los misterios. Fue esta gruta su verdadera *Casa de Filosofía*.

Esto lleva a pensar de inmediato en el bello mito de la caverna de Platón (*República*), en el que sólo las sombras que se alcanzan, sombras chinescas de la realidad, proyectadas por un sol todavía inaccesible, nos aparecen... y la asociación de ideas es justa, pues Porfirio nos dice explícitamente (*De Antro Nympharum*), que esta comparación es de origen pitagórico.

La hipótesis de Cumont fue adoptada provisionalmente y luego verificada con el detallado control de los motivos de los vaciados efectuado por autoridades como la señora Strong, y del descubrimiento de otros indicios cumulativos, como el hecho de que las osamentas halladas en el depósito reservado a los restos de los animales sacrificados, sólo pertenezcan a porcinos de leche. Ahora bien, Pitágoras no admitía entre los animales aptos para el sacrificio más que cerditos y cabritos, que constituían, por lo demás, el plato fuerte de la *Cena*, o comida servida en comunidad después de los ejercicios religiosos de la mañana. (Véase Porfirio, Diógenes Laercio, Aulo-Gelio.)

Pero es a Carcopino a quien corresponde suministrar un nuevo haz de pruebas, expuestas en el bellissimo libro titulado: *La Basílica pitagórica de la Puerta Mayor*,<sup>4</sup> que culmina en la confirmación, gracias a un pasaje de Plinio el Viejo, de la interpretación que hace Cumont del más importante de los vaciados: el estuco mayor del ábside, que representa a una joven con una lira, que desde lo alto de una roca se sumerge en las ondas a la vista de Eros; una sirena parece esperarla para recibirla y conducirla hacia una isla en que impera un dios solar.

Cumont vio en esto una alegoría del alma humana que, impulsada por el Amor, y sosteniendo el heptacordo vibrante de la armo-

<sup>3</sup> Porfirio y Jámblico citan probablemente a Aristógenes de Tarento.

<sup>4</sup> *L'Artisan du Livre*, París, 1927.

nía de los mundos, no teme someterse a la prueba pasajera de la Muerte para encontrar, más allá de la materia imperfecta, la revelación: Apolo, Dios de Pitágoras.

Densmore Curtis, por su lado, ha creído reconocer el salto de Safo, enamorada de Faón, de lo alto de las rocas de Lécade, la que fue, según la leyenda (Ovidio, *Heroidas*), recogida por Apolo.

El texto de Plinio revelado por Carcopino dice explícitamente que los pitagóricos se habían apoderado de esta leyenda<sup>5</sup> (el amor de Safo por Faón), de acuerdo, probablemente, con la interpretación intuitiva de Cumont.<sup>6</sup> Parece, pues, que Carcopino está en lo cierto al ver en esta explicación del estuco mayor, la *clave* que confirma su tesis ya más o menos probada por un conjunto convergente de presunciones,<sup>7</sup> y al deducir:

“He ahí la prueba irrefutable y perentoria de que esta religión de Pitágoras, cuya existencia nos había sido revelada hacia fines del siglo I antes de nuestra era por algunos textos, desgraciadamente muy raros, elípticos y deshilvanados, poseía una iglesia en la Roma Imperial del reinado de Claudio... Y de este hecho, establecido en lo sucesivo sobre una base que parece inamovible, derivan las consecuencias más importantes...”

El descubrimiento absolutamente accidental de la basílica de la Puerta Mayor ha puesto, pues, de actualidad el dominio poco conocido de la doctrina religiosa y del ritual de los pitagóricos. Los estu-

<sup>5</sup> Carcopino observa que la fecha del texto de Plinio coincide con la de la destrucción de la Basílica.

<sup>6</sup> “El pitagorismo ha identificado consciente y sistemáticamente la vida (vida terrestre) con la muerte... e ideó el juego de palabras σώμα-σημα (cuerpo-tumba).” Platón volvió a considerar esta idea en el *Cratilo* y después en el *Gorgias* donde pone en boca de Sócrates, estas palabras: “¿Quién sabe si la vida no es una muerte y la muerte una vida? ¿No es una tumba nuestro cuerpo?...” (... σώμα ἐστὶν ἡμῶν σημά). CARCOPINO, *op. cit.*

<sup>7</sup> Otro ejemplo: se han encontrado en la basílica los emplazamientos de cuatro tablas de mármol para la cena, y 28 estucos sobre plinto representando cada uno un cercado fúnebre guardado por un dios o una diosa (la ecuación simbólica σώμα-σημα, de la nota precedente. La señora Strong y Carcopino deducen de esto que la cofradía tenía probablemente  $28 = 4 \times 7$  miembros. Ahora bien, en un diálogo neopitagórico del siglo I (Antología Palatina), Pitágoras, preguntado por Polícrates de Samos sobre el número de sus discípulos, responde con un logogrifo aritmético cuya solución es 28. Por el contrario, en el atrio, el mismo motivo aparece repetido 10 veces, probablemente en honor de la década, etc....

dios hechos con ocasión de este descubrimiento, y las obras publicadas, unas tras otras, por Delatte, G. Méautis e Isidore Lévy<sup>8</sup> permiten ahora, después de una ardua labor de cribado, como que necesitarían un desciframiento criptográfico, levantar una punta del velo y medir la prodigiosa influencia del pitagorismo sobre el mundo antiguo, y el desarrollo subsiguiente del pensamiento europeo.

Los datos históricos que poseemos sobre la vida de Pitágoras son bastante débiles, y están envueltos por la niebla dorada de la leyenda, cristalizada ya en el siglo IV a. de J. C.

Pitágoras nació en Samos entre los años 592 y 572 a. de J. C., es decir, en ese siglo VI que vio al Gautama Buda, a Zoroastro, Confucio y Lao-Tsé, componer con el Maestro de Samos una péntada fulgurante de superhombres, semidioses o “daimones”, para emplear el término que llegó a ser caro a los discípulos de este último.<sup>9</sup>

Largos aún los cabellos y vestido de púrpura, el adolescente Pitágoras apareció en los juegos de la 48<sup>o</sup> Olimpiada, y en pugilato contra los *peso pesados* adultos conquistó la inestimable rama de olivo.

Luego emprende largos viajes. Su estadía en Egipto está confirmada por todas las fuentes, así como su iniciación en los misterios egipcios, por un lado (citándose a este respecto los tres santuarios de Menfis, Diópolis y Heliópolis) y en la geometría, por

<sup>8</sup> A. Delatte, *Etudes sur la Littérature pythagoricienne*, Champion, ed., París, 1915; G. Méautis, *Recherches sur le Pythagorisme*, Neufchâtel, 1922; Isidore Lévy, *Recherches sur les sources de la légende de Pythagore*, Ernest Leroux, ed., París, 1926, y *La Légende de Pythagore de Grèce en Palestine*, Champion, ed., París, 1927.

<sup>9</sup> Desde el siglo V, la fórmula *archisecreta* de los pitagóricos, transmitida por Jámblico, intercala a Pitágoras como verdadera *media* armónica entre la divinidad y el hombre. En el siglo IV, se le atribuye la propia divinidad: Pitágoras es el Apolo hiperbóreo, cuyo muslo de oro (o más bien como *de oro*) deslumbró las miradas en el estadio de Olimpia. Más adelante, en Sicilia, el mago nórdico Abaris, que había sido su sacerdote en el inaccesible *templo de las nubes* reconoce en Pitágoras, rodeado de los discípulos desconocedores de la verdadera naturaleza de su maestro, al dios mismo a quien antes había servido; y el dios, sonriente, muestra al mago prosternado el mismo signo (el muslo de oro) en confirmación de su mutuo secreto.

(Fragmento del Abaris de Heráclides del Ponto, discípulo de Platón.)

el otro. Las estadias en Fenicia (retiro al Monte Carmelo) y en Caldea (Pitágoras habría sido hecho prisionero y conducido a Babilonia durante la conquista de Egipto por Cambises) fueron tal vez inventadas por afán de simetría desde el momento en que, antes de un siglo de la muerte de Pitágoras, empezó a tejerse su leyenda. Pero, no obstante, no podría afirmarse que la leyenda no esté, por lo menos en parte, de acuerdo con la realidad.

Todas las fuentes coinciden en el hecho de que sus estudios y peregrinaciones duraron mucho tiempo y que tenía más de cincuenta años (56, precisa Jámblico) cuando regresó a Samos. El éxito de sus lecciones le atrajo una creciente multitud de adeptos, así como la enemistad del tirano Polícrates que lo obligó a expatriarse. De aquí su arribo a Italia (Crotona) y su establecimiento definitivo en la Magna Grecia. Pronto se manifiesta también allí la fuerza de irradiación de su enseñanza que abarcaba doctrina religiosa, ética y un *corpus* científico, ligada en su conjunto por *claves* matemáticas que condensan las relaciones invariables y los principios comunes a estos tres dominios.

Del caos, mediante la creación, nace el orden: la palabra Cosmos, que Pitágoras fue el primero en aplicar al Universo percibido, significa *orden*.<sup>10</sup>

El orden puede llegar a ser, debe llegar a ser, la armonía (ser percibido como armonía consonante en nosotros mismos).

Las almas están sometidas a reencarnaciones sucesivas hasta la liberación de las que han llegado a dignificarse en el curso de esta palingenesis<sup>11</sup> (sucesión de ciclos de vida). Se convierten entonces

<sup>10</sup> Y Platón: "Los sabios, oh Kalikleos, dicen que la amistad, el orden, la razón y la justicia sostienen juntos el cielo y la tierra, los dioses y los hombres. He ahí por qué llaman el Cosmos a este conjunto, es decir, el buen orden." *Gorgias*, citado por Méautis.

<sup>11</sup> Παλιγγενεσία: término técnico de los pitagóricos para designar la metempsicosis (γενέσθαι πάλιν: reciben una nueva existencia).

Esta doctrina de la metempsicosis no fue copiada de los egipcios. Heródoto (que vivió en el siglo V antes de J. C., o sea, un siglo, o más, después de Pitágoras) llega a establecer lo inverso como verdadero: los egipcios copiaron esta creencia de los pitagóricos.

Puede ser que Pitágoras haya tenido contacto con la metafísica india, de la cual parece emanada esta concepción, sea en Egipto mismo (en cuyos textos antiguos se menciona la presencia ocasional de *gimnosofistas* indios), sea en el curso de sus hipotéticas estadias en Asia.

en *daimones*, *genios* semidivinos que no regresan más a la tierra, sino que habitan los jardines estelares de los bienaventurados *más allá de la Vía Láctea*.

La vía Láctea se hace presente a menudo en los mitos pitagóricos relativos a la otra vida. Carcopino hace notar, sobre una de las laminillas fúnebres de Thurium, la inscripción gemela, *palabra de paso* y respuesta:

¡Cabrito, he caído en la leche!

¡Cabrito, has caído en la leche!

Y, correspondencia simbólica, en uno de los estucos de la basílica de la Puerta Mayor, una bacante acerca un cabrito al seno de otra bacante, dispuesta a amamantarlo.

Como el cabrito junto al seno de la bacante, el Espíritu del místico, que sobrevive a la muerte del cuerpo, se inclina hacia el raudal regenerador de la Vía Láctea simbólica, hacia el regazo reconfortante de la Gran Diosa presentida.

Todas las vidas, todas las almas, incluso las de los animales y las plantas, derivan, en realidad, de una gran alma universal: una fraternidad, parentesco real (συγγένεια), une los animales a los hombres, y los hombres a los dioses (en Platón encontramos también esta Panpsiquis,<sup>12</sup> alma del mundo).

El fundamento y la convergencia de la vía normal pitagórica, consecuencia de la fraternidad real, comunidad de origen y penetración del Mundo vivo, y de la ley de armonía en que tienden a armonizarse y unirse las almas hermanas, es el amor: amor hacia los animales (también hacia las plantas), y hacia los hombres, que culmina por la grandiosa iluminación del amor divino, tal como lo entrevemos en el efluvio final del *Banquete* de Platón.

Una parte importante del aprendizaje y de la transmisión de la doctrina del Maestro reposa sobre el empleo del símbolo.<sup>13</sup> Jámblico menciona la fuente egipcia de la técnica simbólica (Clemente de Alejandría y Plutarco dicen aún que la simbólica egipcia da la clave tanto para las cuestiones *acusmáticas* del catecismo pitagó-

<sup>12</sup> *Audiebam Pythagoram Pythagoreosque... numquam dubitasse qua ex universa mente divina delibatos animos haberemus.* Cicerón, de Sen. (citado por G. Méautis).

<sup>13</sup> Andrócido (siglo IV o I a. de J. C.) compuso un *Tratado de los símbolos pitagóricos* del que sólo nos han llegado cortos fragmentos.



rico, como de los jeroglíficos). El símbolo puede ser una frase, una palabra (las *palabras de poder*, mencionadas en el volumen I), un signo geométrico, o un número; como lo hemos visto en el capítulo I del volumen I, signo geométrico y número participan de la naturaleza de los paradigmas o modelos anteriores a la creación, y constituyen el aporte específico de los pitagóricos al simbolismo iniciático. Son principios eternos, símbolos y agentes de armonía, agentes condensadores que actúan por sugestión, liberación o encantamiento y de ahí su carácter esencialmente *mágico*.<sup>14</sup>

El signo y el número correspondiente son intercambiables: penta y pentagrama, década y tetracto *puntual* (diez puntos dispuestos en triángulo, que representan las unidades de los cuatro primeros números triangulares), etc....

Ya sabemos que el pentagrama, símbolo de vida, de salud y de amor, era el santo y seña de los pitagóricos.<sup>15</sup>

También hemos visto en el curso del capítulo I (vol. I) que esta matemática esotérica, esta mística del Número, es un vértice de abstracción cristalina en que se junta tanto la metafísica de la Armonía del gran Todo como la teoría de la armonía musical y de la eurtimia en general. En esta síntesis, el concepto matemático director es la proporción geométrica (la *analogía* cuya teoría matemática expuso ya Arquitas de Tarento en los términos que Platón

<sup>14</sup> La importancia del número en la metafísica y en el ritual pitagóricos se manifiesta tanto en la leyenda como en la historia de la ciencia griega. Así, en la primera *biografía novelada* de Pitágoras, del platónico Heráclides del Ponto (autor del *Abaris*, antes citado), cuyos fragmentos nos han llegado a través de Jámblico y Diógenes Laercio, se dice que Pitágoras, para recompensar al viajero hiperbóreo por haber reconocido a su dios, le enseñó la adivinación (*prognosis*) mediante los Números, o sea la forma más pura de adivinación, debido a su relación con los *números divinos* (los números *puros* que hemos encontrado en Nicómaco de Gerasa). Bajo el nombre de *Kábala* encontraremos a la hija hebrea de esta *prognosis*, fundada sobre los *números divinos*.

<sup>15</sup> Luciano (*Pro lapsu*). El mismo Luciano nos relata la tradición del sueño durante el cual Alejandro se apareció a Antíoco y le mostró un estandarte que llevaba como emblema un pentagrama. Esta asociación de Alejandro con el gran símbolo pitagórico es sugestiva. Se sabe el papel que representó la heredera de su pensamiento y de su voluntad, Alejandra de Egipto, no sólo en el desarrollo de la matemática griega y del neopitagorismo, sino de un haz tan rico de escuelas filosóficas, de ciencias y de creencias, que la cultura mediterránea podrá llamarse lisa y llanamente cultura alejandrina.

reproducirá en el *Timeo*, y cuyo tipo más sencillo y más fecundo es justamente la *analogía* o proporción continua por excelencia, la sección áurea encarnada geoméricamente en el diagrama *estelar* del pentagrama). Su paralelo metafísico es el gran principio de Analogía (con sus diferentes peldaños lógicos: principios de identidad, de lo Mismo y de lo Otro, de la semejanza, de la unidad en la variedad) reflejado a su vez en correspondencias armónicas<sup>16</sup> entre las cuales la del Alma Universal y el alma del hombre se destaca como un acorde fundamental destinado a resonar a través de los siglos en los ecos indefinidamente repetidos de la promesa solemne del maestro a sus discípulos:

“¡Conocerás, tanto como le es permitido a un mortal, que la naturaleza es semejante a sí misma desde todos los puntos de vista!”<sup>17</sup>

Esta doctrina de la armonía, concordancia entre el gran Ritmo de la Vida universal y el alma humana (y accesoriamente con la armonía del cuerpo mismo, proyección material del alma) es, como hemos visto (volumen I), uno de los grandes temas del *Timeo*. Pero las expresiones de Macrocosmo (o Megacosmo) y Microcosmo no se encuentran en ningún pasaje de Platón. Mario Meunier ha tenido a bien hacerme notar que encontró estas expresiones empleadas por primera vez en un fragmento de Demócrito de Abdera (entre

<sup>16</sup> Todavía un ejemplo del papel de las correlaciones armónicas en Platón, y éste, a propósito de los daimones o genios: “Lenando —dice en el *Banquete*, el intervalo que separa al hombre de Dios, los *daimones* unen al gran Todo con sí mismo. De ellos proceden toda la ciencia adivinatoria, todo el arte sacerdotal de los sacrificios, de las iniciaciones, de los encantamientos, de toda alta magia y de toda invocación de espíritus. Dios no se mezcla con el hombre.”

<sup>17</sup> Γνώση δ'ἢ θέμις ἐσεί, φύσιν περι παντος ὁμοίην, extracto del *Iéros Logos* de Pitágoras (Delatte, *op. cit.*). Delatte cita otro fragmento muy importante del *Discurso Sagrado*, en que el Maestro invita a sus discípulos a serenarse: los mortales a quienes la Naturaleza sagrada revela todas las cosas pueden contar con su parentesco con los dioses. Hace notar que esta idea se encuentra en las tablillas funerarias (laminillas de oro) pitagórico-órficas de Petelia y Thurium. Como exergo de este capítulo he citado la inscripción de Petelia (cerca de Roma); he aquí ahora un pasaje de la de Thurium: “Vengo pura entre las puras, oh Reina del mundo subterráneo... , pues también yo me precio de pertenecer a vuestra raza de bienaventurados.” Léopold y Carcopino creen que en estas tumbas de Thurium fueron sepultados durante el siglo IV, los últimos pitagóricos de Sibaris.

otros: "el hombre es un microcosmo", Diels, *Fragmente der Vorsokratiker*, frag. 34, pág. 72).

Este contemporáneo y rival de Platón (vivió entre los años 460 y 360 a. de J. C.), estuvo en relaciones con Filolao y otros pitagóricos (v. Diog. Laercio y Apolodoro de Cízico) y adoptó sus concepciones matemáticas, entre otras la teoría de la armonía, prescindiendo, a la vez, resueltamente de su monismo espiritualista (fue, al contrario, por efecto de su concepción del átomo indivisible, el padre espiritual de Lucrecio y del materialismo determinista). Por otra parte, durante una permanencia de cinco años en Egipto había estudiado por su propia cuenta la geometría egipcia y las ciencias naturales (se le atribuye el primer tratado de Química). De ahí la bravata famosa que Clemente de Alejandría pone en boca suya (Strom.): "...declaraba que jamás se había cruzado con nadie que lo sobrepasara en el arte de trazar líneas en las figuras, ni siquiera entre los *arpedonaptas* (agrimensores) de Egipto."

Pero volvamos a la vida de Pitágoras desde el momento de su llegada a Crotona (que Aristógenes de Tarento sitúa en el año 529 a. de J. C.). El éxito de sus enseñanzas en Calabria, y luego en Sicilia, es tal, que el número de sus discípulos crece rápidamente. Nicómaco y Jámblico mencionan un célebre discurso<sup>18</sup> del Maestro, que tuvo como consecuencia la fundación de una sociedad cuyos miembros se comprometían, entre otras obligaciones, a practicar la comunidad de bienes, y, meditando sobre la nueva revelación (o *filosofía*; el término mismo se atribuye a Pitágoras quien, por lo demás, inventó muchas palabras afortunadas) a procurar la realización de la armonía interior y de su acorde con la gran armonía, mediante el conocimiento y el Amor. El conocimiento o *gnosis* (recordemos el: "todo está ordenado conforme al Número") cuya única vía de acceso es la matemática, es indispensable. Y esto es lo que diferencia al pitagorismo de los demás dogmas o éticas fundadas sobre la armonía.<sup>19</sup> De ahí el sentido de un pasaje de Heráclides transmitido por Clemente de Alejandría (Strom.):

<sup>18</sup> Discurso cuyo contenido fue tal vez vaciado en los versos jónicos del *Ieros Logos* por los discípulos inmediatos o por el propio hijo del Maestro, como lo relata Jámblico.

<sup>19</sup> Por ejemplo, de la secta Zen (búdica) que en su forma japonesa realizó un estado feudal comunista (entre los siglos xv y xvi) basado sobre el culto del honor (lealtad absoluta al clan y al Emperador), el desprecio

"Pitágoras radicaba la felicidad suprema (literalmente la *eudaimonia del alma*) en la contemplación de la armonía de los ritmos del Universo («τῆς τελειότητος τῶν αριθμῶν» literalmente: de la perfección de los Números, siendo el Número, en este caso, ritmo y proporción)."

Habiendo la Sociedad o Confraternidad pitagórica atraído a su seno tanto a los espíritus ávidos de ciencia como a los místicos sedientos de ideal, adquirió rápidamente, como he recordado en el primer volumen, la preponderancia y luego el poder político casi absoluto sobre la mayor parte de la Magna Grecia (Liga crotoniata). Fue una especie de *fascismo esotérico*, formado por tres categorías de iniciados: los filósofos contemplativos (matemáticos), los *nomotetas* (filósofos que dirigían la actividad social y política de la cofradía dando sus instrucciones a la tercera categoría) y, por último, los *políticos* (que no alcanzaban aún la pureza perfecta), agentes de ejecución y de enlace. Un noviciado de tres años (etapa esotérica) precedía a la admisión al primer grado de iniciación. Este último duraba cinco años, y sólo cumplido este tiempo pasaba el iniciado a la categoría de los *completos*, o sea, de los que podían ver al Maestro (véase Jámblico, V. P., etc.); los *políticos* antes mencionados, eran novicios.<sup>20</sup> Después de la muerte de Pitágoras, acaecida entre los años 510 y 480 a. de J. C., la hegemonía política de la sociedad continúa hasta mediados del siglo v, cuando, como consecuencia de una gran revolución demagógica que tomó una tras otra las ciudades de la confederación crotoniata, los jefes de la cofradía perecieron en una última matanza (incendio de Metaponto), hacia el año 450. Solamente Lysis y Filolao lograron escapar con un reducido número de novicios, entre los que tal vez se encontraban Hipócrates de Chios, que se instaló en Atenas por esa época, Hiparco e Hipasos, inmortalizados los tres por el hecho de que, a

de la riqueza y el culto de la belleza tanto en sus formas más solemnes como en las más sutiles. El sectario ideal de esta noble rama del budismo era capaz de unir paradójicamente el estoicismo frugal del viejo Catón, la concepción albanesa del honor del clan, la del *junker* prusiano en lo atinente a romanticismo militar, el amor grave de un Leonardo da Vinci por la belleza de las formas en la naturaleza y en el arte, y el estetismo hipersutil de un Oscar Wilde.

<sup>20</sup> Puede aplicarse también el término de iniciado del primer grado a los novicios, aunque se trate de una etapa preparatoria con carácter de prueba, en cuyo caso tienen tres grados de iniciación.

causa de haber revelado al público ciertos secretos matemáticos, fueron *excomulgados* por las células de la cofradía reconstituidas tanto en Sicilia como en la Italia del sur, algún tiempo después de la catástrofe. Porque la secta se reformó en la sombra y por pequeñas cofradías locales. La actividad política se abandonó por completo (con la brillante excepción de Arquitas de Tarento), pero permanecieron los lazos de auxilio mutuo y del secreto sellado por el pacto.

Esta regla del secreto es precisamente la que ha hecho tan difíciles las investigaciones sobre la constitución de la vieja sociedad pitagórica y sobre su continuación oculta hasta el instante de su brillante renacimiento en el neopitagorismo alejandrino, romano y sirio en el siglo I a. de J. C.

Por lo que toca al primer punto, hemos tenido la suerte de que en la antigüedad (hacia el siglo IV a. de J. C.) dos diligentes investigadores se hayan ocupado de reconstituir mediante fuentes auténticas estos *estatutos* internos. El primero, Aristógenes de Tarento, fue amigo de un grupo de pitagóricos de la vieja escuela y se procuró así los elementos de una *Vida de Pitágoras*; el segundo, Timeo de Tauromenio hizo un viaje especial a Sicilia y a Calabria con el objeto de hojear los archivos y recopilar las tradiciones locales referentes a la era *crotoniata*. La obra que compuso, igual que la de Aristógenes, no ha llegado hasta nosotros; pero, transmitida por intermedio de textos alejandrinos, desaparecidos a su vez, encontramos muchos preciosos fragmentos en las compilaciones que constituyen las tres vidas de Pitágoras que nos legaron Diógenes Laercio, Porfirio y Jámblico.

Por Aristógenes de Tarento se sabe que el propio Filolao fue considerado por los pitagóricos como el primero, en fecha, de los *traidores*. No solamente fue acusado de haber divulgado secretos filosóficos y matemáticos en sus escritos sino también de haber vendido, tentado por una cuantiosa oferta, a Dionisio de Siracusa o a su hermano Dión, tres libros que contenían la doctrina secreta, libros que Platón habría conocido durante su primera estancia en la corte de Siracusa.

Por un escrito del mismo Platón (la VII carta) conocemos en efecto la amistad entusiasta, iluminada entre otros motivos por la práctica común de una *filosofía* desconocida del vulgo, que lo unió hasta más allá de la muerte al susodicho Dión, hermano menor y

verno de Dionisio el viejo.<sup>21</sup> Vemos también allí que el ideal regenerador fundado sobre esta filosofía era el mismo que animaba al Regente pitagórico de Tarento, y el mismo documento nos confirma la influencia que tuvo Arquitas sobre el pensamiento y las acciones de Platón.

En efecto, he aquí la manera cómo Platón explica en el texto precitado la insistencia de Dionisio II (que poco tiempo después de su advenimiento al poder y durante la segunda visita del filósofo a Siracusa había desterrado a su tío Dión, a quien temía por sus tendencias reformadoras) en invitarlo a su corte:

Como durante su primera estadía en la corte de Dionisio II, Platón había anudado lazos de amistad entre aquel y Arquitas y los tarentinos, y en vista de que, como consecuencia de estas relaciones Arquitas y otros *filósofos* se habían dirigido personalmente a Siracusa (después de la partida de Platón).

Dionisio, avergonzado ante ellos por no haber profundizado la *filosofía* de Platón, lo invitó enviándole un navío de guerra que llevaba a bordo a sus mejores amigos sicilianos, especialmente Arquedemos, "del círculo íntimo de Arquitas", que eran emisarios de un mensaje urgente y además de una carta de "Arquitas y los tarentinos" certificando el nuevo celo de Dionisio en la investigación de la verdad, e insistiendo para que esta reciente amistad entre Siracusa y los tarentinos no se viera comprometida por un rechazo de Platón. Éste cede entonces "en el interés de Dión y de sus amigos y hermanos en doctrina".

Luego de haber relatado su nuevo fracaso en el intento de convertir al joven tirano, repite una vez más que fueron "los amigos de Arquitas" (es decir, los pitagóricos) quienes lo instaron a emprender este tercer viaje "en el deseo de ser útil a la *filosofía* y a mis amigos".

Al darse cuenta de que Dionisio lo ha burlado nuevamente y de que, lejos de repatriar a Dión lo que quiere es encarcelarle, y sintiéndose casi en peligro de muerte, envía un mensaje a "Ar-

<sup>21</sup> "Le expuse mi punto de vista a este respecto... y él (Dión) decidió entonces consagrarse para siempre a un género de vida absolutamente diferente al que se había hecho habitual (en Siracusa); es decir, no a una vida de placeres, sino de acciones basadas en nuestro ideal (Carta VII).

quitas y los otros amigos de Tarento".<sup>22</sup> Estos mandan entonces una galera de guerra de cincuenta remos en la que va Lamisco como embajador extraordinario, quien exige la libertad del filósofo. El tirano cede a la intimación del poderoso Regente de Tarento, y Platón puede embarcarse, abandonando Siracusa para siempre.

Poco después se encontrará con Dión en los juegos de Olimpia, y éste le propondrá tomar parte en una expedición militar contra Dionisio. Platón rehusa asociarse en una acción violenta contra quien, a pesar de todas sus perfidias, le ha dado hospitalidad compartiendo con él "su casa, su mesa y sus altares"; pero, aunque aconsejando más bien un arreglo amistoso entre el tío y el sobrino, no se opone a que Dión haga un llamado a "sus amigos".

Este documento de importancia capital confirma, si tal confirmación fuese necesaria, que toda la filosofía armónica de Platón, en que los "números puros", la geometría, la teoría de las proporciones, de las correspondencias entre lo humano y lo divino en la Panpsiquis, se enlazan indisolublemente, es de esencia pitagórica, así como su apología del Amor y la nota tan particular de su creencia en la inmortalidad.<sup>23</sup>

H. Gomperz, que acaba de publicar un interesante análisis<sup>24</sup> de esta carta de Platón de la que citaré en otro lugar un pasaje más importante aún, llega a igual conclusión en el sentido de que tal documento, escrito por el filósofo a los 75 años, da la clave de toda su vida y de toda su obra. Su interpretación es idéntica a la mía:

La doctrina central de Platón, la que alimentó sus meditaciones desde su primer viaje a Sicilia, y que inspiró las obras de su madurez: *Parménides*, *Teéteto*, *Timeo*, *Filebo*, y las *Leyes*, es el Pitagorismo de los iniciados, fundado sobre la metafísica de los Números.

<sup>22</sup> Esta expresión se repite como un *leitmotiv* a lo largo de todo el texto.

<sup>23</sup> "El cuerpo del hombre no es ciertamente inmortal...; el bien y el mal no pueden alcanzar más que al alma, encarnada o desencarnada. Y creo en la inmortalidad de esta alma, que es juzgada en el más allá según sus méritos. De este modo, vale más haber padecido injusticias que haberlas infligido a los demás..." (Carta VII).

<sup>24</sup> H. Gomperz, *Platons Selbstbiographie*, M. de Gruyter y Co., ed., Berlín-Leipzig, 1928.

He dicho al comienzo del volumen I, que Platón, siendo el único hombre de genio que, al margen de los compiladores, plagiarios, copistas, explotadores de la veta pitagórica, nos ha entregado un reflejo directo y poderoso de la doctrina, podría considerarse como un iniciado que no hubiese prestado juramento, un pitagórico honorario, una especie de *miembro correspondiente* de la Escuela.

Pero al reflexionar en el número de jeroglíficos esparcidos en sus obras (algunos de los cuales acaban apenas de ser interpretados), y sobre todo al releer cierto pasaje de esta misma magnífica VII carta que es, y me permito insistir sobre este punto, uno de los documentos más importantes en la historia del pensamiento humano, que es a la vez confesión, autobiografía y testamento de un *daimon* o semidios, si jamás lo hubo, podría uno inclinarse a pensar que Platón no solamente había jurado guardar el secreto, sino que lo había bien guardado, dejando entrever apenas débiles destellos de la gran luz para jalonar a través de las edades el camino de los que serían dignos de transmitir la antorcha.

He aquí el pasaje aludido:

"Si se encuentra alguien para escribir un libro en que pretenda exponer mi doctrina sobre los puntos que más afectan a mi corazón y que crea haberlos aprendido de mí o de algún otro, o haber llegado a ellos por sí mismo, sabed que tal hombre no comprende nada del asunto. Porque no existe ningún escrito mío que trate de estos puntos y no existirá jamás. Porque este conocimiento no es susceptible de transmitirse como una serie de teoremas. Sólo después de largas meditaciones y de una íntima familiaridad con su objeto, es cuando brota la llama, como el incendio que produce el relámpago..., y su luz continúa sin que ya necesite de alimento exterior."

E inmediatamente después viene el pasaje siguiente:

"El que ha captado una vez esta enseñanza, no corre peligro de olvidarla. Por lo demás, se trata de algunas fórmulas muy breves... Sólo unos pocos hombres las conocen."

Se piensa en algunos versículos del *Iéros Logos*, que, densos de símbolos, han llegado hasta nosotros, en las palabras de paso de las laminillas de oro de Thurium, en las condensaciones matemáticas: tetracto, década, péntada, y en sus símbolos geométricos, que el raudal de los textos, de las tradiciones, nos presenta periódicamente de cumbre en cumbre en el torbellino de los siglos,

en las bellas fórmulas-imágenes (también pitagóricas, como lo hemos visto) recogidas en metáforas, que Platón mismo engastó en sus obras como gemas o faros destinados a iluminar el pensamiento humano en la eternidad: el cuerpo-tumba, la caverna, el canto de las sirenas cósmicas...

Varias veces he hablado de la ley del secreto que, con la pureza de corazón, era la esencia de la regla pitagórica.

Silencio y secreto; el secreto, sellado por juramento. El silencio absoluto (equemitía, ἐχεμυθία) era exigido durante todo el primer grado de iniciación propiamente dicho (los cinco años durante los cuales el iniciado escuchaba la palabra del maestro, pero no lo veía), al mismo tiempo que la *catartisis* (no confundir con la *catarsis*) o espíritu de sumisión. ("Antes morir que hablar", era un aforismo familiar del Maestro, que prosperó entre los estoicos y encuentra un último eco en la *Muerte del Lobo*, de Alfred de Vigny).

La ley del secreto es mencionada por todas las fuentes, tanto por las pitagóricas como por las ajenas (Lysis, Dicearco, Aristógenes, Timeo y Plutarco). Prohibía, so pena de excomunión (y esta excomunión se identificaba con la muerte espiritual<sup>25</sup>, tanto la divulgación de la doctrina filosófica y de los ritos (secretos al igual que los de todos los misterios antiguos,<sup>26</sup> egipcios o griegos) como de la enseñanza matemática porque ésta formaba parte, según ha podido darse cuenta el lector en el curso del volumen I de esta obra, del núcleo metafísico central de la doctrina. El secreto se extendía naturalmente a los *signos* de reconocimiento. Sabemos, por el pasaje de Luciano citado en el primer capítulo del volu-

<sup>25</sup> Clemente de Alejandría (Strom.) a propósito de Hiparco, dice que incluso se levantaban túmulos funerarios para confirmar esta muerte espiritual.

<sup>26</sup> Cuando a la caída de la gran noche de los *Pequeños Misterios* eleusinos, los neófitos introducidos por el Hiérokéry (Gran heraldo disfrazado de Hermes) al bosque sagrado vecino al templo de Agrae, escuchaban el coro de las hierofántidas vestidas de blanco evocando la vida "real", de antes del nacimiento y de después de la muerte, la Profántida que dirigía los cantos profería al terminar el coro terribles maldiciones sobre el iniciado que osara divulgar los misterios. Durante los *Grandes Misterios*, en el mismo Eleusis, los místicos, después de la llegada de la procesión de antorchas que traía desde Atenas la estatua de Dionisio, y antes de su entrada en la caverna que simboliza la morada subterránea de Perséfone, renovaban ante el Hiérokéry su "juramento sagrado".

men I, que ya en el siglo I, el pentagrama era conocido como el santo y seña geométrico pitagórico.

Pero el documento antiguo más interesante que se refiere a la ley del secreto y que, por extraordinario, se ha conservado, es la carta de Lysis a Hiparco, que data del siglo V a. de J. C., y que Delatte comenta ampliamente en su obra precitada.<sup>27</sup> Ya hemos visto que Lysis, uno de los jefes que escaparon a la catástrofe de Metaponto (hacia el 450 a. de J. C.), se estableció en Tebas como allegado a la familia de Epaminondas; o sea que murió, cuando mucho, hacia fines del siglo V. En la carta en cuestión y que Timeo (nacido unos treinta años después de la muerte de Lysis) trajo probablemente de su viaje de estudios a la Magna Grecia junto con los fragmentos del *Iéros Logos*, algunos de los cuales han llegado hasta nosotros,<sup>28</sup> Lysis comunica a su corresponsal que habiendo sabido que con menosprecio de las instrucciones del Maestro y del secreto jurado enseña públicamente la filosofía sin cuidarse de escoger a sus alumnos después de haberlos hecho pasar por el noviciado y la preparación indispensable, se ve obligado a dirigirle graves reproches y a amenazarlo con la excomunión.

En el ritual del secreto y del silencio se encuentra englobado el respeto supersticioso que prohíbe pronunciar el nombre del Maestro. Se le llama: "Aquel, el Genio Inmortal, el Divino." El Αὐτός ἔφα ("¡Lo ha dicho El!") de los acusmáticos<sup>29</sup> se ha hecho célebre. Hasta ese viejo charlatán de Heródoto que nos transmite con vivacidad de ingenio todos los chismes del siglo V antes de la era cris-

<sup>27</sup> *Etudes sur la littérature pythagoricienne*. El texto de la letra, transmitido por Timeo y Apolonio de Tiana, se encuentra en Jámblico.

<sup>28</sup> Véanse sus reconstituciones por Delatte, *op. cit.*

<sup>29</sup> Miembros de las células pitagóricas populares en que se transmitieron, especialmente en Grecia, con exclusión de la metafísica y de la filosofía científica de la escuela, prácticas de ascetismo comunista, de vegetarianismo, de respeto por toda vida humana o animal, etc., acompañado todo por una liturgia minuciosa en que mediante un *catecismo* intangible habían cristalizado los restos del antiguo ritual. La doctrina de un Pitágoras redentor, dios o Genio descendido a la tierra para revelar la verdadera doctrina, con milagros, descenso a los infiernos, etc..., debe referirse igualmente a este catecismo que contenía también un resumen de los *Evangelios* pitagóricos. La existencia de este *Ejército de Salvación* pitagórico está formalmente certificada por Aristóteles, que parece haberle copiado sus diez categorías de oposiciones. La persistencia de esta rama democrática de la cofradía allende la era cristiana está probada por las

tiana, baja de pronto la voz y murmura: "Aquel a quien no nombraré..." en una referencia a Pitágoras.

Ya hemos dicho que el pacto del secreto pitagórico era sellado por un juramento solemne cuyo texto íntegro nos transmite Jámblico, según Timeo<sup>30</sup>. ("No. Lo juro por el que ha transmitido a nuestra alma la tetracto en que se encuentra el origen y la raíz de la eterna Naturaleza", v. volumen 1 cap. 1.) Por lo demás, el juramento se menciona en los dos primeros versos del *Iéros Logos* en que Pitágoras, dirigiéndose a sus discípulos para promulgarles sus deberes religiosos enuncia como primer mandamiento el honrar a "los dioses inmortales, el juramento y a los héroes" (Jámblico).<sup>31</sup>

Por lo demás, estos juramentos no sólo eran usuales en las sectas de los iniciados afiliados a los misterios (eleusinos, órficos, etc...), sino también en las cofradías corporativas o profesionales (juramento hipocrático). Veremos que la tradición no se ha perdido.

Hemos hablado de la ley de auxilio mutuo que enlaza a todos los miembros de la Cofradía y que deriva del dogma general de caridad y de amor universal. Los pitagóricos asignaban una importancia extrema a la amistad, que entre ellos asume la forma de

sátiras de los poetas de la comedia vulgar (Cratono el Joven, Alexis, Aristophon. Cada uno de los dos primeros escribió una pieza titulada *La Pitagórica*. V. G. Méautis, *op. cit.*) que exageraban su puritanismo plebeyo y su afectación, y por las referencias de Luciano.

<sup>30</sup> De Tauromenio, diferente del Timeo de Locres que dio nombre al diálogo de Platón.

<sup>31</sup> El mandamiento relativo a los deberes cívicos del pitagórico es conciso y completo: νόμος βυηθεῖν, ἀνομία πολεμεῖν; respetar la ley (en cuanto que es el orden), combatir la ilegalidad (porque es anarquía, caos).

Una vez más debo rendir aquí homenaje a la infinita paciencia de Delatte que ha podido, en la obra tantas veces citada, mediante escrutinios y reiterados cotejos, sacar de su ganga a un número respetable de versos del *Iéros Logos*.

"Nada hay en la forma de estos vestigios, dice, que nos impida atribuir el *Iéros Logos* al mismo Pitágoras. Un samiense podía usar el dialecto jónico; un reformador religioso del siglo VI debía preferir la expresión poética."

Pero todo lo más que puede afirmarse de la composición del poema es su anterioridad al tercer tercio del siglo V. La tradición mencionada por Jámblico, según la cual habría sido compuesto por un hijo de Pitágoras (Télaugés) sobre notas conservadas en la familia no tiene nada de inverosímil.

un sentimiento intermedio entre lo que llamamos la amistad y el amor: la tierna camaradería o el sacrificio mismo de la vida por el amigo es un incidente tan normal como lo será en la Edad Media el sacrificio absoluto del perfecto caballero por su dama.<sup>32</sup> El amor de Platón por Dión de Siracusa, cuyo reflejo trágico (trágico a causa del asesinato de Dión, que sobrevino después del malentendido que Platón trata de explicar en la carta antes citada, dirigida a la familia y a los íntimos del príncipe asesinado) es la culminación de una amistad de este género. El fervor entusiasta de Platón por su joven discípulo y hermano espiritual, y la ternura filial que conservó hacia su maestro Sócrates, son las dos lumbres que inspiran e iluminan el *Banquete*, libro que Platón consagró al Amor.

Así, los dos polos trágicos de su vida afectiva fueron la muerte cruel y sublime de Sócrates, que selló el fin de su adolescencia (y que evoca también en términos siempre emocionados en su carta VII), y el asesinato de Dión, que acaeció, como ya lo dije, en pleno malentendido.

Pero volvamos al culto de la amistad entre los pitagóricos: Dionisio el Viejo contaba (la anécdota fue recogida por Aristógenes) la experiencia que hizo *in vivo* con los pitagóricos Damón y Fintias: encarceló a Fintias bajo acusación capital, y luego permitió a Damón sustituir al prisionero garantizando con su vida el regreso de éste antes de la puesta del sol. Fintias volvió y el tirano, conmovido, le devolvió la libertad.

Un aspecto interesante de esta solidaridad pitagórica es su carácter internacional: el pitagórico cartaginés Milcíades reconoce, entre los mercenarios condenados a muerte, al pitagórico Argien Posidio y lo salva; el etrusco Nausithous al mesenio Euboulos, etcétera...

<sup>32</sup> Las fraternidades militares son ya explícitamente mencionadas por Homero (Néstor pide a Agamenón que reviste su ejército alineándolo por clanes y fraternidades). Walt Whitman cantó a sus hermanos de vivac, sus *camaradoes* (se sabe que fue angarillero durante la guerra de Secesión). La fraternidad adoptiva (con rito de mezcla de sangre y juramento sobre la cruz) existe aún en la Europa oriental. Se encuentra, sin confirmación ritual, pero con deberes muy estrictos, en la Legión extranjera. Véase el inmortal:

*We few, we happy few, we band of brothers...*  
de Shakespeare.

No olvidemos los ejercicios mnemotécnicos<sup>38</sup> (en particular la recitación de bellas *eufonías*; gimnástica mental, catarsis y encantamiento). En fin, la Cena común, con libaciones, y, como plato fuerte, la carne de los únicos animales admitidos en los sacrificios rituales, gallos blancos, cerditos y cabritos de leche, coronado todo por un breve sermón y acción de gracias recitadas por el *presbítero*, que era el miembro más anciano de la comunidad. Antes de dormir, ciertos acordes de lira y cierto perfume (el *ζύρι*, cuya receta nos da Plutarco)<sup>39</sup> "aquietan como por encantamiento la parte sensible e irracional del alma... aquietan y desatan las cuitas, como nudos, y sin arrebatos... pulen y purifican, como un espejo, esa parte del alma que es imaginativa y contiene los sueños" (*De Iside*).

Sólo después de su acceso al primer grado era iniciado el discípulo en la metafísica matemática (Ley del Número) y en la interpretación de los símbolos, por el conocimiento de los cuales llegaba, convertido, en fin, en *vidente*, a la percepción, en el Amor, de la Gran Armonía a la que se había aproximado, preparado ahora para intentar sin miedo la Gran Aventura: liberación de la tumba, de la larga jornada de pruebas, salida brusca de la Caverna de las sombras a la plena luz... para unirse más allá de la Vía Láctea, más allá de los tiempos y los ciclos de la palingenesia, a los *daimones* y a las almas-hermanas que al fin encontraba o reencontraba.

Gracias a los trabajos pacientes e ingratos de los investigadores (Delatte, Carcopino, I. Lévy, Méautis), citados en el curso de este capítulo y que han exigido el examen y cotejo de un gran número de textos y de alusiones, iba a decir de aluviones, pues se piensa a veces en la trituración y lavado de conglomerados diamantíferos, a veces en el desciframiento científico de mensajes procedentes de un adversario maestro en criptografía, hemos podido alzar el velo, entrever el funcionamiento de la gran *Cofradía* de las togas blancas, y llenando una noche aparente de cuatro siglos, reencontramos la

versos transmitidos por Porfirio (según Timeo) prescribiendo este *examen de conciencia* que, por un curioso avatar, se encuentra en el código de los Boy Scouts (la "buena acción cotidiana").

<sup>38</sup> Platón confiesa que ensayó los procedimientos mnemotécnicos con Dionisio el Joven, durante aquel noviciado que hubo de terminar tan mal.

<sup>39</sup> *De Iside*. Se componía, dice Plutarco, de una mezcla de dieciséis ingredientes: miel, vino, uvas secas, juncia, resina, mirra, palo de rosa, sesili, lentisco, betún, junco oloroso, romaza, grande y pequeño enebro, cardamomo y cálamo.

cadena ininterrumpida que la unen al neopitagorismo alejandrino y romano. Para poner término a esta exposición voy a dar aún algunos detalles sobre estos dos movimientos paralelos y, ante todo, ya que hemos comenzado este capítulo bajo el auspicio de la basilica pitagórica de la Puerta Mayor, volveré a la Ciudad Eterna.

Comprobemos de inmediato que la tradición pitagórica en Italia jamás ha sido interrumpida. Carcopino observa que no sólo no ha corrido el riesgo de extinguirse, sino que la *diáspora* pitagórica que resulta de las revoluciones de Crotona y de Metaponto lejos de retardar la propagación latente, la había diversificado y extendido. Ya hemos mencionado reiteradas veces el gobierno de Tarento por el pitagórico Arquitas; las logias de Rhegium de Calabria y de Phlionte se han mencionado explícitamente, y desde fines del siglo IV Aristógenes de Tarento (citado por Diógenes Laercio) sitúa en tierra etrusca el hogar del pitagorismo.

Vemos que en la misma Roma la *gens* patricia Emilia atribuye su origen a un presunto hijo de Pitágoras, Mamercos (y de aquí el nombre de *Mamercus* que llevaron muchos de sus miembros entre los años 376 y 270 a. de J. C.; véase Plutarco). Según Cicerón (*Tusc.*), el famoso censor del año 312, Apio Claudio Caecus, era pitagórico.

Plinio el Viejo (H. N.) nos dice que entre el 298 y el 290 antes de J. C., la estatua de Pitágoras fue erigida en el foro en virtud de una orden de la Pitia, como tributo "al más sabio de todos los griegos". Catón el Censor que, en el 209, había sido huésped en Tarento del pitagórico Nearco (véase Plutarco), es identificado por Cicerón como miembro de la secta (*De Sen.*). La afinidad entre el ascetismo pitagórico y la ruda disciplina de que se enorgullecía el patriciado de la República es favorable a estas influencias. Cicerón terminará por persuadirse de que el verbo de Pitágoras no ha dejado de resonar en Roma y que un gran número de instituciones romanas han sido copiadas de las suyas. Y llegó, como trescientos años antes Timeo de Tauromenio, hasta investigar en Metaponto los vestigios relacionados con la era crotoniata. Y, haciéndose lírico, atribuye a Pitágoras el descubrimiento de la "sublime verdad de la inmortalidad de las almas".<sup>40</sup> En su *De República* presenta

<sup>40</sup> En su *Sueño de Escipión*, es de la vía láctea de donde, como un daimon pitagórico, el alma de Escipión el Africano desciende a conversar en sueños con su nieto.

justamente a Platón como heredero espiritual de Pitágoras, y repite la versión según la cual aquél se habría procurado a precio de oro los libros secretos conservados por los discípulos del Maestro.

En la misma época de Cicerón es cuando la élite romana fue seducida por una segunda ola de pitagorismo, onda paralela al despertar simultáneo greco-alejandrino, o neopitagorismo (Posidonio de Apamea).

"En el siglo que marca el comienzo de la era cristiana, dice Carcopino, el pitagorismo atrae desde todos los puntos del horizonte intelectual a los que tanto en el vacío de los santuarios del Estado como en el torbellino de los átomos de Lucrecio, se ahogaban, ávidos de verdad." Es una admiración ciega, análoga (y por las mismas razones psicológicas) la que conoció el bergsonismo a principios de este siglo. "Desde el año 60 a. de J. C. hasta el 50 de nuestra era, todos... académicos, estoicos, peripatéticos, eclécticos... todos, más o menos, pitagorizaban."

Varron, el erudito más célebre del tiempo de Cicerón, fue pitagórico y pidió que su cuerpo fuera depositado, según los ritos pitagóricos, sobre un lecho de hojas de mirto, de olivo y de álamo negro (Plinio, H. N.).

Ya hemos encontrado, al comienzo de este capítulo, en otro amigo de Cicerón, el interesante personaje que encarna, en la historia y en la leyenda, al neopitagorismo romano: P. Nigidio Figulo, senador, astrónomo, matemático, adivino,<sup>41</sup> mago y gran maestro de la logia pitagórica más importante de la ciudad, y hemos visto que fue desterrado por César (en el año 45 a. de J. C.), y que "Nigidius Figulus Pythagoricus et Magus in exilio moritur" (San Jerónimo).

A pesar de las rigurosas medidas tomadas contra las sociedades secretas, la moda del pitagorismo continúa bajo la Roma imperial. Séneca confiesa que Soción le inspiró el amor de Pitágoras.<sup>42</sup> Moderato de Cádiz enseña la doctrina bajo Nerón. Hemos visto, en relación con la época de la destrucción de la basílica de la Puerta

<sup>41</sup> Dión Casio y Suetonio refieren una célebre profecía de Nigidio: Anunció a Octavio, en plena Curia, que el hijo que acababa de nacerle (el año 63 a. de J. C.) llegaría a ser el amo de la tierra. Como Octavio, afectado en sus sentimientos republicanos, hablara de volver a su casa y matar al recién nacido, Nigidio se lo impidió diciéndole que el Destino sería más fuerte que él.

<sup>42</sup> *Mihi amorem Pythagorae iniecit Sotion* (citado por Carcopino).

Mayor, la acusación de magia que engloba a Statilio Tauro entre los "magos y matemáticos" desterrados por Claudio.

La moda del pitagorismo gana hasta soberanos exóticos como Juba II, rey de Numidia, esposo de Cleopatra Selene, hija de Antonio y de Cleopatra.

Luego, y simultáneamente con el éxito de los apóstoles San Pedro y San Pablo, aparecen en la capital del Imperio Apolonio de Tiana y Simón el Mago, primeras figuras de la Gnosis, inquietante bastarda de la joven iglesia de Cristo y del neopitagorismo alejandrino, concebida en la cálida penumbra de Egipto, madre de toda magia.

Ahora es el momento de volver hacia el Oriente.

Alejandro había llegado a ser, cien años después de la muerte de Platón, la capital científica e intelectual del mundo. Euclides, Eratóstenes, y más tarde Diofanto, terminan en el cuadro de la teoría de las proporciones de Arquitas, de Platón y de Eudoxio, el palacio de cristal de la geometría griega, con su anexo, ignorado en absoluto, de la teoría de los números figurados.

Hemos visto la teoría de las proporciones y la de los números figurados ocupar precisamente, con sus refinamientos más sutiles, el puesto de honor en el tratado de vulgarización matemática de Nicómaco de Gerasa (vol. I, cap. I), lo que demuestra que hacia el siglo I de nuestra era las concepciones pitagóricas sobre los números y la geometría formaban parte del patrimonio científico de los cenáculos instruidos del mundo grecorromano. Estas mismas concepciones las encontramos de nuevo en el único de los tratados antiguos sobre el arte de construir que ha llegado hasta nosotros por milagro: el libro de Vitruvio nos muestra, en efecto, que la teoría de las proporciones y de las correspondencias armónicas, junto con los términos y las ideas directrices que figuran en el *Timeo*, había suministrado a los arquitectos y a los escultores una doctrina (encadenamiento de proporciones, de *analogías* en una *simetría* de concordancias que convergen a la euritmia), y procedimientos prácticos de composición armónica transmitidos probablemente bajo la forma de secretos corporativos en las familias de arquitectos y las escuelas de artesanos.

Armoniosamente unidos, el neoplatonismo y el neopitagorismo forman sobre el viejo solar sirioegipcio, un humus propicio a la germinación de extrañas floraciones metafísicas, algunas de las



cuales cristalizaron en sectas religiosas. Entre éstas, la más audaz fue la Gnosis fundada, como el pitagorismo primitivo, sobre el conocimiento y el amor y creyendo en la palingenesia.

En este ambiente de intensa cultura matemática, el aporte personal del pitagorismo, la mística de los números, encontró, por lo demás, adeptos entusiastas en una de las colectividades más brillantes de la *intelligentsia* alejandrina, a saber: el grupo más selecto de la *diáspora* judía.<sup>43</sup>

Continúan las visitas recíprocas comprobadas por Heródoto, entre los dioses griegos y egipcios: Hermes, creador del Verbo, del Número y de la Música que, según sabemos por Platón, no era otro que el viejo Thot, se había vuelto a instalar definitivamente en el valle del Nilo, y bajo el nombre de Hermes Trimegisto (ὁ μέγας, μέγας, μέγας καὶ μέγας, τρισμέγας τρις μέγιστος —inscripción a Thot en el templo de Denderah—.

Ερμῆς μέγας καὶ μέγας δεῦ μεγίστῳ Ερμῆ —inscripción de Rosette— el calificativo τρισμέγιστος en una palabra se encuentra por primera vez en Tertuliano), había puesto de nuevo en actividad el laboratorio apenas entibiado donde en otro tiempo se elaboraban talismanes y palabras de poder.

Así nacieron a la vez la Kábala y el Hermetismo, indisolublemente ligados a la Gnosis por una ascendencia común. Son, como en una *trimurti*, los tres semblantes (hebraico, egipcio y helénico), de una misma divinidad.

Como instrumento para expresar todos sus problemas en ecuaciones metafísicas, las tres disciplinas emplean de preferencia la tesis de la analogía del Macrocosmo y del Microcosmo, brillantemente adoptada por el coro de los neoplatónicos que comentaron el *Timeo* (Posidonio de Apamea, Calcidio, Teón de Esmirna, etc. Véase volumen I, cap. I.)

<sup>43</sup> "La conquista del judaísmo por la doctrina pitagórica comenzó mucho antes de la época romana. Todas las producciones maestras de la literatura judía de la Alejandría romana se relacionan con la tendencia pitagorizante." (Isidore Lévy, *La Légende de Pythagore*.)

y

"El judaísmo alejandrino, el fariseísmo... y el esenismo, ofrecen, al ser comparados con el mosaísmo bíblico, caracteres nuevos, señales de la conquista del mundo judío con las concepciones cuyo vehículo y expresión narrativa fue la leyenda de Pitágoras." (*Id.*)

Aparte de las especulaciones metafísicas: ciclos de la palingenesia, mística de los números, vemos revivir en Egipto, y luego en Siria, las comunidades de *hermanos* en filosofía meditativa de la antigua *Sociedad*. El pitagórico judío Filón de Alejandría (siglo I), en su *De Vita Contemplativa* nos describe las sociedades de *terapeutas* establecidas en las soledades del lago María. Abandonan el *monasterio* en que viven reclusos para festejar juntos, en el falansterio principal, el séptimo y el quincuagésimo día, elección motivada por el carácter del número siete, siempre virgen<sup>44</sup>, y del número cincuenta, el más santo y el más natural de los números, porque equivale a la suma (9 + 16 + 25) de los cuadrados construidos sobre el triángulo *sagrado* de Pitágoras (3 — 4 — 5) y también al producto 5 × 10 de la péntada y de la década, de los números de la Vida generadora y del Mundo-Armonía, del Microcosmo y del Macrocosmo.

En Palestina, antes de la predicación de Cristo, existía ya la confraternidad de los *esenios* o *taciturnos*, cuya sala de reunión, dependencia del templo de Jerusalén, era llamada *Hassa'im*, sala de los silenciosos (de ahí *Essaioi*, *Essiηνοι*, *Esseni*). Josefo (*Guerra de los Judíos*) dice al hablar de estas reuniones: "Jamás un grito, ni un tumulto mancilla la casa común. Cada cual usa de la palabra a su turno... Juran no revelar nada a los extraños de cuanto concierne a los miembros de la secta."

Juramento de iniciación, precepto de silencio, comunismo del sustento y de la habitación, etapas sucesivas (en este caso uno, y luego dos años) antes de ser admitidos a las cenas comunes y en el estado de iniciado completo: reconoceríamos su filiación mis-

<sup>44</sup> La elección del número 7 como símbolo de la virginidad es tanto más adecuada cuanto que no es solamente un número primo (indivisible), sino porque mientras es fácil dividir un círculo en tres o cinco partes iguales (siendo 3 y 5 los otros dos números primos de la década) es imposible dividirlo (por una construcción euclidiana rigurosa) en siete. Esto fue demostrado por Gauss sólo a comienzos del siglo pasado. Las alusiones a la virginidad del número 7 son frecuentes en los textos aritmológicos; por ejemplo, entre los Padres de la Iglesia. En un manuscrito de la Biblioteca Nacional, Delatte encuentra:

ὁ πέντε γάμος  
ὁ ἑπτὰ παρθένος.

Agreguemos que, por análoga asociación de ideas, el 7 era también "el número del juramento".

ma si Josefo no precisara en otra obra (*Antigüedades judías*), que: "los que llamamos esenios practican un género de vida conforme a los principios de Pitágoras".

Los esenios desplegaron un valor estoico durante la lucha suprema contra los romanos. No tenemos prueba cierta de su supervivencia después de la destrucción del Templo. Pero en la sinagoga galilea de Cafarnaum (a principios del siglo III), recientemente descubierta, aparece el pentagrama de los pitagóricos<sup>45</sup> en lugar del exagrama ritual hebraico (sello de Salomón).

Vemos, pues, en el umbral de la era cristiana, en el Jardín de las Hespérides, a los metafísicos y a las religiones como un rutilante microcosmo alejandrino, dominando la florescencia de sistemas y ritos, centro del que irradian grandes avenidas del pensamiento y bosques oscuros de las sectas, levantarse más tutelar que nunca, el árbol real de la *filosofía* por excelencia, la del Maestro de Samos y de Metaponto.

Hay, por cierto, lianas exóticas que se deslizan en torno a las grandes ramas. El sombrío encarnadino de los frutos cuyo uso el Maestro no recomendaba, presenta, entre el verde de las hojas, el enigma de su *secreta architectura*. Son las granadas de Perséfone.

Porque el perfume de los misterios flota en este jardín. Como Hermes-Thot, Demeter-Ceres, ha retornado al país del limón negro y vuelve a ser Isis, la "Reina perfumada vestida de lino". Como su compañero, ha rejuvenecido de extraño modo y, como él, ha vuelto a hallar su oficio en los encantos y las *palabras de poder*.

"...Jamás mortal alguno ha alzado todavía mi velo"... , decía la Isis antigua, diosa de los misterios y de las iniciaciones; y la Isis alejandrina que en su palma extendida ofrece el fruto en corazón del perseo, deja caer el velo negro, y aparece, fruto ambarino en la ceñida envoltura del lino inmaculado, diosa también de la vida fecundante, fuente y receptáculo de toda generación.

Una cantinela en tono menor se sobrepone a la pura armonía de las esferas que antes escuchaban los iniciados de Metaponto: se aproximan las voces lejanas de las sirenas planetarias.

¿No hizo Platón decir a Diotima, en cierto pasaje del *Banquete*?:

"El objeto del amor... no es, pues, el amor a lo bello... es el amor de la generación y de la creación en lo bello... y la pro-

<sup>45</sup> Isidore Lévy, *op. cit.*

creación por la unión del hombre y de la mujer es también creación, es una obra divina..."

¿Para qué seguir leyendo?

¿Por qué la soñada analogía del *pequeño Mundo* y del *gran Mundo*, no se convertirá de estática en dinámica? ¿Por qué el hombre-microcosmo no habría de acercarse al Macrocosmo vivo en creación continua (*Natura naturanda*), al Creador mismo, repitiendo, con fervor, su acto fecundante?

El Hermes Trimegisto parece aprobar esta síntesis hacia el amor celeste. Su mano graba este resumen sobre la *Mesa de Esmeralda*:

*Id quod inferius*

*Sicut quod superius!...*

"Arriba, las cosas celestes; abajo, las cosas terrestres: la obra se cumple mediante el macho y la hembra."

Amor celeste, amor cósmico, amor terrestre, tratan aquí de conciliarse: los ciclos de la palingenesia van a ondular al ritmo de la pangeneración.

Precisamente sobre la gran gema alejandrina del Museo de Viena, el Hermes gnóstico, efebo musculoso, sin otra vestimenta ni distintivo que la gran serpiente que se enrosca cómodamente en su brazo izquierdo, contempla, junto a un brioso macho cabrío, la llama que se agita sobre un vaso: caldero, crisol o pebetero, y por sobre su cabeza brilla el pentagrama ritual, de lados entrelazados, pentagrama de armonía convertido en el verdadero Πέντε Γαμος de Hathor-Afrodita, diosa del Amor fecundador.

## CAPITULO II

### LA LAMPARA DEBAJO DEL ALMUD

Transmisión de la geometría esotérica pitagórica por la arquitectura y la magia.—Las corporaciones de constructores en la Antigüedad y en la Edad Media.—La *Bauhütte*, los gremios masónicos ingleses y la cofradía francesa.—Los signos lapidarios.—Mención de Pitágoras en las cartas inglesas.—El pentagrama en los rosetones góticos.—Carácter geométrico de la magia europea; las estrellas de cinco puntas.—El pentagrama mágico.—Alquimistas, cabalistas y rosacruces.—Supervivencia de las ideas gnósticas.

Quel éclat sur mes ciels, aveuglement dorés,  
O paupières qu'opprime une nuit de trésor.  
Je priais à tâtons dans vos ténèbres d'or!

*La Jeune Parque*, PAUL VALÉRY.

Frente al inquietante avatar del signo de armonía que hemos visto irradiar por encima del Hermes gnóstico, y no lejos de allí, otra estrella u otro reflejo ha aparecido en el firmamento de los símbolos.

Magos son también los que se guían por ella, y se inclinan, como inspectores oficiales encargados de comprobar o de transmitir poderes, ante la cuna de un nuevo Dios, quien, a su vez, dirá que es el Amor. Le bastarán apenas dos siglos para erigirse en amo, o por lo menos en señor reconocido en el jardín místico alejandrino, que ha llegado a ser un mundo. Es aclamado como tal por taumaturgos, magos y terapeutas: la Gnosis se hace cristiana.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El más conspicuo doctor y patriarca de la Gnosis fue Valentín (circa

Pero el cristianismo no se hace gnóstico.

En la *Leyenda de Pitágoras, en Grecia y Palestina*, de Isidore Lévy, encontramos el relato de un cuento egipcio conocido bajo el nombre de historia de Siosiri o *El duelo de los brujos*. Es un cuento cíclico en que a largos intervalos aparece en Menfis, en la corte del faraón reinante, un mago negro, venido del sur, que habiendo lanzado un desafío a base de sortilegios y de adivinación a los magos oficiales de la Casa real, está a punto de triunfar cuando a última hora aparece uno de los magos reales, casi siempre un desconocido en que se revelan espontáneamente las cualidades *mágicas*, desenmascara la identidad y los peligrosos maleficios del Brujo negro, lo derrota en su propio terreno usando encantamientos más eficaces, y, librando al faraón y al Egipto del juego temible del oculto adversario, obliga al demoníaco encantador a desaparecer luego de comprometerlo a no volver jamás. Como decía antes, vuelve siempre, y, además, bajo el mismo nombre: Hor, hijo de la Negra. Los siglos (a veces mil años) han borrado el recuerdo de su avatar precedente, pero el personaje providencial que recoge el guante resulta ser siempre la reencarnación del *mago blanco* de los encuentros anteriores, lo que le permite desentrañar los artilugios del *hijo de la Negra* y exorcizarlo mediante los términos del pacto mágico periódicamente renovado, siempre olvidado y siempre, reiteradamente, infringido. En la Corte de uno de los últimos faraones autóctonos, grandes iniciados en ciencias ocultas, es donde el cuento sitúa el último encuentro *homologado* de ambos magos.

Un enemigo del género de este maléfico simulador de enigmas es el que la joven Iglesia Cristiana descubrió en la Gnosis alejandrina, con sus seductores acertijos y sus encantos que llevan la marca del buen hacedor.

No acepta la magia... o, por lo menos, la *voluntad de magia*;

---

100-170 d. de J. C.), discípulo de Théodas, que a su vez fue discípulo de San Pablo. Continuó la tradición de Simón el Brujo. Las otras lumbreras de la Gnosis fueron Basilides, Menandro de Samaria, Bardesano el Sirio, Marción.

El Padre de la Iglesia más influido por el simbolismo de la Gnosis y por el pitagorismo, fue Clemente de Alejandría. Los ofitas (adoradores de la Serpiente) naasenianos eran también una secta gnóstica, que tuvo como subdivisión a los cainitas luciferianos.

ni la preponderancia otorgada al *Conocimiento* y al deseo del Conocimiento, y menos aún la tendencia a reservar este conocimiento para un círculo de privilegiados, y aunque aceptando con franqueza al Amor como luminaria y finalidad suprema ("Simón, hijo de Jonás, ¿me amas", pregunta tres veces el Hombre-Dios de Galilea al que será la piedra angular de su Iglesia), rechaza toda mezcla del Amor divino con el amor terrenal o, por lo menos, con el amor que busca en la criatura, junto a la belleza del alma, la de la inteligencia y la de la forma. Ordena a sus fieles no oír, como los compañeros de Ulises, el canto de las sirenas cósmicas, y ratifica el veredicto de la voz misteriosa lanzando en la noche del mar fenicio, bajo el reinado del mismo Tiberio que viera el suplicio de Cristo, el grito que asombró al mundo pagano: "Pan, el Gran Pan, ha muerto."

En vano es que Marción, Valentín, primer patriarca de la Gnosis, Basilides, Bardesano, desplieguen la suavidad de su Verbo para salvar la titilante amalgama de metafísica neoplatónica y de dulzura siria —ya no obran las palabras de poder de Isis, de aquella Isis que se ha convertido fatalmente en el Espíritu Santo-Mujer, en la Sofía gnóstica—; en vano es que Simón el Brujo<sup>2</sup> tratara de probar con sus milagros que él era el verdadero depositario de la palabra de Cristo: patriarcas, obispos y magos de la Gnosis son excomulgados a ejemplo de Ario, y la secta, con sus extrañas ramificaciones, tanto sirias como coptas, cainitas, ofitas, etc., es vencida, expulsada del regazo romano, dedicada, al parecer, a la destrucción. Más adelante veremos que arrastró una vida dura y que con sus hermanas, la Kábala y el Hermetismo, deberá contentarse con caminar en la sombra esotérica, más conforme, por lo demás, con sus orígenes, transmitiendo de siglo en siglo su herencia ritual e ideológica, de la que no son pequeña parte ciertos ritos y símbolos pitagóricos.

En la continuación de este capítulo, intentaremos ver cómo, de entre estos símbolos, principios, y a veces procedimientos, se han

<sup>2</sup> Simón de Samaria, llamado el Mago o el Brujo, que predicó en Roma bajo el reinado de Claudio. En un *lugar infame* de Tiro había encontrado a la que hizo su compañera y a quien luego presentó como una reencarnación de Helena. Era para él, según sus discípulos, el símbolo doloroso, la imagen viva de la caída del pensamiento en la materia, seguida de la nueva ascensión hacia la luz, el amor y la revelación.

transmitido los que son de esencia específicamente pitagórica: los símbolos y trazados geométricos.

En el capítulo III del volumen I, hemos visto cuán *sabia* fue la arquitectura llamada gótica desde el punto de vista de la rigurosa geometría<sup>3</sup> de sus planos. Vimos que tanto en los planos generales como en el trazado de los detalles nada se confió al azar, y que, especialmente en los dibujos de rosas, rosetones y vitrales de las catedrales góticas, se encontraba toda una enciclopedia gráfica de la inscripción de los polígonos regulares en el círculo y de la segmentación polar de éste (*Kreisteilung* de Moessel).

Ya he hecho observar en mi *Estética de las Proporciones* cuán a menudo se repetían el pentágono y el pentagrama en los trazados y los motivos de rosas y rosetones góticos. La inscripción de estas figuras en el círculo (probablemente uno de los *secretos* geométricos de la Escuela revelados a los profanos por el pitagórico Hipócrates de Chios<sup>4</sup>), fue transmitida desde la Antigüedad según el método que prescribe Ptolomeo en su *Almagesto*,<sup>5</sup> basado, tal como lo advierte el propio Ptolomeo en la división de una recta en media y extrema razón, es decir, en el número de oro (divina proporción o *sección áurea*) que rige el juego de las proporciones en toda figura regular de simetría pentagonal o decagonal.

El viejo símbolo pitagórico de armonía irradia de un modo especial en Notre-Dame de París, donde lo encontramos inscripto

<sup>3</sup> Y también desde el punto de vista del perfecto equilibrio dinámico de las fuerzas que convergen a las puntas de las ojivas, claves de bóvedas, arbotantes, etc. En nuestros días, sólo los constructores de grandes puentes de acero han hallado una arquitectura dinámica. En el mundo orgánico las armaduras-soportes de las plantas resuelven a veces de modo análogo el problema de obtener la máxima altura y resistencia con un mínimo de substancia.

<sup>4</sup> La construcción con que se relaciona su nombre, la de un pentágono de lado dado, se encuentra, en una variante empírica, en los primeros manuales de geometría impresos en la Edad Media y en el tratado de las Proporciones de Dureró.

<sup>5</sup> Claudio Ptolomeo floreció en el año 150 de nuestra era. Se trata de su manual de matemática y de astronomía llamado "Μεγάλη Σύνταξις", y luego *Almagesto*, de acuerdo con el nombre que le dieron los sabios árabes.

en el rosetón pentagonal de un vitral, en el corazón de la rosa norte de Saint-Ouen, en Rouen, y en la magnífica rosa norte de la catedral de Amiens (lámina I; el rosetón es, además, pentadecagonal, de 15 puntas).

Notre-Dame posee también dos bellísimas rosas de luz (sin vitral) pentagonales, cuyo dibujo, suave y perfectamente proporcionado, evoca un cáliz floral o algún organismo marino.

También se encuentran rosetones pentagonales en la Santa Capilla, en Estrasburgo (en el corazón y en el extremo de cada punta de la gran rosa de la catedral), sobre todo el contorno de la abadía de Westminster, etc.

En el álbum de croquis del arquitecto Villard d'Honnecourt, conservado en la Biblioteca Nacional, se encuentra a menudo el empleo del pentagrama como trazado director de la figura humana, de animales, de plantas (como más tarde en los croquis botánicos de Leonardo da Vinci); y de la misma época (siglo XIII) data la observación de Campano de Novara sobre el papel de la sección áurea en la organización de las sinfonías geométricas trascendentes (véase volumen I, cap. III).

Antes de abandonar los rosetones de las catedrales, recordaré la analogía, bosquejada ya en el volumen I, a propósito del aporte celto-nórdico en la concepción europea del amor y de las relaciones entre los sexos, entre lo que he llamado el amor *gótico* y la arquitectura gótica, y haré notar aquí otra correspondencia, puramente verbal si se quiere: al mismo tiempo que el rosetón de piedra y de vidriería aparece en el simbolismo decorativo la rosa, como flor de amor, reemplazando al loto egipcio y al narciso griego. No son las rosas frívolas de Cátulo, que se deshojan en los lechos de los poetas de la decadencia latina, sino las rosas célticas, vivaces y altivas, no desprovistas de espinas y cargadas de un suave simbolismo: la del *Roman de la Rose* con que Guillaume de Lorris y Jean de Meung hacen el misterioso tabernáculo del Jardín de Amor de la Caballería, *rosa mystica* de las letanías de la Virgen, rosas de oro que darán los Papas a las princesas merecedoras, la inmensa flor simbólica, en fin, que Beatriz muestra a su fiel amante al llegar al último círculo del Paraíso, rosa y rosetón a la vez en que René Guénon<sup>6</sup> ve la primera aparición (y un enlace

<sup>6</sup> *El Esoterismo del Dante*.

con la blanca milicia de los Templarios) de lo que será la Fraternidad de los Rosa-Cruces:

*Nel giallo della rosa sempiterna,  
Che si dilata, digrada e redole  
Odor di lode al sol che sempre verna,  
Qual è colui che tace e dicer vuole,  
Mi trasse Beatrice, e disse: Mira  
Quanto è il convento delle bianche stole*

.....  
.....  
*In forma dunque di candida rosa  
Mi si mostrava la milizia santa,  
Che nel suo sangue Christo fece sposa...<sup>7</sup>*

Flor de cinco pétalos como la del escaramujo, su hermana salvaje, ya sea heráldica como la rosa roja de York y la rosa blanca de Lancaster, mística, como la rosa de oro y la Rosa-Cruz, la flor de amor de la Edad Media es gráficamente una imagen floral del *quinquefolio*, rosetón de cinco ramas, suavizada variante de nuestro viejo pentagrama de armonía.

El esoterismo geométrico de los pitagóricos, con la forma ideológica que le dio Platón en el *Timeo* y que encontramos nuevamente en Nicómaco de Gerasa y Vitruvio, se transmitió, en efecto, después del desmembramiento del Imperio Romano de Occidente y de la conquista de Egipto por los árabes, por dos corrientes subterráneas: los trazados de los arquitectos, y las *estrellas de cinco puntas* de la Magia, que vamos a analizar sucesivamente.

#### I. — TRANSMISIÓN DE LOS DIAGRAMAS PITAGÓRICOS POR LA ARQUITECTURA

El aspecto exclusivamente pitagórico-platónico de la matemática vitruviana (que si no fuera porque Vitruvio escribió su obra

<sup>7</sup> *Paraíso*. Cantos xxx y xxxi. La posibilidad de una alusión a los templarios (alusión *secundaria*, pues las falanges vestidas de blanco que configuran los pétalos de la *rosa eterna* constituyen los ejércitos celestes de todos los elegidos) se subraya de curiosa manera por la profecía de Beatriz, en los últimos versos del canto xxx, que concierne a la condenación de Clemente V. Este fue el Papa que sostuvo a Felipe el Hermoso en su lucha de exterminio contra los templarios, y quien, emplazado a compa-

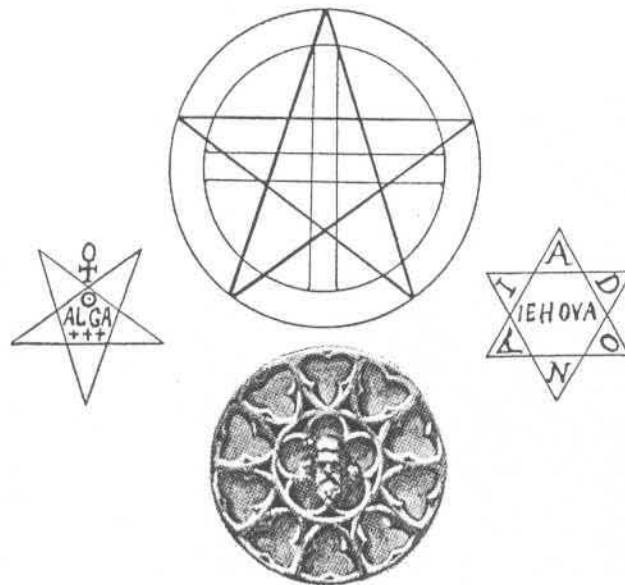
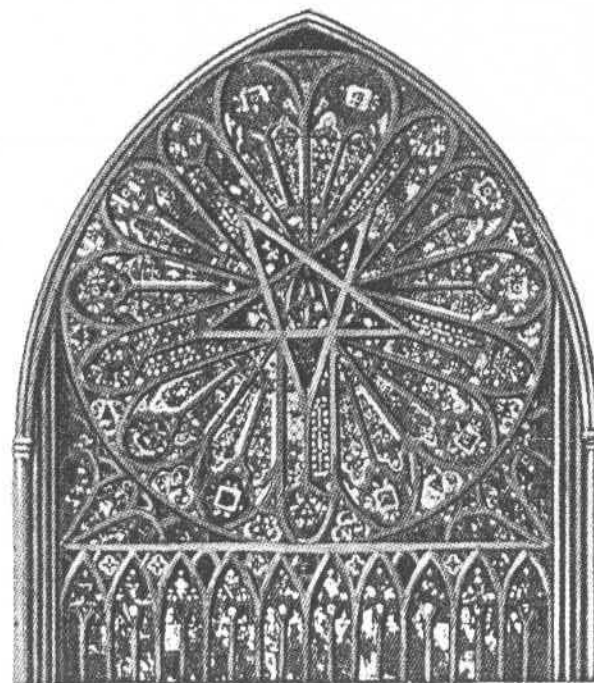


LÁMINA I. a) Pentagrama en la gran rosa de Amiens. b) Estrella de cinco puntas mágica, según un manuscrito alemán del ciclo fáustico. c) Quinquefolios de la Sainte-Chapelle, portal sur.

por lo menos medio siglo antes que Nicómaco<sup>8</sup> podría considerársela una copia casi textual de la obra de este último), el hecho de que Vitruvio, hijo de arquitecto, hable en nombre de una tradición profesional profundamente arraigada y que tanto en el arte de construir como en la mayoría de los otros<sup>9</sup> se transmitía bajo la forma de secretos de familia o de corporación (como consecuencia del sencillo hecho de que la falta de libros impresos imponía en cierto modo esta tradición *esotérica*), nos permitirían ya presumir que los procedimientos gráficos de puesta en proporción, de los diagramas geométricos directores<sup>10</sup> consistían en trazados cuyas líneas, en el interior de un círculo director, representaban variedades de proyecciones individuales o combinadas de los poliedros regulares inscritos en la esfera. Como estos mismos trazados debían suministrar, automáticamente, encadenamientos de proporciones, reflejos de *analogías* conformes a los desiderata de la *simetría* (conmensurabilidad, *commodulatio* de líneas o de áreas, llamada ya por Platón, en este último caso, *simetría dinámica*), resulta, como es natural, que debían asemejarse a los trazados lógicos denunciados mucho tiempo después en los planos de los edificios egipcios, griegos y góticos por Lund y Moessel, y que se reducen, en suma, a variaciones de algunos temas muy sencillos, entre los cuales, los

recer ante el Tribunal Divino, por Jacques de Molay, en el momento en que éste sufría su condena a la hoguera, murió en el mismo año (1314), al igual que el Rey. (Sobre los templarios véase, más adelante, el cap. III.)

<sup>8</sup> Véanse en volumen I, capítulo I, los extractos del tratado sobre la teoría de los números del neopitagórico Nicómaco de Gerasa.

<sup>9</sup> La fórmula del juramento hipocrático nos ha conservado la prueba de este género de transmisión de los secretos profesionales, que sólo desapareció con la generalización de la enseñanza *universitaria*, y, sobre todo, de la invención de la imprenta. He aquí el juramento hipocrático:

"Mediante el precepto, la lección y todo sistema de enseñanza, transmitiré el conocimiento de este arte a mis propios hijos y a los del maestro que me ha instruido, y a sus discípulos vinculados por el juramento, conforme a la Ley de la Medicina, pero a ningún otro."

Esta fórmula ha llegado hasta nosotros gracias a los escritos de Scribonio Largus, médico del Emperador Claudio y de Mesalina.

<sup>10</sup> Las láminas perdidas de la obra de Vitruvio habrían confirmado probablemente este tipo de diagramas directores que podemos imaginar (y aún trazar exactamente como en el caso de los teatros griegos y romanos), según el texto. Tal vez también tenía aquí su parte el secreto profesional. En tal caso habríamos encontrado ejemplos particulares más bien que verdaderas claves.

más fértiles en combinaciones eurítmicas están basados en la inscripción del pentágono y del decágono en el círculo.

Confirmando la transmisión de los principios de composición en las familias de arquitectos tenemos, entre otros, un texto del código de Teodosio que establece que los arquitectos están exentos de todo gravamen personal para que puedan enseñar con más facilidad a sus hijos la práctica de su arte.

Una vía paralela de transmisión de procedimientos técnicos bajo la forma de secretos igualmente hereditarios era la constituida por las corporaciones o *colegios* de artesanos albañiles y talladores de piedras, cuya existencia en el mundo grecorromano, igual que su sistema de funcionamiento, son aseverados no sólo por sus menciones en crónicas o anales, sino por los textos legislativos.

La tradición confiere a Numa la fundación de ocho corporaciones de artesanos. Lo cierto es que no solamente existen estas corporaciones (*collegia opificum*) en el siglo III a. de J. C. sino que se multiplican y degeneran agregando a su carácter puramente corporativo el de agencias electorales y clubes políticos secretos. Por Suetonio sabemos que César suprimió todos los colegios, "salvo los que subsistían desde remota antigüedad".

En todo caso, bajo el Imperio, la inscripción hereditaria en los *collegia* de artesanos tenía un carácter obligatorio. Adriano (117-138) empadrona en ellos a los artistas. En el siglo IV encontramos numerosas leyes relativas a las corporaciones. El código de Teodosio prevé también la restitución por la fuerza a sus corporaciones de los *collegiati* desertados, escapados de los colegios de Roma, y la misma disposición es promulgada nuevamente por Honorio en Milán. El último reglamento antiguo que se relaciona con los *colegios* es un edicto firmado en Ravena por el Emperador Mayoriano (muerto en el año 461).

Poseemos la lista de los miembros de la corporación de los bate-leros de Ostia en el año 152 de nuestra era, conservada en una inscripción descubierta durante las excavaciones en el antiguo puerto de Roma.

En la Galia, estas corporaciones se establecen con todo el mecanismo administrativo y social de la vida municipal romana de que eran principal resorte. Los *marchands de l'eau* de París, parecen asociarse sin interrupción al viejo colegio de los *Nautae Parisienses*

establecido bajo Tiberio en la isla de la Cité. Pero es sobre todo en el mediodía de Francia donde los *collegia* romanos resistieron a las invasiones *bárbaras* y opusieron su liberalismo comunal al espíritu feudal llegado del Norte con los clanes de guerreros francos, visigodos, etc. Ahora bien, estos colegios corporativos del Imperio romano presentaban, aparte de su aspecto técnico (organización y ejecución del trabajo, empresas, mutualidades), un aspecto religioso y social. Tenían a veces como anexos, y a veces como núcleos, cofradías religiosas con festividades anuales, ágapes, ritos, y estas cofradías estaban a su vez afiliadas a asociaciones funerarias de base cooperativa y ritual que desempeñaban un papel capital en la vida de los artesanos.

Por algunas inscripciones encontradas, sabemos que entre los colegios de artesanos, los colegios funerarios y las cofradías religiosas (*sodalitates*), no sólo existían los vínculos de afiliación, sino una estrecha semejanza desde el punto de vista de su carácter ritual iniciático: tipos de ceremonias (ágapes, sacrificios), denominaciones de los dignatarios, elecciones (y probablemente recepciones) de *patronos* honorarios. Sabemos también, debido a las inscripciones bastante numerosas que se refieren al colegio de los *Hermanos Arvales* y que fueron encontradas en su pequeño templo,<sup>11</sup> que el ritual era excesivamente complicado y que podía transmitirse sin modificación alguna durante seis siglos.

En Grecia, y en el Oriente helénico, existían corporaciones análogas. Las de albañiles (*maçons*), que nos interesan de modo muy especial, se perpetuaron en el Imperio de Oriente durante toda la civilización bizantina, y poseemos numerosos textos de leyes que se refieren a ellas. La única modificación ocurrida después de Constantino, fue que el culto cristiano reemplazó al de las cambiantes divinidades tutelares de comienzos del Imperio; pero las tradiciones técnicas y el propio ritual, incluso el principio del secreto profesional y de la iniciación, se transmitieron sin cambio alguno.

Más interesante aún es el hecho de que la caída del Imperio bizantino después de la toma de Constantinopla por los turcos, en lugar de destruir dichas corporaciones hizo que a ejemplo de

<sup>11</sup> En el bosque sagrado de la *Dea Dio*, diosa local de la tierra nutricia que su cofradía honraba especialmente. En las paredes de este templo fue donde se hallaron grabados estos juicios: *Acta Fratrum Arvalium*.

otras instituciones locales que los conquistadores han respetado casi hasta nuestros días (imagino que el nuevo régimen nacionalista de Turquía y los cambios de poblaciones han decretado el fin de esas instituciones, viejas de más de veinte siglos) reforzaron su autonomía y conservaron absolutamente intactas sus tradiciones y su organización. Así fue como, en la segunda mitad del siglo XIX, Choisy<sup>12</sup> pudo encontrar en las corporaciones de albañiles de Constantinopla y en las grandes ciudades de artesanado cristiano del Imperio Otomano (como Salónica) la estructura, el ritual y los apelativos mismos de las corporaciones de la época de Justiniano, continuaciones a su vez de los colegios de la antigüedad pagana.

Choisy encuentra así el *protomaistor* o maestro de obra (un fragmento del siglo VI habla del *πρωτομαίστωρ* de la cantería de Santa Sofía), los *μαιστορες* o maestros, las cofradías religiosas y funerarias, con ágapes anuales, la denominación de *κῆρυξ* (para el ujier ayudante del protomaistor) que nos recuerda el título de los heraldos que asisten a los místicos en los grandes días de Eleusis.

El simbolismo iniciático se extiende a las herramientas de la profesión, y para los arquitectos y albañiles este simbolismo técnico adquiere una importancia muy especial debida a los *secretos* geométricos transmitidos por los maestros que conferían a su uso un carácter doblemente iniciático. Estos instrumentos, compás, escuadra, plomada, están a veces representados en los sarcófagos de los arquitectos de la época romana,<sup>13</sup> y luego galorromana (uno encontrado en los Aliscanes de Arlés), exactamente dispuestos como lo estarán más tarde sobre las lápidas de los maestros de obra de los siglos XV, XVI o XVII (por ejemplo, la del Maestro Franciscus Hietz, fechada en 1675, en la fachada de San Esteban de Viena —en el escudo de armas, coronando la inscripción, está grabado el *signo lapidario* del maestro). Volveremos a encontrarlo en lugar de honor en el simbolismo de los francmasones *especulativos*.

Los *signos lapidarios* que acabo de mencionar forman por sí

<sup>12</sup> *L'Art de batir chez les Byzantins*, París, 1883.

<sup>13</sup> Lund cita uno (en *Ad Quadratum*) sobre el cual se representa también una regla dividida en cuatro segmentos que forman una sucesión geométrica que tiene la *sección áurea* como razón entre los términos consecutivos.

Reproduzco (lám. IX) un mosaico fúnebre de Pompeya en que aparecen la escuadra y la plomada.



solos un capítulo (que podría extenderse en volúmenes y exigir una labor de años), en la cadena varias veces milenaria de la transmisión de los procedimientos y ritos corporativos de los albañiles y talladores de piedra. Se trata a veces de evidentes monogramas, a veces de signos geométricos más o menos complicados que se encuentran en las piedras de ciertos monumentos antiguos y en la mayor parte de los edificios románicos y góticos.

En lo que respecta a los monumentos antiguos, Didron, que se vanagloria de haber sido el primero que descubrió, comprobó y relevó esta especie de jeroglíficos, menciona en un informe dirigido a Guizot en el año 1836 después de un viaje al centro y al mediodía de Francia, que ellos se encuentran en las pirámides de Egipto, en el circo y en el anfiteatro de Nimes. Por su parte, Choisy y Rziha los mencionan en Pompeya y en el Palatino, y, en gran número, en el palacio de Diocleciano (Spalato).

En cuanto a Grecia, no he encontrado mención alguna con respecto a los monumentos de la gran época,<sup>14</sup> y muchas menciones, por el contrario, referentes a la época helenística, y luego bizantina: teatro de Salónica, teatro de Nicea, acueducto de Éfeso, Santa Sofía (todas las piedras del revestimiento decorativo exterior están firmadas), aljibe de las Mil Columnas (todas las piedras están firmadas), etc...<sup>15</sup>

Por el contrario, respecto de los edificios de la Edad Media, en que estos signos o *siglas* lapidarias son mucho más numerosos y, además, de una misteriosa y precisa geometría cuya clave matemática y lógica parece haber encontrado en su magno esfuerzo el arquitecto austríaco Rziha, sabemos, por los antiguos documentos de las logias de talladores de piedra, que cada compañero recibía al ser admitido en el segundo grado de la jerarquía corporativa un signo que le pertenecía toda la vida (salvo caso de prevaricación), y le servía de firma en las piezas importantes (claves de bóvedas, por ejemplo), de que era responsable, de signo de reconocimiento, de signo de paso en sus viajes y sus contactos con miembros de su logia o de logias afiliadas (debía en esta oportu-

<sup>14</sup> Ya escritas estas líneas, Paul Le Cour, director de la revista *Atlantis*, me mostró las fotografías de los signos que descubrió en las piedras del Erecteón (la doble hacha cretense) y de un templo de Eleusis (círculo de 8 radios).

<sup>15</sup> Choisy, op. cit.

nidad *situar* y *leer* su signo, es decir, dar su construcción geométrica y su sentido simbólico).

Los estudios hechos sobre la *Bauhütte*, federación en forma de asociación autónoma de ritos secretos de todas las logias de talladores de piedra del Santo Imperio Germánico (comprendiendo las logias afiliadas de Suiza y de otros países limítrofes de lengua o de tradición germánica), que persistió hasta fines del siglo XVII, nos han permitido reconstituir la historia de las mismas. En el Santo Imperio, como en Francia e Inglaterra, fueron la continuación de los *colegios* de constructores que después de la disolución del Imperio de Occidente continuaron paralelamente a las instituciones municipales romanas, teniendo como centro de conservación y luego de propagación, cuando la era de las grandes construcciones religiosas de la época carolingia comenzó, el Mediodía de Francia (encontraremos una confirmación de esto en los documentos de la Edad Media que tratan de las corporaciones *masónicas* inglesas) y la zona renana.

En la época carolingia y a comienzos de la románica (es decir, entre el siglo VIII y el XI), el auge de la arquitectura religiosa, en el cual desempeñó un papel tan importante la edificación de las magníficas abadías benedictinas, reagrupó, desde luego, en torno a estas abadías a los talleres o logias de los albañiles y talladores de piedra en verdaderas escuelas de arquitectura dirigidas por los benedictinos. Fueron los discípulos de San Benito los que, en efecto, en Monte Cassino, en Saint-Gall, etc..., no sólo conservaron o descubrieron los textos matemáticos de la antigüedad griega o alejandrina que han llegado hasta nosotros, así como el tratado de arquitectura de Vitruvio (en la abadía de Monte Cassino), sino que nos transmitieron de un modo muy especial la mística pitagórica de los números —a través de la cadena: Nicómaco de Gerasa, Marciano Capella (siglo V), Boecio y su amigo Casiodoro (siglo VI), Isidoro de Sevilla (comienzos del siglo VII), el papa Silvestre II (siglo X)—, y la geometría de los sólidos platónicos y de sus correlaciones armónicas (Gautier de Espira, Campano de Novara).

Estos monjes-arquitectos, sus maestros-albañiles y sus compañeros talladores de piedras, reanudaron también la antigua tradición, con los largos viajes de aprendizaje y las peregrinaciones individuales (reemplazando a los viajes antiguos a Eleusis, Delfos y otros centros de iniciación), de los desplazamientos de equipos,

de canterías enteras de constructores. Diseñándose ya en esa época la lenta reconquista de España del poder de los árabes (Toledo fue reconquistada en 1088), se llegó a un nuevo contacto, técnico esta vez, con las tradiciones y los procedimientos de la arquitectura helenística y bizantina (especialmente la de las zonas sirias y egipcias) debido a los continuos intercambios que se produjeron en España con los arquitectos y contra maestros árabes que aportaron precisamente fórmulas y soluciones arquitectónicas evolucionadas en la cuenca oriental del Mediterráneo bajo la triple influencia helenística, irania y egipcia (entre otros el arco quebrado).

En la misma época, las cruzadas creaban otra zona de contacto directo entre los constructores occidentales, eclesiásticos o laicos, y los arquitectos, y los procedimientos y núcleos corporativos de la tradición helenística oriental, con sus ramificaciones iranio-árabes y coptas, sobre el suelo mismo de Siria, sobre la costa fenicia desde donde en otro tiempo el Rey de Tiro le envió a Salomón el Maestro Hiram con sus equipos de albañiles y de carpinteros, sobre el recinto mismo de lo que fuera el Templo de Jerusalén (1099).

Fue entonces cuando los arquitectos y albañiles de Occidente, guardando siempre un íntimo vínculo con la Iglesia cristiana y conservando su devota lealtad a su Dios y a los santos que durante este período casi monástico habían reemplazado definitivamente a las divinidades o genios tutelares de los antiguos *collegia*, se reagruparon en Sociedades casi secretas puramente laicas<sup>16</sup> y constituyeron en el Santo Imperio la poderosa *Bauhütte*, Federación de las logias de talladores de piedra, asociadas a las cuatro grandes logias de Estrasburgo, Colonia, Viena y Berna,<sup>17</sup> siendo la de Estrasburgo reconocida como Gran Logia Suprema y ejerciendo el Maestro de

<sup>16</sup> Ciertos documentos de la *Deutsche Bauhütte* mencionan precisamente la cofradía de Saint-Guy (Veit) existente en 1088 en Corvey como transformación laica de la escuela monástica de arquitectura dependiente de la vieja abadía benedictina de ese nombre. Todas las grandes abadías benedictinas (Saint-Gall, Cluny, etc.) habían fundado escuelas semejantes; pero no sabemos si durante este período monástico carolingio subsistían también en Occidente algunas corporaciones laicas de constructores. Observemos a este respecto que en el cuestionario de los aprendices candidatos al segundo grado de la *Bauhütte* figuraba la pregunta: ¿Cuál fue la primera construcción honorable? (es decir, construida conforme a los ritos de la *Bauhütte*) que debía responderse citando la cúpula de Magdeburgo, edificada en el año 876 bajo Carlos II.

<sup>17</sup> Reemplazada en el siglo XVI por la de Zurich.

Obras de su Catedral (o *Meister vom Stuhle*) su autoridad sobre todas las logias locales dependientes de las cuatro grandes logias (*Hauptstätten*) arriba mencionadas.

El primer Gran Maestro Supremo (*Obermeister*) de todas las logias del Santo Imperio fue, según la tradición, el Maestro Erwin de Steinbach,<sup>18</sup> arquitecto de la catedral de Estrasburgo, habiendo sido ya reconocida la supremacía de la logia de Estrasburgo en 1275 por Rodolfo de Habsburgo, y luego en 1278 por el papa Nicolás III.

Los privilegios reconocidos u otorgados a estos gremios laicos de constructores por los emperadores y los papas hicieron que sus miembros tomaran el nombre de *Freie Maurer*, o albañiles libres (en Inglaterra: *free-masons*).

La primera obra moderna sobre la historia y las tradiciones de la *Deutsche Bauhütte*, especialmente en lo que concierne a la Gran Logia de Estrasburgo, es la del abate Grandidier, canónigo de la Catedral, que publicó en 1782 su *Ensayo histórico y topográfico sobre la catedral de Estrasburgo*, precioso porque fue escrito antes de la interrupción de las tradiciones corporativas y de la dispersión de muchos documentos por la Revolución.

Pero la obra fundamental sobre este tema pertenece al arquitecto vienés Franz Rziha (*Studien über Steinmetz-Zeichen*, Viena, 1883). Rziha llegó a ocuparse de la *Bauhütte* luego de pasar por los signos lapidarios que presentan en variedad infinita los edificios importantes de la época románica y gótica. Más atrás he dicho que estos signos misteriosos, que son evidentemente la continuación de las marcas análogas talladas sobre las piedras antiguas y bizantinas, ofrecen mayor complejidad que estas últimas que en general (aunque no siempre),<sup>19</sup> se limitan a simples iniciales o monogramas.

El monograma, al reunir según la moda bizantina todas las letras del nombre en los sellos lapidarios bizantinos (en Santa Sofía, por ejemplo), presenta ya un trazado geométrico bastante complicado. Por el contrario, en los sellos, siglas o signos lapidarios de la época románica y gótica, el monograma ha desaparecido por completo y ha sido reemplazado por un trazado puramente geométrico, unas veces muy simple y otras muy complicado.

<sup>18</sup> La tradición atribuye a su hija, Sabina, las magníficas estatuas de la Fe y de la Sinagoga.

<sup>19</sup> Sobre las piedras del Palatino se encuentran también signos puramente geométricos.

Si son agradables, es porque bajo su aparente fantasía se encuentra siempre una composición geométrica sabiamente encubierta. Rziha ha descubierto alrededor de 9.000 de estos signos lapidarios en toda Europa (en su libro reproduce 1.000), y encontró, después de años de pacientes investigaciones, la clave de su geometría. Todos los signos dan, en efecto, la impresión de un parentesco geométrico *orgánico*. Cada uno de ellos en particular tiene un centro de simetría y todos, sin excepción, están compuestos de fragmentos (enlazados en conjunto) de una de las cuatro marcas o *matrices* tipos. Cada matriz es un diagrama geométrico que corresponde (para los signos lapidarios conferidos por las logias afiliadas a la *Bauhütte*) a una de las cuatro grandes logias. He aquí las características de estas marcas, inscriptas cada una en un círculo director:

I. *Cuadratura*.—Obtenida por las particiones ortogonales y oblicuas (por medio de diagonal) de dos cuadrados superpuestos en  $45^\circ$  (formando un pseudooctógono estrellado) inscriptos en el círculo director. Cada cuadrado está dividido en sesenta y cuatro pequeños cuadrados cuyas diagonales forman también parte de la red de la matriz completa.<sup>20</sup> El centro del círculo director, que naturalmente está en esta matriz como en las otras tres, es el centro de simetría de que hablábamos antes.

Los signos lapidarios del tipo *Cuadratura* se otorgaban exclusivamente a los talladores de piedras que ascendían a maestros en los territorios dependientes de la Logia Suprema de Estrasburgo

<sup>20</sup> La partición de cada cuadrado se hace por medio de las siguientes operaciones independientes:

a) División del cuadrado grande en cuatro, dieciséis, o sesenta y cuatro cuadrados pequeños iguales (por la partición de cada lado del cuadrado principal en 2, 4 u 8 partes).

b) Inscrición de un cuadrado en el cuadrado principal uniendo los puntos medios de los lados de éste, y luego la de un tercer cuadrado en el interior del segundo por el mismo procedimiento.

c) Se pueden trazar todas las diagonales de los cuadrados obtenidos por a y b (muchas de estas diagonales resultan ya de los trazados a y b, y, sobre todo, de la operación siguiente d).

d) La red obtenida por a, b, c, es desplazada mediante una rotación de  $45^\circ$  en torno del centro del círculo, y la superposición de los dos trazados que da la red o matriz-tipo final.

y de las logias secundarias que estaban directamente relacionadas con ella.

II. *Triangulación*.—Obtenida por la partición en una red triangular de dos triángulos equiláteros superpuestos *cabeza abajo* (en forma de exagrama), inscriptos en el círculo director.<sup>21</sup>

Una variante muy rara de esta red triangular, y que la engloba, se obtiene haciendo girar la red  $\pi$  en  $20^\circ$  en dos intervalos consecutivos, en torno al centro del círculo director. Rziha sólo encontró un ejemplo de la aplicación de esta red  $\pi$ , y fue en el signo lapidario del maestro del púlpito de San Esteban (Viena). G. Bals, encontró otro ejemplar en una iglesia de Moldavia (Reuseni).

Los signos lapidarios del tipo *Triangulación* eran conferidos exclusivamente por las logias que dependían de la Gran Logia de Colonia.

III. *Cuatrifolio* (rosetón cuadrilobado, *Vierpass*).

Sobre la red n<sup>o</sup> I (*Cuadratura*) se trazan los círculos circunscritos a todos los cuadrados interiores que resultan de las diferentes operaciones de partición. Círculos de diámetro  $R$ ,  $\frac{R}{2}$  y  $\frac{R}{4}$

(siendo  $R$  el radio del círculo director circunscrito al cuadrado principal) bastan para obtener esta red.

Los signos lapidarios derivados del tipo cuadrilobado eran conferidos exclusivamente por las logias que dependían de la Gran Logia de Viena.

IV. *Rosetón trilobado*. (Trébol o *Dreipass*.)

Sobre la red n<sup>o</sup> II (*Triangulación*) se trazan círculos circunscritos a todos los triángulos interiores.

Los signos lapidarios derivados de esta red eran conferidos

<sup>21</sup> La partición del triángulo equilátero se hace por medio de las siguientes operaciones independientes:

a) División del triángulo principal en nueve triángulos equiláteros internos (por la partición en tres de cada lado).

b) Trazado de un triángulo inscripto en el triángulo principal uniendo los puntos medios de los lados de éste; y luego inscripcón de un tercer triángulo en el interior del segundo por el mismo procedimiento.

por la Gran Logia de Berna (pero la regla no era tan exclusiva ni absoluta como en los tres casos precedentes), y por la Logia de Bohemia (Praga), que en el siglo xv había adquirido una autonomía comparable a la de las cuatro Grandes Logias.

Los ejemplos de las láminas II y III, en que las redes aparecen diseñadas en trazo fino, ilustran las explicaciones anteriores.

Se observará que no siempre es necesario trazar la red completa. Por ejemplo, para la *Cuadratura* (signos derivados de la red I), como para el *Cuatrifolio*, la rotación de  $45^\circ$  (con superposición de los dos diagramas) a veces no interviene. Con frecuencia la división del cuadrado principal en 4 ó 16 cuadrados pequeños (en lugar de 64) es suficiente.

Una interesante comprobación, hecha por Rziha, es que no sólo los signos lapidarios románicos y góticos, que son muy numerosos<sup>22</sup> (es un agradable pasatiempo el estudiarlos y clasificarlos según sus marcas ("mettre en grille"), sino también los signos antiguos (salvo los que son simples iniciales o monogramas no geometrizados) y bizantinos (aún los monogramas complicados de Santa Sofía) pueden colocarse sin excepción en una de las cuatro matrices-tipos.

Rziha observó también que los signos lapidarios de la época románica independientemente de su procedencia, derivan sobre todo de las marcas III y IV, que contienen arcos de círculo, y ve en esta particularidad un reflejo del empleo del medio punto romá-

<sup>22</sup> Rziha observa que no se encuentran signos en los edificios románicos más antiguos construidos por las canterías monásticas. No reaparecen hasta principios del siglo XI, época en que las logias volvieron a ser laicas. Las grandes catedrales góticas (Ratisbona, Praga, Viena, Estrasburgo, por ejemplo) tienen muchos signos lapidarios; y con ellos están firmadas casi todas las claves de bóveda y los capiteles. Los *Wandergesellen* u oficiales que hacían los tres viajes exigidos por la iniciación en la categoría de maestro dejaban así las pruebas de su paso. Se encuentra a veces (en Ratisbona, por ejemplo), piedras colectivas, *Sammels-teine*, sobre las cuales están grabados los signos de gran número de oficiales y de maestros.

En los archivos de la biblioteca de la Academia de Bellas Artes de Viena se encuentran, entre otros planos procedentes de la *Bauhütte* de la catedral de San Esteban, dos planos de bóvedas (las nervaduras están proyectadas horizontalmente) sobre las cuales, junto a cada clave de bóveda, se señala con lápiz rojo un signo diferente: son los signos de los maestros u oficiales encargados de tallar las piedras correspondientes.

nico. Los signos bizantinos están también en la clave del *cuatrifolio* (nº III), presentando así una afinidad con los signos románicos.

Entre los signos lapidarios romanos, es preciso citar:

1º Una piedra grabada del Museo de Nápoles que ha excitado vivamente la curiosidad de los arqueólogos. Contiene cuatro signos geométricos, cada uno en el cuartel de una svástica. Uno de ellos, parece ser el triángulo isósceles del pentalfa (ángulo del vértice de  $36^\circ$ , lado y base en la razón de la sección áurea), descompuesto en un pequeño triángulo semejante y su gnomon.

2º La firma lapidaria del plano de mármol de la antigua Roma en el Capitolio, sello clásico del tipo triangular: exagrama con todos sus radios dirigidos desde el centro a los seis vértices del pequeño núcleo exagonal.

Los diagramas representados por estas marcas ofrecen también el interés de representar gráficamente lo que los talladores de piedra llamaban la *red fundamental*, o la base (*Steinmetzgrund*), es decir, la mayor parte de los trazados geométricos utilizados, entre otras aplicaciones, para establecer los diagramas horizontales de capiteles, campanarios, torrecillas, para el dibujo de los rosetones góticos, etc... Si se agrega a estas cuatro marcas lapidarias un quinto diagrama en que los polígonos directores son dos pentagramas (determinando sus vértices los del decágono regular inscripto en el círculo director), se obtienen todos los trazados utilizados por los arquitectos góticos no sólo en los detalles o los rosetones, sino en las composiciones de conjunto en la puesta en proporción sintética de los edificios, tales que parezcan resultar de los análisis y de los *canones* expuestos en el volumen I, y, de un modo muy especial, del sistema de Moessel (*Kreisteilung*, segmentación polar del círculo). Es este quinto trazado-marca pentagramático, que, según mis conocimientos, no se presenta en ningún signo lapidario propiamente dicho (estos, en efecto, son todos de simetría cuadrada o triangular,<sup>23</sup> como hemos visto), el que constituía tal vez el *gran arcano* geométrico propiamente dicho de los constructores góticos, accesible solamente a los *maestros* (segundo grado de iniciación o tercero, si se cuenta a los novicios). Esto explicaría la ausencia

<sup>23</sup> Los tres signos pentagramáticos relevados por Rziha en el palacio de Diocleciano, la cúpula de Ratisbona y San Esteban de Viena tienen de particularmente curioso el ser pseudopentagramas obtenidos suprimiendo un vértice del exagrama y uniéndolo los otros cinco.

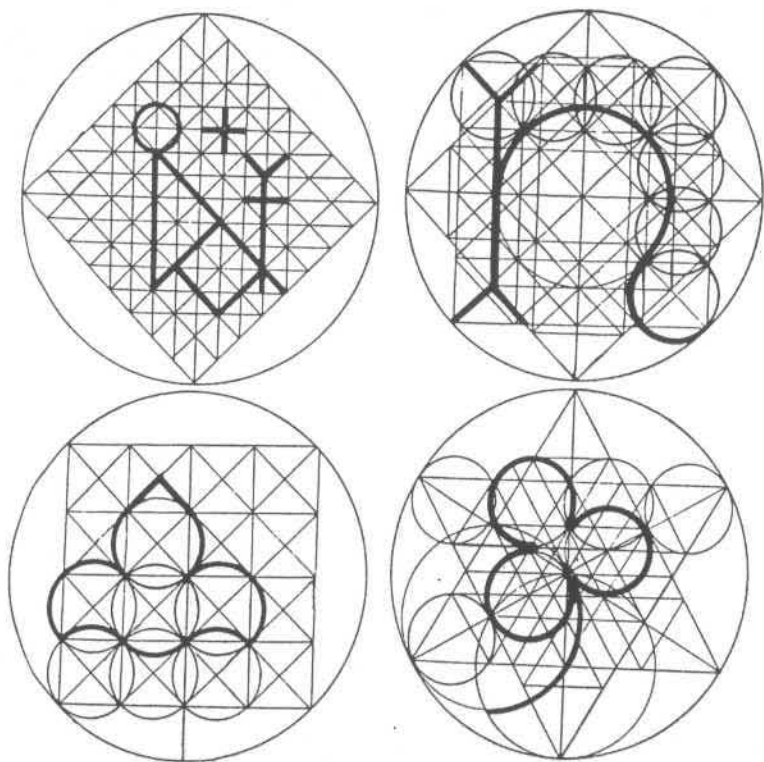


LÁMINA II. Sellos lapidarios. a) Santa Sofía (bizantino).  
 b) San Esteban, Viena (gótico). c) Torre de Barbarroja, en Gelnhausen (románico). d) Catedral de Hradschin, Praga (gótico).

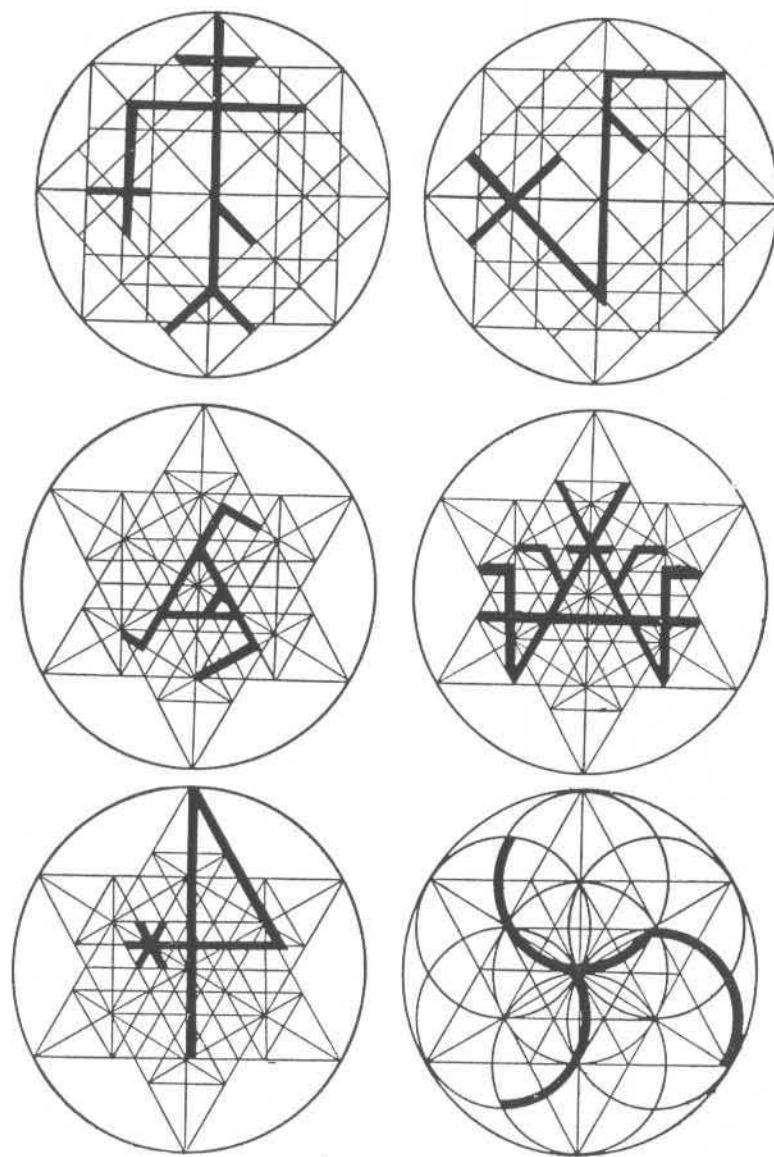


LÁMINA III. Sellos lapidarios góticos, según Rziha.

de toda simetría pentagonal en los signos lapidarios que los oficiales (primer grado de iniciación) debían ser capaces de *probar*, es decir, de explicar geoméricamente.

Esta geometría del círculo y de los polígonos regulares inscriptos es la que los documentos de la *Bauhütte* llamaban: "La muy noble y muy recta red fundamental de los talladores de piedra."<sup>24</sup> *Probar* o *colocar* (*stellen*) su signo era precisamente poner el signo en el círculo director conforme a un antiguo proverbio de la *Bauhütte*, cuyo sentido se hace así muy claro:

*Hay un punto que en el círculo se coloca,  
y que se halla en el cuadrado y en el triángulo:  
Si lo encontráis, os salvareis,  
y saldreis de cuitas, angustias y peligros.*<sup>25</sup>

Este punto, este polo cuya referencia es tan importante, es, tanto en la lectura de los *signos* como en la de los planos, el centro de simetría oculto, el del círculo director. Es la misma idea contenida ya en germen en el pasaje del *Filebo* que llamó la atención del profesor Moessel (véase volumen I), que se encuentra en Vitruvio, cuando al comparar la simetría de un templo perfectamente proporcionado a la del cuerpo humano observa que el ombligo es el centro de simetría de este último,<sup>26</sup> y cuando da en general los trazados-tipos de los teatros (cuatro triángulos equiláteros inscriptos en un círculo) y de los teatros griegos en particular (aquí los doce puntos del círculo se dan por tres cuadrados inscriptos), que se encuentra, en fin, en una frase del Vitruvio de Como (impreso por Gotardo Da Ponte) comentando la alzada-fachada del plano de la catedral de Milán<sup>27</sup> (reproduce ya su lámina en el

<sup>24</sup> *Den fürnembsten und gerechten Steinmetzgrund.*

<sup>25</sup> *Ein punkt, der in dem Zirkel geht,  
Der im Quadrat und Dreyangel steht,  
Treffft ihr den Punkt, so habt ihr gar  
Und Kommt aus Noth, Angst und Gefahr.*

Véase en el volumen I, capítulo III, una variante de este proverbio.

<sup>26</sup> *Similiter vero sacrarum aedium membra ad universam totius magnitudinis summam ex partibus singulis convenientissimum debent habere commensuum responsum. Item corporis centrum medium naturaliter est umbilicus.*

<sup>27</sup> Cito la frase a pesar de su extensión:

*Idea geometricæ architectonicæ ab iconographia sumpta ut peramus-*

volumen I). Importa observar que la construcción de esta catedral duró desde el siglo XIII al XIX, y que el comentarista César Cesariano, arquitecto a su vez, que presenta esta magnífica edición de Vitruvio (fechada en 1521) tuvo a su disposición los archivos del proyecto catedralicio que, en pleno Renacimiento, trabajaba sobre planos góticos y dentro del espíritu gótico. Por lo demás se encontraba de acuerdo con los preceptos y la terminología de Vitruvio, aflorados de nuevo,<sup>28</sup> gracias a la transmisión ininterrumpida de los procedimientos de puesta en proporción en boga en la antigüedad y de la ideología armónica platónica, por las corporaciones de constructores y los arquitectos laicos y religiosos.

Rziha, que publicó sus escritos en 1883, es decir, mucho antes del establecimiento de las teorías sintéticas de Lund y de Moessel resumía así la idea que, según él, se desprendía de estos miles de signos:

"La comprensión total de los *signos lapidarios* descansa sobre el conocimiento de la *red fundamental* (*Steinmetzgrund*), o, en otras palabras: sobre la realización de la utilidad de los esquemas geoméricos de construcción."

Una vez más, el signo lapidario conferido al oficial, o más bien su *prueba*, le servía, junto a otros signos rituales de reconocimiento,<sup>29</sup> de legitimación durante sus años de peregrinaje, en especial durante los *tres viajes* que, como *Wandergeselle*, le imponía la regla.

*sineas possint per orthographiam ac scenographiam perducere omnes quas-cumquæ lineas non solum ad circini centrum sed quæ a trigono et quadrato aut alio quoniam modo perveniunt possint suum habere responsum tum per eurythmiam proportionatam quantum etiam per symmetricæ quantitatem ordinariam ac per operis decorationem ostendere uti etiam hæc quæ a germanico more perveniunt distribuentur pene quemadmodum sacra cathedralis ædes Mediolani patet.*

<sup>28</sup> La misma idea aparece en todos los últimos versos de la *Divina Comedia*, cuando Dante, contemplando el centro de la *rosa eterna* se esfuerza "como géometra" por comprender "cómo la imagen se ajusta al círculo y se sitúa en él".

*Veder voleva come si convenne  
L'imgo al cerchio, et come vi s'indova.*

(*Paraíso*, canto XXXIII.)

<sup>29</sup> Había formas rituales para dirigirse a los demás, para vestirse (los tres últimos botones abrochados, etc.), para mirar, para estar en pie (con los pies en ángulo recto) para caminar (con compases de tres pasos), para

La mención oficial más antigua de los signos lapidarios de la *Bauhütte* se encuentra en la *Hüttenordnung* (ordenanza de logia) de Röchlitz de 1462 (cuyo original todavía existe), que se refiere a la conferencia (*Hohe Morgensprache*) de Torgau. Habla de los signos lapidarios (*Zeichen*) conferidos a los oficiales por el Maestro en ceremonia solemne y después del período de prueba y demanda. Resulta de este documento, así como de la ordenanza de Basilea de 1563 (otro documento oficial que los menciona) que estos signos son estrictamente personales y que el oficial no tiene derecho a modificarlos ni a transferirlos a otro.<sup>30</sup>

Dejemos ahora los signos lapidarios para volver a la historia general de la *Bauhütte* y a los auténticos documentos existentes que la mencionan. El más antiguo, encontrado en Trèves por el doctor Reichensperger, es la ordenanza (*Hüttenordnung*) del 22 de octubre de 1397. Comienza así:

“Hic incipiunt constitutiones artis Geometriæ...”, donde se ve que para los maestros talladores de piedra y para los maestros albañiles de la Edad Media la Geometría era propiamente la ciencia fundamental, y que el “*Ars sine scientia nihil*” pronunciado en Milán en 1398 por el arquitecto Jean Vignot, de París, no fue un exabrupto aislado. Esta acta menciona ya los “*Quatuor Coronati*”<sup>31</sup> como patronos de las cofradías de talladores de piedras y albañiles. Las otras actas auténticas que mencionan a la *Bauhütte*, encontradas en los límites del Santo Imperio Germánico, son: los tres

llamar, saludar, agradecer, tomar la copa, beber, llevar el bastón (*Wanderstock*), colocar los brazos, estrechar la mano del hermano (*Griff*). Todo este ceremonial se encuentra en las sociedades gremiales francesas de que hablaremos más adelante.

<sup>30</sup> En la disputa entre las logias de Magdeburgo y de Annaberg, a raíz de haberse desacatado esta última y de haber reducido de cinco a cuatro los años de aprendizaje, el Maestro de Annaberg, Santiago de Schweinfurth, fue amenazado, después de un congreso de maestros reunidos en Halle bajo la presidencia del Gran Maestre Supremo (Hans Hammer) de Estrasburgo, con que se grabaría su signo en la “tabla de felonía”. Esta sanción es aplicada efectivamente en 1718 por la Gran Logia de Estrasburgo (siendo Miguel Erlacher el Maestre Supremo) contra dos maestros talladores de piedra y un oficial, de Ratisbona y de Kelheim. Observemos que en esa fecha hacía veinte años que Estrasburgo era ciudad francesa.

<sup>31</sup> Los “*Quatuor Coronati*” son los santos Castor, Sinforiano, Claudio y Nicostrato, arquitectos o maestros albañiles martirizados bajo el imperio de Diocleciano: las corporaciones de constructores de la Edad Media los

documentos vieneses de 1412, 1430 y 1435, y luego la gran ordenanza de Estrasburgo, de 1459, en que se cita la división de todas las logias en cuatro zonas (*Hüttengaue*) bajo la soberanía de la Gran Logia Suprema de Estrasburgo (con Josse Dotzinger de Worms como Maestro de Obra), y un cierto número de ordenanzas y de actas de congresos celebrados en Ratisbona (1514, 1555, 1559, 1616, etc.). Los privilegios de la *Bauhütte* fueron confirmados por la mayoría de los emperadores desde Maximiliano<sup>32</sup> a Carlos VI (1713).

La decadencia de la *Bauhütte* en Alemania fue ocasionada progresivamente por la desaparición del estilo gótico, la influencia del Renacimiento italiano (que no señala el fin de la influencia platónica, sino el fin del *hermetismo* en arquitectura), la Reforma (separación de las logias en católicas y protestantes), la guerra de Treinta años, etc. El Reichstag del 12 de agosto de 1671 suprime la soberanía de la Gran Logia de Estrasburgo, pero la restablece en 1707 y la confirma en 1727 y 1731 (se ve que la incorporación de Estrasburgo a Francia no desempeña ningún papel desde este punto de vista). En 1771 (15 de julio), el Reichstag suprime todos los privilegios efectivos de la *Bauhütte*, pero ésta sigue existiendo en la forma. En 1883 podía todavía contarse alrededor de una centena

reivindicaron como “hermanos” afiliados. Son honrados en la misma Roma (por los obreros de la construcción) en la iglesia “Santi Quattro Coronati”, y están representados en la iglesia Or San Michele, de Florencia, sobre la tumba de Tenk (muerto en 1513), maestro tallador de piedra de Steyer, etc. Observemos que sobre las piedras del palacio de Diocleciano en Spalato se han descubierto muchos signos lapidarios.

<sup>32</sup> Como muchas otras tradiciones corporativas, se puede comprobar la que refiere la afiliación de este Emperador a la *Bauhütte*. El curioso *Theuerdank* (impreso en Nuremberg en 1517), que relata la vida de Maximiliano bajo el nombre alegórico de *Weiss König* (el Rey Blanco), nos muestra “cómo el joven Rey aprendió el arte de construir con piedras”; debe legitimar su iniciación como los demás oficiales respondiendo a las preguntas del Maestro. A ésta, por ejemplo: “¿Cuáles son los tres principios fundamentales de la Obra?”, y el joven Rey responde: “Placer, Necesidad y Fuerza”, con lo cual el Maestro de Obras comprende que el candidato ha aprendido y asimilado bien las bases (*Grundt*) del arte (la simbólica del *Steinmetzgrund* de que hablábamos antes). En el ritual de la *Bauhütte* encontramos que el 8 de noviembre (fiesta de los “Cuatro Coronados”) los hermanos honran a los tres “pilares de la logia”: Belleza, Ciencia y Fuerza. Una variante encontrada por Rziha en un antiguo formulario de legitimación los llama: “Verdad, Ciencia, Fuerza”.

de *Hüttenbrüder* (hermanos), que tratan de guardar las tradiciones y el ritual de la poderosa *Bauhütte* de otro tiempo.<sup>33</sup>

Varios de los documentos originales mencionados más atrás confirman la división tradicional de los "hermanos" talladores de piedra en aprendices, compañeros y maestros; a su vez, los compañeros se dividen en compañeros propiamente dichos (*Gesellen*) y *Parlierer* (habladores). Además, estos documentos mencionan a veces, sin dar detalles, no sólo los signos lapidarios, sino otros medios de reconocimiento, palabras de paso, gestos, etc., antes enumerados, y los otros secretos o *Heimlichkeiten* (entre los cuales el más importante era el *Grundt* o el arte de los trazados) que se transmitían de generación en generación, paralelamente a sus hermanos de Francia, de Inglaterra, etc., los maestros de las logias de talladores de piedras y de albañiles libres (o francmasones; el término de *Freie Maurer* se aplicaba ya en el siglo xv a los miembros de estas corporaciones privilegiadas).

Me he extendido sobre la masonería corporativa de lengua alemana a causa de la documentación bastante completa que poseemos sobre el tema. Pero esta perpetuación de los colegios de constructores de la época romana, su colaboración o fusión temporal con los talleres y canterías monásticas (desde el siglo VIII al XI), y la recuperación posterior de su autonomía y de sus rituales laicos, se encuentran paralelamente en Francia y en Inglaterra. A pesar de la ruina y de la decadencia material de Italia y la Galia, del mundo romano occidental, en general, como consecuencia de las invasiones y guerras de pillaje de los siglos v y vi, es fácil seguir la persistencia del artesanado organizado. En Nápoles, en el siglo VII, en Comacchio, en Ravena en el siglo VIII, y luego en Saint-Omer, Corbie, Soissons, etc., se encuentran gremios de artesanos, los de albañiles, entre otros. Forman a veces, como los antiguos *collegia* o *corpora opificum* de que descienden, "...sociedades de socorros mutuos o cofradías de carácter religioso

<sup>33</sup> Los signos lapidarios no han cesado con la arquitectura gótica. Se encuentran en los monumentos del Renacimiento alemán y del barroco. En este caso tienen formas igualmente barrocas, pero obedecen siempre al "control de marca". Los signos hallados en las construcciones de estuco y mortero de esta época prueban la afiliación de los albañiles propiamente dichos a las logias de los talladores de piedra. Aún en la época actual, el empleo de los signos lapidarios, aunque raro, no se ha abandonado por completo.

(*confratræ, gildes, geldoniæ*)... y que la autoridad prohíbe cuando toman la forma de sindicatos, organizados bajo la fe del juramento".<sup>34</sup> Tenemos pruebas de la hostilidad inicial de la Iglesia contra estos primeros "juramentados". El Sínodo de Rouen declara, por ejemplo, en 1189:

"Hay clérigos y laicos que forman asociaciones para socorrerse mutuamente en toda clase de asuntos, y especialmente en sus negocios, estableciendo penas contra los que se oponen a sus estatutos. La Santa Iglesia mira con horror semejantes asociaciones o cofradías, porque sus miembros se exponen al perjurio. En consecuencia, prohibimos que se formen semejantes asociaciones o que se conserven las que existen."

Después de coordinar la autoridad real y los Prebostes de los Comerciantes de París los estatutos de las corporaciones reconocidas como gremios de artesanos oficiales (Libro de los oficios de Etienne Boileau, 1268), llamados también más tarde oficios jurados, luego maestrías, junta de jurados, etc., cesa la hostilidad de la Iglesia y los gremios de artesanos y cofradías se ponen bajo la protección de los santos. Pero los ritos *laicos* no se abandonan; la jerarquía de los oficios comprende tres grados: aprendices, compañeros y maestros; las recepciones de los maestros son solemnizadas por un banquete y un simbolismo *iniciático* parecido al que hemos visto en la *Bauhütte*, rige para los albañiles y talladores de piedra. Sin embargo, el hecho de que el Maestro-Albañil del Rey fuera de oficio, en París, el Maestro de los albañiles, morteleros y yeseros, impidió a las corporaciones de la construcción adquirir en Francia una autonomía y un poder comparables a los de la *Bauhütte*; pero desde el punto de vista de lo que se puede llamar el esoterismo técnico (transmisión de la geometría *fundamental* y otros secretos profesionales), hay no sólo comunidad de tronco y similitud de trayectoria, sino que, gracias a los largos viajes a honor especialmente de estos artesanos de la construcción, a los intercambios de arquitectos y de maestros a través de las canterías de la Europa gótica, hay comunicación íntima y continua entre las logias y los talleres de toda Europa. Los signos lapidarios se encuentran en las catedrales francesas y también en muchos

<sup>34</sup> *Le Travail dans l'Europe chrétienne au Moyen-Age*, por P. Boissonnade, Félix Alcan, ed.



castillos y otros edificios civiles.<sup>35</sup> Son análogos a sus contemporáneos del Santo Imperio y derivan evidentemente de las mismas marcas-tipos. Si desde el punto de vista de los ritos de admisión y de su funcionamiento interno, la corporación francesa oficial, gracias a la vigilancia centralista de la Realeza, no teje en torno a su ceremonial el velo de misterio tan grato a la *Bauhütte*, Francia ve formarse, en cambio, precisamente por reacción contra las ingerencias del poder central y el apoyo constante que éste prestaba al elemento patronal (es decir, a los *maestros* y dignatarios responsables), una institución de carácter francamente *oculto*, que existió a través de todo el antiguo régimen al margen de la corporación propiamente dicha: la asociación de artesanos (*compagnonnage*). Esta, que sobrevivió a la abolición de las corporaciones y oficios por la Revolución Francesa, sirvió de modelo al ensayo de federación gremial intentado en 1848 por Agricol Perdriguiet (compañero carpintero del *Deber de Libertad*, llamado *Aviñónés-la-Virtud*, que reunió a 10.000 compañeros en la plaza de los Vosgos el 10 de abril de 1848), y por el *Compagnon du Tour de France* de George Sand. Persiste hasta nuestros días, fuera de los sindicatos y de la C. G. T., y después de la guerra experimentó una especie de resurgimiento.<sup>36</sup> Esta persistencia y la reanudación del

<sup>35</sup> Didron (*Annales Archéologiques*, III, 1845 y II, 1858) descubrió signos lapidarios en el castillo de Coucy, en el de los papas de Aviñón, en el de Vincennes y en el Palacio de Justicia de París. Comprobó 242 variedades de ellos en Estrasburgo, 237 en las murallas de Aigues-Mortes (en una hora y media). Klotz, nieto del 23º y último gran maestro del taller de la catedral de Estrasburgo, reproduce (*Annales Archéologiques*, V, 1846) los 28 signos lapidarios de los arquitectos reunidos en consejo en Estrasburgo el 26 de diciembre de 1658 bajo la presidencia de Andreas Schmidt, maestro de obra de Colmar. El abate Th. Laran encontró signos lapidarios en Inglaterra, Bélgica, Suiza y España (en particular en la catedral de Burgos y en el Monasterio de Las Huelgas).

Didron y Klotz distinguen entre los signos lapidarios propiamente dichos, las firmas individuales y las señales que permiten colocar las piedras en el nivel y lugar que se desea. Estos se han encontrado en Reims y en Colonia (en forma de suela, llaves de muesca que varían según la altura de la hilera horizontal de piedras, etc.).

<sup>36</sup> Volveremos a encontrar a estos precursores del movimiento obrero en el capítulo siguiente, donde me ocuparé, además, de la acción política de las sociedades secretas. Digamos de inmediato que lo que distingue esencialmente el espíritu gremial (*compagnonnique*), a pesar de su carácter netamente obrero, democrático y revoltoso, del espíritu sindical propia-

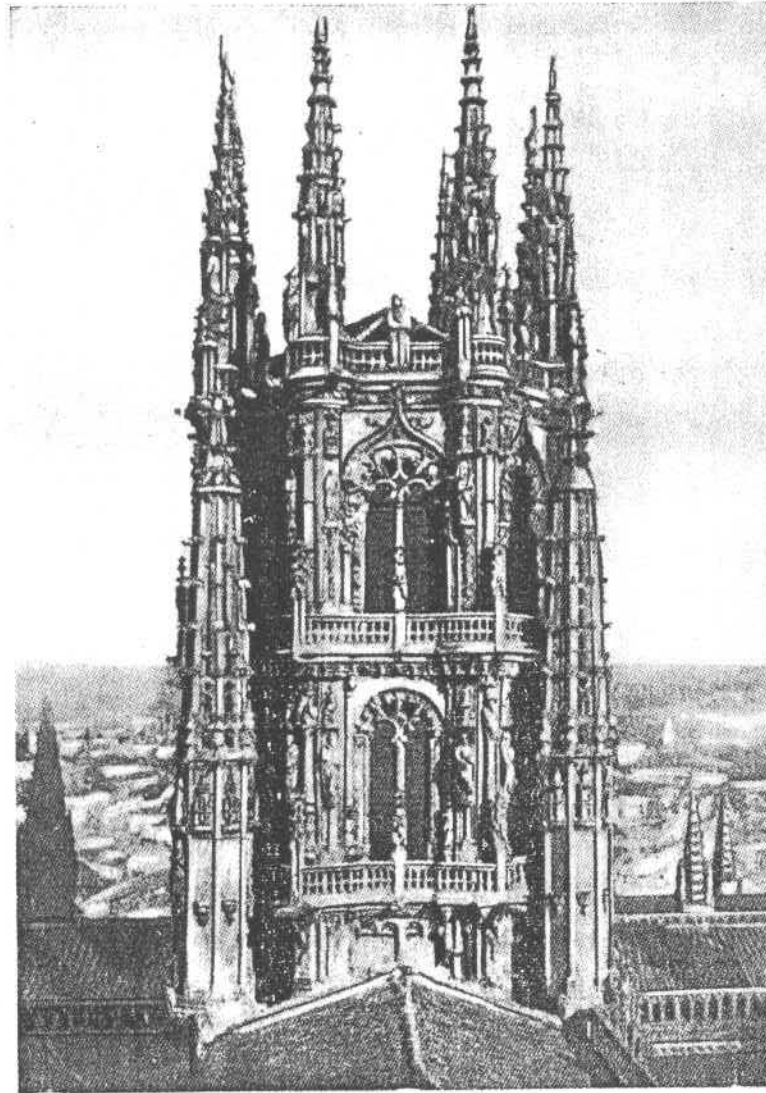


LÁMINA IV. Sinfonía gótica (Catedral de Burgos).

movimiento de curiosidad desatado en la época del romanticismo cbrero por esta "caballería del pueblo" (la frase es de George Sand), nos permite descubrir en lo que el profano no vería más que ritos gremiales (conservados todavía casi tan secretos como lo eran en otro tiempo los de la *cofradía* pitagórica, como lo son los de la francmasonería, y por cierto que esta doble semejanza no es accidental) todo el ceremonial iniciático: palabras de paso, pies en escuadra, número determinado de pasos en tal o cual dirección, gestos, toques (*topage*), hasta la importancia capital del bastón (adornado de cintas), insignia del compañero, atributo del *Wandergeselle* en la gran *Bauhütte* germánica.

Y, cosa curiosa, aunque la asociación no comprende solamente a los albañiles o talladores de piedras, sino a la mayoría de los oficios representados en las corporaciones regulares, los ritos, los símbolos y las leyendas de talladores de piedras, albañiles y carpinteros son los que se han impuesto a todas las categorías de compañeros, lo mismo que en la Edad Media los *signos lapidarios* de los artesanos de la construcción habían sido a menudo adoptados como "marcas", especialmente en Europa central, por otros gremios, orfebres, imagineros (escultores), fundidores en metales,<sup>37</sup> etc.

Hay otro país en que la vida corporativa se ha desarrollado, como en los países germánicos, bajo un modo *iniciático*, y donde,

mente dicho, es, además de la fidelidad a ritos y símbolos cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos (este lugar común es aquí una realidad), el celo no sólo del trabajo, de la calidad del trabajo cumplido, sino de la perfección de la obra, de la "obra maestra" ejecutada por el compañero o la *cayenne* (agrupación local, equivalente gremial de la logia).

Citemos como ejemplo de "obra maestra" la extraordinaria cerradura (en forma de joya de la Legión de Honor) que puede verse en Marsella, en el Museo Borély, tallada en el hierro macizo de una pestaña de ancla por el Maestro cerrajero Ange Bonin (llamado *Angel el Delfinado*), como consecuencia de un desafío, de un duelo profesional que debía decidir cuál de las dos hermandades de ritos rivales, si la de los Compañeros Cerrajeros del Deber de Libertad, hijos de Salomón, o *Gavots*, o de los Compañeros cerrajeros del Deber, hijos del Maestro Jacques o *Voraces*, tendría todos los derechos sobre la ciudad de Marsella, o sea, que los compañeros del rito vencido deberían "dejar libre el campo sin remisión y no establecerse en la ciudad sino hasta un siglo bien contado" (véase la revista gremial *Les Muses du Tour de France*, editada por la Federación Gremial del Sena).

<sup>37</sup> Muchos impresores y grabadores alemanes del siglo xvi tienen marcas simbólicas del mismo tipo que los signos lapidarios de los talladores

gracias a un tradicionalismo innato paradójicamente asociado a un individualismo muy progresivo, tenemos hoy la suerte de encontrar, sacados recientemente a luz, una serie de documentos originales que completan de modo feliz los que Francia y el Santo Imperio nos han suministrado respecto a la vida íntima y a los orígenes de las corporaciones de constructores: Inglaterra.

Las más antiguas tradiciones relativas a las corporaciones masonónicas inglesas (y en este capítulo la palabra *masonónica* se aplica a los documentos, ritos, etc., concernientes a los auténticos albañiles o talladores de piedra, o sea, que se trata de masonería o francmasonería *operativa*, como la de la *Bauhütte*, y en ningún caso de la francmasonería *especulativa*, de la que hablaremos en el capítulo siguiente) mencionan, en un documento escrito hacia 1475 bajo el reinado de Eduardo IV, la importación que hizo el Rey anglosajón Athelstan (925-940) de un cierto número de maestros albañiles franceses a los que confió la inspección de las canterías requeridas por los numerosos e importantes edificios construidos durante su reinado. Para testimoniar el afecto que le inspiraron la corporación de artesanos así constituida y los honorables principios sobre los cuales se había fundado, el rey le habría conferido una carta franca.

No hay duda que esta tradición contiene un fondo de verdad: la influencia francesa, si no bajo los reyes sajones, por lo menos en los comienzos de la dinastía normanda, es en todo caso evidente, como lo testimonia la palabra misma de *masons* aplicada luego en Inglaterra a todos los obreros de la construcción.

Pero veamos, como lo hemos hecho con la *Bauhütte*, los documentos auténticos todavía existentes.

#### I. — ORDENANZAS DE YORK.

a) Ordenanza (latina) de 1352, que emana del capítulo de la Catedral de York y está dirigida a los obreros empleados en las canterías de la misma. Prescribe que "las antiguas costumbres en uso entre los artesanos de la construcción deben seguir siendo

de piedras. Y también algunos pintores, pues los he encontrado en los cuadros de Josse de Clèves, Frans Porbus y Bartholomeus Bruyn. En un grabado alemán del siglo xvi se encuentra un compás con la letra G entre las puntas. El mismo signo se halla en un grabado italiano del siglo xvii.

respetadas"; y en ellas se establece que los maestros deberán "jurar ante el capítulo que velarán por su estricta aplicación".

b) Ordenanza latina de 1409. Confirma los reglamentos anteriores y precisa la disciplina. A nadie está permitido penetrar en la *logia* de los trabajos sin permiso de los canónigos y del Maestro; el Maestro Albañil, los vigilantes y los viejos masones hacen juramento de lealtad y de asiduidad, etc.<sup>38</sup>

II. — EL "REGIUS M. S." o POEMA MASÓNICO del British Museum, que data de fines del siglo XIV y se compone de 794 versos. Comienza con el exergo: "Hic incipiunt constitutiones artis gemetrie secundum Euclyde",<sup>39</sup> y comprende nueve partes. Cito o resumo lo que puede interesarnos:

La Masonería (Albañilería) es el arte derivado de la Geometría, y es la más noble de las artes. Fue enseñada por sabios maestros a los hijos de familias distinguidas. El aprendizaje de este arte, entre gente de esta categoría, se hacía en común y los que la estudiaban se llamaban entre sí con el nombre de *compañero* o a veces de *querido hermano*, mientras que reservaban el nombre de *maestro* a su profesor.

Contiene, además, menciones de los estatutos de 15 artículos y 15 puntos dados a los masones por el Rey Athelstan; enumeración de los 15 artículos (no se acepta ningún aprendiz que no se comprometa por lo menos a siete años de aprendizaje; ningún siervo puede ser admitido como aprendiz, sino jóvenes de condición superior; los Maestros mantendrán entre sí relaciones fraternales); enumeración de los 15 puntos (el aprendiz debe observar *fielmente el secreto*<sup>40</sup> de su Maestro y de los Compañeros. No debe contar lo

<sup>38</sup> Aquí puede citarse, además de la mención de los gremios de albañiles de Londres en los *artículos de Londres* elaborados en 1356 por el Lord-Alcalde (para la reglamentación del trabajo: ningún aprendiz es recibido por un período menor de siete años, etc.), la ordenanza del gremio de los carpinteros de Norwich, de 1375. Los miembros y las mujeres de su familia, afiliadas a ella, se daban el nombre de *Hermanos y Hermanas*.

<sup>39</sup> Se reproduce exactamente el comienzo del documento de Trèves, de 1397, mencionado más atrás.

<sup>40</sup> *The prevetysse of the chamber tell he no mon,  
Ny yn the logge whatsoever they done,  
Whatever thou herys't or syste them do,  
Telle hyt no mon, whersever thou go!*

que pase en la Logia o en la casa privada. Un albañil hábil, que vea a uno de sus compañeros en trance de cometer un error profesional, debe darle las indicaciones necesarias para que el trabajo se efectúe perfectamente; composición de las asambleas generales que juzgan los errores profesionales o sociales de los oficiales).

La cuarta parte, bajo el título *Alia ordinacio gemetrie* trata especialmente de la asamblea general (se ve que el término *Geometría* se aplicaba en forma simbólica al funcionamiento de conjunto de la asociación masónica).

Leyenda de los *Quatuor Coronati*, honra de la corporación.

III. — EL "MANUSCRITO COOKE", se encuentra también en el British Museum. Es una copia, que data de los años 1430-1440, de un texto de fines del siglo XIV, dividido en dos partes:

1º El autor, miembro ciertamente de la corporación de albañiles, expone la historia de la Geometría y de la Masonería. La Geometría es el principio de todas las demás ciencias, y no puede realizarse obra alguna que no tenga su razón y su causa en la Geometría. Del mismo modo, la Masonería es la más importante de todas las artes, pues no es sino la aplicación de la Geometría.

Antes del diluvio, los tres hermanos: Jabal, Jubal y Tubalcaín (el primero, inventor de la Geometría y de la Albañilería, el segundo de la música y el tercero de la herrería)<sup>41</sup> grabaron los principios de las artes que habían inventado, sobre dos columnas: una de mármol y otra de ladrillo.

<sup>41</sup> Esta tradición, también bíblica, por lo demás, que relaciona el arte de la herrería a Tubalcaín encuentra una curiosa razón de ser en las investigaciones practicadas por Robert Eisler sobre los herreros y mineros del Sinaí (*Die Kenitischen Weihinschriften*). Estos, desde la III dinastía trabajaban en las minas de cobre y de turquesas del Sinaí por cuenta de los faraones y bajo la alta dirección de funcionarios egipcios. Gracias al desciframiento de las inscripciones semisemíticas, semijeroglíficas encontradas en los ex-votos del templo de Hathor-Astarté (la Diosa de la Piedra verde) situado en el corazón del distrito minero de Serabit, Eisler pudo probar que en esta época, en las comarcas semíticas, el nombre de Kainitas (Kajn, Kañim, Beni-Kenim) o Kenitas se aplicaba a la casta seminómada de los herreros (*kajn* significaba herrero, literalmente quiere decir: el que sopla). Los Tubal o Tabála (de *tubalu*, viruta, limadura de cobre o de metal), o Tubal-Kainitas, cuyo nombre aparece hasta en el corazón de Arabia, eran, en la casta de los herreros, los que se habían especializado como fundidores en cobre o bronce. Las dos radicales, *tubal*, *kain*, han tenido una

Después del diluvio, ambas columnas, que habían resistido a las aguas, fueron encontradas, una por *Pitágoras*, y la otra por *Hermes*, quienes comunicaron su contenido a los hombres.

Uno de los reyes más gloriosos del mundo, Nemrod, demostró el poder del arte masónico, construyendo la Torre de Babel, para lo cual tuvo a su servicio a más de 40.000 albañiles. Una parte de ellos fue en seguida al país de Asur a fin de construir Nínive, y de esta época data la verdadera institución del arte de la Masonería y su primera constitución.

Euclides enseñó a los hijos de los nobles de Egipto la geometría y el arte de la masonería. Los hijos de Israel se iniciaron en el arte de la masonería durante su permanencia en Egipto. El Rey David otorgó nuevos estatutos a los masones en la época de la construcción del Templo de Jerusalén, que luego fueron confirmados por Salomón y han permanecido más o menos invariables a través de los siglos.

Edificado finalmente el Templo de Salomón, los 80.000 albañiles que colaboraron en esta obra se repartieron por todo el universo. Y fue así como la ciencia de la Masonería llegó a Francia y a muchas otras comarcas.

En Francia, Carlos II (el Calvo, nieto de Carlomagno<sup>42</sup> fue masón honorario. Amparó a los masones con su alta protección y les otorgó una carta que ha conservado su vigor en el país.

Carta concedida a los masones ingleses por el rey anglosajón Athelstan luego de la intervención de su hijo más joven que se interesaba por la geometría. Estos estatutos se mantienen aún en

---

interesante descendencia ("topor", hacha, en ruso, húngaro y rumano, y luego: *canon*, *canne*, y tal vez la misma *cayenne* o logia de los compañeros franceses, etc.), y la existencia probada, durante más de dos mil años, de esta casta, tribu y corporación a la vez, de herreros y de mineros al pie de ese santuario *internacional*, entre Fenicia, Judea y Egipto, hace aparecer menos absurdas las inverosímiles y, sin embargo, tenaces y convergentes, tradiciones corporativas y masónicas. Eisler fue el primero en subrayar la importancia de este santuario sináutico de los herreros, a la vez templo de Hathor y del Yahweh tonante de las tribus del desierto. Ha tratado de establecer el papel que tuvo en la vida de Moisés (revuelta, éxodo, revelación), yerno del sumo sacerdote del santuario vecino de Midian.

<sup>42</sup> Carlomagno había hecho venir a Francia obreros albañiles bizantinos e italianos.

uso (se ve que esta tradición que concierne a Athelstan está bien establecida en Inglaterra).

2º Libro de los deberes de la Masonería (esta parte es una copia de documentos más antiguos que el resumen histórico de la primera parte). Es una variante del *Poema Masónico* que acabamos de ver.

División en Maestros, Compañeros, Aprendices (siete años). Artículos sobre los cuales se interrogaba a los Maestros. Nueve puntos; entre otros:

El Masón *conservará el secreto*<sup>43</sup> de sus compañeros, tanto en lo que concierne a la *Logia* como al hogar y a todo lugar en que se encuentren los masones.

*En ningún caso traicionará al arte masónico.*

Luego cuatro reglas; entre otras:

Un Masón o Compañero, rebelde, que rehuse comparecer ante la asamblea general para ser juzgado, será fatalmente emplazado a "*abjurar de su Masonería*".

IV.—EL MANUSCRITO WILLIAM WATSON. Descubierto en 1890 en Newcastle-upon-Tyne. Es un rollo de pergamino de 12 pies de largo por 7 pulgadas y media de ancho. El documento remonta probablemente al último tercio del siglo xv. Da al comienzo las armas de la corporación de Masones y está, como los otros, dividido en dos partes:

1º *Sumario histórico*.—Casi idéntico al del *Manuscrito Cooke*, salvo que los *Deberes* de los Masones habrían sido ya traídos de Francia por Amphibal, que convirtió a San Albano al cristianismo (siglo iv). La carta de Athelstan no fue más que una actualización de los antiguos "deberes", caídos en desuso. A su vez, fue revisada por Enrique VI.

2º *Obligaciones generales*.—De nuevo: cada Masón está obligado a guardar fielmente el *secreto de la Logia* y todos los demás *secretos* de la Masonería.

Los Masones deben llamar *hermanos* a sus Compañeros.

Ningún Maestro podrá iniciar a cualquiera en la corporación

<sup>43</sup> He aquí todavía otra cita concerniente al secreto, encontrada en otro manuscrito algo posterior: *You shall keepe secret ye obscure and intricate pts. of ye science, not disclosing them to any but such as study and use the same.* (Ms. nº 2. Gran Logia de Londres.)

si no es con la venia de seis o, por lo menos, de cinco de sus Compañeros.

Ningún Compañero debe transitar durante la noche en una ciudad en que se encuentre una Logia si no va con él otro que pueda certificar que va con una honorable compañía.

Cada Maestro dispensará buena acogida a los Masones extranjeros... Si no hay trabajo que darles, les proporcionará ayuda pecuniaria que les permita llegar a la Logia más próxima.

V. — EL MANUSCRITO TEW. Marca la transición entre las antiguas redacciones de los *Old Charges* y las formas modernas, y data más o menos desde 1680. Lleva como título *The Book of Masons* y está, como el anterior, dividido en dos partes. Menciona también las dos columnas halladas por Pitágoras y Hermes. A propósito del Templo de Salomón menciona a 80.000 obreros y 300 Maestros, dirigidos por el geómetra Hiram, hijo del rey tirio del mismo nombre.

Este manuscrito sitúa la iniciación de los masones en Francia por un maestro venido de Oriente llamado Mamon Grecus, bajo el reinado de Carlos Martel (muerto en el año 741).

Estos distintos grupos de documentos oficiales sobre las corporaciones de constructores en el Santo Imperio Germánico, en Francia y en Inglaterra, se complementan, pues, mutuamente tanto por las menciones que se refieren a la organización efectiva de las logias como por las que conciernen a las tradiciones que las relacionaban con las corporaciones antiguas.

Hablaremos de nuevo de lo que recuerda en sus ritos en forma evidente a los misterios de la antigüedad. Estas influencias son muy naturales a causa, precisamente, del eslabón de los *collegia*. Por lo que respecta a las insignias simbólicas de las corporaciones de constructores<sup>44</sup> (y esto aparte de los signos lapidarios cuya antigüedad hemos comprobado), tenemos la prueba de que fueron

<sup>44</sup> *There is sevrall words and signes of a free Mason to be revailed to yu wch, as yu will answer before God at the great and terrible day of judgmt, yu keep secret and not to revaille the same to any in the heares*

transmitidos rigurosamente desde la época romana a través de las edades (compás, escuadra, plomada, dispuestos del mismo modo sobre los sarcófagos de los arquitectos de la Roma Imperial y sobre las lápidas de los maestros talladores de piedras hasta el siglo XVII, etc.).

Es muy interesante, además del papel casi divino atribuido a la geometría en estos documentos, tanto entre los alemanes como entre los ingleses, la mención que atribuye a Pitágoras el hallazgo de una de las dos columnas *masónicas* sobre las cuales habrían grabado sus preceptos, antes del diluvio, los primeros geómetras.

En la Biblia se mencionan dos columnas de bronce que se suponen fundidas por el Maestro Hiram para el Templo de Salomón.<sup>45</sup> En la catedral de Würzburgo los constructores del siglo XIII colocaron también dos columnas que, como las de la Biblia, están grabadas con los nombres de *Jachin* y *Boaz*.

## II. — TRANSMISIÓN DE LOS DIAGRAMAS PITAGÓRICOS POR LA MAGIA

En la primera parte de esta obra hemos hablado (volumen I) de la Magia natural a propósito del encantamiento en general, y de la Magia técnica u operativa a propósito de los encantamientos o maleficios de amor, de los orígenes de la Gnosis y de la Kábala y recordé, además, la influencia de la mística pitagórica de los números sobre la Kábala operativa que precisamente forma parte de la técnica de la Magia europea tal como se desarrolló en una disciplina especial injertada en la Gnosis, el Hermetismo y la Kábala, en dirección paralela a su hermana la Alquimia.

Inmediatamente, aunque sin detenernos más de lo necesario, entremos en ese dominio desconcertante, al margen de la religión y de la ciencia, del que no se puede prescindir en un examen objetivo de la historia del pensamiento e incluso sólo de la historia. Se trata en este caso de lo que podría llamarse la *magia gótica*,

*of any p'son... so helpe me God.*" (Anexo al Harleian ms. n.º 2054. Alrededor de 1650.)

<sup>45</sup> Se encuentra ya en Paccioli (*De Divina Proportione*) la afirmación de que las dos columnas salomónicas de bronce de la basilica de San Pedro (estuvieron en un tiempo ante el altar mayor de la antigua basilica) son precisamente las dos columnas mencionadas por la Biblia, traídas por los romanos después de la destrucción del Templo.

que, en su técnica y en sus supersticiones, adoptó muchas fórmulas pitagóricas obtenidas, por lo general, de segunda mano a través del hermetismo y la Kábala.

Además, de muchos pasajes de autores antiguos versados en los ritos pitagóricos (muy especialmente de Plutarco) y del epíteto *magus* invariablemente unido al de *pitagórico* en los textos de la época romana, se desprende que las prácticas mágicas propiamente dichas formaban parte del ritual y aún de la vida íntima de la Cofradía pitagórica. Nuestras informaciones a este respecto son excesivamente débiles. Todo lo que puede presumirse es que los iniciados tenían una técnica especial, en la que el encantamiento musical, el empleo de hierbas y de inciensos diversos, el uso de ciertos brebajes, ocupaba un lugar importante y que se trataba de producir el tipo de fenómenos que en nuestros días se procura en las investigaciones de los círculos de estudios metapsíquicos o espiritistas: clarividencia, adivinación, evocación de los muertos. De diversos textos se deduce el empleo regular de niños como *mediums*.

La magia gótica de que nos ocuparemos en estos párrafos es una mezcla de magia alejandrina, de brujería antigua, de Kábala y de residuos de la magia pitagórica. Presenta con respecto a esta última la misma relación de caricatura afiebrada, de proyección deformada, que la Kábala respecto de la Mística de los Números de Pitágoras y de Platón.

No nos extrañará ver que el aspecto geométrico de la metafísica de los números, ya introducido por el pitagorismo en la filosofía de lo Bello o Estético, se ha incorporado igualmente a la Magia mediterránea, e incluso puede decirse que ésta se distingue de sus hermanas de Asia, de Africa, etc... por su carácter esencialmente geométrico. En ella se encuentran también los polígonos estrellados inscriptos en el círculo director, convertido en círculo mágico, que bajo el nombre de *estrellas de cinco puntas*, aparecen como símbolos esenciales e instrumentos de conjuración. El mismo nombre de *pentacles* (estrellas de cinco puntas) nos recuerda al pentagrama de amor y de armonía, el *signo* esencial de la Cofradía pitagórica. Es, en efecto, el pentagrama o polígono estrellado el que se impone desde el comienzo como estrella de cinco puntas (*pentacle*) por excelencia, figura que conjura y reduce a la obediencia a los buenos y a los malos espíritus y que confiere, al que

sabe servirse de ella, poder sobre el mundo de los elementales, vale decir: sobre los espíritus superiores, y que, empleado mal a propósito (sobre todo como pentagrama negro o maléfico, invertido, dos puntas hacia arriba, como la cabeza de un macho cabrío), puede desencadenar a los demonios del plano astral.

En su *Negotium Perambulans in tenebris*,<sup>46</sup> Perdrizet menciona varios procedimientos de pentagramas en manuscritos mágicos de los albores de la Edad Media. He demostrado que su antepasado auténtico era el pentagrama grabado sobre el Hermes del macho cabrío del Museo de Viena (gema gnóstica).

En Oxford (Ashmolean Library) se encuentra un manuscrito mágico del siglo XIV, una de cuyas figuras geométricas: un símbolo que permite adquirir *el conocimiento supremo*, es un pentagrama que lleva en su centro la letra G. Es el documento más antiguo (que yo sepa) que tenga esta particularidad, que se encontrará luego en los gremios de los masones ingleses del siglo XVII, y, en fin, en el centro de la *estrella flamígera* (pentagrama también) de los francmasones *especulativos* a partir de su aparición (primero en Inglaterra) a comienzos del siglo XVIII.

Entre los objetos que pertenecieron al célebre mago Sir John Dee,<sup>47</sup> que bajo el reinado de Isabel sólo pudo escapar a la hoguera refugiándose en Praga, en la Corte de Rodolfo II, el "Emperador de los Alquimistas", se encuentran en el British Museum dos talismanes de plomo, conjuratorios, cada uno de los cuales lleva un pentagrama en un círculo, sobre una de sus caras.

Cornelio Agripa de Nettesheim (1486-1535), el famoso mago cuyo *De Occulta Philosophia*<sup>48</sup> estudió Descartes con gran interés,

<sup>46</sup> Publicado por la Facultad de Letras de Estrasburgo, 1922.

<sup>47</sup> Héroe de la curiosa novela ocultista de G. Meyrink (el autor del *Golem*) titulada: *El Angel de la Ventana del Oeste*, en la que se habla mucho de un dodecaedro de carbón pulimentado y un talismán de cristal. El talismán existe en el Museo de Medicina y Magia de Londres, con un manuscrito del siglo XVII que detalla sus inquietantes propiedades. Junto a ellos puede verse un dodecaedro en cristal de roca, que proviene de la misma capilla de alquimistas y de magos científicos de los tiempos de la Reina Isabel.

<sup>48</sup> Agripa de Nettesheim, discípulo a su vez de un célebre erudito en ciencias ocultas, el abate Tritemio, publicó su *De Occulta Philosophia* en Amberes en 1530. Una parte importante de este tratado de Magia está formada por un libro sobre la Kábala, en el cual es evidente la influencia

presenta al pentagrama como símbolo del Microcosmo, y en un grabado, reproducido infinitas veces (véase el volumen I), representa a un hombre desnudo con los brazos y las piernas separadas en forma de que el límite de la cabeza, y las extremidades de las manos y los pies corresponden a las extremidades de un pentagrama inscripto en un círculo.

La péntada, o número del pentagrama, dice:

“Ya, como compuesto del primer número par-hembra, y del primer impar-macho, la péntada posee notable poder y perfección. Además, es la mitad del Número-todo, de la Década... Fue entre los pitagóricos el número del matrimonio...; es también el número de la felicidad y de la gracia, el sello del Espíritu Santo, el vínculo que todo lo enlaza... Los filósofos paganos colocaban la péntada tan por encima de la Tétrada, cuanto lo animado domina a lo inanimado<sup>49</sup>... De qué fuerza gozan los Números en la naturaleza viva, se ve ya en la planta llamada *Pentaphyllon*, la que, a

de las ideas pitagóricas. Allí se encuentra, ingeniosamente enlazada con las correspondencias armónicas de Platón, la metafísica numérica de Nicómaco. He aquí algunos pasajes:

“Las Ciencias matemáticas son, como parientes de la Magia, tan indispensables a ésta, que quien sin poseerlas se cree capaz de ejercer las artes mágicas se coloca en una situación absolutamente falsa, se esfuerza en vano, y jamás llega a un resultado. Porque todo cuanto pueda existir de fuerzas naturales esclavas no consiste en fin de cuenta más que en Número, Peso, Medida, armonía, movimiento y luz, y depende de estos factores.” (Cap. I de la *Kábala* de Agripa.)

“Boecio dijo: «Todo lo que fue engendrado por la Naturaleza desde el origen de las cosas parece formado según relaciones numéricas, nacidas de la Sabiduría del Creador...» Los números resultan de las relaciones más próximas y más simples con las ideas del Entendimiento divino... Los poderes de que gozan los números en la naturaleza viva no residen en los nombres de los números, ni en los números empleados en contabilidad, sino en los números del entendimiento, formales y naturales... Aquel que logre relacionar los números usuales y naturales con los números divinos, realizará milagros mediante los Números.” (Cap. II del libro de la *Kábala* de Agripa.)

El lector puede reconocer las propias frases de Nicómaco (volumen I). Por lo demás, Agripa era un mago tan erudito como razonable, y no hay por qué extrañarse de que Descartes y su amigo Beckmann lo hayan tomado tan en serio.

<sup>49</sup> El *Zohar* (libro del Esplendor), que ya he citado (volumen I, cap. VI) como uno de los dos textos máximos de la *Kábala* hebraica, menciona también al microcosmo en términos platonizantes: “Cuando la potencia (divina)

causa de su esencia pentádica, resiste al veneno, ahuyenta a los malos espíritus, crea la concordia...” (Cap. VII de la *Kábala* de Agripa.)

Paracelso (Teofrasto-Bombastus<sup>50</sup> de Hohenheim, 1493-1541), que se ocupó a fondo de los talismanes y símbolos mágicos, declara que todos los signos a que obedecen los espíritus se reducen a dos: Macrocosmo de la materia (*natura-naturata*) o Sello de Salomón (el exagrama), y el “signo más poderoso de todos”, el del Microcosmo, o pentagrama.

En la lámina III del *Anfiteatro de la Eterna Sabiduría*, mezcla de teología, de *Kábala* y de Hermetismo,<sup>51</sup> publicado en 1609 en Hanau con el privilegio de Rodolfo II (Praga, 1598), Enrique Khun-

consigue un centro, crea un nuevo universo, microcosmo, y todos los demás se desplazan para gravitar en torno a él.”

Y más adelante, como un eco del *Timeo*, de la Mesa Esmeraldina... y de Vitruvio:

“La forma del hombre resume todas las formas, tanto de las cosas superiores como de las cosas inferiores. Y porque esta forma resume todo lo que existe, nos servimos de ella para representar a Dios como el supremo patriarca... El mundo superior fecunda al inferior, cuando el hombre, mediador entre el pensamiento y la forma, encuentra al fin la armonía... Todo cuanto existe es un cuerpo animado por un alma única...”

<sup>50</sup> De aquí se deriva el adjetivo *bombástico*. Las especulaciones mágicas no impidieron que Paracelso fuera un gran médico. Así como las ideas *a priori* sobre la “música de las Esferas” tomadas en el *Timeo* hicieron descubrir a Kepler las leyes astronómicas que prepararon las de Newton, así Paracelso trabajó de acuerdo con una teoría *armónica* de la fisiología, y creyó que todo estado patológico se reducía a una ruptura de armonía, a una *disonancia*. Otro investigador de este mismo tipo, intermediario entre el hombre de ciencia y el mago, fue el gran matemático Cardan (1501-1576).

Se trata aquí de magia blanca. Vemos también en nuestra época a hombres muy sabios (sir O. Lodge y W. Crookes, por ejemplo), explorar un dominio que en el siglo XVI formaba parte de la Magia, y aún de la Magia Negra (la Nigromancia, evocación de los muertos). Toda magia es relativa: la de una época podrá ser ciencia en otra. En todo caso, la palabra es cómoda y reemplaza con propiedad a la perifrasis.

<sup>51</sup> Como epigrafe del libro aparece un poema dedicado al autor por su amigo Jean Senssius, quien le agradece que nos muestre mediante el divino Espejo de Esmeralda de la Sabiduría “los misterios del Macrocosmo y del Microcosmo”. Estas dos palabras (macrocosmo y microcosmo) se repiten continuamente en esta obra premeditadamente oscura:

“A causa de la ingratitud del mundo, me veo obligado, con pesar (Dios es testigo), a sellar mis labios. Sin embargo, he servido con lealtad

rath nos hace ver en su suntuoso laboratorio al mago arrodillado, extendidos los brazos ante una tienda entreabierta; en cuyo interior, sobre una mesa, hay un libro que el mago está contemplando y que sobre la página de la derecha muestra un triángulo, un cuadrado y un círculo inscriptos uno en otro; en la página de la izquierda, se ve el pentagrama.<sup>52</sup>

Al tratar de las estrellas de cinco puntas no se puede pasar por alto la *Aritmología* del Padre Atanasio Kircher. Dice que los signos mágicos más frecuentes (libro v, *De los amuletos mágicos*) el Pentalfa y el Exalfa (pentagrama y exagrama que se consideran como formados por 5 ó 6 A entrelazadas), y respecto al primero recuerda que se trata del signo "υγηηα" de armonía y de salud de los griegos (pitagóricos), que Antíoco vio en sueños sobre el estandarte de Alejandro.<sup>53</sup>

En fin, ya que se trata de magia, conviene citar los tratados de la *ciencia negra* atribuidos al célebre Doctor Fausto. El éxito del drama de Goethe hizo que, a principios del siglo pasado, se revisaran en Alemania todos los libros de conjuros ocultistas toda-

a los hijos de la Doctrina mediante las segundas y terceras figuras de este anfiteatro."

El largo túnel por que avanza el iniciado hacia la puerta de la "Sabiduría Eterna" figura en la lámina VII de la obra de Khunrath. En la lámina IX domina el Gran Andrógino Bicéfalo. La mitad femenina (izquierda) es blanca, con *Laus Virgineum* en torno a la cabeza coronada por la media luna; la mitad masculina (derecha) es dorada, y la cabeza rodeada de una diadema solar. Un pavo real corona la doble cabeza con su cola desplegada, y en la parte más alta aparece la tetracto 'puntual bajo la forma de la década "figurada". El SOLVE-COAGULA de los alquimistas aparece también escrito sobre los brazos del ser andrógino (el *solve* en el brazo masculino, *coagula* en el brazo femenino), bajo el cual gira la esfera del caos.

<sup>52</sup> El texto relativo a esta figura dice: "¡He aquí el SIGNACULUM que vence y pone en fuga a las partes adversas! La maravillosa ESTRELLA DE CINCO PUNTAS de los cinco jeroglíficos." En la lámina XI, de simbolismo alquímico muy complejo, aparece también, en la parte superior, el pentagrama bajo la forma de una estrella resplandeciente con letras hebraicas en las cinco puntas.

<sup>53</sup> *Athanasii Kircheri Arithmologia*, Roma, 1665. En otro capítulo (*De Cabala Pythagorica*), el sabio jesuita habla de la "misteriosa Tetractys de Pitágoras", de la Década (el Número de armonía esencialmente perfecto) y de los 10 Sefiroths, y vuelve sobre la Péntada:

*Mirum igitur non est, Pythagoraeos tantum virtuti tribuisse Quinario, ut eius ope compositionem animæ deprehenderint.* También aparece pre-

vía inéditos. El más importante, que comprende todo un tratado de conjuros mágicos, *Höllenzwang, Geisterzwang, Cabala Nigra et Alba* (una edición aparece ya en 1604 en Passau), pretende ser, en efecto, redactado de puño y letra del famoso nigromante, y abunda en detalles sobre sus relaciones con uno de los siete príncipes infernales, Mefistófeles o Mephistophiel. Es muy probable que el texto sea apócrifo, compuesto en el siglo XVI en los días en que tomó cuerpo la leyenda de Fausto, apoyado en documentos *técnicos* que representan realmente la disciplina de la Magia Negra y Blanca de la época. En todo caso los diagramas anexos (han sido muchas veces reproducidos en facsímil) constituyen un completísimo repertorio de estrellas de cinco puntas, de una geometría tan sabia como la de los signos lapidarios y rosetones góticos. Como en éstos, el pentagrama juega un papel de primer orden. Lo que más impresiona cuando se examinan de cerca los detalles de estas figuras y las inscripciones, monogramas y sellos que forman parte de ellas, es ver hasta qué punto han sido proscritas la fantasía y la innovación: no hay un signo, ni una palabra de ingenio, ni una invocación, cuya forma ancestral no se encuentre, a menudo idéntica, en el repertorio del hermetismo y de la Gnosis. Hay evolución, deformación; pero casi nunca adición al simbolismo y a la terminología antigua. El mismo Mefistófeles, a pesar de su jubón rojo, su estoque de samurai del Hades, su charla humanista, no es sino el último avatar del Hermes Trimegisto (idéntico, a su vez, como lo hemos visto, al Gran Thot, el Dios del antiguo Egipto que condensó el soplo creador<sup>54</sup> en Verbos y en Números).

cisada, por contraste, la atribución del Senario (número seis) al mundo inorgánico: *Sicuti Quinarius extimam sensuum cognitionem discernit atque numerat, ita et senarius omnem materialem cognitionem dispertiendam numerandamque assumit...*

El Padre Kircher no ignora, en fin, el maléfico poder del cuadrado pentádico:

SATOR  
AREPO  
TENET  
OPERA  
ROTAS

especialmente, cuando ocupa el centro del exagrama.

<sup>54</sup> Mefistófeles = Megist — Ophelus = Megist — Ophiel.

Mefistófeles se llama precisamente Mephistophiel en los tratados del



El pentagrama de Agripa, de Paracelso y de Mefistófeles ganará en el *Fausto* de Goethe sus títulos de nobleza poética.

Hay, pues, derecho de afirmar que la geometría esotérica pitagórica fue transmitida desde la antigüedad hasta el siglo XVIII por las cofradías de constructores, por una parte (las que transmitieron al mismo tiempo de generación en generación un ritual iniciático en que la geometría desempeñaba un papel preponderante) y, por otra parte, mediante la Magia, los rosetones de las catedrales y las estrellas de cinco puntas de los magos.

Una tercera cadena de transmisión de las ideas pitagórico-platónicas, y en especial del principio de correspondencia entre el "Mundo grande y el pequeño" es filial de lo que podría llamarse el platonismo monástico, o aún *benedictino*. Igual que para la arquitectura, el mundo árabe es el que procura al Occidente cristiano (que tras la firmeza reconquistada bajo la dinastía carolingia se vuelve de nuevo hacia el estudio y las especulaciones metafísicas) el contacto con Platón y el esquema de correspondencias de Timeo. Esta doctrina vuelve a salir a luz en las obras del médico judío Sabbatai de Otranto (913-982), conocido también bajo el nombre de Donnolo, que durante largo tiempo fue prisionero de los sarracenos.

El monje Bernard Sylvestre, profesor en la escuela catedra-

ciclo fáustico. Es uno de los siete Grandes Príncipes del Infierno, que son, al mismo tiempo, espíritus planetarios. Es el espíritu del planeta Mercurio.

En Agripa, el espíritu de Mercurio (nombre latino de Hermes) es llamado simplemente Ophiel. Aparece ya con ese nombre, y como dios del mismo planeta, en los textos helenísticos, y lleva el caduceo de serpientes (ὄφις, serpiente; los Ofitas, rama gnóstica, adoraban precisamente a la Serpiente). Fue Julius Goebel quien descubrió esta filiación entre el "Tris Megistos", Megist'Ophiel, y nuestro Mefistófeles gótico y romántico (suplemento del *Allgemeine Zeitung*, Munich, nº 195). Véase también Franz Strunz, *Astrología, Alquimia, Mística*, O. W. Barth, Ed., Munich-Planegg.

Y el signo planetario de Venus, cruz sobre un círculo, a la vez símbolo alquímico del cobre, consagrado a la Afrodita chipriota, es la segunda *evolucionada* del antiguo *Ankh* egipcio, habiendo sido la primera la de esta *crux ansata* o *crisma* que estuvo a punto de ser un símbolo cristiano y que tienen las efigies de los muertos de Antinoë como antes las diosas egipcias tuvieron el *ankh* de Vida.

licia de Tours, escribió un *De mundi universitate sive Megacosmus et Microcosmus*, enteramente basado en la metafísica del Timeo y de los neoplatónicos.

La monja benedictina Hildegarda de Bingen (1098-1179), abadesa de Rupertsberg (Santa Hildegarda), cuyos dos manuscritos iluminados han llegado hasta nosotros (*Scivias* y *Liber divinorum operum simplicis hominis*), nos describe sus visiones cosmogónicas en las que el *Noüs* (Alma del Mundo) que compenetra todo el Macrocosmo, domina y armoniza al monstruo caótico (*Hile*, materia primordial). En una de sus extraordinarias ilustraciones aparece el hombre desnudo, en el centro del Universo planetario, al que lo unen radios que se entrecruzan en un polígono estrellado.

La abadesa alsaciana Herrade de Landsberg, contemporánea de santa Hildegarda, nos muestra igualmente en una miniatura de su *Hortus Deliciarum*, a un hombre desnudo llamado *microcosmus* unido por radios a un macrocosmo circular.<sup>55</sup> Son los precursores de los microcosmos pentagramáticos de Agripa y de Paracelso. Sabemos, además, que el maestro de Paracelso y de Agripa, el abate Tritemo de Sponheim (Sponheim está a escasa distancia de Rupertsberg), estudió atentamente los escritos de Hildegarda, muchas de cuyas expresiones pasaron textualmente a los escritos de sus dos discípulos.

La Magia, el Arte de construir, la Ciencia y la Filosofía de la Edad Media están relacionadas, en efecto, mediante este núcleo común de la teoría de las correspondencias. Sucede lo mismo con otra ciencia, seminatural, semihermética: la alquimia, cuyos adeptos de la Edad Media, no queriendo limitarse al estudio de las mezclas y transmutaciones de la materia, trataron de establecer

<sup>55</sup> Charles Singer, en *From Magic to Science* (Ern. Benn, ed., Londres, 1928), donde se encuentran no solamente extractos de las obras de Hildegarda de Bingen sino también hermosas reproducciones de las miniaturas que las ilustran, cita además un dibujo que data de las proximidades del año 1000, original de Byrhtferd de Ramsey (del cual existe en el St. John's College de Oxford una copia de 1110), que representa un universo zodiacal en cuyo centro está escrita la palabra *microcosmos*.

Hemos visto (volumen I), que la voz *microcosmo* se encuentra por primera vez en un pasaje de Demócrito de Abdera, que ha llegado hasta nosotros. Sin embargo, una biografía griega y anónima de Pitágoras atribuye a éste la invención de los términos *macrocosmo* y *microcosmo* (citando en particular la frase ο ανθρωπος μικρος κόσμος λέγεται...).

las bases de una técnica general de las transmutaciones, aliada, por intermedio de una metafísica apropiada, a la ciencia general de las Fuerzas, o Magia.<sup>56</sup>

La Magia europea ha conservado, pues, el pentagrama pitagórico, convertido en el del Hermes gnóstico, para hacer de él no ya sólo el símbolo del conocimiento, sino un instrumento de conjuración, de poder, bueno o malo. Recogidos en el seno de la Magia, que ha llegado a ser disciplina independiente por las corrientes subterráneas de la alquimia y de la Kábala, reaparecen los seductores juegos metafísicos de la Gnosis: maniqueos, cátaros, albigeneses, vadeses, perpetuaron su teología y sus pretensiones de ser la verdadera luz de Cristo, la verdadera doctrina de amor. Ahora, magos, alquimistas y rosacruces toman de nuevo el problema conjugado del conocimiento y del amor en el punto en que lo habíamos dejado cuando bajo el anatema de los sucesores de San Pedro, ese mundo del pensamiento alejandrino, que he llamado el *Jardín de las Hespérides* de la filosofía antigua, pareció sumirse en las aguas del olvido, como una Atlántida variable, sorda al canto de sus sirenas. De nuevo resonó la paráfrasis gnóstica del cuerpo-tumba de los pitagóricos, de la liberación del mundo de las apariencias mediante el "salto de Lécade":

"No estaba vivo, por mucho que pareciera vivir...: ahora es cuando vivo, puesto que muero."

Pero también se murmuran de nuevo las palabras grabadas sobre la Mesa Esmeraldina: "Mediante la unión del hombre y de la mujer se cumple la obra."

El amor cándido en que San Francisco de Asís incluyó a toda la creación, esa ternura fraternal por los hombres, bestias y flores, tan extrañamente ligada a todo un capítulo de la leyenda de Pitágoras,<sup>57</sup> parece de pronto demasiado vago a los iniciados de la

<sup>56</sup> Es bien conocida la importancia de la alquimia como preparación práctica de la química moderna. Ya Plutarco da la etimología de la palabra *Chemeia* (χημεία) derivada del antiguo nombre *Chemi* (la negra, la Tierra negra) para designar el Egipto. Zósimo de Panópolis (hacia el año 300 de nuestra era), fue el primer alquimista moderno cuyo nombre se conserva. En su *Ἱερά Τέχνη* (Arte Sagrado) emplea la palabra *chemeia* para designar el arte químico. Los dos documentos alquímicos más antiguos que poseemos son el papiro de Leyde y el de Estocolmo (encontrados en Tebas en 1828), que datan del siglo III d. de J. C.

<sup>57</sup> Véase Méautis, *op. cit.*

nueva gnosis. Quien quiera realizar la Gran Obra, de la que la transmutación material no es más que un primer efecto, un acompañamiento en el plano físico, debe conocer también la segunda etapa, la obra de la transmutación de la vida, el arcano de la generación mediante el cual el hombre, reconstituyendo temporalmente al andrógino, participa realmente de la chispa creadora del demiurgo. Porque el principio femenino no es solamente la *materia prima* y el crisol de esta operación cíclica. Constituye una de las claves del gran misterio, cuya revelación permite el logro y la coronación de la Gran Obra final: la recreación del alma en plena luz, por la inteligencia y la visión, la fuerza y el amor; y por esto, al comienzo, el respeto del místico de Eleusis por la Gran Diosa del manto negro, del gnóstico de los primeros siglos por "Nuestra Señora-Pneuma-Agion", su Espíritu Santo Femenino, magos, alquimistas y rosacruces, surgidos estos últimos misteriosamente a comienzos del siglo XVII y pretendiendo ser los portavoces de un *Colegio de Filósofos*, de una *Fraternidad inmemorial*<sup>58</sup> cuyo sitio ni composición podían revelar, se inclinarán sobre el misterio del eterno femenino y mezclarán progresivamente la simbólica y la terminología del amor generador a las del laboratorio y la matemática.

Fue al comienzo del siglo XVI, que vio la floración de la Magia geométrica, cuando a la larga fase esotérica de la arquitectura sucede el período pitagórico-platónico oficial, explícito, de la estética matemática que condiciona la doctrina del primer Renacimiento.

Estudiando a Platón y a Vitruvio a la luz interpretativa de Campano de Novara<sup>59</sup> sobre el papel *trascendente* de la sección áurea en cuanto a regir las proporciones de los cinco cuerpos platónicos, el monje Luca Paccioli di Borgo (nacido a mediados del siglo XV en Borgo San-Sepolcro de Toscana, patria también de su

<sup>58</sup> Habiendo encontrado Johan Valentin de Andree (1586-1654), según propia declaración, en el curso de sus viajes, a algunos miembros de la Fraternidad de los Rosacruces, publicó los primeros manifiestos oficiales de la Cofradía: *Fama Fraternitatis* y *Confessio Fratrum Rosae-Crucis*, en 1614, en Ratisbona, y luego, en 1616, las *Bodas Químicas de Christian Rosencreutz*.

<sup>59</sup> Véase volumen I, capítulo III. Campano de Novara se ocupó también de los polígonos estrellados y fue el primero en emplear la palabra *radix* para designar la incógnita en una ecuación de primer grado.

amigo Piero della Francesca), compone en la corte de Ludovico el Moro el tratado sobre la *Divina Proporción*<sup>60</sup> (el nombre de *sección áurea* le fue dado por Leonardo da Vinci que dibujó las magníficas láminas de la obra,<sup>61</sup> que tan formidable influencia tuvo sobre los sabios, pintores y arquitectos del primer Renacimiento.<sup>62</sup>

He recordado en otra parte que Alberti fue amigo de Fra Luca. Los críticos de arte alemanes han relevado el pasaje de una carta de Durero del que se desprende que fue especialmente de Venecia a Bolonia (donde entonces se había radicado el monje "ebrio de belleza") para hacerse iniciar "en los arcanos de una perspectiva secreta".

En el Vitruvio de Bolonia, de 1532, he encontrado un pasaje del comentario escrito por Juan Bautista Caporali de Perusa que parece también evocar una influencia directa de Paccioli sobre Durero (autor él mismo, no lo olvidemos, de un *Tratado de Proporciones*, en el cual el estudio de los cinco cuerpos platónicos y de los poliedros semirregulares derivados desempeña el papel principal). Se dice allí, en efecto, que la *analogía* de Vitruvio, en

<sup>60</sup> *De Divina Proportione*, Venecia, 1509.

<sup>61</sup> "... Tal se pueden ver aquí perfectamente según las representaciones de todos los cuerpos regulares, y los que de ellos derivan, y que fueron trazados por el dignísimo pintor, arquitecto, músico, y dechado de todas las facultades, Leonardo da Vinci de Florencia, en la ciudad de Milán, mientras nos encontrábamos al servicio del muy ilustre duque Ludovico Maria Sforza, desde 1496 a 1499, después de lo cual nos fuimos juntos a Florencia, donde vivimos igualmente juntos, unidos por una finalidad común." (*De Divina Proportione*, cap. vi.) Y más adelante dice:

"Y... las pirámides de este libro, como todas las demás figuras, son también de mano de mi compatriota anteriormente nombrado, Leonardo da Vinci de Florencia, al que jamás hombre alguno se ha siquiera aproximado en la ciencia del dibujo."

<sup>62</sup> "Las obras de Paccioli sirvieron de base a los trabajos de todos los matemáticos del siglo xvi" (G. Libri, *Histoire des Sciences Mathématiques en Italie*).

Luca Paccioli es conocido también por su *Summa de arithmetica geometria*, aparecida en Venecia en 1494, en la que se encuentran las primeras aplicaciones del cálculo de probabilidades a los juegos de azar, de las soluciones algebraicas de problemas geométricos (embrión de la futura geometría analítica) y hasta la primera mención de la teneduría de libros por partida doble, en un anexo consagrado a la contabilidad comercial. También está en la *Suma* todo lo que ha llegado hasta nosotros del tratado de los *Números Cuadrados* de Leonardo de Pisa (Fibonacci), autor del

la que se apoya el encadenamiento de las conmensurabilidades (la *symetria*), no es la proporción geométrica continua en general, sino una proporción determinada, a saber: "la divina proporción de Fra Luca y de Alberto de Sajonia", es decir, la sección áurea.<sup>63</sup>

Pero estos secretos de la Geometría armónica pitagórico-platónica, cuya sección áurea es, si no una clave de bóveda por lo menos el instrumento típico, después de haber sido proclamados a plena luz durante un medio siglo, se velan de nuevo. Palladio y Miguel Angel (y tal vez Gabriel) fueron probablemente los últimos arquitectos que aplicaron conscientemente a sus composiciones las proporciones nacidas de la sección áurea y los conceptos vitruvianos de simetría y de euritmia. A fines del siglo xvii, el sentido exacto de la palabra *simetría* es olvidado y reemplazado por la acepción aún corriente hoy día: repartición de elementos correspondientes idénticos a una y otra parte de un eje o de un plano *de simetría*. Estos elementos son a menudo iguales entre sí, lo que da un equilibrio estático aritmético, no teniendo ya ninguna relación con la

primer tratado de álgebra escrito por un cristiano (*Abacus*, 1228, dedicado al astrólogo de Federico II, Miguel Scott), que nos interesa especialmente como descubridor de la sucesión de Fibonacci; sucesión aditiva en dos tiempos 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144... Esta sucesión *F* tiene, entre otras propiedades, la de que la razón entre dos términos consecutivos tiende rápidamente hacia la razón de la sección áurea,

$$= \emptyset \frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1,618... \left( \frac{8}{5} = 1,6, \frac{13}{8} = 1,625, \frac{21}{13} = 1,615..., \frac{34}{21} = 1,619... \right)$$

Es, en efecto, el modelo asintótico, en términos enteros, de la serie  $\emptyset$  ideal. Ya he hecho notar que esta sucesión *F* a la que la naturaleza tiende a imitar, a aproximarse a lo continuo mediante una sucesión discontinua no es otra que el décimo tipo de proporción de los neopitagóricos (véase volumen I, cap. I) y de Nicómaco. Parece haber sido conocida por los egipcios, pues los múltiplos 55, 89, 144, de la unidad de longitud se encuentran ya en las dimensiones de la Gran Pirámide. Leonardo de Pisa estudió las matemáticas árabes y residió en Egipto y en Siria.

<sup>63</sup> Supongo que "Alberto de Sajonia" es Durero. Observemos el papel importantísimo que en la elaboración de la estética humanista tuvieron las asociaciones de artistas, letrados y filósofos que en la segunda mitad del siglo xv se constituyeron en ciertas ciudades de Italia bajo los antiguos vocablos de academias y de *sodalitates*. La más célebre, fue la Academia platónica fundada en 1442 en Florencia, por Cosme de Médicis y de la cual formaron parte Ficcin, Pico de la Mirandola, Maquiavelo, Alberti y el griego

*simetría dinámica* de los antiguos. La arquitectura se ha mecanizado. Sólo el *barroco* tan vituperado y, en general, mal comprendido, continúa *cantando* la *geometría catártica* de sus blas de piedra o de estuco.

Los matemáticos olvidan también el pentagrama de armonía; Kepler es el último sabio que menciona la *sección áurea*; luego se hace de nuevo la noche sobre los "portadores de antorchas"; pero en las logias de los talladores de piedras del Santo Imperio y de Inglaterra, y en las *cayennes* de los *oficiales* franceses, el ritual *geométrico* y el nombre de Pitágoras se transmiten todavía, deformados, esfumados, y si los rosetones góticos han muerto, las estrellas de cinco puntas de la Magia continúan resplandeciendo sin cesar en las sombras, signos de reconocimiento de iniciado a iniciado, invocaciones a los buenos y malos espíritus. Y también invocaciones de amor: la onda erótica se ha precisado. La Magia se interesa cada vez menos por el amor celeste; ahora gusta captar el dinamismo del amor generador, del principio de fecundación universal. Ni siquiera es ya la dulce búsqueda de la "fresa silvestre", sino un erotismo casi científico al que tienden en común alquimistas y magos, al que sucumbirán también, por lo menos en pensamiento, los servidores de la Rosa-Cruz. Como en otro tiempo, en Tracia, la casta Artemisa se transforma en Hécate o Bendis, las vírgenes locas de Jerónimo Bosch se convierten en las jóvenes hechiceras de Baldung Grien, la G central del pentagrama quiere afirmarse como la de la voluptuosidad pangeneratriz, del *Gamos*, hasta que, cada vez más febriles, los *rotas*, los ciclos de la fecundación dancen al ritmo estéril del estupro satánico. El fogoso macho cabrío del Hermes gnóstico se ha convertido en el macho cabrío priápico de Mendès, al que en otro tiempo se prostituían las mujeres del Egipto: ahora se trata del gran macho cabrío negro, cuya forma escogió Satán para entregarse a Sabbat y cuyo símbolo es el pentagrama invertido.

Plethón. Este último pretendía llevar a Italia la tradición de las sociedades pitagórico-platónicas que hubieran sobrevivido, en el imperio bizantino, a la clausura oficial de las escuelas paganas por Justiniano. Como las academias del Cuatrocientos, con su carácter de sociedades secretas de ritual iniciático, pretendían estar vinculadas no solamente a la Academia de Platón, sino también a los misterios antiguos, atrajeron sobre ellas desde 1468 (bajo Paulo II) los rayos pontificios.

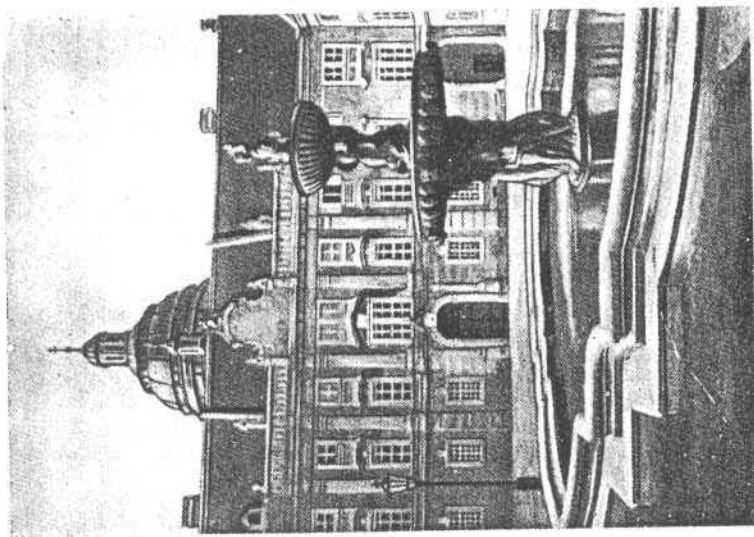


LÁMINA VI. Catarsis barroca  
(Abadía de Melk).

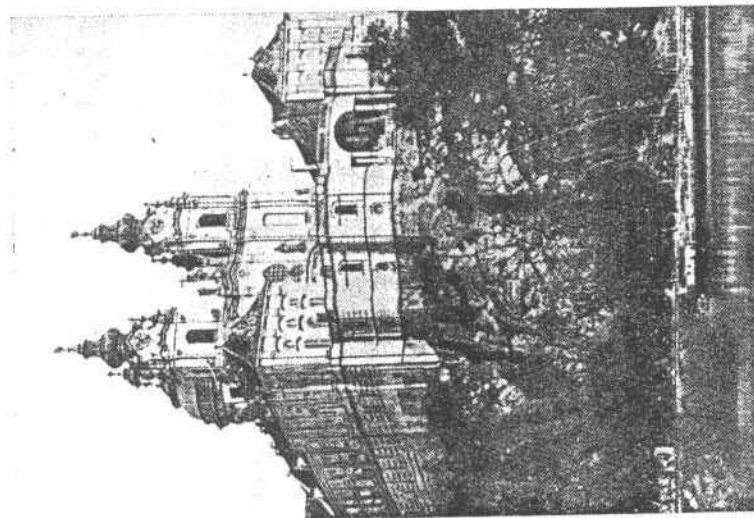


LÁMINA V. Catarsis barroca  
(Abadía de Melk).

Paralelamente, en este fleco fluido de la Magia, el esoterismo aritmológico de la Kábala, el simbolismo de la alquimia, siguen el ritmo de la cadena de generaciones, "del Hombre que se recrea sin cesar en la carne para volver a crear a su imagen el mundo material".

La *semilla macho* (León rojo) y la *semilla hembra* (Angel), el fuego y la materia prima de los alquimistas, son los elementos recurrentes de su Solve-Coagula; y su *Alkaest* o disolvente universal es "el principio formal y activo de la semilla en estado de efervescencia, al que ha llegado por efecto del magisterio", en la unión funcional de los órganos generadores simbolizados por el enlace del pentagrama andrógino consigo mismo o por la penetración del triángulo blanco y del negro invertidos en el sello de Salomón.

Y en este simbolismo frecuentado por los ritmos de la generación,<sup>64</sup> el "nombre inexpresable" o *Schem Hamaphoras* condensado, IHVH o Iod - Hé - Vav - Hé, se convierte también en la unión del Iod masculino y del Hé femenino, de la verga de Aarón y de la copa o flor de Isis, y esta idea se descubre en toda la imaginería de los alquimistas y de los rosacruces, dragones y serpientes, rosal en la cruz de la encina (Nicolás Flamel), gruta mística (Khunrath), etcétera.

En la ciudad de los magos, agazapada en los alrededores del Hradschin, los sucesores del rabí Loew y de John Dee hacen incesantes malabares con las *palabras* cristalinas, resplandecientes, brillantes gemas de la rueda sefirótica, con las pavesas espermáticas de los Yods y de los Alef, mucho antes del siglo de los enciclopedistas y del nuevo racionalismo; en los *naipes* bohemios, las marionetas de los grandes símbolos de la Kábala, la corona, el andrógino, la virgen, la copa, danzan su farándula de arquetipos en miniatura, se reducen como las cartas en la mano del prestidigitador, y el *Patriarca Supremo*, vuelto letra-número, Alef-Uno, señala todavía, ideograma gesticulante, con sus palotes conjugados, hacia lo alto como a lo bajo: "Arriba y abajo, las almas y las cosas se corresponden..."

<sup>64</sup> Véanse los muy documentados artículos de Henri de Guillebert sobre las estrellas de cinco puntas (Pentacles), en la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*.

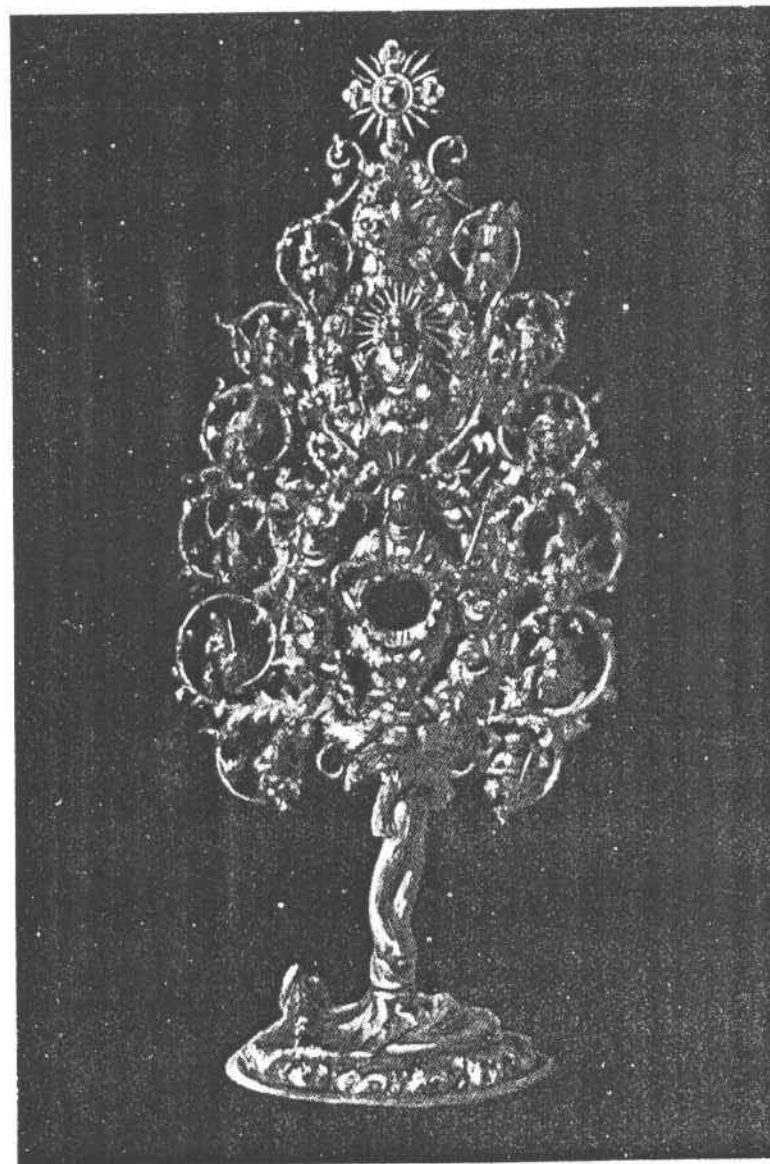


LÁMINA VII. Catarsis barroca. Custodia.

ID QUOD INFERIUS  
SICUT QUOD SUPERIUS!

Y todavía, muy cerca ya de nosotros, aparece en el *Fausto* de Goethe, la caricatura romántica del gran signo de Pitágoras, que el Viejo Thot-Hermes, convertido en el picaresco Mefistófeles, no puede franquear:

Mephisto: *Gesteh ich's nur! dass ich hinausspaziere,  
Verbietet mir ein kleines Hindernis,  
Der Drudenfuss auf Eurer Schwelle...*

Faust: *Das Pentagramma macht dir Pein?*

## CAPITULO III

ESOTERISMO Y POLITICA. - DE LA CAVERNA  
DE PLATON A LAS LOGIAS MASONICAS

Las sociedades secretas en el Imperio Romano. — Templarios, Jesuitas, Asociaciones Gremiales. — Transición de la francmasonería operativa a la francmasonería especulativa. — Transmisión continua de los símbolos geométricos pitagóricos. — Papel político de la francmasonería en los siglos XVIII y XIX.

*Geb Er mir das Zeichen,  
Gruss, Griff, Passwort!*

(El Maestro al Compañero. — Antiguo rito de los talladores de piedras.)

Hemos visto que la República de los Filósofos, o Liga Crotoniata, dirigida por los jefes de la Cofradía pitagórica, luego de haber regido durante una cincuentena de años los destinos políticos de una gran parte de la Sicilia y de la Italia del Sur, vio el derrumbe de su poder como consecuencia de una revuelta popular cuyo último episodio fue, según la tradición, el incendio y asesinato de los jefes por la plebe sublevada en Crotona y en Metaponto. Entre los pocos dirigentes escapados a la catástrofe, unos, como Filolao, se consagraron a la enseñanza de la filosofía y las matemáticas. Así fue cómo a pesar de las reprobaciones (y excomuniones) pronunciadas por los que permanecieron fieles al secreto jurado (véase la carta de Lysis a Hiparco, cap. 1), penetraron en el dominio público intelectual la doctrina metafísico-matemática de la armonía, a la que Platón debía prestar el encanto de su estilo

y de su propia armonía, y algunos *secretos* geométricos de la Escuela (construcción del dodecaedro, proporciones entre inconmensurables, etc.).

Otros *hermanos* escapados a la catástrofe reinstituyeron en la propia Magna Grecia (Locres, Rhégium, Phlionte, Síbaris, etc.) pequeñas comunidades iniciáticas a las que transmitieron la doctrina del maestro y el ritual de la *Sociedad*, pero de las que fue excluida toda actividad política efectiva.

Hubo una sola, pero brillante excepción a esta prudencia: la república pitagórica fundada por el gran matemático Arquitas de Tarento en la ciudad del mismo nombre. El estado regido por Arquitas (Regente y siete veces generalísimo) fue próspero, y lo respetaron, como hemos visto, hasta los tiranos de Sicilia. He expuesto, además, que a la influencia de la enseñanza científica del Regente de Tarento sobre Platón desde su primer viaje a la Magna Grecia (la teoría de la analogía y la de las proporciones fueron establecidas, en general, por Arquitas), se agregó la influencia aún más importante de su *filosofía* y de sus ideas políticas. El ideal político de Platón es justamente la República dirigida por los filósofos y los geómetras.<sup>1</sup> Un pasaje capital de la VII carta, de la que he citado numerosos extractos (cap. 1), demuestra, precisamente, que desde el punto de vista político la ambición de Platón era no dejar fama de un teórico puro: "Me veo obligado a declarar... que a causa de este estado de cosas la humanidad no podrá salvarse de

<sup>1</sup> En la *República*, Platón (por boca de Sócrates) declara que a quienes quieran llegar a los primeros cargos del Estado se les debería obligar a meditar en la teoría de los Números, no en la forma que basta al ciudadano práctico, al mercader o al almacenero, sino del modo que conduce a la percepción del Número en sí. Lo mismo en cuanto a la Geometría, es decir: la teoría de las Formas, y no la geometría del agrimensor. Y, en fin, Platón insiste sobre la importancia, todavía no reconocida, de la Geometría de tres dimensiones (la verdadera *ciencia del espacio*) sobre su *elevado encanto*, y sobre el grado de civilización y de poder a que llegaría el Estado que se diera cuenta de ello. La profecía de Platón se ha realizado. Los geómetras son quienes han dado a la raza blanca su hegemonía temporal.

Como *Colegio* de formación de las capas selectas de la sociedad fundado sobre el *espíritu geométrico*, puede decirse que la Escuela Politécnica de París (fundada por la Convención) corresponde con bastante exactitud al ideal de Platón. Es el triunfo de la síntesis mediterránea. El espíritu de síntesis triunfó en 1918, con Joffre y Foch, antiguos politécnicos.

su miseria si los filósofos no llegan al gobierno o si, con la ayuda de Dios, los Gobiernos no se inician en la "filosofía". Es lo que Platón trató de hacer, sin éxito, con Dionisio el Joven: "Toda nuestra esperanza (la suya y la de Dión) descansaba entonces sobre el intento de ganar para la filosofía al soberano de una poderosa ciudad... me bastaba ganar para mis ideas a un solo hombre joven para hacerlas triunfar para siempre... Y más que todo, temía, si me hubiera quedado en mi hogar (en vez de volver a Sicilia a intentar la conversión del joven Dionisio), quedarme sólo como un hombre bueno para pensar, pero que habría cedido ante el esfuerzo de hacer que la acción siguiera al pensamiento..."

Hemos visto que no se cumplió esta ambición de Platón y que el asesinato de Dión en el momento en que éste acababa de apoderarse del gobierno de Siracusa, no sólo puso fin a una amistad que, como la que profesó en otro tiempo por Sócrates, representaba un grado supremo de fervor en el afecto de un ser humano por un semejante, sino también, al cortar su vínculo con la acción, hizo entrar al viejo filósofo, desde entonces, en el dominio del pensamiento puro, lejos de esa Sicilia donde esperó realizar la tierra prometida de sus sueños políticos.

Sólo nos quedan los ecos del sueño, en esta patética carta a los partidarios de Dión, y en su *República*.

Pero volvamos al período *italico*, o segunda fase, subterránea, del pitagorismo *social*. Ya hemos visto que las pequeñas comunidades pitagóricas o *heterías* de la Italia del Sur, luego de haber continuado su existencia iniciática durante dos siglos (fusionándose, a menudo, con las sectas órficas locales), vuelven a dar que hablar y toman pie en la aristocracia republicana de Roma (Cicerón pretende todavía atribuir al pitagorismo primitivo una influencia preponderante sobre el desarrollo de las instituciones romanas). Hacia mediados del siglo I a. de J. C. esta ciega admiración adquiere formas que provocan la desaprobación del poder central. Como lo hemos visto, el senador P. Nigidio Figulo había constituido no ya solamente un círculo académico o una capilla, sino una verdadera *logia* pitagórica cuyo carácter misterioso señala Aulo Gelio.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> *Nigidianæ commentationes non proinde in vulgus exeunt*. Carcopino (*Virgilio y el misterio de la IV Egloga*, El Artesano del Libro, ed.), nos recuerda que Nigidio Figulo escribió un comentario sobre la traducción

Fue desterrado por César, al mismo tiempo que fueron suprimidas la mayor parte de las corporaciones de artesanos, a causa de su tendencia a ocuparse de cuestiones políticas. En el año 26 a. de J. C., otro pitagórico de nota, Anaxilao de Larisa (*Pythagoricus et Magus*, San Jerónimo, *crónicas*), fue expulsado por Augusto.

Esta marcada desconfianza de los poderes públicos con respecto a los pitagóricos, en ningún caso a causa de sus doctrinas, sino a causa del secreto que presidía sus reuniones, continúa bajo los primeros emperadores (expulsión de los *magos* y *matemáticos* por el senatus-consulta del año 52 de nuestra era, desvalimiento y suicidio de Statilio Tauro en el año 53). Paralelamente, y por idénticas razones, continuará la severidad de las autoridades imperiales con respecto a los colegios de artesanos (en cuanto a hogares de ritos basados sobre el secreto).

Ejemplo característico: la respuesta de Trajano a la demanda de Plinio el Joven, procónsul de Bitinia, en el sentido de autorizar la fundación de un *colegio* de oficiales sastres en Nicomedia. El emperador se niega a ello declarando que todos los colegios degeneran con mucha frecuencia en *heterías*, o sociedades secretas.

Sabemos también, por un pasaje de Suetonio<sup>3</sup> y la famosa carta del emperador Claudio a los habitantes de Alejandría, que la policía imperial consideró los comienzos del cristianismo como una acción política subversiva fomentada por sociedades secretas judías.

latina de los *phainomena* del pitagórico Arato (Aratos de Soles, hacia el 250 a. de J. C.). Este poema astronómico en el que predomina el tema del *Gran Año* y de la recurrencia cíclica de la edad de oro, tuvo una gran influencia sobre Virgilio. Procedente de la abadía benedictina de San Emerán, y datando por lo menos del siglo XI, se encuentra en Ratisbona un bajorrelieve enigmático que representa un hombre arrodillado sobre un pequeño pilar, cuya cabeza ocupa el centro de un gran disco graduado, dividido en 360 grados, sobre el cual aparecen trazados un diámetro y diversas secantes. Una de ellas subtiende el ángulo del centro del pentágono. En torno a este diagrama de piedra, que ha excitado vanamente la curiosidad de los matemáticos alemanes, está grabada una frase latina, medio borrosa, en la que con gran sorpresa mía pude descifrar el nombre de Arato.

<sup>3</sup> El cronista romano menciona la expulsión de los judíos de Roma... *impulsore Chresto assidue tumultuantes*, bajo el reinado de Claudio (en el año 50).

La carta del Emperador data del año 41, y su traducción completa fue publicada en 1924 por H. J. Bell, según el papiro original del British

No tenemos detalles precisos sobre la existencia de logias pitagóricas políticas en Roma después del siglo I, pues no fueron ya perseguidas. La fobia por las sociedades secretas desapareció. Las aventuras religiosas y los *misterios* estuvieron más de moda que nunca, y las corporaciones pudieron, tanto en Occidente como en Bizancio, transmitirse con toda tranquilidad sus ritos, muy influidos precisamente por los ritos iniciáticos órficos, eleusinos y pitagóricos. La adopción o la superposición de nuevos patronos (como los *Cuatro Santos Coronados* por los albañiles y talladores de piedra) les dieron muy pronto la etiqueta de cristianas, indispensable, por otra parte.

En el curso del capítulo anterior hemos subrayado ya la persistencia de estas corporaciones a través de la noche de la alta Edad Media, y las hemos encontrado en el siglo XII formando parte integrante de la vida municipal reconstituida.

A veces, a pesar de la adaptación perfecta de estos gremios y cofradías al ritmo católico de la ciudad, la Iglesia se inquieta, como en otro tiempo los Césares, y echa pestes contra los que: "forman asociaciones para socorrerse mutuamente en toda clase de asuntos... exponiendo a sus miembros al perjurio..." (Sínodo de Rouen, 1189, véase cap. II).

Después de la reglamentación oficial de maestrías y oficios jurados, vigilada en Francia por el poder central, las corporaciones parecen enteramente consagradas a sus intereses profesionales, y hasta la formidable organización de la *Bauhütte*, que hemos estudiado en el capítulo anterior, no se ocupará más que de la educación profesional, de la vigilancia técnica de los arquitectos, maestros y compañeros, que componen y yerguen sus sinfonías de piedra a la gloria del sublime arquitecto, del *Gran Ordenador* de los mundos. Y sus secretos y sus ritos, su *Geometría fundamental*, se transmiten piadosamente, hasta después del Renacimiento, hasta el instante en que, por su confluencia inesperada con el oleaje de la ideología

Museum. Confirma a los judíos de Alejandría sus privilegios de culto y otros, pero los intima a no provocar ni siquiera tolerar la afluencia de otros judíos, "...pues esto se prestaría a graves celos de peligro público. Si unos u otros se niegan a avenirse a mis prescripciones, me veré obligado a tomar las medidas más rigurosas con respecto a ellos, tratándoles como a transmisores de un germen mórbido que contamina todo el universo".



rosacruciana, pasan de nuevo desde las manos de los constructores de templos a las de los constructores de sistemas.

Sin embargo, antes de llegar a este punto, debemos hacer notar dos ensayos, uno abortado y otro afortunado, de poner una organización fundada sobre el secreto absoluto y la disciplina ritual, al servicio de una idea, de un sistema o de una ambición política o religiosa: la Orden de los Templarios y la Compañía de Jesús.

La Orden del Temple, fundada en 1118 en Jerusalén por Hugo de Payens y otros ocho caballeros, debió su título oficial (*Pauperes Commilitones Christi Templique Solomonici*) al hecho de que su primera sede fue (como antes la sala de reunión de los Silenciosos o Esenios) un edificio contiguo al emplazamiento del antiguo Templo de Salomón (Balduino II, Rey de Jerusalén, les cedió, en efecto, la parte de su palacio construida junto al Santo Sepulcro, por encima de este emplazamiento).

Se conoce el rápido crecimiento de poderío militar, financiero y político de esta *milicia de Cristo* que, a principios del siglo XIV, poseía 9.000 castillos fortificados o mansiones solariegas, enclaves (*Templos*) extraterritoriales en todas las capitales de la cristiandad, y que gracias a sus riquezas materiales se había convertido en una especie de *Banco Internacional de Pagos*, recibiendo depósitos, abriendo créditos, acordando empréstitos a la mayoría de los soberanos, hasta que un Rey y un Papa debieron unirse para abatir al orgulloso *Beauséant* (estandarte de la Orden, sobre el cual figuraba el extraño grito de guerra "¡Viva Dios Santo Amor!").

El viernes 13 de octubre de 1307, todos los templarios de Francia fueron arrestados por orden de Felipe el Hermoso, y con la aprobación del Papa Clemente V comienza el proceso que termina el 18 de marzo de 1314 con el suplicio de Jacques de Molay, Gran Maestre del Temple, quemado vivo en la plaza de la Delfina con Godofredo de Charnai, preceptor de la provincia de Normandía (otros cincuenta y cuatro caballeros habían perecido ya en la hoguera, en el año 1310). Se conocen los principales capítulos de acusación enumerados contra la Orden (el informe oficial de la acusación contiene 87 artículos): Ceremonias de admisión clandestinas y nocturnas, con un ritual que comprende besos obscenos, renunciación a Cristo con ultraje blasfematorio del Crucifijo y juramento solemne por el Santo Sacramento y bajo pena de muerte

de no revelar jamás los secretos<sup>4</sup> de la Orden (los caballeros ni siquiera se atrevían a hablar entre ellos de las ceremonias de admisión). Los miembros de la Orden no estaban autorizados para confesarse con otros sacerdotes que no fueran los capellanes de la Orden (que formaban parte de ella), o aún, en caso de necesidad, con sus dignatarios laicos. En ciertas ceremonias, adoraban una cabeza de patriarca barbudo en madera plateada, llamada el *Baphomet*. La sodomía era estimulada. En fin, la regla suprema: todo procedimiento, sin excepción, era bueno para acrecentar el poder de la Orden.

Muchos caballeros, sometidos a torturas, confesaron, en todo o en parte, las prácticas sacrílegas o simplemente *peligrosas* para el orden público de que se les acusaba.

Se sabe también que el Gran Maestre negó estos capítulos de acusación y desde la hoguera emplazó al Rey y al Papa a comparecer aquel mismo año ante el tribunal divino. Clemente V murió el 20 de abril del mismo año y Felipe el Hermoso, el 29 de noviembre.<sup>5</sup>

Los templarios fueron siempre sospechosos de haber copiado una parte de sus ritos secretos y de sus vicios a las sectas religiosas y políticas de Siria y de Egipto, con las que mantuvieron, en efecto, un permanente contacto.<sup>6</sup> Se sabe que hasta la recon-

<sup>4</sup> La orden comprendía tres grados: criados, escuderos, caballeros laicos (clientes, armigeri, milites. Los limosneros tenían el mismo rango que los caballeros laicos).

<sup>5</sup> Dion Casio refiere una anécdota análoga: los magos expulsados de Roma por Vitelio responden emplazando al emperador a morir en un plazo determinado, lo que se cumplió.

<sup>6</sup> Se trata de los Yezidis, o adoradores del Diablo, de los descendientes de los Gnósticos Nasenianos u Ofitas, en fin, de la abominable Cofradía de los asesinos, prosélitos del *Viejo de la Montaña*. En vista de que el contacto entre templarios y asesinos, ya fuese bajo la forma de duelo implacable o de recelosa cortesía, resulta de diversos documentos (especialmente de la época de Saladino y de Ricardo Corazón de León), los detalles que siguen tienen su interés:

Los asesinos eran sihitas ismaelitas, que veneraban a Ismael, 7º descendiente de Fátima, hija del Profeta. Bajo el reinado de Abdallah, descendiente de Ismael, primer Califa egipcio de la dinastía Fatimita, los adherentes de las doctrinas ismaelitas que, agrupados en sociedades secretas, eran ya bastante numerosos en Persia y en Siria, fundaron en El Cairo su primera Gran Logia de carácter iniciático. El enviado de los ismaelitas de Persia, Hassan-ben-Sabbah (que había estudiado en Nishapour con

quista de Jerusalén por Saladino, la residencia del Gran Maestro de la Orden estaba efectivamente en Jerusalén, para pasar en seguida a Chipre, y luego a París.

Lo cierto es que, a pesar de la mala reputación de los templarios, probablemente justificada desde el punto de vista moral, hubo una corriente favorable a su memoria en ciertas órdenes de caballería (en Escocia, por ejemplo), y en ciertas sociedades secretas profesionales, especialmente en las de constructores, en cuyas tradiciones el Templo de Salomón ocupa siempre, por lejos que se remonte en los documentos, un importante lugar. El motivo del inicuo asesinato del Maestro por rivales envidiosos también está allí presente: en su origen es Adon Hiram (Maestro Hiram), el arquitecto tirio de Salomón, que fue traicionado y muerto por tres "compañeros".<sup>7</sup> En la Biblia, Hiram "hijo de una viuda", es el famoso fundidor tirio que vació las dos columnas del templo y el famoso "mar de bronce".<sup>8</sup>

Cosa curiosa: una tradición que parece histórica<sup>9</sup> asocia a un

---

Nizam-el-Mulk, investido luego como Gran Visir, y el poeta matemático Omar Khayâm) después de haber sido recibido en la logia de El Cairo, volvió a Persia para fundar allí en 1090, en el castillo de Alamont, una sociedad secreta que, copiando los grados iniciáticos de El Cairo, agregó, como nota original, el empleo regular del asesinato para suprimir a sus adversarios. A la cabeza se encontraba el *Sheikh-el-Djebal* (Viejo de la Montaña), y luego los tres *Dai-al-Kirbal* (Grandes Sacerdotes, uno por cada provincia), los *Dais* (iniciados completos), los *Refiks* (compañeros), los *Fedavis* (*devotos*, los guardias o *asesinos* propiamente dichos) y los *Lasikis* o novicios. Entre los iniciados superiores, el islamismo coránico era reemplazado por un panteísmo sensual combinado con la "Voluntad de Poder", política cuyo instrumento normal era el asesinato. A fines del siglo XII la rama siria se declaró independiente bajo el *dai* Sinan.

El castillo de Alamont fue destruido por los tártaros de Mangu Khan en 1280, pero, al parecer, la rama siria conserva afiliados en el Djebel-Druse.

<sup>7</sup> Una versión de esta leyenda acusa a Salomón de haber sido el iniciador del asesinato, a causa del fervor testimoniado al Maestro Arquitecto por Balkis, la Reina de Saba.

<sup>8</sup> Hemos visto que los fundidores de bronce y herreros del Mediterráneo Oriental pertenecían en general a la tribu de los Kainitas, Kenitas o Cainitas del Sinaí. El nombre de Cainitas fue llevado también por la sección extremista, *luciferiana*, de los gnósticos ofitas.

<sup>9</sup> *Essais historiques et topographiques sur l'Eglise Cathédrale de Strasbourg*, por el abate Grandidier (1782).

crimen de este género la colocación de la primera piedra de la torre de la catedral de Estrasburgo por el arzobispo Conrado de Lichtenberg en 1277. Dos maestros albañiles se disputaron el honor de excavar los cimientos alegóricos en presencia del obispo, y en el curso de la riña que siguió fue muerto uno de ellos. El trabajo se interrumpió durante nueve días y los cimientos fueron bendecidos nuevamente.

Se ve que en todo estudio relativo a los orígenes de las corporaciones de constructores, la leyenda, la historia y el símbolo se enlazan en recurrencias analógicas desconcertantes y que el hecho histórico coincide a veces con la leyenda o el símbolo.

Por lo que respecta al Gran Maestro de los templarios, su recuerdo está especialmente asociado a esta disidencia del movimiento corporativo francés ya mencionado bajo el nombre de *Asociaciones de compañeros* (*compagnonnage*), y que, a base de ceremonial iniciático secreto, signos, palabras de reconocimiento, etc., como las logias de la *Bauhütte* germánica, los agrupó en la defensa de sus intereses contra los privilegios y la creciente tiranía de los maestros, sostenidos por la autoridad real y eclesiástica.

Es precisamente bajo Felipe el Hermoso cuando se insinúa el movimiento democrático en las corporaciones. El Rey llega hasta suprimir las *cofradías*, pero en Flandes las comunas infligen al ejército real, al mando de Robert de Artois, la sangrienta derrota de los *Espolones de Oro* (Courtrai, 1302), y el tratado de 1305 consagra la victoria temporal de los sindicatos sobre el Rey y los gremios burgueses (el feudalismo francés se desquitó en Cassel en 1328). La *dictadura del proletariado* casi tuvo éxito en Florencia donde los *compañeros* (*Ciampi*) se apoderaron del gobierno durante algunos meses (1378). También en Flandes, casi al mismo tiempo, la revolución de los tejedores de Gante trata de sacudir nuevamente la tutela de las maestrías, pero es vencida después de la extraordinaria epopeya de los Artevelde, en los campos de Rosebeke (1382). En ambos casos, son patricios o grandes burgueses (Silvestre de Médicis, Santiago y Felipe van Artevelde) los que organizan el proletariado obrero, y los excesos sangrientos y las divisiones de las facciones populares conducen al triunfo final de la reacción y de las maestrías burguesas.

En la misma Francia, desde 1501, el Parlamento disuelve las *cofradías de compañeros albañiles y carpinteros*. La sentencia del

10 de marzo de 1506 prohíbe reuniones, cenas o banquetes a los compañeros, so pena de prisión. Pero se conserva el compañerismo, y en 1665, el duque de Orléans, hermano de Luis XIV, es recibido como compañero sombrerero y bajo el nombre de *Intrépide le Guépin* debe responder a las preguntas rituales, recibe el santo y seña de patrulla de la corporación, y se conforma en todo al deber de la asociación.

“El compañero buscó garantías y medios de defensa en las organizaciones rivales de la corporación. Es en el último siglo de la Edad Media cuando comienzan a multiplicarse las asociaciones de compañeros (*compagnonnage*) (*Bruderschaften* en Alemania) . . . Amparados por el secreto o por la observancia de ritos misteriosos, estos sindicatos obreros rompen el marco estrecho de la ciudad, y se extienden a regiones y países enteros; firman entre sí tratados de alianza y de reciprocidad; organizan viajes de ciudad en ciudad, de país en país, giras por Francia y Alemania (que suelen durar hasta cinco años) . . . Tienen sus fiestas, sus banquetes, sus reuniones secretas, como las de los obreros de la construcción o *masones libres*, con iniciaciones, juramentos, medios de correspondencia. . . Primera *Internacional obrera* que coexiste con otras agrupaciones. . . : las cofradías, cuyo objeto es esencialmente religioso, pero cuyo marco sirve de igual modo a los compañeros, para organizar la consolidación y defensa a despecho de los recelos e interdicciones prodigadas por la Iglesia y los poderes públicos.” (P. Boissonnade, *op. cit.*).

En vano trata la Asamblea Constituyente de suprimir las sociedades de compañeros que han resistido a la anulación de las corporaciones y oficios. El *compagnonnage* vuelve a adquirir con el *romanticismo obrero* del siglo XIX un prestigio que después del *Compagnon du Tour de France* de George Sand, lo incorpora a la literatura.

El secreto de los ritos del *compagnonnage* a causa de la persecución y de la desconfianza de los poderes públicos, fue mucho más absoluto que en los gremios o corporaciones oficiales.<sup>10</sup> Una

<sup>10</sup> He aquí un ejemplo:

En 1811 un compañero dolador del Deber, Bavarois Beau Désir, habiendo comunicado, en Nevers, el “secreto compañesco de los oficiales doladores” a dos panaderos que querían fundar una agrupación gremial de su profesión (por lo demás éste fue el origen de los compañeros panaderos), estu-

regla común a todos los *deberes* (nombre tradicional de la asociación de compañeros en un oficio dado y según un rito dado) era: “Tal día del año, todos los papeles serán quemados, y sus cenizas mezcladas al vino que será bebido en la ronda”, completando la otra regla: “Los secretos de los compañeros no pueden darse por escrito.” Archivos propiamente dichos, y por lo demás con escasísimos documentos, no aparecen hasta después de la Revolución Francesa.

Pero volviendo al recuerdo de los templarios, observemos que todo un grupo de *deberes* gremiales, el de los *compañeros del Deber*, se llama también “Compañeros (o Hijos) del Maestro Jacques”, que así se llamaba al Gran Maestre martirizado de la Orden del Temple. Los templarios, según la tradición en boga en estas agrupaciones, estuvieron como constructores de *Templos* y castillos fortificados, tanto en Oriente como en Occidente, en relaciones cordiales “de iniciados a iniciados” con las asociaciones ambulantes de los constructores. Por el contrario, otro grupo de *deberes*, que guardó relaciones más cálidas con la Iglesia, se intitula: *Los hijos de Soubise*.<sup>11</sup>

Más adelante encontraremos el motivo o complejo *dinámico* de la “Venganza de los Templarios”.

Otro ejemplo de *Sociedad*, partiendo también del principio de una comunidad cuyos miembros, ligados por la obediencia y el secreto, se reclutan y escogen como en otro tiempo los novicios

vo a punto de ser linchado y sólo pudo escapar a la muerte embarcándose para Nueva York en febrero de 1812 a bordo de un navío americano.

<sup>11</sup> Según otra tradición, el “Maestro Jacques” y el “Padre Soubise” de estos *deberes*, habrían sido dos maestros (Jacques Molène y Soubise de Nogent) que dirigieron la construcción de las torres de la catedral de Orléans (1401).

Por último, los miembros de un tercer grupo de *deberes*, que pretendían ceñirse a la verdadera tradición de los misterios corporativos antiguos, se conocen con el nombre de *Compañeros Extranjeros del Deber de Libertad, del rito de Salomón*.

Estas federaciones (que son las que en Francia parecen haber conservado de modo más auténtico los ritos corporativos antiguos y aún lo que queda de los misterios antiguos propiamente dichos como las maestrías y los oficios jurados) no solo fueron miradas con desconfianza por los poderes públicos y consideradas siempre como sospechosas de acciones subversivas, sino que, sobre todo en el Mediodía, su espíritu combativo dio a veces lugar, entre deberes de rito diferente, a largos conflictos, y aun

de la *Sociedad* pitagórica, luego de una larga preparación espiritual e intelectual, es la Compañía de Jesús, u Orden de los jesuitas, fundada por Ignacio de Loyola en Montmartre el 15 de agosto de 1534 y confirmada en Roma en 1540 por el papa Paulo III.

Se conocen las vicisitudes que pasó esta asociación religiosa, establecida desde sus comienzos sobre un modelo que no fue monástico, sino político, científico y militar (su Superior o *Papa Negro* se llama el General de los jesuitas). Expulsados sucesivamente de los países donde su influencia había sido más fuerte (de Portugal en 1759, de Francia en 1762 y luego en 1880), suprimidos por completo en 1773 por Clemente XIV, restablecidos por Pío VII en 1814, han emergido siempre de las tempestades y persecuciones, y en la actualidad, constituyen aún una formidable potencia, a la vez política e intelectual, oculta en cuanto a sus medios, pero no en lo que se refiere a sus fines.

La lectura de las *Constituciones* de San Ignacio y de los reglamentos internos que gobiernan la Orden, es de lo más instructiva. En ellas está el documento más profundo de organización político-mística desde las reglas de la *Sociedad* crotoniata, a las que sólo conocemos por fragmentos. Por lo demás, es posible que su recuerdo haya inspirado a San Ignacio, como antes había influido a

a verdaderas batallas campales, como la sangrienta de la Crau, en 1730, entre *Devoirants* (del rito del *Deber* del Maestro Jacques, que tenía como aliados a los carpinteros *Bons Drilles*) y *Gavots* (y talladores de piedra afiliados), o compañeros del *Deber* de Libertad (rito de Salomón). Los compañeros talladores de piedra agregan a su sobrenombre gremial el nombre de su primera *cayenne* o de su ciudad natal, costumbre que se ha transmitido desde la Edad Media hasta nuestros días. Así *Boucher Franc-Cœur d'Avallon* fue el aparejador del *Gfand Palais*; *Cornette la Franchise de Pont-à-Mousson*, el de la estación Saint-Lazare, etc. Los compañeros tienen tres grados de iniciación: mozo (aspirante, aprendiz), compañero y primer compañero (o maestro en el caso de los talladores de piedras).

Desde 1874 existe una Federación de Compañeros (*Fédération Compagnonnique*), que en 1899 tomó el nombre de Unión de Compañeros (*Union Compagnonnique*).

El *Maestro de Obra* de los talladores de piedra de Francia es actualmente A. Bernet la Liberté de Seméac, C. . extranjero D. . D. . D. . L. .

Muy conmovedora es la mención que se hace en una revista gremial del encuentro entre compañeros franceses y alemanes en una cervecería, durante la ocupación del Ruhr. Aquéllos reconocen a estos últimos por su manera de saludarse, etc.

las asociaciones ascéticas de los *terapeutas* de Egipto, de los esenios y sus sucesores inmediatos: los primeros monjes de la Tebaida.

Muy a menudo se han comparado con los templarios,<sup>12</sup> y con otra Sociedad Secreta de base no religiosa sino iniciática, de la que ahora nos ocuparemos: la *Franc-Masonería*.

Se trata de la Francmasonería *especulativa* o política, fundada en Londres a comienzos del siglo XVIII, por un grupo que comprende a los *masones honorarios* (*accepted masons*) afiliados a las logias masónicas *operativas* de que nos hemos ocupado en el capítulo anterior, y de sabios, interesados en el complejo de ideas y tendencias removidas después de un centenar de años en el Continente y en la misma Inglaterra por los adeptos de la fraternidad misteriosa de los rosacruces.

La costumbre de elegir miembros de honor existía ya en la antigüedad entre las sociedades secretas constituidas por los afiliados a los *misterios* propiamente dichos: tenemos pruebas de que, especialmente en la época imperial, estuvo de moda entre los emperadores y otros grandes personajes el ser iniciados en los grados superiores de los ritos de Eleusis<sup>13</sup> con ocasión de sus viajes a Gre-

<sup>12</sup> Como los pitagóricos y los templarios, los jesuitas tienen tres grados: novicio, coadjutor espiritual y profeso.

<sup>13</sup> Parece que la iniciación en los misterios de Eleusis comprendía los grados siguientes:

1º Iniciación en los pequeños misterios o purificación (tenía lugar muy cerca de Atenas, en el templo de Deméter y Coré sobre el Ilissos).

2º Iniciación en los Grandes misterios. Confería a los neófitos la *teletes* o *myesis* (llegaban a ser *Mystes* o silenciosos). Esta iniciación, como las siguientes, se verificaba en Eleusis.

3º Epoptía o Misterio del Sello. El *myste* se convertía en *epopte* o *vidente* (veía la síntesis directamente sin tener ya necesidad de caminar por la vía de la razón). En teoría, se confería cinco años después del primer grado; en práctica, bastaba con un año.

4º Iniciación holóclera, Misterio del Círculo, anadesis o coronación. El iniciado sale del círculo del deseo carnal (ciclo de las generaciones) y conquista la corona. Ha conquistado su Unidad y ve la Unidad y se convierte en un guía para los demás (poeta, jefe guerrero o político, médico).

5º Iniciación sacerdotal. Confiere las funciones de daduco (portantorcha), *céryx* (heraldo), etc. El adepto se convierte en sacerdote-filósofo. Insignia: la diadema (*strophion*).

6º Iniciación hierofántica o real. El iniciado se ha convertido en Rey mediante el pensamiento iluminado y que ilumina a los demás. Ha abandonado a la humanidad: no ama más que lo Bello en Sí (véase el final

cia (véase en Victor Magnien, *op. cit.*, las inscripciones descubiertas en las estatuas de las hierofántidas de Eleusis que habían iniciado como *mystipoles* a los emperadores Adriano, Antonino y Cómodo). Es probable que esta costumbre existiera también si no en la Sociedad pitagórica primitiva, por lo menos en las cofradías neopitagóricas cuyo éxito en los primeros siglos de la era cristiana ya hemos tenido ocasión de ver. La encontramos en todo caso en los *colegios* de artesanos (por ejemplo, los de maestros-arquitectos y albañiles) quienes, como ha podido darse cuenta el lector, copiaron todo o parte de sus ritos a las cofradías iniciáticas religiosas, y hubieron de ser especialmente influidos por la ideología y el simbolismo geométrico y técnico de las logias neopitagóricas de Nicómaco de Gerasa, cuyo Dios era el "τεχνιτης θεος", artesano y artista por excelencia.

Los patronos honorarios (*patroni*) se mencionan en la inscripción (*ordo*) relativa a la constitución del colegio de los bateleros de Ostia en el año 152 de nuestra era... Tenemos la misma prueba en lo concerniente a los colegios funerarios (en este caso los patronos se llamaban *pater* o *mater*) y a las cofradías religiosas propiamente dichas, o *sodalitates* romanas organizadas conforme a un culto especial, como la de los *Hermanos Arvales*, cuyas actas fueron descifradas en los muros de un pequeño templo secreto en el bosque sagrado de la misteriosa *Dea Dio*.

del Discurso de Diotima a Sócrates en el *Banquete*), pues ha tomado contacto con la divinidad misma. Ha llegado a ser *daimon*.

Los hierofantes y hierofántidas tomaban un nuevo nombre secreto. Sólo su grado (que poseía siempre el Arconte-Rey) confería el derecho a entrar en el santuario. Sus insignias eran las reales (diadema, etc.).

Victor Magnien (*Les Mystères d'Eleusis*, Payot, 1929), infiere de ciertos textos (entre otros la 6ª *Enéada* de Plotino) la existencia de un grado todavía superior:

Iniciación Suprema o Divina, por la cual el iniciado llegaba a ser uno con Dios, mediante el amor celeste.

La iniciación en los grados superiores a la epoptía estaba reservada a los descendientes de ciertas familias nobles y a los iniciados adoptados por estas familias. Las mujeres no sólo podían ser iniciadas (*tesmoforias*) sino también llegar al grado supremo del sacerdocio (hierofántidas).

Ciertos niños, varones o mujeres, de las grandes familias de Atenas eran iniciados desde su más tierna infancia a fin de que pudiesen figurar en el ceremonial de los Misterios. Se les llamaba niños sagrados o *iniciados desde Hestia*. (Victor Magnien, *ibid.*).

Las fiestas y el ritual desempeñaban un importante papel en la vida interna de los *collegia* técnicos (y sabemos por el texto de Plutarco relativo a las corporaciones, que cada una de ellas tenía las "asambleas, fiestas y ceremonias que le convenía"), y la semejanza de los ritos en las cofradías puramente religiosas o iniciáticas y los *colegios* técnicos nos es confirmada por el nombre de *hermanos* que se dan entre sí los miembros de la cofradía o del colegio, el de *Magister*, reservado al presidente elegido, y, en general, la identidad de los apelativos de los dignatarios correspondientes (hemos hecho la misma observación con los *maistores* y *ceryces* de las corporaciones bizantinas).

Volviendo a los patronos honorarios, hemos visto, avanzando el tiempo, a emperadores de Alemania, como Maximiliano, ser recibidos como compañeros y maestros honorarios (*Briefmaurer*) de la *Bauhütte*, y al hermano de Luis XIV no tener a menos afiliarse a la *cayenne* de los compañeros sombrereros del *deber* del Maestro Jacques. Pero es sobre todo en Inglaterra donde a partir del siglo xvi, grandes señores, curiosos e intelectuales, buscaron su admisión como *free and accepted masons*,<sup>14</sup> compañeros o maestros honorarios, en las logias operativas. Así, el libro de protocolos de la logia *Mary's Chapel* de Edimburgo, llevado al día desde 1598, menciona que el 8 de junio de 1600 John Boswell of Auchinleck es recibido como *non operative brother*, y más tarde lord Eglinton y lord Cassilis. En 1618, el conde de Pembroke hasta es presidente de una logia; en 1663 el conde de Saint-Albans es elegido gran maestre honorario de la logia de San Pablo con sir Christopher Wren (que será el arquitecto del nuevo San Pablo) como primer vigilante. La tradición de esta logia pretende que Carlos II tomó parte en sus reuniones con el nombre de *Brother Rowley*. Es cierto que el real amigo de Christopher Wren se sirvió de la llana de este último (convertido ahora en Gran Maestre de la Logia) al colocar en 1675 la primera piedra de la nueva catedral. Todavía existe dicha llana, así como dos candelabros de plata donados por

<sup>14</sup> La palabra *francmaçon*, que en el siglo xv encontramos bajo su forma alemana (*Freie Maurer*) aparece ya en Inglaterra en un documento de 1375 (del gremio de los albañiles de Londres) como *ffremasons*, y luego en 1396 en una lista de artesanos empleados en la cantería de la catedral de Exeter. El término *logia* (*ye loge* o *ye luge*) aparece también desde el siglo xiv (archivos de la catedral de York).

Christopher Wren al tesoro de la Logia, que se llamó sucesivamente *the old Lodge of Saint-Paul, the Goose and Gridiron* (es el nombre que llevaba en 1717, derivado de la taberna que albergaba sus reuniones), luego *the Queen's Arms*, convertida en logia *especulativa*, y finalmente *Antiquity*, desde 1768.

Con fecha 16 de octubre de 1646 encontramos en el diario de Elías Ashmole, célebre humanista, sabio y rosacruz (fundador de la *Ashmolean Library*), la mención: *I was made a Free Mason* (en Warrington).

La idea de la creación de una *Sociedad de Filósofos* que se diera con toda serenidad de espíritu al estudio de las ciencias flotaba en la atmósfera, y se manifestaba naturalmente con mayor facilidad en los países protestantes, es decir, en Alemania y en Inglaterra. Francis Bacon imagina este *Colegio* en su *Nueva Atlántida*. Los rosacruces van más lejos y afirman su existencia a los lectores de sus primeros manifiestos.

Es justamente la época de la extraordinaria boga de estas ideas rosacruceanas, expresadas públicamente por primera vez en los libros del pastor wurtembergués Juan Valentin Andreae (la *Fama Fraternitas* de 1614 y la *Confessio*), discípulo de Paracelso y amigo de Comenius. Las obras de Miguel Meier (1568-1622), médico del emperador Rodolfo II (*Arcana Arcanissima, Themis aurea, hoc est de legibus fraternitatis Roseae Crucis*, y especialmente la *Atlántida Fugiens* con los encantadores grabados de Théodore de Bry),<sup>15</sup> su contacto personal con hermetistas ingleses como Robert Fludd, el interés manifestado por estas ideas por Elías Ashmole (al que está dedicada la traducción inglesa de la *Themis Aurea (The Laws of the Fraternity of the Rosie Crosse, 1656)* contribuyeron a extender muy especialmente la influencia de este movimiento en Inglaterra.

<sup>15</sup> La lista de las obras de Miguel Meier es muy larga. En otros folletos referentes a los Hermanos de la Rosacruz (*Apologeticus, Silentium post clamores*), insiste sobre su "ley del silencio" que no les permite contestar a los clamores levantados por los famosos manifiestos. En la *Septimana philosophica*... Meier pone en escena a Salomón, la reina de Saba e Hiram. En los *Symbola Aureae Mensae*, como en el *Silentium Post Clamores* menciona un "Colegio de los Filósofos" existente desde los tiempos más remotos y que se relaciona con los misterios egipcios, eleusinos, órficos y pitagóricos.

Continuando absolutamente inaccesible<sup>16</sup> el *Collegium Lucis*, del que los rosacruces pretendían recibir sus directivas, a pesar de los esfuerzos de muchos pensadores y sabios por descubrirlo y situarlo, los afiliados ingleses del movimiento rosacruceano, cuya mayoría formaba parte de las logias masónicas operativas de Londres o de Escocia como miembros honorarios (*free and accepted masons*), decidieron suprimir por completo su finalidad, que teóricamente seguía siendo profesional, para conservar solamente el carácter social, filosófico y *especulativo*, que había llegado a ser su resorte esencial. La idea de construcción permanece, pero los constructores de templos se convierten en constructores de sistemas en el plano social. Esto, no obstante, se conservaron los ritos, símbolos, denominaciones y hasta los locales de reunión de estas logias (en Londres, a comienzos del siglo XVIII, éstos eran tabernas. Como hemos visto, la antigua Logia de San Pablo tomó su denominación del pintoresco nombre de la *Goose and Gridiron*; las demás logias operativas de Londres, de las que en esa época formaban parte los 13 pares de Inglaterra como *accepted masons*, llamándose igualmente: *The Apple Tree, The Crown y The Roman and Grape*).

<sup>16</sup> Sin embargo, la prueba de la existencia de uno de estos *colegios* esotéricos nos la da una carta dirigida, desde Lyon, a Agripa de Nettesheim por el médico Landolfo (hacia 1510). Este documento recomienda al célebre maestro de ciencias ocultas a un "diligente investigador", portador de la carta, y le sugiere ponerlo a prueba para los fines de recepción eventual en cierta sociedad (*si in nostra velit jurare capitula, nostro sodalicio adscitum face*).

Sobre la existencia y el papel que desempeñaron estas sociedades secretas de filósofos y alquimistas afiliados a los gremios de artistas y a las logias de los talladores de piedras, véase G. F. Hartlaub, *Giorgiones Geheimnis*.

A propósito de la recurrencia fatídica del 10 de noviembre (1618, 1619 y 1620) en la vida de Descartes, escribe Gustave Cohen en un artículo de las *Nouvelles Littéraires*:

"Hasta es tentador pensar en los tres grados de una iniciación secreta sobre todo cuando se piensa en las curiosidades que Descartes confiesa haber tenido respecto a los misteriosos rosacruces que frecuentó en Ulm mientras estuvo en casa de Faulhaber y que no dejó de frecuentar en Holanda en la persona de su gran amigo Hogelande." Durante el tercer sueño que tuvo en la noche del 10 de noviembre de 1619 fue cuando Descartes vio a un anciano que le mostraba el *Sí y No* de Pitágoras en un libro entreabierto.

El 24 de junio de 1717 se fundó la Gran Logia de Inglaterra reuniendo bajo su soberanía a las cuatro principales logias operativas de Londres. Esta fecha marca el comienzo de la *francmasonería especulativa*, cuyo nombre abreviamos diciendo simplemente *francmasonería*.<sup>17</sup>

Observemos que como fecha de esta fusión o transformación de la Francmasonería operativa en especulativa, fue escogida la fiesta de San Juan.

El primer Gran Maestro fue Antonio Sayer. En 1723, el reverendo John Anderson que, como masón *aceptado* de las antiguas logias operativas había estudiado especialmente en sus archivos todo lo que se refería a sus tradiciones, y que fue uno de los iniciadores de la transformación, redactó las *Constituciones masónicas* destinadas a servir de código ritual a las logias que, a imitación de la Gran Logia de Londres (tomó al Gran Duque de Wharton como Gran Maestro en 1723), fueron fundadas sucesivamente por

<sup>17</sup> La transición de la francmasonería operativa a la especulativa fue, por otra parte, mucho menos brusca y definida que lo que generalmente pudiera creerse. He aquí algunas indicaciones que lo ilustran:

La *Mason's Company* (gremio operativo) de Londres, que ya existía oficialmente en 1376, obtuvo sus blasones (naturalmente con plomada, compás, etc.) en 1472, y vio confirmados sus privilegios por Carlos II en 1677, comprendía en su seno desde 1620 a una logia semiautónoma de *accepted masons* honorarios (los registros de 1620 y 1621 fueron descubiertos recientemente, y publicados en 1894).

Elías Ashmole, antes citado como recibido de *free-mason* de la logia de Warrington en 1646, menciona precisamente en su diario que invitado el 11 de marzo de 1682 al *Mason's Hall* de Londres para asistir a una ceremonia, vio que seis *gentlemen* eran admitidos en la fraternidad de los francmasones de cierta logia; y hace notar al mismo tiempo que sólo tres de ellos pertenecían a la *Mason's Company*; pero que el maestro y los dos *wardens* de la Compañía asistían a la ceremonia en calidad de miembros de la logia.

El *Scottish Code* de 1599 nos proporciona la prueba oficial de la existencia de tres logias-madres escocesas en ese año:

*First and Principal ludge* de Edimburgo.

*Secund ludge* de Kilwinning.

*Third ludge* de Stirling.

Los registros de ingreso de estas logias-madres y de muchas de las filiales escocesas, cuyos fragmentos han sido descubiertos, prueban que unas y otras admitían tanto a los patronos honorarios como a los maestros masones operativos. Así, el *roll* de la logia de Aberdeen correspon-

todas partes. La antigua Logia de York se había erigido en logia especulativa autónoma en 1721. La primera logia francesa fue establecida en 1725, en París, por lord Derwentwater, jacobita expatriado, en el *Louis d'Argent*, de la calle de la Boucherie; en Alemania, la primera logia fue la de Hamburgo (1733); en los Estados Unidos, la de Boston (1730); en la India, la de Calcuta (1730); las fechas de establecimiento de las filiales de la Gran Logia de Londres son: 1732, en Francia; 1735, en Holanda; 1740 en Suiza; 1763 en Italia, etc. En 1766 existían 480 logias. No se contentaban ya con el aspecto puramente social y ceremonial de su ritual, sino que conforme al programa de las sociedades ocultas de investigadores y de reformadores soñadas por Francis Bacon, Miguel Meier, Juan-Amos Comenius,<sup>18</sup> y Robert Fludd, cuyo plan inicial está hoy plenamente realizado desarrollaron de inmediato tendencias no sólo filosóficas, sino de política activa. La tradición del

diente a 1670 muestra 49 hermanos "todos con sus signos registrados", salvo dos, de los que solamente diez son operativos, y los otros, *patronos*, entre los que cuentan los condes de Finlater, Errol y Dumferline, lord Forbes, etc. La antigua logia de Melrose no se afilió a la Gran Logia de Londres (es decir, no se convirtió en *especulativa*), ¡hasta 1891!). Por lo demás, ciertas logias inglesas continúan siendo operativas aún después de haberse unido a la Gran Logia, y sus registros mencionan recepciones de aprendices técnicos hasta en 1754.

<sup>18</sup> Johan Amos Comenius (1592-1670) es reivindicado por los rosacruces modernos como uno de sus grandes apóstoles. Nacido en Moravia, se encontró en Inglaterra (en 1641) con los rosacruces: Hartlieb, Duraeus, etc., y en 1650 fundó en Patak (Hungria) el primer *Colegio Pansofista*. He aquí cuál era el programa de la *Pansofía* (el nombre ya denuncia el vínculo con la antigua y perenne Gnosis), bosquejado en esa época en una carta de J. Duraeus:

Reunión de todo el material científico existente en una obra enciclopédica (la idea fue realizada en Francia un siglo más tarde);

Estudio de todas las lenguas;

Estudio especial de la Mecánica, de la Química y de la Filosofía;

Estudio de los *misterios* de orden profético;

Estudio de la lengua universal *mágica*;

Organización de un Colegio y de una Sociedad que deba realizar estos puntos.

Materiales de este programa de Comenius fueron utilizados en 1717 en la época de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra.

El Colegio Pansofista ha sido reconstituido recientemente sobre bases modernas y sirve de núcleo a una fracción importante de los rosacruces alemanes.

secreto absoluto y la de la ayuda mutua entre *hermanos*<sup>19</sup> francmasones, en toda circunstancia, heredadas a su vez de las logias operativas, les confirieron en este nuevo campo de actividad un poder de acción muy intenso.

Muy pronto también se inquietan los poderes públicos y sobre todo la Iglesia, y los países católicos se ensañan contra la francmasonería (esta expresión no designa ya, en adelante, más que a la francmasonería especulativa o política; las logias operativas, abandonadas por sus patronos y aún por los arquitectos a cambio de las logias *filosóficas*, desaparecen o se sumen por completo en la sombra).

Lo mismo que en el siglo XIII, mucho antes del golpe de autoridad de Felipe el Hermoso, un Papa había promulgado la bula *De Insolentia Templariorum*, antes que Luis XV hubiese dado la orden de suprimir la logia de París, el Papa Clemente XII (1738) lanza el anatema contra la francmasonería y hace quemar (1739) la apología de la masonería publicada en Dublín. Benedicto XIV repite el anatema en 1751.

Porque la Sociedad que acaba de constituirse o reconstituirse es esta vez sin lugar a dudas la sociedad *política*, la *gran hetería* basada en el secreto, por encima de las leyes humanas, fuera de la única ley religiosa que admite Roma.

<sup>19</sup> Tal vez comprenda ahora el lector la tenaz transmisión de la idea-fuerza de fraternidad y de la palabra misma de *hermano*. En la basílica pitagórica de la Puerta Mayor, los Hermanos o Gemelos celestes, los Dioscuros, tienen sus manos entrelazadas: el de la izquierda su mano derecha en la mano izquierda del de la derecha (en un fresco funerario del Louvre, Hathor, diosa del Amor, soberana del templo cainita del Sinaí, estrecha en la misma forma la mano de Seti I. (Lámina VIII). Este apretón de manos se ha transmitido, como se transmitió el signo del secreto (mano horizontal bajo el mentón, pulgar erguido en ángulo recto) que hace la efigie de un maestro anónimo en San Esteban de Viena, como el *signo del maestro* (mano levantada, dos dedos verticales tocando la frente), como la rodilla en descubierto (el *muslo de oro* del Dios mostrado a Abaris, el neófito desnudo que coloca su pie izquierdo sobre los despojos de un carnero durante la aspersion lustral al comienzo de los *pequeños misterios*; el Cristo de la rodilla izquierda desnuda del tímpano de San Esteban), como el tablero de oro de Rampsinita, como los tirso encintados de la villa de los *misterios* de Pompeya (báculo de la tribu errante —*rekabim*— herreiros cainitas, bastón ritual de los participantes en la Pascua judía —simbolismo del viaje— bastones encintados de los *compañeros*), etc.



LÁMINA VIII. El apretón de manos místico. a) La diosa Hathor y Seti I. b) Fragmento de Tell-el-Amarna.



Agripa de Nettesheim había llamado al Creador: *el eterno Maestro de Obra*, y los francmasones imaginaron al *Gran Arquitecto del Universo*, y este gran arquitecto está más cerca del Dios de Pitágoras y de Platón que del Dios de la Iglesia romana. Transmitidos por la Kábala, la Alquimia y la Rosa-Cruz, el *inexpresable* tetragrámaton y otras *palabras de poder* aparecen en las logias sobre los diplomas e insignias de los *hermanos* del nuevo pacto. En el simbolismo de las pruebas de admisión heredadas de los antiguos *collegia* por los talladores de piedra de la Edad Media, vive siempre el de las ceremonias iniciáticas que las han inspirado; y en los nuevos *antros de filosofía* es la voz del *hierokery* de Eleusis la que por encima de las edades previene al nuevo *myste* de la duración de las pruebas, y de las terribles penas que aguardan al que traicione el secreto jurado. La gruta de Metaponto, la caverna simbólica de Platón, la sala subterránea de Máat, tal vez forman también la gran cripta del santuario inmemorial de los *montes de malaquita*<sup>20</sup> que reaparecen en la logia misma donde se reúnen los *hermanos*, y es, en fin, el eterno pentagrama pitagórico, mediterráneo, el que, convertido en la estrella flamígera ya presente en las actas de las últimas logias *operativas* inglesas del siglo XVII,

<sup>20</sup> El templo de Serabit, labrado primero en la montaña donde herberos y mineros cainitas e ingenieros egipcios del Sinaí adoraban a la Diosa de la Piedra Verde. En cuanto templo completo, con columnatas, etc..., existía ya bajo la XII dinastía (1900 a. de J. C.). Véase R. Eisler, *op. cit.* Maât, diosa de la Verdad, Señora de la Cámara del Juicio, asociada a Thot, la más importante de las diosas egipcias, que representa también el Orden, la Ley del Mundo. La cámara del juicio, o de la purificación, de paredes bañadas interiormente por el agua de un canal rectangular, se menciona en el antiguo texto iniciático atribuido a Thot-Hermes y falsamente llamado el *Libro de los Muertos*. Se conoce la tesis de Marsham Adams identificando la Gran Pirámide de la *Casa de los Misterios* de que habla el texto. Se apoya en un pasaje de Heródoto para afirmar la existencia de una "cámara de Maât", bordeada de agua, a cierta profundidad por debajo de la Pirámide. Una gran "cámara de Maât", análoga a las que evoca este texto *hermético* por excelencia (la más antigua versión jeroglífica conocida, en Sakkara, data de la V dinastía), ha sido descubierta en Abidos. Sus dimensiones tienen las aproximaciones fibonacianas 100 y 60 (en codos egipcios) de los lados de un rectángulo  $\varnothing$  (sección áurea).

La hipótesis de Marsham Adams no carece de interés. La última frase del último capítulo de este *Libro de los Muertos* (cuyo verdadero título es *Capítulos de la salida a la luz del día*), dice:



LÁMINA IX. Escuadra y plomada en un mosaico funerario de Pompeya.

toma el puesto de honor en la mayor parte de los documentos (franc-)masónicos propiamente dichos del siglo XVIII y fulgura, sobre el trono del maestro de la logia o del altar, teniendo siempre en su centro la enigmática G.

A pesar del austero simbolismo técnico y geométrico de los accesorios: compás, escuadra, triángulo, plomada, columnas, piedra cúbica, la iglesia creyó reconocer a su viejo enemigo; y si los masones declaran venerar en la G misteriosa a la primera letra de la palabra *Geometría*,<sup>21</sup> Roma, por su parte, lee en ella la inicial de la Gnosis.

Por lo demás, la francmasonería recoge el guante, y ya se sabe el papel que desempeñó en la preparación de la Revolución Francesa.

Ya en un panfleto antimasónico de 1747 (*Los francmasones aniquilados*) las ideas de Libertad, Igualdad y Fraternidad se interpretan como tendencias de los francmasones. En un inteligente opúsculo de 1744 (*La Franc-Masona*), escrito por una mujer, su ideal se presenta en forma de una República universal democrática que tenga por Reina a la Razón y como consejo supremo una Asamblea de Sabios.

“Este libro es el mayor de los misterios. Que no se permita verlo a ningún ojo (profano). Su nombre es Libro del Maestro de la Morada Oculta” (Papyrus de Turín).

Entre los símbolos que el iniciado debe mencionar en su viaje hacia la luz se encuentra la estrella *Siete*. Es Sirio que llegará a ser la estrella de cinco puntas de Hathor-Afrodita, luego el pentagrama de Hermes y, por último, la estrella de cinco puntas de la magia gótica.

<sup>21</sup> En un manual de la francmasonería del rito Adonhiramita, impreso en 1786, el neófito que rinde su prueba de oficial, interrogado sobre la significación de la letra G, responde: “Geometría”.

El 7º grado tiene como *palabra magna* el sustantivo *Geómetras*.

El respeto por la Geometría como ciencia por excelencia y por Pitágoras como gran iniciador en la *ciencia regia* procede, por lo demás, tanto de la veneración conservada hacia el genio de Pitágoras en las tradiciones corporativas (la *Bauhütte* y los *Guildes* [gremios] no hicieron en esto más que transmitir el espíritu de los antiguos colegios de constructores) como de su prestigio en la ideología rosacruciana. Robert Fludd proclama que los rosacruces conservan, entre otros secretos, el uso y la composición de la *rueda de Pitágoras* para “dar su número” a todas las cosas, aún a Dios.

Sobre el frontispicio de las *Constituciones de Anderson* se encuentra el diagrama clásico del triángulo *sagrado* de Pitágoras (3-4-5), que per-

El 22 de octubre de 1773 (año de la expulsión de los jesuitas) fue fundado el Gran Oriente de Francia, cuyas palabras de orden son precisamente *Libertad, Igualdad*. Esta logia tuvo una participación destacada en la redacción de la *Declaración de los Derechos del Hombre*. El astrónomo Lalande, Benjamin Franklin, primer embajador de los Estados Unidos<sup>22</sup> en Francia, La Fayette, etc., formaron parte de la logia *Las Nueve Hermanas*, pero la logia más influyente durante la revolución misma fue la de los *Amigos Reunidos*.

Es curioso comprobar que uno de los componentes ideológicos de esta acción antimonárquica de la francmasonería francesa fue el espíritu de desquite contra los Capetos y el Papado, para vengar la disolución de los templarios y el suplicio del Gran Maestro Jacques de Molay. Por lo demás, uno de los grados más altos del rito escocés tiene todavía como programa de acción la venganza contra los sucesores del Rey y del Papa.<sup>23</sup>

Por una extraña coincidencia, es en la torre del Temple, último vestigio de la residencia francesa de Jacques de Molay, donde

mite trazar el ángulo recto (*ángulo de equidad*) por medio de una cadena de agrimensor, que lleva por debajo el Eureka del Maestro. Hace poco vi en Londres, en la vitrina de un anticuario, un cántaro de fina porcelana de Liverpool, fechado en 1845, uno de cuyos lados mostraba una fragata con todas sus velas desplegadas, a la manera de Epinal, con el nombre del marino a quien fue obsequiado el cántaro por sus hermanos, y en el otro, por encima de la escuadra y del pentagrama de centro G, un poema macarrónico que terminaba así:

...For stamp'd upon the mason's mind  
Are Unity, and Love.

La rigurosa persistencia de los símbolos pitagóricos, la breve quintaesencia del *Iéros Logos* cortada bruscamente en sus versos de mirlitón, resonaba como un tenaz y extraño eco en el romanticismo luisfilipino del objeto.

<sup>22</sup> George Washington fue gran dignatario de la francmasonería norteamericana. Existe un cuadro que lo representa con el cuello adornado por un collar masónico, y la letra G por encima de la cabeza.

Goethe fue recibido en 1780 en la logia *Amalia* de Weimar.

<sup>23</sup> La 5ª categoría de miembros (comprendiendo los 19º, 20º, 23º, 24º, 25º, 26º, 27º y 29º grados) del rito escocés clásico (que tiene 30 grados *visibles*, del 4º al 33º, agregado a los tres grados *johanitas* clásicos —los ritos escoceses fueron organizados en Charleston en 1801, y reformados en el Convento de Lausana en 1875)— está ligada por su nomenclatura a la Orden

Luis XVI y María Antonieta serán encarcelados antes de subir al cadalso.

Las primeras logias especulativas inglesas (Gran Logia de Inglaterra y sus filiales) y alemanas, no tuvieron al principio más que tres grados. Estos tres primeros grados (*entered apprentice mason, fellow-craft mason* o *compañero, master*) constituyen la masonería *johanita* (Johannes Bruderschaft) clásica, que descende íntegramente de las logias de constructores. Como lo hemos visto, éstas poseían igualmente los tres grados de aprendiz, compañero y maestro. Es evidente que la denominación de masonería *johanita* se deriva del papel misterioso del apóstol San Juan y de San Juan Bautista en las tradiciones de las corporaciones y especialmente de la masonería operativa. El 24 de junio, fiesta de San Juan, era el día ritual de inauguración de las conferencias y congresos de la *Bauhütte* germánica. Por lo demás, era también el día reservado por los templarios para las ceremonias más importantes de la Orden, cuyo patrono era San Juan. También cabe mencionar aquí el misterioso reino del *Padre Juan* de las crónicas de la Edad Media, y la persistencia en los países germánicos del antiguo rito del fuego, asociado a la fiesta de San Juan (solsticio de verano).

Fue igualmente el día de San Juan, en 1717, que se fundó la

de los templarios. Los grados de la 6ª categoría (grado 22° y 28°) son herméticos y cabalísticos, de filiación y nomenclatura rosacruciana. La primera palabra de paso del 33° es *de Molay*. Viollet-le-Duc hace notar en la capilla de Saint-Jean de Cuac'h, en Bretaña, la lápida de un templario que muestra la escuadra masónica. Se sabe que Dante (*Purgatorio* y *Paraíso*) manifiesta su simpatía por los templarios, estigmatizando a Felipe el Hermoso y a Clemente V.

Por lo demás, una tradición bastante dudosa atribuye al rey Robert Bruce de Escocia la fundación de una Orden de caballería de ritual secreto. Ahora bien, en 1314, año del suplicio de Jacques de Molay, es cuando Bruce libró a su patria de la dominación inglesa.

Ya he mencionado que los rosacruces ingleses Robert Fludd (1574-1637) y Elías Ashmole fueron también masones aceptados. En un poema publicado en Edimburgo en 1638 (*Muses Threnodie*) por Henry Adamson, se encuentra el curioso dístico:

*For we be brethren of the Rosie Crosse  
We have the Mason's Word and second sight.*

La *palabra perdida* desempeña un papel importante en el simbolismo verbal de las logias masónicas *especulativas*.



LÁMINA X. Cristo "iniciado" (rodilla izquierda descubierta). San Esteban, Viena (coro norte).

Gran Logia de Inglaterra, y sobre el altar de los templos masónicos figura a menudo el Evangelio según San Juan.<sup>24</sup>

Para terminar con este bosquejo del papel de la francmasonería en la historia, digamos que fue importantísimo en el siglo XIX. La acción política de la nueva *Fraternidad*, basada en el secreto, la ayuda mutua, la obediencia absoluta a jefes, a veces desconocidos, convertida, por encima de los Estados, en una fuerza de carácter radicalmente internacional, ha sido, por paradoja, un formidable resorte en la lucha de las nacionalidades en cuanto a liberación y reconstitución de las nacionalidades oprimidas (carbonarismo, garibaldismo, etc.). Es el período romántico de la francmasonería.

En Francia, su actividad política se despliega casi a la luz del día luego del advenimiento de la Tercera República. La lucha contra Roma toma un tono acre, y el Gran Oriente, de libre pensador y deísta que era, pasa a ser violentamente anticlerical, y casi inadvertidamente ateo.

De este modo, entrabado por el Gran Arquitecto del Universo suprime (en Francia) su mención en los diplomas y documentos.

Es el período naturalista, utilitario, *homaístico* de fines del siglo XIX que se caracterizará por las leyes contra las congregaciones e, incidentalmente, y una vez más, por la expulsión de los jesuitas.

Los tratados pactados después de la Gran Guerra consagraron

<sup>24</sup> He relevado ya el lazo que existe entre la obra del apóstol bien amado y la Gnosis. Los exegetas masónicos consideran que los esenios (que tenían sala de reunión contigua al templo de Jerusalén, y estaban, como hemos visto, espiritualmente emparentados con los terapéutas y otros neopitagóricos de Egipto), constituían una etapa de la francmasonería en la Antigüedad y pretenden que San Juan Bautista era esenio.

Los templarios tuvieron su sede inicial en el terreno del Templo; y el propio templo de Salomón aparece con frecuencia (en particular las columnas Jakin y Boaz ya mencionadas a propósito de la *Bauhütte*) en el simbolismo de las logias, así como el legendario Adon-Hiram, que ya en el siglo XVIII había dado su nombre a una rama de la francmasonería (rito adon-hiramita). El mismo Adon-Hiram (el *hijo de la viuda*) figura también continuamente en las tradiciones y el ritual de los compañeros, y además la idea de venganza, de reparación por el asesinato del justo, que tiene la triple fisonomía de Maestre Hiram, del misterioso Maestre Jacques y del orgulloso Gran Maestre del Temple.

En Mesopotamia existe todavía la secta de los *cristianos de San Juan*, llamados también mandeanos o nazarenos, quienes colocan a San Juan Bautista por encima de Jesús.

a la vez que el triunfo del principio de las nacionalidades, tal como lo deseaba la francmasonería romántica, la fundación de un organismo verdaderamente internacional (la S. D. N.), que evoca, guardadas todas las proporciones, la Asamblea y el Colegio de Sabios con que soñaba el cosmopolitismo de los rosacruces y de los francmasones de los siglos XVII y XVIII.

De ello resulta una especie de detención, de introspección, de reagrupación de las ideas y de los fines. Hasta en Francia, la atmósfera utilitaria, terrestre, por no decir rastrera, que emanaba de las logias, se colora con lo que se llama la *renovación iniciática* de la francmasonería.

Pasa un soplo nuevo... o más bien dicho un soplo muy antiguo: los ritos, los símbolos, que vienen de tan lejos, pero que están a su vez algo gastados y laicizados, son escrutados de nuevo, y las palabras de paso lentamente deletreadas. El Gran Arquitecto del Universo... ¿acaso no es una fórmula polvorienta, una pedante alegoría laica?... El polvo se disipa y permite que reaparezca el Gran Geómetra, el Gran Ordenador de Pitágoras y de Platón. ¿La escuadra? Símbolo laico, o ángulo de equidad, de verdad, por el cual Mâat reconocía al justo en la sala del Juicio. ¿La acacia? ¿Es la de Hiram o la de Osiris?... ¿La estrella resplandeciente? La hemos reconocido hace ya mucho tiempo.

En este capítulo no he tenido otra pretensión que la de jalonar ciertas pistas importantes. Pero lo que desde ahora podemos ya considerar como adquirido es que esta *Fraternidad* universal moderna, que dispone de una influencia política cuyo poder pueden medir hasta los profanos, se relaciona mediante una bizarra filiación —serie de injertos, vástagos, transmisiones de símbolos, que aparecen en su ritual, su técnica del secreto, su ideología geométrica— a través de los gremios de constructores de la Edad Media, los colegios de artesanos, cofradías religiosas, agrupaciones iniciáticas de la antigüedad, con la otra gran *Sociedad* política que hemos visto perecer en el incendio de Metaponto.

El fénix ha resistido la prueba del fuego.

## CAPITULO IV

### LA CIENCIA MODERNA Y EL RETORNO A PITAGORAS

Teoría de conjuntos y teoría de grupos. — La ciencia moderna ha realizado el ideal de Pitágoras y de Platón a través de Cantor, Einstein, Schrödinger y De Broglie. — El universo físico reducido a las ideas-números. — La materia epifenómena. — El macrocosmo finito de Einstein-de Sitter.

*Lo más curioso de la ciencia moderna  
tal vez sea su retorno al pitagorismo.*

BERTRAND RUSSELL.

En mi *Estética de las Proporciones* he citado ya esta *boutade* de Bertrand Russell justificándola por el triunfo de dos métodos de exploración del conocimiento: la teoría de conjuntos y la de grupos (con el cálculo de invariantes como rama de esta última), gracias a las cuales una pura *Ley del Número* permite, partiendo de algunos símbolos abstractos, deducir por una parte la teoría de Números y la de Funciones, el Análisis matemático y la Lógica, como ramas de una misma *Logística*, y, por otra parte, no sólo la Geometría —todas las geometrías posibles (por el examen de los grupos de transformaciones de conjuntos de 2, 3 o  $n$  dimensiones)— sino también (por la última síntesis de Einstein<sup>1</sup> que aplica al conjunto de cuatro dimensiones que representa el universo físico de nuestra experiencia el principio de mínima acción o principio de Hamilton) las leyes de la gravitación y del electromagnetismo,

<sup>1</sup> *Zur einheitlichen Feldtheorie*, 1929.

con la mecánica y la dinámica clásicas como casos particulares.

Es el triunfo de la abstracción, del símbolo matemático convertido no sólo en la imagen condensada de un ciclo de operaciones abstractas, sino en la clave misma del Universo físico y de sus realidades accesibles, tan eficaz como las *palabras de poder* de los antiguos cuentos mágicos, y, muy especialmente, el triunfo de lo que O. Spengler llama con justo título "la concepción última y final de la matemática occidental, la extensión y espiritualización de la teoría de funciones en teoría de grupos".

Ya Descartes había tratado de realizar la síntesis de la ciencia por *concatenación*, o encadenamiento de símbolos. Después de sus primeros trabajos con el instrumento algebraico desbastado por Fibonacci, Paccioli y Viète, es interesante comprobar que en su *iluminación* del 10 de noviembre de 1619 es el *Sí y No* de Pitágoras que le presentó en el tercer sueño el anciano desconocido, lo que le indica, tras el huracán y la lluvia de chispas (los dos sueños anteriores), la vía del conocimiento.<sup>2</sup>

Operando con nuestros últimos símbolos matemáticos, hemos deducido una imagen del mundo físico en que sólo cuenta la *estructura*, una filosofía de la Forma pura, Forma y Ritmo, o, por lo menos, periodicidad. Porque en este mundo de los fenómenos físicos (que antes se llamaba el mundo o el *plano* material), veremos más adelante que, conforme a las palabras de Nicómaco (véase volumen I), el conocimiento sólo puede abarcar relaciones y estructuras y que el Número, no la sustancia, es la única, la eterna realidad.

Pero volvamos antes a los últimos desarrollos de la matemática.

<sup>2</sup> Se sabe que durante el año 1620, entre sus dos *iluminaciones* del 10 de noviembre de 1619 y del 10 de noviembre de 1620, Descartes, oficial voluntario en el ejército del duque de Baviera, pasó algunos meses en Ulm, donde se hizo amigo del matemático rosacruz Faulhaber. Este es el momento en que retomando la teoría pitagórica de los números puntuales o figurados en el punto en que la habían dejado Nicómaco y Teón de Esmirna, Descartes compone sus *Progymnasmata de solidorum elementis*, en los que analiza, después de pasar por el intermedio de los números piramidales ya estudiados por Teón, los números sólidos contenidos en los cinco poliedros regulares y en los nueve semirregulares. Llama peso de los poliedros a los números *poliédricos* obtenidos al establecer la ley de formación de los *gnomones* o diferencias sólidas que ilustran el *crecimiento homotético* de los poliedros.

Ya la paradójica sutileza de los *números transfinitos* de Cantor (base de la teoría de conjuntos) había sobresaltado a ciertos matemáticos, y las controversias entre finitistas e infinitistas con respecto a la posibilidad lógica de un *infinito actual*, de un infinito matemático realizable (en el pensamiento), y no sólo un límite jamás alcanzado como el desesperante  $\infty$  del Álgebra clásica. Cantor desarrolla, manipula, numera, escalona en cortejos los infinitos *realizados* (conceptualmente) de diferentes órdenes. La primera impresión que se recibe de todo es la de ser una fantasía de alucinado más que de una disciplina seria digna de ocupar un lugar en el templo clásico de la *Matesis*. La audacia de las concepciones, esa simbólica en que el alef hebraico del Zohar y del naípe mágico se convierte en el signo de los números cardinales, transfinitos, y la omega gnóstica en la de los ordinales, hacen pensar en la elucubración cabalística, pirámide sefirótica, torre de magia blanca, Golem de símbolos de crecimiento aterrador, de algún discípulo del Rabí Loew olvidado sobre las pendientes del Hradschin...

Y, sin embargo, toda esta fantasmagoría en que el finito no es más que un caso particular del más modesto de los transfinitos (Alef cero, el infinito *numerable*) en la que el reflejo y la recurrencia indefinidamente analógica encuentran su más brillante imagen matemática en un desarrollo al infinito del concepto de la mónada y de la década dejando brotar el raudal de los números y de los ritmos, ha conquistado y mantenido su lugar. La teoría de funciones, la del continuo, etc., la han tomado como marco y no pueden imaginarse sin ella.

Apenas se habían incorporado a nuestras matemáticas y a la lógica las creaciones de este inquietante mago del transfinito, como fastuosa armadura de la teoría de conjuntos, cuando otro cabalista, domador y encantador de símbolos sirviéndose, como ya he dicho, de la teoría de grupos, nos conduce de tres saltos trascendentales, de paradoja en paradoja, a la síntesis ultrapitagórica del Universo físico en ideas-números, que hemos enunciado anteriormente.

También esta vez se habló de prestidigitación y de ilusión óptica. ¿No sería uno víctima de una ilusión parecida a la del famoso *rope-trick* que hace que la muchedumbre hindú vea a un niño subiendo al cielo a lo largo de una cuerda arrojada al aire por el fakir? No; el niño sube siempre sobre el cordaje de símbolos, que se alarga. También el segundo mago parece haber tenido éxito

a su vez; y si, como hemos visto, todo el sustrato científico de la Kábala hebraica, incluso el tetragrama y el Sephiroths, fue tomado del pitagorismo en los bellos tiempos de Alejandría, puede decirse que con Cantor y Einstein el genio semítico ha devuelto con creces el préstamo que pidiera a la Ciencia griega.<sup>3</sup>

He dicho antes que sólo la forma y el ritmo cuentan en lo que queda del antiguo sustrato material del mundo. La química nos condujo primero a la unidad de la materia y, por consiguiente, a lo esencial de la concepción *alquimista*. Recordemos de paso cuán útiles fueron a la ciencia moderna las investigaciones de los alquimistas. Si a nuestro entender parecieron ocuparse demasiado de la magia, si conforme a la mezcla de ideas gnósticas, neopitagóricas, y neoplatónicas, heredadas de la Alejandría del Poemander, de la época en que el hermetismo servía de enlace entre esta metafísica efervescente y la técnica ya muy avanzada de la *química* egipcia (arte de las transformaciones, de las aleaciones, de los esmaltes, de los bálsamos y de los perfumes) persiguieron demasiado, siempre a nuestro entender, la gran obra espiritual, la generación del *nuevo hombre*, en lugar de constreñirse solamente a la búsqueda de la *materia prima* o *quinta esencia*, no hay que olvidar que la franja siempre móvil que en los límites de la ciencia constituye el *hinterland* de lo desconocido, está en perpetuo movimiento. El misterio, lo oculto de hoy (y en este caso pienso en tal o cual capítulo de la *metapsíquica*) será la ciencia clásica de mañana.

Si la *materia prima* ha sido, por fin, encontrada, se ha encontrado también que todos los cuerpos llamados materiales, llamados sólidos, incluso los nuestros de seres vivos, están en realidad, a causa de las inmensas separaciones de las moléculas que constituyen su trama aparente, en estado *gaseoso* (los únicos cuerpos relativamente *sólidos* conocidos en el Universo son tres estrellas de reciente descubrimiento, una de las cuales es el *enano blanco* o *compañero de Sirio*, en que la materia está comprimida a una

<sup>3</sup> Curiosa coincidencia: en la expresión simbólica  $G_{\mu\nu} = 0$ , que condensa las ecuaciones de Einstein, se encuentra un resabio de la *G* misteriosa que nos intrigó en el curso de los capítulos precedentes. La década aparece también en ella, bajo la especie de los diez coeficientes de curvatura que se anulan en el espacio *vacío*, y de los diez potenciales de Einstein (las  $g_{\mu\nu}$  que dan las propiedades mecánicas y gravíticas del espacio en general).

densidad 60.000 veces mayor que la del agua, una tonelada de esta materia cabría en una caja de fósforos, probablemente porque los núcleos de sus átomos están lo bastante próximos para suprimir en gran parte la zona de las órbitas electrónicas y hasta los mismos electrones planetarios.<sup>4</sup> Además, estas moléculas y los átomos, que hace cuarenta años eran todavía *indivisibles*, nos son hoy conocidas como pequeños sistemas *solares*, zonas casi vacías, en las que a su vez, a distancias inmensas, relativamente astronómicas con respecto a sus dimensiones,<sup>5</sup> últimas partículas de *sustancia* (pero no ya de materia, pues han perdido la única cualidad *material* de ésta: la masa constante), gravitan unas en torno a otras, las partículas de electricidad pura, negativa o positiva (electrones o protones).

Los 92 elementos, los antiguos *cuerpos simples* difieren entre sí por su *número atómico*, número de los electrones planetarios que gravitan en torno del núcleo compuesto a su vez de electrones y protones, es decir, de partículas de electricidad pura. El número de protones y el de electrones son iguales en un átomo normal,

<sup>4</sup> El átomo completo (que comprende sus electrones *planetarios*), tiene un diámetro del orden de la diezmillonésima de milímetro. Su *núcleo* (protones y electrones estables) tiene un diámetro 10.000 veces más pequeño.

<sup>5</sup> He aquí algunas comparaciones imaginarias tomadas de sir O. Lodge o de Eddington:

La dimensión del electrón comparada a la del átomo (que en sí mismo es una simple zona del espacio a la cual están circunscritas las órbitas de los electrones que constituyen el pseudoátomo del elemento considerado) es como la de un grano de trigo con respecto al volumen del Albert Hall (la sala de conciertos más grande de Londres), o como la de un mosquito con respecto a una catedral; es decir, que todos los electrones de un átomo *grávido* ocupan juntos mucho menos que la milmillonésima parte del volumen del átomo, consistiendo éste principalmente de espacio vacío. Como, a su vez, los átomos, aún en la *materia sólida*, están poco tupidos, se ve cuán tenue es en realidad esta pseudomateria. Los electrones y protones que constituyen su sustrato aparente ocuparían en verdad, si se apretaran unos contra otros, un espacio relativo infinitamente pequeño (unidos todos los electrones y protones que constituyen un cuerpo humano a la densidad de los núcleos atómicos, ocuparían el volumen de un grano de trigo, y a la densidad de la materia del *compañero de Sirio*, el de una avellana).

El *peso atómico* de un elemento es igual al número de protones (partículas de electricidad positiva) concentrados en el núcleo central del átomo. El *número atómico*, que variando de 1 a 92 en la escala de los

pues sus cargas eléctricas iguales, pero de signo contrario, deben neutralizarse.

El elemento más simple, el que, como lo habían adivinado algunos soñadores de la talla de A. Strindberg, es el submúltiplo de todos los demás: el átomo de hidrógeno, compuesto de un sólo electrón en torno a un protón central (O. Lodge compara este sistema a una moneda de un centavo que describe en torno a otra moneda de un centavo una órbita de una milla de diámetro). Entre él y el más denso de ellos, el átomo de uranio, provisto de 92 electrones planetarios, los otros 90 elementos se agrupan según la tabla periódica de Mendeléiev en *octavas*, series de 8 elementos, cada una de las cuales tiene como primer término o *fundamental* un gas inerte, siendo el helio el gas inerte más liviano, primer término de la primera octava química.

La periodicidad, el ritmo numérico,<sup>6</sup> intervienen en todos los fenómenos físicos, por efecto del carácter ondulatorio de todas las manifestaciones físicas perceptibles por nuestros sentidos, ya se trate de fenómenos sonoros, luminosos, electromagnéticos, etc. Sabe-

cuerpos simples, indica su lugar en la tabla de Mendeléiev y determina sus propiedades químicas, es igual al número de electrones *planetarios* que gravitan libremente en torno al núcleo central. Cuando este número es inferior al de los protones, un número suplementario de electrones igual a la diferencia se combina en el núcleo con los protones de éste, de tal modo que la carga eléctrica total del átomo sea nula, o mejor dicho neutra, neutralizando cada electrón (negativo) a un protón (positivo). Como la pseudomasa de los protones es 1.850 veces mayor que la del electrón, es propiamente el número de protones (peso atómico) el que determina la pseudomasa, el pseudopeso del átomo considerado. El volumen del protón es, por el contrario, 1.850 veces menor que el del electrón.

Ejemplos: el átomo de hidrógeno contiene un protón central, un electrón planetario; peso atómico 1, número atómico 1.

El átomo de helio tiene un núcleo compuesto de 4 protones y 2 electrones estables, y 2 electrones planetarios; peso atómico 4, número atómico 2. El átomo de carbono tiene un núcleo compuesto de 12 protones y 6 electrones estables, y 6 electrones planetarios; peso atómico 12, número atómico 6.

El átomo de ázoe tiene 14 protones y 7 electrones en el núcleo, y 7 electrones planetarios; peso atómico 14, número atómico 7. Se sabe que pueden corresponder al mismo número atómico pesos atómicos diferentes, los de los isótopos, debidos a la presencia en el núcleo de neutrones que no hacen variar la carga del núcleo, pero sí su masa.

<sup>6</sup> Este es el momento de recordar que hay dos especies de ritmos:

mos que después que los sabios han logrado producir la fisión nuclear, ocho elementos nuevos, numerados del 93 al 100, producidos artificialmente, han sido agregados a la tabla de Mendeléiev.

En nuestras consideraciones sobre el ritmo musical (volumen I, cap. v) hemos mencionado la escala de las ondas sonoras. Estas se transmiten por el aire, el agua o cualquier otro medio material.<sup>7</sup>

Las demás ondas conocidas en física se transmiten en el hipotético éter que, si por el momento ha desaparecido en cuanto *medio de referencia* absoluto (independiente de los movimientos de los cuerpos *materiales*), evidente, después del resultado negativo de la experiencia Michelson-Morley y del acuerdo de este resultado con la teoría de la relatividad, no subsiste menos hasta nueva orden como medio y agente de propagación por las ondas catódicas, luminosas y electromagnéticas. Se las puede clasificar como vibraciones de un inmenso clavicordio, escalonado en 50 octavas desde las largas ondas hertzianas hasta las ondas ultracortas de los rayos X (0,000 000 01-0,000 005 milímetros) pasando sucesivamente por las ondas de T. S. H., los rayos caloríferos infrarrojos, el espectro luminoso (vibraciones del orden de 500 trillones por segundo), los rayos ultravioletas. Ciertas octavas de este clavicordio son inexploradas (entre las ondas hertzianas y el infrarrojo, y entre el ultravioleta y los rayos X).

Volvamos al pequeño planetario constituido por el átomo: los electrones, partículas de electricidad pura, es decir, completamente inmateriales (su única cualidad *material*, pseudomasa o inercia sólo

una, de periodicidad rigurosamente reglamentada, sea que las fases idénticas se repitan uniformemente (ritmo constante *simétrico* en el sentido estático de la palabra), sea que sus amplitudes decrezcan amortiguándose según una ley exponencial o sinusoidal, al paso que la energía, la fuerza viva inicial, es absorbida; otra, de pulsación *dinámica* en la que ya no aparece reglamentada la periodicidad, o dada de antemano, por decirlo así, sino que constituye una pulsación elástica que puede ondular, amplificarse, intensificarse en chorros inesperados, asimétricos, como bajo la acción de una afluencia de energía, de una impulsión externa. Este último caso es el de los ritmos *vivos*, fisiológicos o psíquicos (que incluyen la música y la poesía).

<sup>7</sup> Hemos visto que para los sonidos percibidos por el oído humano, las frecuencias varían de 32 (do<sub>1</sub> o do grave de un tubo de órgano de 32 pies) a 33.000 vibraciones por segundo (el si<sub>10</sub> o piccolo del órgano emite 31.249 vibraciones). El la del diapason normal (850 vibraciones por segundo) se encuentra en la quinta octava.



es la resultante aparente, efecto sobre los instrumentos de medida, de una propiedad puramente eléctrica<sup>8</sup> o autoinducción de estas partículas) fueron durante mucho tiempo considerados como torbellinos, esferas o toros (anillos) de éter que adquirirían sus cualidades electromagnéticas (autoinducción, etc.), por efecto de sus rapidísimos movimientos de rotación, de traslación orbital, y tal vez de vibración.

Pero los últimos trabajos que han pretendido explicar ciertas contradicciones entre estas hipótesis y la teoría de los *quanta* y que llegaron a ello mediante la nueva *mecánica ondulatoria* parecen haber enviado la cantidad de electricidad pura, en cuanto a anillo de éter, a juntarse con el átomo material y la masa en el desván de los epifenómenos desenmascarados. En la mecánica ondulatoria de Schrödinger-De Broglie, el electrón no es ni siquiera un emisor concreto de ondas o de energía, sino un simple lugar geométrico, punto, o, mejor dicho, zona ideal de encuentro, de interferencia, de las ondas de un nuevo medio (*subéter* como lo llama Eddington para indicar que este medio está sobre un plano de un grado más lejano a nuestra percepción que el éter de Maxwell, el de las ondas electromagnéticas y luminosas). Y, como consecuencia de las interpretaciones dadas a esta nueva teoría por Heisenberg y Dirac, hemos llegado a lo que parece ser el último grado de abstracción posible: cuando se trata de estrecharlos todavía más entre sí, estos pseudo-electrones, *singularidades*, lugares de la mayor *densidad de ondas* en las pulsaciones del subéter, hasta dejan de ser lugares geométricos precisos y se convierten simplemente en la probabilidad para que la singularidad se encuentre en cierta zona, y, en última instancia, se representan no sólo simbólicamente, sino efectivamente, por una entidad puramente matemática o *matriz*, cuadrícula infinita de dos dimensiones, compuesta de columnas y de filas de *números*

<sup>8</sup> Un líquido animado de una velocidad muy grande, puede producir el efecto físico aparente de un cuerpo infinitamente duro (chorro de agua que un sable no puede cortar; toda la *solidez* aparente de la materia que, en realidad, es un gas infinitamente tenue, no se debe más que a las enormes velocidades de oscilación de sus moléculas). Fenómenos puramente electromagnéticos producen efectos de *dureza* todavía más paradójicos; el efecto Thomson en el campo de un electroimán de gran potencia. Y la chispa eléctrica puramente inmaterial produce formidables efectos mecánicos disruptivos, rompientes.

*puros*, cuyos elementos son las coordenadas de posición y las de velocidad, o, por lo menos, el desarrollo sintético, en función de sus dos coordenadas, de los *componentes armónicos* que definen todas las vibraciones posibles del sistema.

Aconsejo a los que quieren profundizar más en los arcanos de la nueva física subatómica, la lectura del hermoso libro de Eddington titulado: *The Nature of the Physical World*.<sup>9</sup> Para nuestro objeto estas pocas líneas bastarán para entrever que reemplazando la materia por la electricidad pura, ésta por los *quanta* de acción y éstos, a su vez, por las matrices o cuadrículas de Heisenberg en que titilan los números *puros* como últimos elementos concretos y únicos nómenos, hemos llegado a realizar una concepción de la materia tan rigurosamente pitagórica como las abstracciones más cristalinas de la mística de los números de Nicómaco de Gerasa. Por otra parte, para volver de lo infinitamente pequeño a lo infinitamente grande (se trata siempre del Universo físico) es curioso comprobar que hasta el Cosmos esférico limitado de los pitagóricos ha reaparecido, primero como hipótesis (consecuencia posible de la *curvatura* de nuestro mundo no-euclidiano de cuatro dimensiones), luego como probabilidad basada sobre un comienzo de prueba experimental: desplazamiento hacia el rojo del espectro de los rayos luminosos que vienen de las nebulosas espirales más alejadas,<sup>10</sup> de los rayos que han dado la *vuelta al mundo*.

El cálculo de Hubble da 84 mil millones de años-luz para el radio de curvatura del universo, o sea, una cifra del orden de  $10^{24}$  para su diámetro expresado en millas (es curioso comprobar que este exponente 24 aparece en las constantes físicas más diversas, tanto en lo infinitamente pequeño como en lo infinitamente grande.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Cambridge University Press.

<sup>10</sup> Eddington, *op. cit.*

<sup>11</sup> En esta teoría nuestro universo no es una simple esfera (de 3 dimensiones) limitada por la nada. Es una *hiperesfera*, volumen de curvatura constante, encorvado en la extensión (espacio-tiempo de 4 dimensiones). La única analogía que en nuestro espacio clásico (euclidiano de 3 dimensiones) puede hacer comprender esto es la superficie de una esfera. Para seres sin espesor que, teniendo la misma curvatura, estuvieran sujetos a deslizarse sobre ella sin abandonarla, esta superficie sería un espacio de dos dimensiones (en el cual bastan dos coordenadas para determinar la posición de un punto). Pero este espacio está, en realidad, encorvado

Precisemos, por otra parte, que según las teorías relativistas la magnitud del Cosmos no es constante, sino varía en sentido inverso a la cantidad de materia condensada en el Universo. A ésta se agrega la teoría del Universo en Expansión, según la cual las galaxias se alejan del observador a velocidades proporcionales a sus distancias.

Hemos encontrado así un "Macrocosmo" de radio finito limitado (en la extensión de cuatro dimensiones), que se asemeja más a los de Platón y de Herrade de Landsberg que al Cosmos infinito de la mecánica laplaciana y química lucreciana de 1900.

Recapitulemos: por un lado, la materia, de exclusiva realidad tangible que era en la época del materialismo determinista, se ha convertido no sólo en "epifenómeno" para emplear la ingeniosa expresión inventada precisamente por los materialistas o "mecanicistas" ortodoxos para calificar, explicar y escamotear a la vez la conciencia, sino aún, desde la admisión de la teoría De Broglie-

en un espacio de 3 dimensiones. Del mismo modo, seres de tres dimensiones (nosotros) que vivan sobre la hiperesfera, tendrán naturalmente la impresión de vivir en un volumen infinito de 3 dimensiones. Sólo después de ciertas observaciones científicas podrán comprobar que este volumen no es infinito, sino sin límites, porque es curvo (como la superficie de la esfera para sus habitantes desprovistos de espesor).

Todo punto de una circunferencia está situado a igual distancia de un centro de simetría interior. Lo mismo puede decirse de todo punto de la superficie de una esfera. Del mismo modo, todo punto de la hiperesfera (de nuestro universo) está situado a igual distancia (el radio de hace un momento,  $R = 100$  a  $200$  millones de años-luz) de un centro de simetría que no forma parte de nuestro universo físico, aunque está envuelto por éste.

Agreguemos que la fórmula  $2\pi^2 R^3$  da el volumen de la hiperesfera (el volumen finito de tres dimensiones, y no el hipervolumen de cuatro dimensiones que tiene a este volumen como frontera).

Nuestro mundo galáctico no es más que una de las islas (nebulosas espirales, *island universes*, como dice Eddington) de este universo finito que comprende millones de ellas. El mundo galáctico (en forma de disco inflado) tiene un diámetro aproximado de  $100.000$  años-luz. La nebulosa espiral más próxima está a  $850.000$  años-luz de nosotros. (Estas son las cifras dadas por Eddington. Otros autores reducen a  $20.000$  años-luz el diámetro de la Vía Láctea y a  $100.000$  años-luz la distancia de las nebulosas de Magallanes; por el contrario, la nebulosa de Andrómeda distaría un millón de años-luz. En fin, se habría descubierto así una isla, un sistema de estrellas distante  $30$  millones de años-luz con un diámetro de dos millones de años-luz. Estas cifras, evidentemente provisionales, son dadas sólo para bosquejar las proporciones generales del Universo).

Schrödinger, en un epi-epifenómeno, un epifenómeno de segundo grado, con respecto a las formas y estados de equilibrio regidos por el Principio de mínima acción o Principio de Hamilton. Permítaseme aquí un aparte para intentar la dilucidación de este concepto de epifenómeno que volverá en el capítulo siguiente.

El mecanicismo determinista había forjado, en efecto, hacia fines del siglo XIX la ingeniosa expresión de *conciencia epifenómeno* para resumir la teoría materialista de la conciencia, lo cual quería decir que los fenómenos observados en la materia organizada (viva) no difiriendo en nada (según esta teoría) de los que tienen lugar en la materia no organizada, y pudiendo (estos fenómenos biológicos y psicológicos) ser explicados por las leyes físico-químicas que rigen la materia no-organizada (hemos visto en el vol. I que esta premisa es inexacta, incluso desde el punto de vista estrictamente matemático) la conciencia (conciencia discerniente de los organismos superiores, instinto elemental de los otros), no será más que una apariencia, una máscara sobre el fenómeno, un *epifenómeno*. Esto querría decir, si tratamos de precisarlo, que esta conciencia aparente sólo es el contorno, el reflejo en nuestro plano de observación, el resumen, el enlace arbitrario, la huella fosforescente que da una impresión de continuidad, de las reacciones físico-químicas (atracciones, repulsiones, transferencias electrolíticas, transformaciones de energías, etc.) que tienen lugar, de acuerdo con las leyes físico-químicas ordinarias en ciertos sistemas físico-químicos llamados *organismos vivos* (es una variante diluida de la lacónica fórmula con pretensiones matemáticas: el alma no es más que la integral de las reacciones físico-químicas del cuerpo).

Si se buscan otros ejemplos de pseudofenómenos que sólo sean epifenómenos se ve que este concepto, analizado lógicamente, implica siempre un observador (o varios) equivocado, víctima de una ilusión, de una apariencia, y ésto en la forma siguiente:

1º Todo parece suceder como si... (el epifenómeno tuviera lugar, fuera real);

2º Todo sucede prácticamente (dentro de ciertos límites) como si... etc.;

BIBLIOTECA  
PTAH  
B. B. M. M.  
VALENCIA

3º Pero la realidad es otra: la causa del proceso observado o advertido es el verdadero fenómeno enmascarado por el epifenómeno que, en sí mismo, a pesar de 1º y 2º no tiene lugar, no existe sino en apariencia.

El observador (equivocado, víctima de la ilusión) es, pues, todavía más esencial al concepto de epifenómeno que a los conceptos, conexos, de fenómeno y de nómeno (*la cosa en sí*); pero se ve que la colocación en la conciencia de esta cualidad (de epifenómeno) trae consigo un contrasentido inmediato por el hecho de que el observador, víctima de la ilusión, sería aquí justamente esta conciencia... ilusoria.

Stuart Mill, a pesar del determinismo integral que la ciencia de su época imponía por lo menos como tabla de referencia a todo espíritu imparcial, había ya convergido al divertido absurdo de una conciencia que no sería más que una serie de reacciones físico-químicas y que, sin embargo, "se conocería a sí misma en cuanto a serie"; como dice Needham (*Science, Religion and Reality*, The Sheldon Press, Londres, 1925):

"El pensamiento y todos los procesos mentales, no pueden ser explicados en términos físico-químicos, pues esto equivaldría a explicar una cosa por un instrumento que en sí mismo sería un producto de la cosa explicada."

Epifenómeno y fenómeno no son más que las proyecciones en el plano de una percepción *que observa* —o de un observador *que advierte*— de un nómeno que pertenece al mundo de las cosas en sí. Los mecanicistas olvidan que los fenómenos físico-químicos que se les presentan como susceptibles de ser probados científicamente suponen siempre observadores conscientes que experimentan en sus respectivos planos de percepción y comparan sus experiencias. Es el epifenómeno *conciencia* el que conferiría a la realidad científica (ciencia de los fenómenos) lo que tiene de relativamente riguroso.

Este contrasentido inherente a la teoría epifenoménica de la conciencia describe así un círculo vicioso análogo a la pseudoparadoja de Epiménides: E. ha dicho: "Todos los cretenses son mentirosos"; ahora bien E. es cretense, *luego* es mentiroso; pero *entonces* los cretenses no son mentirosos, *luego* no ha mentado..., etc...."

Aquí el ciclo sería:

"X... (filósofo mecanicista) dice: las conciencias de los orga-

nismos llamados vivos son epifenómenos (apariencias resultantes del juego de las fuerzas físico-químicas); ahora bien: X forma parte de la clase de *organismos llamados vivos*; luego (si su proposición es exacta), no existe en cuanto a entidad consciente real; su actividad mental en cuanto a ser emisor de juicios es una ilusión que un observador omnisciente (un *cerebro universal* de Laplace) explicaría por el simple juego de las reacciones físico-químicas en una zona material llamada convencionalmente X; pero entonces la opinión de X sobre su propia realidad o sobre la de los demás sistemas análogos no tiene ningún valor, y el hecho de que haya parecido emitir una opinión razonada es una ilusión...; pero no teniendo ningún valor la opinión de X, su proposición inicial cae, los organismos vivos están tal vez dotados de conciencias reales capaces de emitir juicios valederos, etc."

En la pseudoparadoja del cretense el triple sofisma es evidente, pues la afirmación inicial de Epiménides, cretense o no, no tiene otro valor que el de una afirmación individual de la que nada emana lógicamente, y los dos *luego* carecen de fuerza determinante: Epiménides puede formar parte de una minoría de cretenses no-mentirosos o de una minoría de cretenses mentirosos (y haber mentido, en particular, en este caso), o de una mayoría o de una totalidad de cretenses mentirosos, y haber dicho ese día la verdad. La puerilidad del sofisma sobresale inmediatamente. Por el contrario, en el caso del filósofo mecanicista, el círculo vicioso es real, y no admite como solución más que la falsedad de la afirmación de X, o la hipótesis paradójica de que X... constituiría en la clase de los organismos pseudovivos de conciencia epifenómeno una excepción capaz de emitir juicios válidos.

Pero, y precisamente a esto converge este largo aparte, si el término de *epifenómeno* no puede aplicarse en ningún caso a la conciencia (digo conciencia y no personalidad) para la que había sido forjada por el materialismo, puede aplicarse ahora admirablemente a la materia, o, si se quiere, a su cualidad característica de antaño, un antaño que no está muy lejos: la *masa material*.

Porque todo parece suceder como si la materia estuviera dotada de una cualidad característica que podría definirse y medirse como la magnitud convencional llamada *masa* en mecánica pura; todo sucede *dentro de ciertos límites* como si la apariencia en cuestión fuera una realidad; pero el *fenómeno* que da nacimiento al efecto

antes descrito (masa mecánica) es la autoinducción (inercia eléctrica) de las cargas de electricidad puras que constituyen las partículas infraatómicas (electrones y protones).

El espíritu de síntesis de Gustave Le Bon había entrevisto desde 1903 esta paradójica *desmaterialización* de la materia y la había expuesto en un libro que no ha envejecido mucho (*La Evolución de la Materia*). El discurso de ingreso de Max Plank, rector de la Universidad de Berlín (octubre de 1913), fue la primera consagración oficial del nuevo régimen (Plank fue también el primero en reconocer la importancia del principio de mínima acción como ley que gobierna todas las transformaciones de la energía en los sistemas no-organizados).

Como hemos visto, los electrones y la autoinducción están a su vez en trance de convertirse en epifenómenos, y las puertas del *nómeno* pseudomaterial, de la antigua *hile* o *materia prima* son las marcas cabalísticas o matrices de números puros de Heisenberg.

El principio de Hamilton permanece, pues, como el gran triunfador de las transformaciones y revoluciones de la física en el curso de los treinta últimos años. Debido a él, como lo predijera Weyl, logró Einstein su última síntesis, y fue también él que, como principio de acción estacionaria, permitió a Heisenberg domesticar y distribuir en los alvéolos de su colmena *transfinita* las cohortes de probabilidades que pululan bajo la máscara de *epifenómenos* del electrón. Como ya lo he expuesto en mi *Estética de las Proporciones* y recordado en el volumen I de la presente obra, el principio de mínima acción que, bajo su forma individual o estadística rige enteramente *el devenir de todo sistema inorgánico*, así sea grande como un mundo galáctico o esté contenido en la esfera de acción de un átomo, no se aplica ya rigurosamente cuando el sistema contiene vida (puede decirse también que la vida actúa o puede actuar, desde el punto de vista energético, como una fuerza *exterior* al sistema, teniendo aquí la palabra *exterior* el sentido geométrico preciso: actuando en una dimensión perpendicular a las demás dimensiones del sistema). Se trata, pues, de un verdadero criterio matemático de la trascendencia de la vida, un *test* de dis-

crimination entre los sistemas inorgánicos y los sistemas orgánicos. Este criterio no ha sido anulado por los últimos desarrollos de la prospección intraelectrónica por medio de la mecánica ondulatoria. Pero éstos han insertado de súbito, en el interior mismo del sistema puramente inorgánico que constituye el electrón, un principio que, si en el caso de la vida admitía elasticidades (introducción de la opción, de la indeterminación bergsoniana: la vida *actuando como una fuerza exterior*, antes señalada) en el caso de un sistema inorgánico (desprovisto de centros vivos), *material* o energético, parecía intangible, y esto no sólo en el dominio de la física matemática. Porque se habría impuesto, en cuanto a principio de causalidad, como una ley *a priori* del entendimiento lógico. La sensacional novedad sería que en el interior del átomo los procesos elementales cuyas resultantes son los fenómenos *cuánticos*, *escaparian al determinismo*. Existe la probabilidad de que se produzca tal proceso elemental, pero como sólo se trata de probabilidades, sería posible un proceso diferente o aún la ausencia de todo proceso. Es decir, la ley de la causalidad no se aplicaría ya en el *subéter*, o, por lo menos, no se aplicaría ya sino a medias, como en el caso de las estadísticas psicológicas o sociales...

Confieso que en este caso (se trata de lo que sucede en el interior de un átomo inorgánico cualquiera, con exclusión de los fenómenos de la vida) no me seduce unirme a la danza ritual del sacrificio en torno al principio de causalidad. Aun admitiendo que en dinámica clásica fuera posible imaginar funciones tales como que el móvil que describen las curvas correspondientes pudiera vacilar en un punto singular, asno matemático de Buridán, entre diversas trayectorias igualmente probables, y concebir fuerzas en número infinito que, proporcionales a los términos de tal serie oscilante, rehusaran entregarse a una resultante determinada, me permito dudar de la presencia efectiva de esta indeterminación anárquica en el mundo de las energías subatómicas, y más bien me inclino a admitir la interpretación de Leslie Walker, que se perfila como sigue:

"...Si la sustancia del Universo, tal como parecen indicarlo los fenómenos *cuánticos*, no es infinitamente divisible, un esquema en que las posiciones son asignadas por medio de puntos y en que las velocidades son atribuidas a puntos-instantes, es demasiado pulido (demasiado preciso) para adaptarse a la estructura gra-

nulosa del mundo físico en que vivimos. No hay que extrañarse, por consiguiente, de que en la teoría de los quanta, a medida de que tratemos de fijar rigurosamente (puntualmente) la posición, la velocidad se haga indeterminada, y viceversa."<sup>12</sup>

Se trata, pues, también aquí de una de esas antinomias que provienen de que pretendamos interpretar un universo físico discontinuo valiéndonos de nuestra conciencia continua, irreversible, y con ayuda de un instrumento lógico que realiza hasta lo absoluto esta continuidad ideal, porque es su reflejo.

En definitiva, no quedan de la materia y del Universo Físico más que estructuras, esquemas en equilibrio hamiltoniano para todo el macrocosmo inerte (la *natura naturata* de los kabalistas, de simetrías cúbicas o exagonales), pero denunciando el soplo temporal de la vida para las formas y trazados emanados de la biosfera en los cuales la simetría, la tendencia a la nivelación entrópica, han sido, por abrogación del principio de mínima acción, sacudidas y modeladas en ritmos (a menudo pentádicos) sometidos a esa pulsación asimétrica de crecimiento cuya *proporción* dominante es la sección áurea.

Y todo esto, incluso la sustancia *material* de nuestros cuerpos, tan tenues, tan *gaseosos*, tan *transparentes* a pesar de su aparente opacidad, se resuelve en último término en un macrocosmo finito platónico, en *estructuras* idealmente matemáticas, en esas *matrices* de números puros, que obedecen al viejo proverbio del *Iéros Logos*: "Las cosas no son más que la apariencia del Número."

<sup>12</sup> "The Physical World", *Journal of Philosophical Studies*, julio de 1929.

## CAPITULO V

### IMPULSO VITAL, RITMO Y DURACION

El espíritu y el número, únicas realidades científicas. — Bergson y la evolución creadora. — Tiempo, Ritmo, Duración. — La Gran Aventura. — Conciencias colectivas y Panpsiquis. — El por qué de la armonía cósmica.

*Non fui, quod eram, nunc sum, dum morior*  
Divisa gnóstica.

Tras el destello falaz y gesticulante de los Esquemas —matrices de números, retículas de probabilidades—, de este Universo físico, reducido al epifenómeno del epifenómeno, que ondula eternamente según el inflexible principio de mínima acción para pasar de los estados menos probables a los más probables, al equilibrio perfecto, al simétrico nirvana de la muerte entrópica, aparece, escapando a la inexorable ley y actuando como una fuerza proveniente de una dimensión *exterior*, la única realidad directamente dada: el Espíritu, el Soplo, *Pneuma* de la Vida.

Y si examinamos este Cosmos físico, Macrocosmo de las Formas de Einstein-Weyl-De Sitter, convertido de nuevo en finito, esférico y, hasta, si se quiere, geocéntrico<sup>1</sup> como el de los pitagó-

<sup>1</sup> Un punto cualquiera de la hiperesfera se puede elegir como centro de simetría en el volumen curvo que constituye, a la vez, la sustancia accesible a nuestro entendimiento y la frontera. Para comprender nuestras relaciones con la hiperesfera, es preciso que volvamos a referirnos a los seres *sin espesor* que pueden deslizarse sobre la superficie de una esfera ordinaria. Si estos seres fueran geómetras y astrónomos, podrían descubrir un buen día que su mundo tiene tal vez tres dimensiones y no

ricos, donde allende la Vía Láctea se volvían a encontrar, convertidas en genios, las almas que habían cumplido el ciclo de las encarnaciones palingenésicas, vemos que este *impulso vital* extradimensional deja como rastro de su paso a través del mundo de la pseudo-materia huellas morfológicas que difieren incluso desde el punto de vista simplemente matemático de las configuraciones de equilibrio cristalino impuestas a los sistemas inorgánicos por el principio de mínima acción.<sup>2</sup> Estos tipos geométricos y estos ritmos *pulsantes* que *jamás* se encuentran en la materia inorgánica, que aparecen como el sello, como el signo de las reacciones de la Vida (crecimiento y generación), que hacen ondular la tapicería de geodésicas hamiltonianas como el soplo de una dirección exterior, son, como hemos visto reiteradas veces la simetría pentagonal y las pulsaciones, las espirales de crecimiento emparentadas con esta misma simetría pentagonal (a veces decagonal), por intermedio de la serie aditiva en dos tiempos de crecimiento homotético ideal (serie  $\emptyset$ ), o de su aproximación asintótica a términos enteros (serie de Fibonacci o serie  $F$ ), teniendo estas dos series como número director

al invariante algebraico  $\emptyset = \frac{\sqrt{5} + 1}{2} = 1,618\dots$  número de oro o razón de la sección áurea.<sup>3</sup> Y esto, muy especialmente en las plantas, los organismos marinos y el cuerpo humano.

dos, y demostrar luego la existencia de la tercera dimensión. Es lo que nos ha sucedido con la cuarta dimensión.

<sup>2</sup> Vernadsky (*La Biosphère*, Nueva Colección Científica, Félix Alcan, ed.), comprueba que la *ley de las fases* de Gibbs no se aplica a la materia viva.

"Los organismos vivos, mecanismos transformadores de energía, son formaciones de una especie particular netamente distintas de todos los sistemas atómicos, iónicos o moleculares, que componen la materia de la corteza terrestre fuera de la biosfera, así como una parte de la materia de la biosfera... Su carácter energético tal como se manifiesta en su multiplicación, no se puede comparar desde el punto de vista geoquímico a las estructuras inertes que componen la materia bruta..."

"La existencia de una diferencia fundamental (que parece inmutable) entre la materia viva y la materia bruta, se puede considerar como un axioma, que un día será tal vez establecido efectivamente."

Observemos que Vernadsky no es un filósofo vitalista, sino un químico y un biólogo, miembro de la Academia de Ciencias de Leningrado.

<sup>3</sup> Recordaré que la serie  $F$ , desarrollo del 10º tipo de proporción establecido por los neopitagóricos, es la serie: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55,

Por una intuición genial, los pitagóricos escogieron el pentagrama como símbolo condensado de la Vida, y sus descendientes espirituales, neopitagóricos, gnósticos y cabalistas lo hicieron el emblema del hombre en cuanto a microcosmo.

Pero si la Vida deja en el mundo de las formas huellas ritmadas de su paso, recuerdos de su propia *ley del Número*, parece que, a la inversa, ciertas periodicidades de orden astronómico tienen una acción indiscutible sobre los seres vivos. Sin ocuparnos aquí de los grandes ciclos, *Gran Año* de los Pitagóricos, de  $25.920 = 72 \times 360$  años (aproximación del ciclo debido a la precesión de los polos de la eclíptica), ciclo de Drayson (31.756 años, en el cual, además de la precesión de los equinoccios se ha tomado en cuenta el desplazamiento anual del eje mayor de la eclíptica), a los que se atribuye una recurrencia perfecta de las grandes *estaciones*, considerándose como *inviernos* los períodos glaciales, y los diluvios como *primaveras* que determinan así las migraciones y las extinciones de las razas, los destinos de las civilizaciones. El papel de las estaciones y de la sucesión de los días y las noches en el ritmo de la vida se muestra con suficiente evidencia. Tenemos también las recurrencias y acciones más complejas debidas a las manchas solares (ciclo de 11 años) y luego un ciclo meteorológico de cerca de 70 años debido a la combinación del precedente con las recurrencias de las posiciones respectivas del sol, de la tierra y de la luna.

Aún sin adoptar las teorías de los Fließ<sup>4</sup> y de los Swoboda sobre la influencia determinante de ciertas datas y de ciertos ciclos

89, 144..., de tal modo que cada término sea igual a la suma de los dos precedentes. La razón entre dos términos consecutivos tiende hacia la razón de la sección áurea,  $\emptyset$ , y como la serie rigurosamente geométrica de razón  $\emptyset$  ( $1, \emptyset, \emptyset^2, \emptyset^3, \dots, \emptyset^n$ ), goza también de esta propiedad de ser una serie aditiva en dos tiempos (porque  $\emptyset^n = \emptyset^{n-1} + \emptyset^{n-2}$ ), puede decirse que esta serie  $\emptyset$  es el modelo, el paradigma ideal del crecimiento orgánico, cuya aproximación práctica (discontinua, en términos enteros) realizada en la naturaleza es la serie  $F$ .

<sup>4</sup> La fecha de la concepción con respecto a la luna llena es el punto de partida del cómputo que se sirve de fases de veintitrés días para los hombres, de veintiocho días para las mujeres, combinadas con el ciclo de siete años ya observada por los pitagóricos. Este sistema pretende ser tan riguroso en sus predicciones estadísticas como el de las correspondencias planetarias en astrología.

de días en la vida de cada hombre, es imposible estudiar con algún criterio científico la influencia del ciclo lunar de 28 días sobre la mujer,<sup>5</sup> la generación y el amor en general, sin darse cuenta del fondo de verdad que tienen las creencias populares a este respecto.

Se conoce la regularidad, verdaderamente astronómica, con la que cada año, en vísperas de la luna llena que precede al solsticio del verano austral, suben a la superficie de cierta zona del Pacífico millones de ejemplares de la gran lombriz marina *Paludo viridis* o *palolo* de los indígenas de las islas Fidji y Samoa que aprovechan este solsticio nupcial para llenar sus canoas con el viviente maná. Los romanos ya habían observado el ciclo lunar de cierto equinodermo comestible del Mediterráneo oriental que desova regularmente en el período de cada luna llena. La *Linuche unguiculata* de Haití pone siempre sus huevos a las ocho de la mañana, etc.

Parece indiscutible que, no ya de un modo científicamente previsible para los destinos individuales como querían los astrólogos<sup>6</sup> y como lo creen, dentro de ciertos límites, los partidarios de las ideas de Fließ, las *constelaciones*, es decir, las posiciones recíprocas de los astros en un momento dado, y los *ritmos* que reglamentan estas posiciones, tienen una acción muy importante sobre

<sup>5</sup> La influencia del ciclo lunar sobre el metabolismo fisiológico femenino (menstruación), y las repercusiones psicológicas que se derivan han sido corroboradas por una larga serie de observaciones (en particular en los hospitales daneses). Se ha establecido que para la gran mayoría de las mujeres de menstruación normal las fechas oscilan en torno a la del plenilunio, y ésto como *ley de los grandes números*. Para cada caso individual la influencia de la luna se combina con el estado de la electricidad atmosférica y el *tonus eléctrico* momentáneo de la persona considerada. De ahí los desplazamientos de fases, que pueden ser a veces de varios días.

<sup>6</sup> En el presente estudio no me he ocupado de astrología, porque esta disciplina, a pesar de su marco científico, y del importante papel que desempeñó en la Antigüedad y en la Edad Media, no forma parte del dominio específicamente pitagórico, sino que es de origen caldeo. La asimilación del tiempo a una dimensión del espacio, que resulta de cierta interpretación de las ideas de Einstein ha dado naturalmente nacimiento a una nueva explicación teórica de los casos de clarividencia.

Son curiosas ciertas comprobaciones de las *Centurias* de Nostradamus (impresas bajo Enrique II). Por ejemplo, la predicción de la ejecución del Gran Montmorency (bajo Luis XIII), dando el nombre de su verdugo (Cleyrepeyne), y el anuncio de una nueva era (calendario republicano) en 1792.

el ciclo de la Vida terrestre, y hasta sobre las pasiones y los destinos de los hombres<sup>7</sup> y de las naciones.

La elección de Hécate, la sombría hipóstasis lunar de la Artemisa tracia, como diosa que preside los encantamientos y los maleficios, era bastante justificada.

Puede decirse que hay, por lo menos en nuestro globo, un *Macrocosmo vivo*,<sup>8</sup> *bioesfera*<sup>9</sup> en acción compuesta del conjunto de los seres vivos, incluso la sustancia pseudomaterial de sus cuerpos (sustancia, según hemos visto, infinitamente tenue y *gaseosa*, puras formas ondulantes). Y los ritmos que provienen de su impulso vital, de su *pneuma*, así se considere este macrocosmo vivo como un solo organismo, una personalidad colectiva de psiquismos comunicantes, o como la yuxtaposición de organismos independientes, parecen estar influidos, desde el punto de vista del crecimiento y de la generación, por los ritmos planetarios y estelares antes evocados. De-

<sup>7</sup> Gustave Cohen ha revelado el papel que desempeñó (durante tres años consecutivos) el 10 de noviembre en la vida de Descartes. El matemático Cardano pretendía tener *iluminaciones* parecidas el 8 de abril de cada año.

<sup>8</sup> Del tipo *Natura naturanda*, macrocosmo decádico, opuesto al macrocosmo exádico, inerte, *Natura naturata*, hile de los neoplatónicos.

<sup>9</sup> "En cada instante está actuando, sobre nuestro planeta, una potencia formidable, comparable, por la magnitud de sus efectos, a las que estudian los físicos; esta potencia, es la vida... En cuatro días y medio, una bacteria puede dar una progenie de individuos que se expresa por un número seguido de *treinta y seis* ceros. Su volumen sería igual al del océano mundial y su peso del mismo orden de magnitud por lo menos. En cinco años, un paramecio puede dar una masa de protoplasma cuyo volumen sería 10.000 veces el volumen de nuestro globo. Esta gran fuerza de la naturaleza ha modelado al planeta. Todo el oxígeno libre de nuestra atmósfera proviene del trabajo de las plantas verdes. Y la atmósfera entera pasa varias veces por año a través de los seres vivos. Puede decirse que la atmósfera es un apéndice de la naturaleza viva. Esta misma fuerza ha creado continentes. Las enormes capas geológicas no son más que restos de esqueletos y de conchas marinas, o lo que todavía queda de selvas inmensas." (ANDRÉ MAYER.)

"Jamás un organismo vivo ha sido engendrado por la materia bruta. En el momento de su muerte, de su vida y de su destrucción, el organismo restituye a la bioesfera sus átomos y los vuelve a tomar incesantemente; pero la materia viva penetrada de vida extrae siempre su génesis en el seno de la vida misma... No hay fuerza química sobre la superficie terrestre más inmutable, y por ende más poderosa en sus consecuencias finales, que los organismos vivos tomados en su totalidad." (W. VERNADSKY, *op. cit.*)

jando de lado la cuestión del origen de la Vida (del por qué y del cómo de la aparición de la Vida en nuestro planeta<sup>10</sup>), vemos que a la hipótesis o comprobación de la evolución por adaptaciones sucesivas, cada vez mejor *logradas*, a las condiciones exteriores (medio, clima, nutrición), de la *cantidad de vida* inicial (esporas diseminadas o *Gran Esponja*, *Bathybius* ancestral, *bioesfera* concreta circunscribiendo al océano mundial con su armadura gelatinosa), ha venido a agregarse, explicándola y justificándola, la concepción bergsoniana de la evolución creadora, impulso vital, haz vertical, continuo fuego de artificio de donde recaen en la escoria las formas corporales iluminadas un instante por la eterna llama. Hemos considerado (volumen 1) los ritmos prosódicos y musicales como emanaciones, reflejos de las fases propias de este soplo, de este impulso vital, y hemos observado que introducen en la expresión artística o lírica modulaciones en el tiempo o mejor dicho, en la *duración*. Este concepto de la duración psicológica como modelo según el cual hemos forjado demasiado tarde un concepto de tiempo científico o absoluto que fluye realmente en un sentido irreversible, independientemente de las conciencias observadoras, percibientes (lo mismo que hemos forjado el concepto de continuidad geométrica en el espacio, en reflejo de la continuidad de nuestra propia experiencia, resultante a su vez de la presión, de la tensión asociada a la operación que surge de nuestro impulso vital), es también típicamente bergsoniano. Es la Vida la que introduciría la duración<sup>11</sup> en nuestro Universo (que esta

<sup>10</sup> La hipótesis más plausible con respecto al cómo apareció la Vida sobre nuestro globo sigue siendo la de Svante Arrhenius: gérmenes, esporas infinitamente pequeñas venidas de los espacios interestelares y que penetran en nuestra atmósfera por efecto de la presión de la radiación cósmica. Esto no excluye las afluencias sucesivas de gérmenes vivos, o sea, una generación, en apariencia espontánea, que puede producirse incluso ante nuestros propios ojos. Sin embargo, no se tiene la impresión de que los ensayos de pseudo-generación *in vitro* estén a punto de obtener resultado.

<sup>11</sup> El análisis más penetrante de los ritmos prosódicos y musicales en cuanto reflejos de la onda de la duración viva ha sido hecho por Ernst Lévy en una comunicación al Primer Congreso del Ritmo (Ginebra, 1926). Distingue las nociones de *metro* y de *ritmo*, que se refieren a dos funciones fisiológicas diferentes: el *metro*, corresponde a la frecuencia, en régimen normal, del corazón humano (80 latidos por minuto), el *ritmo* a la respiración, prototipo del proceso rítmico (una respiración lenta y profunda dura alrededor de 12 segundos, lo que corresponde a 4 compases de 4 tiem-

vez es el Macrocosmo completo, Pensamiento, Vida y pseudo-materia, no ya solamente el mundo hamiltoniano de las sombras inorgánicas).

Hemos visto (cap. 1) que Platón y los pitagóricos creían en una especie de Alma universal, Panpsiquis en que, por un lado, se agregaban a los hombres los animales y todas las criaturas vivas, por ínfimas que fuesen, y por el otro los *daimones*, superhombres o genios, los dioses, y, por último, Dios.

La teoría bergsoniana del impulso vital y de las ideas modernas sobre las personalidades colectivas, no están de ninguna manera en contradicción con esta hipótesis de las almas colectivas, o siquiera de un Alma Universal, de la que habrían salido, como emanaciones, todas las almas *individuales* destinadas quizá a juntarse un día, después de haber recorrido, agotado, lo que los gnósticos llamaban los ciclos de la generación terrestre, el juego de las formas pseudo-materiales.

Esta cuestión de las almas, o, mejor dicho, de las personalidades colectivas, merece que nos detengamos un poco en ella, lo que nos llevará, ante todo, a discriminar lógicamente entre las nociones de personalidad y de conciencia. La conciencia (no ya conciencia moral, sino sentimiento de existir, de ser, *awareness*, que puede desarrollarse en pensamiento que se observa, conciencia de tener conciencia, *consciousness*) no implica necesariamente el sentimiento de la personalidad, mientras que la personalidad implica la conciencia. Se puede definir la personalidad (el sentimiento de tener una personalidad) como el sentimiento de estar aislado con respecto al resto del universo, y el sentimiento de ser *uno* con

pos de 3 segundos por compás). Ernst Lévy distingue también dos modalidades de ritmo propiamente dicho: la forma primaria normal, yámbica (tiempo fuerte de la espiración) y el ritmo trocaico (crúsico, el tiempo fuerte cae sobre la aspiración), correspondiendo este último a un estado físico y fisiológico excepcional. "El ritmo es excepcionalmente no-métrico: su regularización es una consecuencia de la influencia del metro. Lo propio de la frase ritmada es, por una parte, una tensión interior que conduce hacia un punto culminante seguido de una detención, y, por otra parte, una posibilidad de duración material limitada."



su propio pasado (la memoria de su pasado), con su duración consciente.<sup>12</sup>

Se puede intentar una clasificación de los diferentes grados de conciencia de los organismos vivos según su nivel de evolución, desde la vaga sensación vegetativa de que debemos suponer esté dotado un hongo hasta el "pienso, luego existo" del *homo sapiens*. Aun en el individuo no consciente de su personalidad temporal, podemos suponer este rudimento de sistema del mundo: "Hay estados, momentos penosos", y "hay estados agradables". Estos diversos grados de conciencia pueden hallarse también en un mismo individuo en diversas fases de su historia: el cero de la gradación sería no ya el sueño sin sueño, sino el caso de vida suspendida de ciertos organismos disecados (rotíferos), que una vez humedecidos pueden volver a vivir después de años de muerte aparente: personalidad, conciencia y subconciencia están, evidentemente, suspendidas durante el estado de disecación.

Pero se puede también, y esto es lo que ahora nos interesa, considerar los organismos compuestos de varios individuos unidos fisiológicamente, y tratar de determinar hasta qué punto a la pluralidad de individuos corresponde una pluralidad de conciencias, con conciencia global o sin ella. Tal es el problema de las personalidades colectivas.

Un ejemplo típico de organismo colonial que plantea este problema es el caso de los sifonóforos, compuestos de un cierto número de individuos o zoídeos, cada uno de los cuales es un hidroide o pólipo que, si se le separa de los demás, puede reproducirse por yemación y reconstituir una colonia. Pero en la colonia, los zoídeos tienen formas y funciones diferentes: hay división del trabajo y los individuos están distribuidos en motores (pólipos-remos), cazadores (que lan-

<sup>12</sup> Si hemos visto en el capítulo anterior que el calificativo de *epifenómeno* no se puede aplicar sin contrasentido a la conciencia (para la cual fuera inventado) no sucede acaso lo mismo con la personalidad temporal ligada a la conciencia durante una vida determinada. Esta vez puede suponerse sin contrasentido que el sentimiento de ser una unidad, una individualidad real, continua, distinta del resto del mundo y de los demás individuos análogos, que experimentan normalmente los seres organizados superiores, no corresponde a una realidad absoluta, que la personalidad, en sí misma, es *epifenómeno* con respecto a la conciencia, es una ilusión de la conciencia percibiente, discerniente (desarrollo de la simple *awareness* o conciencia vegetativa). Es la tesis budista.

zan filamentos-señuelos de fluido paralizante), comedores (los que tragan y digieren por la comunidad), y generadores (machos y hembras). Algo análogo a lo que ocurre en la república de los termites, salvo que los individuos están todos ligados fisiológicamente, lo que permite que sólo algunos coman por todos. Pero la colonia funciona, nada y se orienta como un sólo individuo.

Los organismos marinos (especialmente las medusas coloniales, una de cuyas variedades son los sifonóforos) presentan muchos ejemplos de este género en los cuales, por un lado, los individuos o pólipos componentes se comportan como si tuvieran vida *consciente*, separada, y por otro, la colonia resultante actúa por sí misma como un animal unitario que posee su conciencia y su personalidad propias.

Así expuesto, el problema de la personalidad colectiva conduce a una clasificación del género siguiente:

#### INDIVIDUOS DE ORDEN I

A) Protozoarios (organismos unicelulares).  
Una célula. Una conciencia.

B) Metazoarios (organismos multicelulares) no coloniales, que comprenden a los animales superiores y al hombre.

Gran número de células. Una conciencia (y una personalidad).

Aquí surge una clase intermedia, *B'*, en la cual el individuo, como la lombriz solitaria o tenia, se compone de una cabeza o *scólex* que posee una masa nerviosa principal y de una serie de segmentos idénticos llamados *proglótidos*, cada uno de los cuales contiene un sistema completo de órganos generadores y de órganos motores. Un segmento separado del resto del animal continuará viviendo independientemente y puede convertirse en un animal completo.

#### INDIVIDUOS DE ORDEN II

C) Organismos coloniales formados de individuos idénticos (sin otra diferenciación que el sexo, si tiene lugar), asociados y ligados fisiológicamente. No hay división del trabajo. Esta clase comprende:

a) Colonias de organismos unicelulares, como ciertos diatómeos coloniales que aunque se reproducen indefinidamente por simple

segmentación, permanecen unidos en cadenas. El *vínculo psicológico*, puramente vegetativo, entre los individuos de la colonia es en este caso muy débil, y en general, no se puede hablar de cooperación o asociación propiamente dicha. Pero en ciertos protozoarios coloniales como el *Volvox globator*, la colonia, móvil, actúa como un todo, estando sus miembros encerrados en una membrana orgánica transparente segregada en común.

b) Colonias de organismos multicelulares idénticos:

Antozoarios sociales como las *madréporas* o corales propiamente dichos. Todos los pólipos de una colonia de corales están relacionados por un suero fisiológico que circula entre sus alvéolos y, además, por una membrana carnosa que cubre el exoesqueleto calcáreo (el coral propiamente dicho) en cuyo interior se abren los alvéolos. Ascidianos coloniales: los individuos (especies de pepinos de mar del orden de los tunicados) que componen la colonia flotante son idénticos a los individuos solitarios de esta especie, salvo que en lugar de poseer cada uno el saco, la membrana-envoltura de donde proviene la denominación del orden, están todos envueltos en una membrana común, generalmente cilíndrica, en cuya periferia se disponen los orificios respiratorios de todos los individuos (ascidiozoides), y los orificios excretorios desembocan en la parte central, en un orificio cloacal (del saco) común. *Botryllus violaceus*, *Pyrosoma elegans*, etc...

D) Organismos coloniales compuestos de individuos ligados fisiológicamente como en C, pero con diferenciación morfológica (división del trabajo) según la función atribuida al individuo. Los sifonóforos, antes mencionados, entran en esta categoría. Pertenecen a la familia de las medusas coloniales (grupo de los hidrozoarios) que suministra los ejemplos más interesantes de colonias móviles de individuos de diferenciación morfológica muy pronunciada. Cada individuo actúa según su función determinada como si estuviera provisto de una conciencia independiente, y la colonia se comporta, además, como si, por encima de las individualidades componentes, poseyese una individualidad, una conciencia superpuesta, que corresponde al sistema global considerado como un animal aislado. Los pólipos componentes poseen, en general, como órgano común la *campana* de la supermedusa, que puede servir de órgano de propulsión rápida bajo el agua, de flotador de aire en la superficie, y hasta de velo en ciertas variedades.

Otro caso interesante de animal colonial en que los individuos componentes y la colonia considerada como un todo manifiestan *personalidades* superpuestas, es el polizoario colonial de agua dulce llamado *cratatella mucedo*. Los *polípidos* componentes (más elevados en cuanto a nivel de desarrollo fisiológico que los pólipos hidrozoarios recién citados) se yerguen como los árboles de una pequeña selva sobre una *suela* muscular común, cuyo perfil recuerda a la babosa, y que hace comunicarse fisiológicamente a los miembros de la colonia (compuesta de dos especies de individuos: comedores y reproductores) y permite al conjunto trasladarse reptando, exactamente como una babosa.<sup>13</sup>

#### INDIVIDUOS DE ORDEN III

E) Organismos sociales o coloniales con diferenciación morfológica de individuos según sus funciones (como en la clase precedente), no estando ya los individuos ligados fisiológicamente (es decir, de un modo *visible*).

Es el caso de los insectos *sociales*: himenópteros (abejas) y ortópteros (hormigas y termites).

El caso de los termites es el más interesante. Hay trimorfismo: individuos sexuales, obreros y soldados (en ciertas variedades éstos

<sup>13</sup> Otros tipos de organismos coloniales de diferenciaciones funcionales de los individuos componentes:

*Buganvilia fruticosa*: colonia de zoofitos hidroides con tallo de unión común (*estolón*) fijo o reptante. Dimorfismo: pólipos fijos comedores en forma de hidra y pólipos generadores que se desprenden para llevar una vida independiente de medusas natatorias, durante la cual se alimentan por sí mismos.

En la *Clavatella prolifera*, los pólipos generadores, una vez desprendidos, no nadan, sino que reptan y tienen una forma intermedia entre la hidra y la medusa. En la *Tubularia indivisa*, los pólipos generadores agrupados en la base de cada pólipo nutricio son medusas degeneradas que no se desprenden sino que producen sus huevos en el mismo lugar.

En la *Millepora*, colonia de hidrozoarios coraliformes que pertenecen como los precedentes al orden de los celenterados, hay trimorfismo: individuos *gastrozoides* (boca y estómago) y *dactilozoides* (pólipos con corona de tentáculos, sin boca) fijos, y medusoides generadores móviles que se escapan de las cápsulas generatrices (blastostilos; estos medusoides no tienen boca ni tentáculos, sino solamente un órgano de natación [*campana*], una batería de filamentos agresivos con solución paralizante, y una gran

son de dos especies: guerreros normales de grandes mandíbulas y *artilleros*, o más bien *Flammenwerfer* (lanzallamas) que arrojan chorros de líquido corrosivo).

Basta estudiar atentamente la vida social de estos insectos extraordinarios (en la *Vida de los termitas* de Maeterlinck, por ejemplo), para ver cuán natural y, podría decirse, insensible es la transición de la clase precedente (*D*, organismos coloniales en que los individuos se comunican fisiológicamente) a esta última.

Lo que Maeterlinck llama el *alma de la colmena* o el *alma del hormiguero* parece regir el funcionamiento de estas comunidades de insectos con una formidable seguridad de dirección. El instinto colectivo aparece consciente, implacablemente consciente: "todo ocurre como si" la conciencia de la comunidad existiera, y aún su personalidad.

Y llegamos así por una gradación muy natural a un segundo tipo de organismos colectivos de orden III en el cual, como en el caso anterior, los individuos que lo componen no están ligados *visiblemente*, y en el cual no aparece la diferenciación morfológica, sino únicamente la especialización funcional:

F) La sociedad humana organizada, bajo forma de clan o de Estado nacional.

También aquí la transición es natural, y parece hacerse de un

cantidad de huevos; luego de nadar a cierta distancia y depositar sus huevos, mueren, pues no pueden alimentarse).

Los polizoarios suministran también organismos coloniales de tallo fijo o reptante, con dimorfismo o trimorfismo. Ejemplo: *Bugula turbinata*: el esqueleto de la colonia se compone de cápsulas córneas dispuestas en ramas, cada cápsula contiene un polípido completo con tentáculos, estómago y el ovelo que produce los huevos. Fuera de cada cápsula se yergue otro polípido, *avicularium* reducido a una especie de pico de pájaro o pata de cangrejo sobre un tendón musculoso; el pico atrapa los organismos que pasan a su alcance y los retiene hasta su descomposición, mientras que las corrientes creadas por los tentáculos de los polípidos principales atraen hacia los orificios de la alimentación las partículas descompuestas. En el *Bugula Bicornis*, cada cápsula está flanqueada por dos *aviculariums* de tallo muy largo; en el *Flustra Foliacea*, cada polípido principal posee los órganos generadores de ambos sexos, y los embriones salen del ovelo y nadan durante varias horas antes de fijarse y de dar nacimiento por yemación a nuevas colonias. En otros tipos, trimórficos, el polípido principal está flanqueado, además del *avicularium* o pico de pájaro, por un largo individuo barredor (*vibraculum*) que aparta a los intrusos y limpia a sus vecinos.

grado al grado siguiente de flexibilidad, en un sentido favorable a la perpetuación de la especie. No hay diferencia esencial desde el punto de vista del vínculo psíquico entre los individuos que componen las colectividades, con los individuos de los órdenes II y III: *C*, *D*, *E* y *F*.

Como los tipos *E* y *F* manifiestan para un observador exterior una unidad de fin, una conciencia global tan neta, tan *visible* como las colonias de los tipos *C* y *D*, es lícita la hipótesis de creer en la existencia real de esta alma o conciencia global colectiva (superpuesta a las conciencias individuales), suponiendo que, aunque el vínculo fisiológico tangible esté desatado, suprimido, entre los individuos componentes, el vínculo, la comunicación *psíquica* tal vez existe aún. Los fenómenos de telepatías, las reacciones y psicosis colectivas, etc., hacen probable esta hipótesis.

En todo caso, "todo sucede como si" estas conciencias globales de sociedades o de estados existieran, y decimos: "Francia sufre..., Francia espera..., Francia no admitirá..., Francia recuerda...", como si existiera la personalidad global consciente: *Francia*, además de las personalidades de los ciudadanos franceses. Los que no creen en la existencia real de estas conciencias globales de los tipos *E* y *F* (jamás será probada, pues únicamente las entidades del mismo orden podrían percibir las, percibiéndose primero a sí mismas), se les puede aplicar con todo derecho el calificativo de epifenómeno. He aquí, pues, un caso más en que esta afirmación no implica contrasentido.

Antes de abandonar la cuestión de las integraciones, fusiones, divisiones, de conciencias o de personalidades, citaré aún ejemplos que ilustran la incidencia de la biología experimental sobre un problema que es, en apariencia, puramente metafísico. No sólo encontramos casos de división o de fusión de individuos entre protozoarios como los paramecias (que tienen fases alternadas de reproducción por segmentación y luego por conjugación sexual, en que los dos individuos que se acoplan se fusionan de modo que sólo constituyen un nuevo individuo rejuvenecido), sino aún entre los organismos multicelulares.

Por ejemplo, muchos vermes, estrellas de mar, anémonas de mar, cortados en dos, pueden reconstituir dos nuevos individuos completos, y cierta lombriz parásita del hígado conoce también la generación alternada, comportando una de las fases la conjugación

ción sexual completa de dos adultos (como en el protozooario *paramecium*), que se fusionan y pasan a ser *un solo individuo*. En todos estos casos cabe preguntarse: ¿cuál es el vínculo entre las conciencias, las memorias de los nuevos individuos directamente formados por seccionamiento o fusión, y las de sus *padres*?

Las *personalidades* de los individuos nacidos de un mismo *stock* pueden continuar comunicándose tanto en el espacio como en la duración: la cadena, la continuidad en la duración es la de los individuos nacidos por *ovulaciones* sucesivas de un mismo ancestro; la cadena perfecta en el espacio sería el conjunto de individuos coloniales que se comunican fisiológicamente. Ambas cadenas coexistirían en una colonia ideal de corales que nada viniese a perturbar. La *conciencia global* de la colonia se renovaría por fracciones mínimas (muerte de pólipos elementales, aparición de otros pólipos por yemación) y la continuidad sería tan perfecta en el espacio y en la duración que esta *conciencia global* tendría la impresión de ser siempre la misma, aunque al cabo de un cierto ciclo todas sus *conciencias elementales* hubiesen sido reemplazadas por otras.

En la última categoría de colectividad viva antes mencionada, la de la sociedad humana, cuyo tipo más orgánico parece ser la nación, el estado nacional, el sustraerse a la especialización morfológica permite al hombre, al separarse de la vía del instinto para reservarse "la mayor cantidad posible de indeterminación", según el ideal bergsoniano, dominar la materia y los elementos por el pensamiento y la invención científica, y, prolongándose mediante la herramienta y la máquina, convertirse verdaderamente en el rey de la creación.

Es inútil insistir más sobre las conexiones entre este problema y la conciencia colectiva, la tesis bergsoniana del impulso vital, y la Panpsiquis de los pitagóricos y de los platónicos. Pero antes de abandonar el dominio de la biología, citemos todavía dos casos de *metamorfosis* en el reino de los insectos, que evocan de extraño modo las ideas órficas y pitagóricas sobre los renacimientos sucesivos del alma tales como eran simbolizados, por ejemplo, en las pruebas del *myste* de Eleusis. El primero lo ofrece un grillo que los chinos llaman *cigarra de diecisiete años*, y cuya etapa de larva subterránea dura en efecto diecisiete años para converger a un año de *vida intensa* convertido ya en grillo: de aquí las simbólicas cigarras de jade encontradas a veces en las antiguas tumbas chinas.

Otro caso todavía más raro como ciclo de transformaciones de una misma *personalidad* es el de las múltiples metamorfosis de cierta larva de escarabajo que pasa por cuatro etapas absolutamente diferentes en cuanto a forma y en cuanto a género de vida, antes de emerger de su último sueño de crisálida para vivir una vida normal de escarabajo.

Si se quiere considerar a la humanidad entera como una personalidad colectiva que se ha desprendido del caudaloso río de la Panpsiquis tomándole delantera para intentar su orgullosa aventura, puede decirse que parece moldeada entre un ideal de insecto (el termitero comunista<sup>14</sup>) y un ideal de demiurgo constructivo (César, Napoleón).

Hemos registrado, pues, la intervención en la última evolución del pensamiento europeo de un tercer mago, no ya esta vez en el dominio de la ciencia abstracta o de la física matemática, sino en el de la metafísica: Bergson es, en cierto modo, un *cabalista*, en el sentido noble de la palabra, por la agudeza ancestral, el filo de escalpelo de su inteligencia, las paradojas abismales que su pensamiento costea sin resbalar, y, en fin, por la base científica (matemática pura y físico-química) rigurosa de su formación intelectual.

En efecto, gracias a la matemática y a la biología ha reconocido la insuficiencia de la explicación mecanicista de la vida y de la conciencia. Demuestra también (y esta es otra forma de enunciar el criterio matemático de la trascendencia de la vida aludido varias veces en el curso de este trabajo), que en el mundo psicoquímico o pseudomaterial, determinista, la Vida introduce, *inserta*, la indeterminación, la opción. Este impulso vital es un *empujón por detrás*, como el del aire en las velas de un navío que enfila viento en popa con mar gruesa en una dirección que no es la del tiempo *científico* (que no posee), sino la de la *duración*. Puede decirse también que, desde otro punto de vista (crecimiento), el empuje se manifiesta de *adentro hacia afuera*, o mejor dicho (lo que matemáticamente viene a ser lo mismo) proviene de una dimensión exterior trascendente. Por esto en el mundo físico de cuatro dimensiones admitido como

<sup>14</sup> Observemos que el *trabajador* (lo mismo que el soldado y la *niñera*, por otra parte), en los insectos comunistas es asexuado (o, mejor dicho, atrofiado sexualmente). Entre los hombres, las únicas sociedades comunistas armoniosas son las órdenes monásticas, las cuales han eliminado la cuestión sexual.

consecuencia de las teorías de Einstein-Weyl, una de las cuatro dimensiones (no importa cuál), que corresponde al antiguo *tiempo científico*, está afectada por el coeficiente imaginario  $\sqrt{-1}$ ; es paralela a la *duración psicológica* del observador, *exterior*, y trascendente a su vez con respecto al espacio ordinario representado por los otros tres ejes.

Esta Vida, viento en popa, de rumbo desconocido, ha pasado a ser, por efecto de la indeterminación bergsoniana, una magnífica aventura: la *Evolución creadora*. Vemos pasar por la ruta desconocida de las encrucijadas, de las bifurcaciones, por ejemplo, la misteriosa ramificación de los insectos sociales, abejas, hormigas, termitas, en los cuales la inteligencia y la pasión individual han abdicado ante el instinto colectivo. Habría bastado que estos insectos se hubiesen desarrollado algo más como dimensiones (como las avispas que en una novela de Wells sirven para la nutrición de los gigantes), que hubiesen adquirido, además de su instinto social casi infalible, una chispa de *pensamiento* organizador (como las hormigas gigantes que en una novela de Conan Doyle toman posesión de una ciudad del alto Amazonas y mantienen a raya a las tropas y navíos enviados para desalojarlos), para que en una lucha sin cuartel entre los insectos comunistas y el hombre, éste fuese vencido, exterminado, o reducido a enterrarse en inaccesibles refugios, reducido a un pequeño número de ejemplares salvajes y acosados como los gorilas gigantes del monte Kivou.

Pero la familia humana parece haber escapado a esta guerra de exterminio por parte de himenópteros u ortópteros sociales. Temen más a las ofensivas de los infinitamente pequeños, bacilos o bacterias, que a las de las hormigas o termitas.

Esta ramificación humana, que ha conservado, según la fórmula de Bergson, el máximo de indeterminación viva, que ha rehusado especializarse morfológicamente en un dominio determinado, y dejarse crecer garras, telescopios, alas o aletas natatorias, pero que por la potencia inventiva de su pensamiento ha llegado a forjarse, a *construirse* los órganos materiales que, prolongaciones facultativas del cuerpo, le han asegurado la dominación, la realeza material sobre el planeta,<sup>15</sup> habiendo evitado los callejones sin salida

<sup>15</sup> Agreguemos (para no olvidar uno de los elementos característicos de las sociedades humanas): que ha imaginado transformar, acumular en

biológicos, como asimismo, esperámoslo, los callejones sin salida sociológicos como la osificación en un bienestar puramente material, o el regreso al ideal del *termitero* preconizado por los comunistas. Parece reservarse la posibilidad de todos los imprevistos y tener como finalidad, o aún como etapa, una raza de superhombres, de daimones, genios intermediarios entre el hombre y la divinidad, como los que entreveían los antiguos.

Y, absteniéndonos de la cuestión de los hombres-dioses como el Cristo y el Buda, se puede clasificar en esta categoría de *genios* a Pitágoras, Platón, Leonardo da Vinci, Shakespeare, Goethe; también a Alejandro, César, Napoleón.

Lord D'Abernon, refiere en sus memorias una conversación íntima con el general von Kluck, respecto a los méritos respectivos de los generales aliados y alemanes durante la guerra de 1914-1918. Se sabe que los militares alemanes (y esto se aplica tanto a la sección histórica del Estado Mayor como a los individuos), que reconocen los méritos del mariscal Joffre, y se complacen en decir que perdieron la guerra en setiembre de 1914, evitan discutir las cualidades de Foch, por una curiosa *censura* automática, resultante de un traumatismo psíquico que aún no logra curación, y no *ven* la segunda batalla del Marne, la sinfónica batalla de Francia de 1918, como acción estratégica, sino como una serie de accidentes desgraciados, debidos al derrotismo interior, al bloqueo, a la *mala fe* del presidente Wilson, y hasta al azar.

Ahora bien, obligado a una mayor precisión por una pregunta directa del embajador de Inglaterra, el general von Kluck respondió: "Es difícil juzgar al mariscal Foch, porque en él hay algo del *daimon*."<sup>16</sup>

He dicho que la concepción bergsoniana de la *aventura* de la

*signos* de metal o de papel, *quanta* de poderío, el trabajo manual o intelectual de sus miembros.

<sup>16</sup> En el mismo orden de ideas, una *boutade* del conde de Keyserling en su *Diario de viaje de un filósofo*:

"Y a la extrañeza sucedió, como siempre, la tristeza. Es cosa trágica ver que la inteligencia supera a la capacidad de realización. ¿Por qué no soy un dios? Simplemente, porque me falta fuerza física. Es la cantidad de energía disponible, y no otra cosa, lo que diferencia al metafísico de la divinidad. Si poseyera medios suficientes, mis ideas se convertirían por sí mismas en formas físicas y, mientras mis pensamientos se desplegaran, los mundos sucederían a los mundos."

Vida, de la duración psicológica, de las diferentes duraciones psicológicas como únicos tiempos provistos de dirección, armoniza perfectamente con el cuadro del mundo de cuatro o cinco dimensiones de Einstein-Weyl, donde el tiempo científico, puramente convencional, es uno cualquiera de los ejes, provisto del coeficiente imaginario de trascendencia,  $\sqrt{-1}$ , porque se le hace coincidir en dirección con la *duración* del observador.

En este caso no habría en el Universo, en cuanto ritmos, más que los ritmos o periodicidades percibidas por las diversas conciencias, ya en sí mismas, ya en el exterior. Las periodicidades no percibidas, no vividas como desarrollos jalonados en la duración de una conciencia, no existirían (como ritmos), pues no habría en ellas ni duración, ni tiempo, y sólo habría una pseudo-periodicidad espacial, dada una vez por todas, como en un acabado trozo de arquitectura, como en el texto armónico de una melodía anotada sobre el papel. Más aún, el trozo arquitectónico, la sonata, son las huellas de ritmos vivos, *vividos* por lo menos una vez, habiendo coincidido entonces con una duración viviente o el reflejo de una duración, y pueden ser resucitados siempre como experiencia ritmada por una nueva conciencia... mientras que el pseudorritmo muerto, el de los astros, por ejemplo, sería dado, desarrollado una vez por todas... no teniendo los fenómenos naturales, periódicos o no, ni devenir, ni dirección, ni *antes*, ni *después*, si se sustraen al Universo las conciencias percipientes...<sup>17</sup>

O aún: sólo artificialmente hacemos coincidir estas aparentes periodicidades en un tiempo... que no existe, con la dirección del devenir, de la duración psicológica de los observadores.

Sin embargo... las fases de estos ritmos muertos astronómicos,

<sup>17</sup> Esta opinión extrema, negación absoluta del tiempo en sí, o, mejor dicho, de una dirección irreversible en el tiempo físico, no es adoptada por todo el mundo. Algunos admiten un *devenir entrópico* independiente de la conciencia y de la vida. Es la ley del aumento de la entropía (de la degradación de la energía; forma del principio de mínima acción) que les suministra una dirección irreversible; pero admiten también que en regiones muy pequeñas, o que encierran sistemas vivos, la dirección de este devenir físico o tiempo natural puede invertirse; y que, según la degradación completa (el equilibrio térmico que es la convergencia fatal de un sistema físico abandonado a sí mismo, sin impulsiones exteriores), la dirección irreversible del devenir debe desaparecer (*Time will have lost its arrow... will have become pure extension... Time will be eternity*).

desprovistos de causa, de impulsión viva, pueden coincidir tan bien con las fases de los ritmos vivos que más que un paralelismo artificial, resulta de ello una ingeniosa manipulación de ejes de coordenadas. El ritmo de las estaciones, los ritmos lunares son, como creímos comprobar hace poco, algo más que simples periodicidades percibidas con respecto a los psiquismos de los seres vivos: influyen muy directamente su metabolismo, sus ciclos de crecimiento y de reproducción, y los sentimientos que con ellos se relacionan. Bruscamente nos encontramos, pues, luego de haber combinado estos aspectos del tiempo en la teoría de la Relatividad y en la concepción bergsoniana de la duración, que al parecer habrían de encajar tan bien, ante la antinomia siguiente: a) puesto que el tiempo como afluencia continua dotada de dirección, *no existe* fuera de sus representaciones en el pensamiento de las conciencias observantes, no hay ritmos en el tiempo, no hay periodicidades naturales que existan objetivamente (fuera de las periodicidades percibidas por las conciencias vivas, mezclándose estas percepciones a las otras corrientes psicológicas que derivan del *devenir* de la conciencia en la onda y la dirección de su propia duración); pero, por otra parte: b) los procesos no sólo fisiológicos, sino psicológicos de los seres vivos, los ciclos de su evolución individual y colectiva, parecen estar, si no reglamentados, por lo menos influenciados por ritmos naturales, situados fuera de toda duración, de toda pulsación viviente: las periodicidades astronómicas, por ejemplo... aunque éstas, como acabamos de ver hace un instante, no tengan realidad.<sup>18</sup> La antinomia es bastante seria. Tal vez es la única antinomia seria en el audaz rascacielo de la metafísica matemática de hoy. No veo más que dos formas de escapar a ella: la primera, brutal y neta, declara que al resplandor de la nueva cosmogonía y de la nueva física, e independientemente de la epistemología bergsoniana y de su *duración psicológica*, no sólo el tiem-

<sup>18</sup> Una duración viva ritmada, una periodicidad reflejo de un ciclo vivo, pueden influenciar otro ciclo vivo, sin que haya antinomia, puesto que las duraciones psicológicas *existen* separada o globalmente en el tiempo como devenir, sucesión irreversible, ola dirigida, y tienen derecho a poseer o emitir ritmos. El tiempo convencional científico de la mecánica clásica y de la astronomía es el que ya no tiene derecho a engendrar sucesiones periódicas y, sobre todo, influenciar ritmos vivos porque, una vez arrojado por la borda de acuerdo con las teorías de Bergson y de Einstein, no corresponde ya a ninguna realidad concreta.

po ha sido arrojado por la borda (este tiempo, sin la luz y sin la constancia de la velocidad de propagación de ésta nunca habría significado nada), sino también el espacio, y nuestra antinomia se encuentra así barrida con el ensayo, que ya no tiene sentido, de construir un universo físico objetivo independiente del pensamiento.

Citaré aquí, cortado a escalpelo el siguiente pasaje de un artículo de H. Wildon Carr<sup>19</sup>:

"El concepto de un universo finito, trae, pues, consigo nuevos conceptos para el espacio y el tiempo. En lugar de considerarlos como las condiciones preliminares de la masa y de la energía radiante, tenemos que examinarlos ahora como engendrados por la masa y la energía radiante... Debemos rechazar la idea de un espacio y de un tiempo absolutos, independientes de los movimientos de las masas... Es posible que no sea éste el pensamiento que pertenece a la naturaleza (al orden natural de las cosas, al universo físico), sino que sea la naturaleza la que pertenece al pensamiento (como su derivación, su consecuencia)... La pregunta que debemos formularnos finalmente es ésta: "¿Habría universo si no hubiese pensamiento consciente?...". Lo impresionante en la nueva Cosmogonía, no es la realidad, sino la *unidad* del mundo físico. Sin pensamiento (observante) esta unidad no sólo no tendría sentido, sino que la realidad misma no encontraría su lugar en este mundo. Eddington sugiere así que no solamente la unidad del mundo físico sino hasta la permanencia de las decantadas *leyes de la naturaleza* (conservación de la energía, etc.) provienen de la estructura de nuestro espíritu, que no deduce de estas leyes más que perogrulladas que resultan de definiciones convencionales y de aquí la reflexión de S. Alexander: "Si todo este aspecto de equilibrio, de permanencia, formulado en las leyes de la naturaleza (las *identical laws* de Eddington) sólo procede de una tendencia a lo permanente, que reside en el espíritu, hay algo de casi milagro en esta capacidad supuesta del espíritu de engendrar así la noción de permanencia sin ser instado a ella por la experiencia de las cosas exteriores." (*Journal of Phil. Studies*, julio de 1930.)

Otra solución, menos radical y menos antropocéntrica, introduce

<sup>19</sup> *Some reflections on the new Cosmogony*, Journal of Philosophical Studies, julio de 1929.

como una hipótesis físico-matemática a... Dios. Los ritmos astronómicos serían los reflejos, las huellas de un acto creador o de un pensamiento trascendente, y no serían ya *ondas muertas*,<sup>20</sup> ondulaciones hamiltonianas de equilibrio. Habiendo participado una vez de una duración irreversible (como las formas materiales de la vida o las huellas de la vida, flores, conchas marinas) se pueden armonizar en fases con las duraciones vivas, o, por lo menos, percibidas como periodicidades reales por éstas, y aún influenciarlas. Los ritmos astronómicos que, si el mundo estuviera desprovisto de vida consciente, no tendrían más existencia *en el tiempo* que la espiral fósil de una concha de amonita, son revividos como ritmos por efecto de la simple presencia de la vida, pueden insertarse como ritmos en las duraciones psicológicas..., como el disco de gramófono se hace ritmo y pulsación para el que lo pone en el aparato y escucha.

Porque la hipótesis de la divinidad, de una conciencia divina, o, por lo menos, trascendente, que no es necesaria al vitalismo bergsoniano desde el punto de vista de creación<sup>21</sup> (una vez comprobado el impulso vital y admitido en cuanto hecho experimental, toda la evolución creadora fluye sin ninguna necesidad de un creador inicial consciente: superhombres, genios, dioses o Dios pueden aparecer como resultados finales del proceso), es por el contrario muy tentadora cuando se trata de reducir la dificultad resultante del problema de las relaciones mutuas de las *duraciones psicológicas* vividas por cada organismo vivo. ¿Se trata de corrientes paralelas, pero distintas, como los *tiempos particulares* de los observadores dotados de velocidades diferentes en la teoría relativista, o se mezclan entre sí (estas duraciones vividas por cada uno

<sup>20</sup> Por lo demás, aún las ondas aparentemente *muertas* del devenir entrópico podrían ser las reacciones determinadas por un impulso, una ruptura del equilibrio tan poco *natural* (poco probable, en todo caso), que también puede atribuirse a un acto de la divinidad.

<sup>21</sup> Puede decirse paradójicamente que la única doctrina filosófica que no puede pasarse sin un Dios consciente, creador y regulador, es el materialismo determinista, para el cual los organismos vivos sólo son admirables mecanismos físicos-químicos, autómatas tan bien compuestos, que la búsqueda del "autor" se impone, a la par que la del celador que arma las máquinas. La misma contradicción se encuentra en sociología. Los protagonistas del determinismo materialista más riguroso (marxismo) son los que tratan de remontar o torcer el curso de la evolución capitalista.

de los participantes de la aventura de la vida), a pesar de sus descabros y sus torbellinos, como los hilillos de agua en un caudaloso río? ¿Son precisamente los reflejos, las emanaciones de una misma *Duración* trascendente... la de la conciencia global que no podemos realizar directamente, como la conciencia o irritabilidad rudimentaria de una de las células de nuestro cuerpo no puede realizar la conciencia unitaria que la trasciende?

En todo caso, como la continuidad aparente de un espacio geométrico, como paso aparente de un tiempo astronómico de dirección irreversible, el ritmo, ese ritmo que hemos visto que en tanto que *número* juega un papel importante en la expresión prosódica y musical, se ha introducido en el dominio de la sensación por la cualidad esencial, la impresión consciente, típica de la Vida individual o colectiva, mediante la sensación de "duración a punto de ser vivida"; o, mejor dicho, a diferencia de estas dos ilusiones, espacio continuo y tiempo, es él (el Ritmo), la emanación directa de la Vida, sea de la Vida-Generación, sea de la Vida-Pensamiento, que permite al hombre, el único entre los organismos vivos que conocemos, verse, expresarse en su *conciencia de tener conciencia*, y *trascenderse*, sobrepasarse a sí mismo.<sup>22</sup>

Ritmo-Gamos y Ritmo-Logos, que convergen al Conocimiento.

Y la armonía ritmada de la sinfonía cósmica nos plantea, finalmente el dilema último:

¿Es esta armonía la emanación, el ritmo del Dios que vive la Aventura junto a nosotros en cuanto *Alma del Mundo* y del que somos, en verdad, los reflejos, las correspondencias *microcósmicas*? ¿O acaso este drama tan maravillosamente compuesto sólo existe en nuestro pensamiento, y la armonía y la unidad no están sino en nosotros, siendo el mundo exterior incognoscible a la conciencia, o aún imaginario?... Es la melancólica parábola de Eddington de las huellas misteriosas sobre la arena movediza del conocimiento

<sup>22</sup> "La más elevada voluptuosidad de los hombres es la aprehensión de relaciones matemáticas sencillas bajo la infinita variedad de las cosas. Convertida en sensación es arte; convertida en conceptos, es ciencia: nebulosas resolubles o no de un mismo universo, la Estética.

Por doquier está, pues, el Ritmo. Y en los movedizos espacios que nos rodean, los ritmos son los únicos amigos del hombre, los únicos que lo confortan con palabras claras..." P. Servien, *Essai sur les Rythmes toniques du Français*.

científico, en las cuales, eternos Robinsones, no descubriríamos sino nuestras propias huellas solitarias.

Por lo menos en cuanto Robinsones disfrutamos de compañía en la isla desierta, compañía que no parece ser la fantástica elucubración de uno solo de nosotros, mía —que escribo— o de ti —que lees— salvo que no seamos todos simples imágenes fugitivas, salidas del muelle sueño de un dios que no se dignara crear.

Sin embargo, el amor, aguijón del genio de la especie, o búsqueda del *alma hermana*, nos da la impresión de que aún si en este mundo de decorados epifenómenos, en este cosmos proteico en que, habiéndose desvanecido toda materialidad, se nos pidiese pasar bruscamente desde la fábrica materialista a una farándula de espíritus puros (o, por lo menos, de deseos puros de vivir, revestidos de ondas), voces distintas a nuestros propios ecos responderían a la nuestra:

"La vida es a la vez cotidiana y cósmica... Sólo por el amor humano alcanzamos la conciencia de esta existencia formidable. En un instante, nos da una exaltación que nos hace comulgar con lo universal y luego recaemos en lo opaco y lo cotidiano... La nostalgia de este estado paradisíaco y breve es tal vez lo único que explica esa tristeza que como una máscara de ceniza cubre los rostros humanos."<sup>23</sup>

De este modo, y aunque nunca hubiera de sonar la hora del banquete divino en que, cual el *epopte* de Eleusis, seamos acogidos por la sonrisa del ser amado, que nos espera al otro lado del caudaloso río, podemos decir que el único sentimiento que nos da en este mundo la impresión de la realidad, de una chispa de realidad absoluta, es el Amor.

<sup>23</sup> Francis de Miomandre, *Nouvelles Littéraires*, 14 de diciembre de 1929.



## CAPITULO VI

### EL FENIX DE METAPONTO Y EL DUELO DE LOS MAGOS

La civilización occidental como convergencia de las ideas pitagóricas. — Ley del Número y ley del Amor. — Lucha entre la Iglesia y el renacer iniciático. — Tesis de Isidore Lévy sobre el origen pitagórico del cristianismo. — El duelo de los magos.

*Le vent se lève!... Il faut tenter de vivre!*

PAUL VALÉRY: *Le Cimetière Marin.*

Dos milenios y medio han transcurrido desde la catástrofe de Metaponto que tronchó hasta en sus raíces el árbol del pitagorismo; la cepa misma parecía quemada, y, caída por tierra y pisoteada la antorcha del Maestro, sus chispas fueron barridas en la noche antigua. Y, sin embargo, hemos podido entrever que, jamás extinguida, la llama del conocimiento se ha transmitido de mano en mano como la de los legendarios corredores de Olimpia.

Como la serpiente luminosa de los *mystes* en la gran noche de Eleusis, vemos surgir del pasado, y venir a nosotros, no una procesión única, sino diversas cadenas de porta-antorchas que, separándose, han abandonado el altar de la gran lumbre, y caminado por lejanas espirales concéntricas cuyas cabezas vuelven ahora a aproximarse.

Primero la Ciencia, en la que triunfó la ley del Número por la cadena Pitágoras, Arquitas, Platón, los Alejandrinos,<sup>1</sup> luego Nicó-

<sup>1</sup> Si fue en Egipto donde Pitágoras y los primeros geómetras griegos aprendieron el respeto por el número y la forma geométrica, fue también

maco, Leonardo de Pisa (Fibonacci), Luca Paccioli, Kepler, Descartes, Hamilton, Cantor, Einstein.

Hemos visto que, gracias a la última memoria de Einstein y a los trabajos de Plank, Schrödinger, De Broglie, Heisenberg, la síntesis completa del Universo físico en ideas-números parecía lograda, con el auxilio de un mismo instrumento: la teoría de grupos, de una ley única: el principio de Hamilton (mínima acción).<sup>2</sup> El *substratum* de la materia a que hemos llegado, consistente en puntos-números, intersecciones de ondas inmatriciales, destellos discontinuos en las innumerables casillas de cuadrículas abstractas, en las cuales Arquitas, Platón y Nicómaco reconocerían sin esfuerzo sus ideas-números y sus redes *figuradas*.

Gracias a la propiedad característica de las sucesiones transfinitas en las que el todo puede ser equivalente a la parte, y reflejarse en ella integralmente, hemos descubierto en las alucinantes series y procesiones de alefs y de omegas del cabalista del Infinito, Cantor, la generación ininterrumpida de los números por la década que soñaba Nicómaco (y aún hasta la imagen del *Gran Continuo*, reflejo, a su vez, de la onda de nuestra duración interna<sup>3</sup>), y también el reflejo sin fin de lo Mismo en lo Otro, del todo en la parte semejante, modelo abstracto de la gran ley de la analogía.

En otros dominios del conocimiento, la transmisión de las antorchas se hizo por estrechos corredores subterráneos como los túneles de la iniciación, y la procesión desapareció por espacio de siglos;

---

en Egipto, en la ciudad fundada por Alejandro, donde se constituyó el *corpus* definitivo de las matemáticas griegas, a través de Euclides, Eratóstenes, Diofanto, etc., con la sola excepción de Arquímedes, que vivió en la isla donde en otro tiempo reinó la *Sociedad*.

<sup>2</sup> La crítica de Eddington ha demostrado que la ley de la conservación de la energía y la ley de la gravitación sólo son truismos, identidades que fluyen de la forma en que están definidos los elementos convencionales que figuran en ellos. El principio de mínima acción se destaca como la única *ley de comprobación* accesible en los sistemas físicos. Permanece intacto en el dominio intraatómico:

"A cada momento todo electrón ocupa o tiende a ocupar la posición que exige el mínimo gasto posible de energía" (Lennard-Jones).

<sup>3</sup> Estos dominios del transfinito cantoriano permiten, paradójicamente, representar por sucesiones enteras no sólo el continuo geométrico arquimédiano que parece responder, en efecto, a la onda de nuestra conciencia, sino también los continuos *no-arquimédianos* de densidad superior, cuyos equivalentes en el mundo de los fenómenos no hemos encontrado todavía.

símbolos, palabras de orden, se transmiten piadosa o mecánicamente por centinelas que ya no comprenden su sentido; y entre estos signos, las estrellas de cinco puntas de la magia guiñan como enigmáticos avisos luminosos en las oscuras encrucijadas de las que parten los callejones, o sobre el frontón de las ruinas ideológicas tapiadas en la noche... Y de pronto, a la luz de una intuición, de una explicación, se ilumina todo un monumento... Como el rotífero humedecido, el símbolo recobra la vida, vuelve a adquirir su fuerza casi mágica, transforma, condensa, muestra la *analogía* e incluso la identidad reencontrada.

En la *Estética de las Proporciones* y en la presente obra, he descrito a grandes rasgos cómo se operó la transmisión de los trazados geométricos de los constructores mediterráneos, de su doctrina de la armonía entre el Todo y las partes, fundada precisamente sobre el concepto director de analogía, y sobre sus extensiones, simetría, eurytmia. Construir fue la gran ambición de la Raza blanca; el ensueño o la vida armoniosa no le bastaron. Necesitó construir, organizar frenéticamente, no sólo ideas, sistemas, síntesis claras y proporcionadas como la geometría alejandrina o el derecho romano, sino monumentos, ciudades, imperios... Los faraones erigen sus pirámides; Roma traza sus rutas pavimentadas y lanza sus acueductos; la Edad Media cubre Europa con sus catedrales... Trazados y técnica caminan casi esotéricamente, como la ciencia abstracta que los inspira; arquitectos y artesanos se transmiten con unción religiosa los procedimientos, las reglas cuya razón profunda han olvidado a veces. Hay una iluminación súbita gracias a los *daimones* que han reconocido los signos, Alberti, Paccioli, Leonardo, Durero; luego la luz desaparece, los artistas olvidan y pierden la ciencia de la proporción, extravían la herencia preciosa, el respeto fiel a la regia Geometría; los arquitectos del siglo xvii traducen a Vitruvio sin comprenderlo, y la simetría *dinámica*, pulsante, de Platón, *commodulatio* de Vitruvio, *concinntas* de Alberti, se convierte en la simetría estática, mecánica, muerta en el equilibrio (repetición de elementos idénticos a una y otra parte de un eje o *plano de simetría*) que todavía conocemos bajo este nombre. Pero los signos no dejan de transmitirse a través de otros túneles, por soñadores que no comprenden más que a medias su simbolismo, y que a veces lo emplean en sondear el tumultuoso océano de sus deseos.

Sin embargo, encarnando sin saberlo a los dioses blancos de la Atlántida anunciados por las leyendas toltecas y caribes, los conquistadores arios desembarcaron en el Nuevo Mundo y unieron los extremos del gran periplo.

Y como en el plano intelectual no nos había abandonado el fervor de construir, el gusto por la exploración, por la aventura matemática y científica, el espíritu de síntesis, es por la ciencia del ingeniero que ahora nuestra vieja concepción mediterránea del Cosmos no solamente armonioso y provisto de alma, sino en el cual la armonía nace, se define y se percibe geoméricamente—cuyo Ordenador es músico y geómetra, y donde las proporciones, las relaciones entre el Todo y sus partes son captadas como razones matemáticas y como acordes musicales, donde hasta la palabra misma significa Relación, Razón y Verbo—recuperó poco a poco su vitalidad y su eficacia. Impulsados también por nuestra necesidad de domar, captar, organizar las fuerzas de la naturaleza en nuestro periplo ideológico *en busca de lo absoluto*, hemos encontrado, mediante la dinámica, la *Ciencia del Espacio* que, conforme a la profecía de Platón, nos ha dado el dominio del mundo, y a la que el ingeniero ha conducido nuevamente al arquitecto, haciéndolo volver a descubrir la Belleza en la verdad de las formas necesarias.

Es desde luego en el Nuevo Mundo donde la raza blanca ha descubierto otra vez la belleza de los volúmenes puros. Es el ingeniero norteamericano el heredero de los *constructores de puentes*, de los *geómetras-constructores* que concibieron el Faro de Alejandría, el acueducto de Segovia, el Coliseo y Santa Sofía.<sup>4</sup>

Y poco a poco, gracias a las investigaciones de los Zeysing, los Cook, los Hambidge, los Lund, los Moessel, los viejos símbolos geoméricos mediterráneos transmitidos en la sombra esotérica han vuelto a convertirse, a pesar de la desconfianza de los *geómetras* en los *trazados reguladores* conscientemente empleados.

Bajo su aspecto de proporción continua lineal, la sección áurea

<sup>4</sup> En presencia de las magníficas *sequoias* de California, que inspiraron ya la profecía de Walt Whitman (*Song of the Redwood Tree*), el conde Keyserling entrevistó también, desde 1913, que la costa americana del Pacífico será un día la Nueva Hélade de la raza blanca. "Es en América donde culminaremos nuestro desarrollo, si es que lo hacemos en alguna parte", *Diario de viaje de un filósofo*.

fue descubierta nuevamente— como hemos visto— por Zeysing a mediados del siglo XIX. Como proporción plana ideal (bajo la forma del rectángulo de módulo  $\emptyset$ ), fue especialmente actualizada por las experiencias de Fechner, veinte años más tarde.<sup>5</sup> Este rectángulo de la sección áurea, que debe a Thiersch, Timerding, etc., la explicación de su propiedad característica de sugerir de modo automático al que lo contempla una partición *analógica* recurrente en formas semejantes decrecientes, es decir, de procurar, al mismo tiempo que la inserción del infinito en lo finito, la impresión de *la unidad en la variedad* (y de la manera más simple: satisfaciendo al principio hedonístico del mínimo esfuerzo, del gasto mínimo de energía nerviosa), se ha impuesto, entre otros usos, en la práctica comercial e industrial, independientemente de toda consideración estética consciente.<sup>6</sup> Hambidge le asigna el primer puesto entre sus rectángulos *dinámicos* que nos permiten comprender al fin cómo manejaban los antiguos las proporciones irracionales o *commensurables en potencia*, es decir, las superficies que forman parte de un trazado arquitectónico o decorativo, permitiendo, por otra parte, su método de descomposición de las áreas no sólo comprobar las proporciones de los trazados antiguos, sino crear nuevas composiciones

<sup>5</sup> En estos *tests*, pruebas en que Fechner hizo escoger a un gran número de sujetos el rectángulo que preferían entre seis rectángulos tipos cuyas proporciones estaban escalonadas de  $\frac{3}{1}$  a  $\frac{1}{1}$  (cuadrado), la gran mayoría escogió el rectángulo de la sección áurea,  $\frac{1,618...}{1}$ . En seguida venían los rectángulos  $\frac{3}{2}$  (1,5 bastante próximo de  $\sqrt{2} = 1,414...$ ) y  $\frac{2}{1}$ ; y, por último, el cuadrado.

<sup>6</sup> Los clientes de los grandes bancos alemanes se sorprendieron cuando en 1928 se les distribuyó una nueva forma de libretas de cheques (menos alargadas). Esta medida se tomó para introducir también para cheques, el rectángulo llamado *Din-Format*, ya impuesto por el Comité de Unificación de las Formas de la Liga de ingenieros alemanes, para la mayor parte de las formas rectangulares empleadas en la fabricación industrial. A una encuesta de la Prensa respecto a este misterioso *Din-Format*, o modelo rectangular, se respondió que era el rectángulo de la sección áurea,  $\frac{1,618...}{1}$ .

armónicas. Este rectángulo  $\phi$  ha entrado triunfalmente en arquitectura a través de los planos recientes del más célebre apóstol y representante de las nuevas tendencias: Le Corbusier.<sup>7</sup>

Y he aquí un detalle interesante: fueron las primeras abadías benedictinas (Monte Cassino) las que salvaron los textos de Vitruvio y de Boecio. Fue en la abadía benedictina de Beuron donde renació (hacia 1870) una estética religiosa de tendencias rigurosamente pitagóricas. No siéndome posible extenderme sobre la escuela de Beuron, me permitiré citar algunas confidencias hechas por su fundador (el Padre Desiderio Lenz) a un pintor holandés que ingresó a su vez a la Orden de San Benito:

"Por espacio de muchos años medité sobre la Naturaleza y sus apariencias siempre cambiantes, hasta que llegué a la conclusión de que la sola copia rigurosa de la Naturaleza jamás podría conducir a obras de arte de la calidad de las antiguas. Fue así como traté de penetrar con mayor profundidad en el secreto de la técnica de los antiguos. Las obras de los primitivos cristianos y de los bizantinos, como las de Giotto, me habían demostrado que geometría y partición geométrica eran factores principales en la ejecución de sus obras, pero no descubría en ellos el empleo consciente

<sup>7</sup> Cito a Le Corbusier a propósito de sus planos para el *Mundaneum* o Centro mundial de estudios, de coordinación artística, científica, etc., proyectado para Ginebra.

"El *Mundaneum* fue concebido como una ciudad rectangular. La razón entre la longitud y la profundidad del rectángulo está dada por la sección áurea, reinando así una gran unidad y una proporción armoniosa... Los servicios del *Mundaneum* son muy diversos. Cada pabellón es una entidad; está más o menos cerrado en recintos que... se abren, sin embargo, hacia lados útiles, especialmente a la derecha de los dos ejes principales, cuyo crecimiento ha determinado la cúspide de la pirámide del Museo Mundial. La sección áurea define ambos ejes, así como los lados del recinto general... Así... el ritmo (del Centro Mundial) está ordenado de acuerdo con la sección áurea, medida que ha determinado la armonía de tantas obras de todos los tiempos." Publico (láminas XI y XII), tomándolo de un número especial de la *Architecture vivante* (ed. Morancé) sobre los trazados reguladores, el plano del *Mundaneum* y el de una villa de Garches en que Le Corbusier aplica igualmente la sección áurea, sirviéndose de la diagonal como elemento de proporcionalidad.

Más recientemente Le Corbusier ha integrado la sección áurea en su famoso *Modulor* (Ed. castellana: Editorial Poseidon): figuran en él dos escalas de proporciones, ambas derivadas de las proporciones del cuerpo humano.

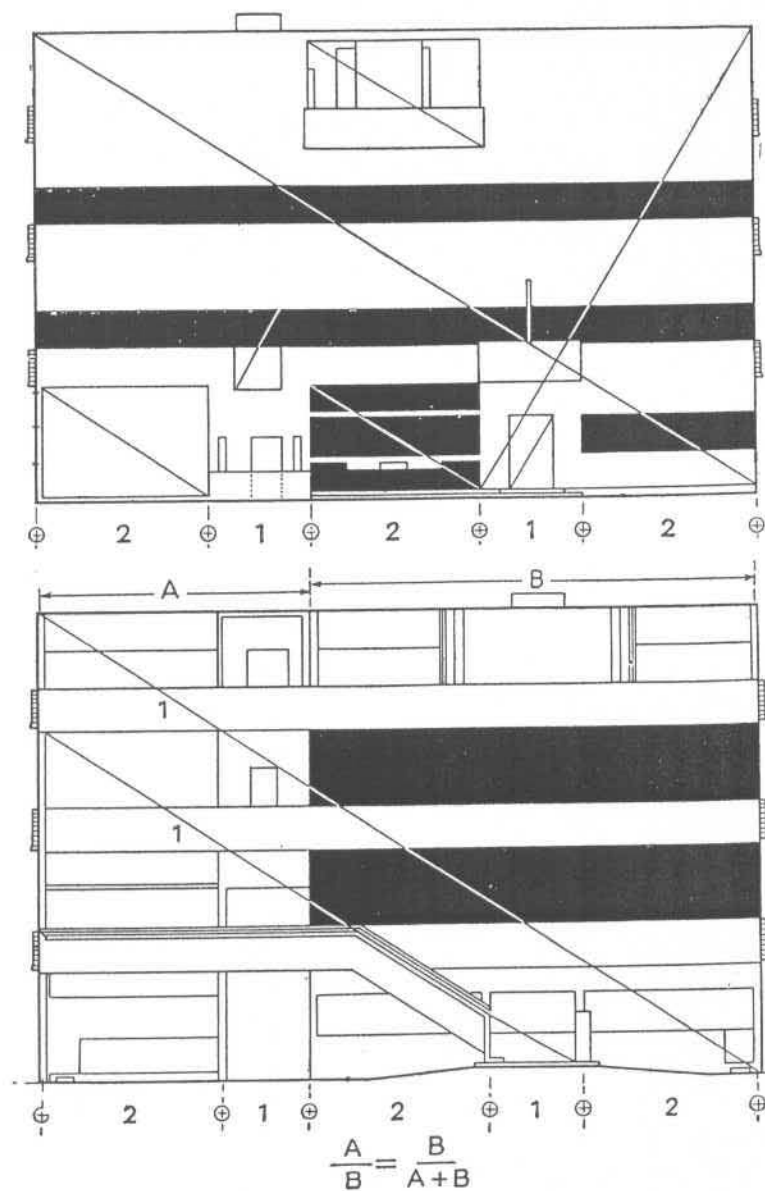


LÁMINA XI. Le Corbusier y P. Jeanneret. Trazados reguladores.

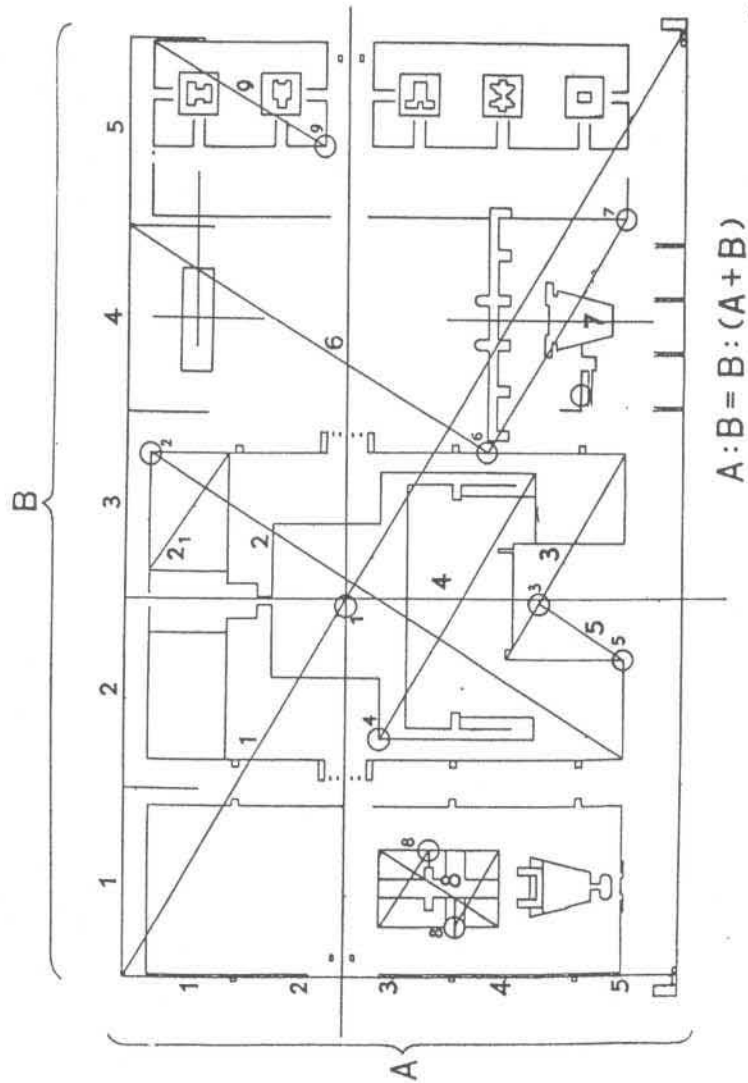


LÁMINA XXI. Le Corbusier y P. Jeanneret. Trazado regulador.

y razonado de estos medios esenciales... Porque los maestros griegos de la antigüedad parecen haber empleado leyes precisas en sus medidas y sus divisiones. ¿Cuáles eran esas leyes? Un largo estudio de la estructura de las plantas y de las pinturas de los vasos griegos me hicieron progresar en el camino del conocimiento... Pero fue estudiando la gran obra de Lepsius sobre los templos egipcios... cómo encontró mi innato anhelo del número, del equilibrio y del orden por primera vez completa satisfacción. Fue aquí donde encontré el sentimiento religioso tal como yo lo comprendía... Y me pareció advertir el predominio de dos factores: primero la lógica, una crítica despiadada hasta el fondo último de las necesidades de la Vida; en seguida, la noción de equilibrio, de la armonía de las magnitudes. Esta percepción, armonía de las magnitudes, me mostró el dominio de la música. Y entonces vi de súbito claramente que lo mismo que la música, melodía y armonía, las artes plásticas descansaban sobre relaciones numéricas. La fuerza misteriosa de ciertas razones sencillas, tanto racionales como geométricas (irracionales), nos habla en los templos y las estatuas clásicas. He aquí el secreto de su belleza... El Número es, en efecto, divino."

(WILLIBROD VERKADE: *Die Unruhe zu Gott.*)

Ahora el símbolo estrellado de la *divina proporción*, el pentagrama, ha sacudido el polvo de los viejos tratados de magia y recupera, con sus dos amplificaciones a tres dimensiones (los dos dodecaedros estrellados) y los dos poliedros *platónicos* especialmente gratos a Paccioli (dodecaedro e icosaedro) su lugar en estética teórica y aplicada.<sup>8</sup>

Meditando de nuevo sobre la *Ciencia del Espacio*, sobre las proporciones, a la manera de Platón, de Alberti, de Piero della Francesca, nuestra generación va tal vez a reanudar la cadena de oro, no solamente en arquitectura, sino en todas las artes de la forma.<sup>9</sup>

<sup>8</sup> El dodecaedro, el icosaedro y los dos poliedros estrellados (dodecaedros estrellados de los tipos I y II) se emplean de nuevo —como en los tiempos del primer Renacimiento— como candelabros colgantes de cristal. Y hace muy poco un conocido perfumista de París dio a los frascos de su *Esencia rara* la forma de un icosaedro.

<sup>9</sup> Como ejemplo de investigaciones *cartesianas* en este sentido, reproduzco en las láminas XIII, XIV y XV ciertos cuadros de Wiener.

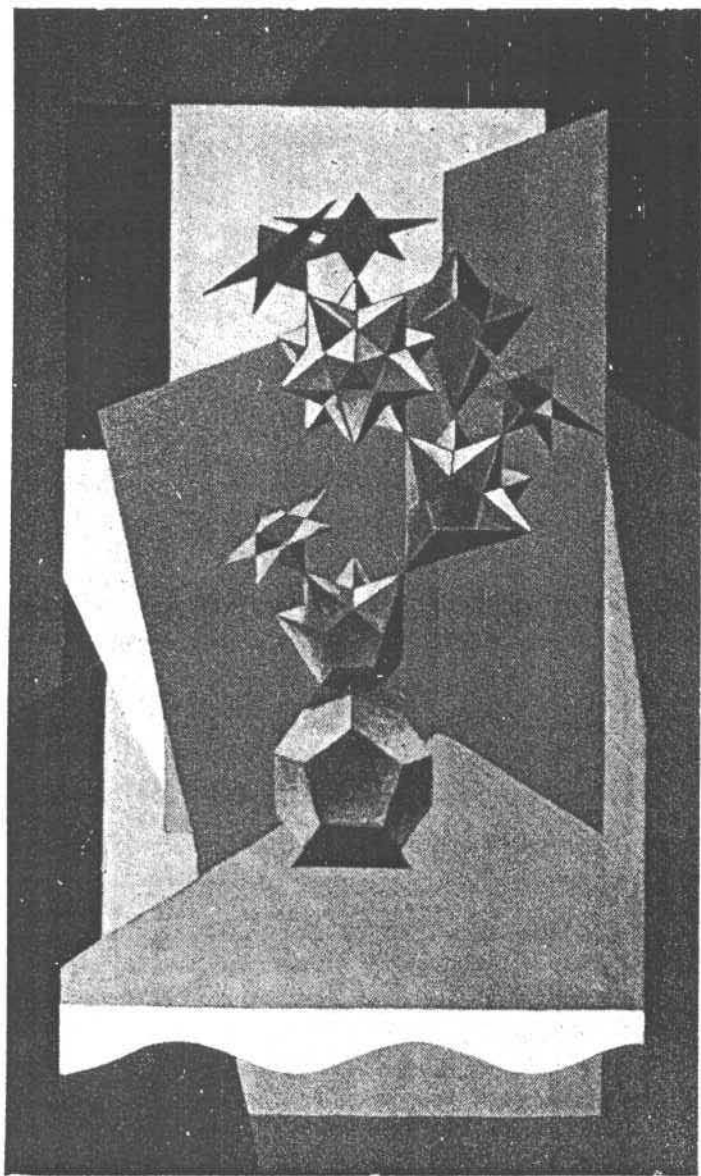


LÁMINA XIII. Variaciones armónicas sobre el dodecaedro.

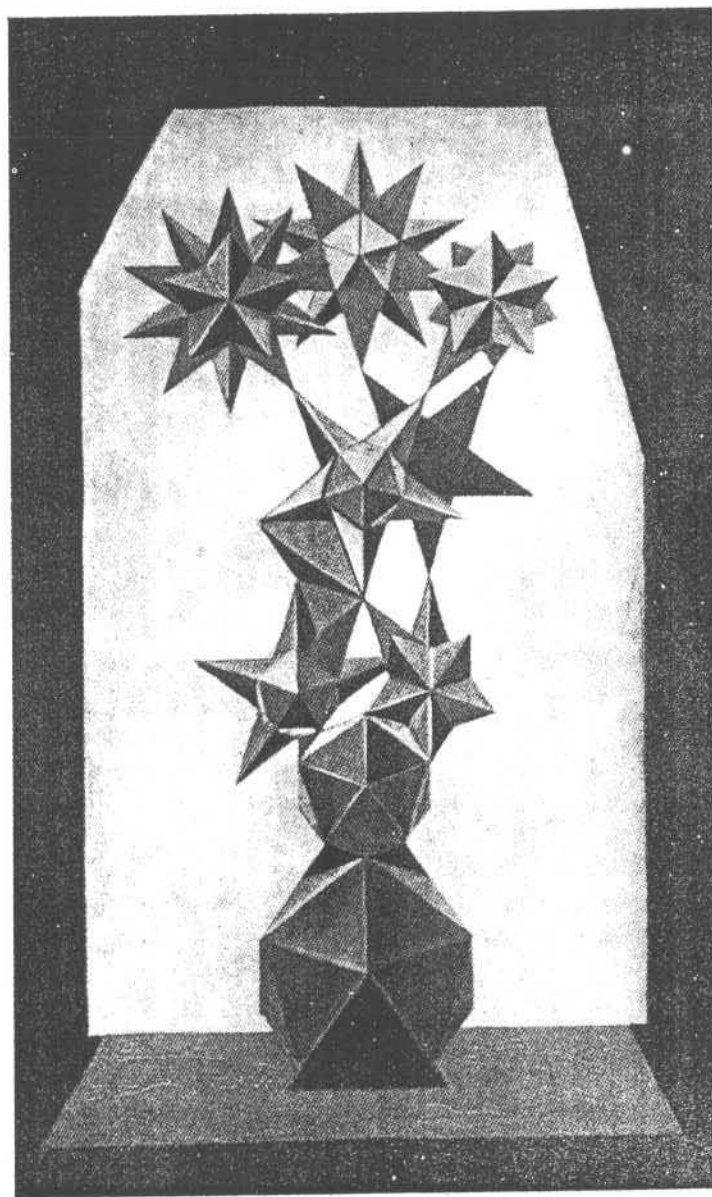


LÁMINA XIV. Variaciones armónicas sobre el icosaedro.

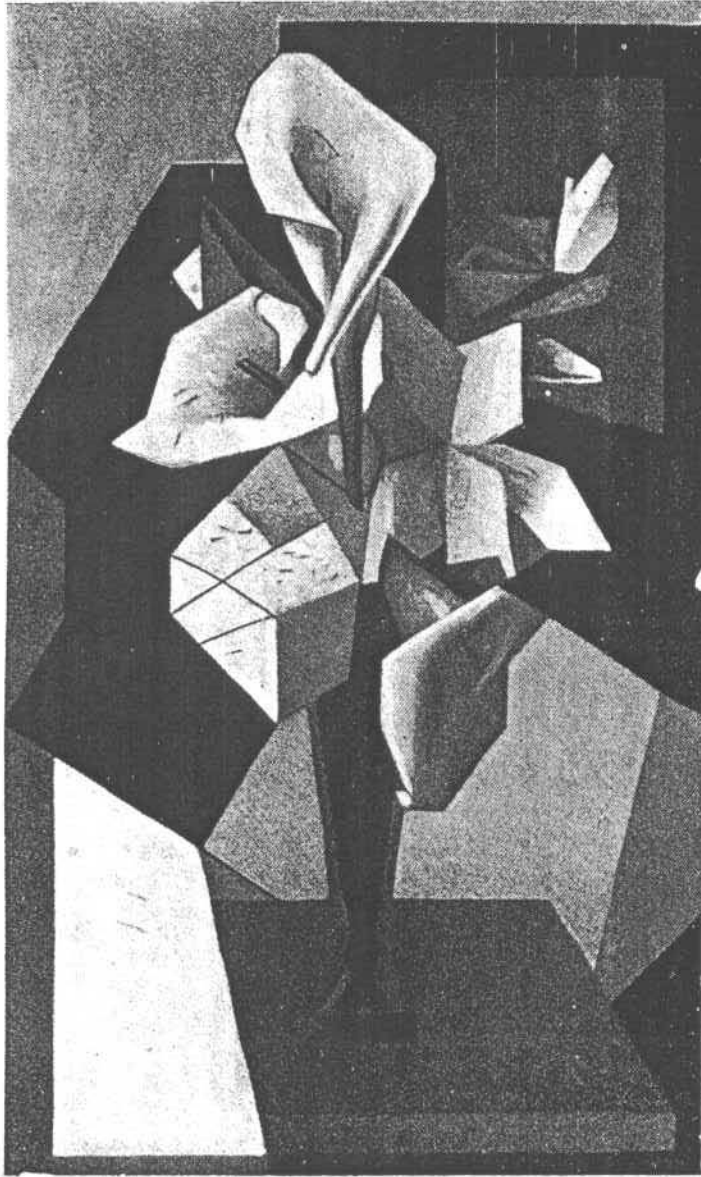


LÁMINA XV. Lirio.

Porque la sencillez, la franca adaptación al fin, que han restituido a los arquitectos el espíritu geométrico, han conducido también a los decoradores hacia la armonía. Le Corbusier y el grupo del *Esprit Nouveau* han contribuido poderosamente en Francia a barrer tanto con los estilos como con los anémicos residuos de ese *Modern Style* de 1900, tan ignorante de la geometría de la Vida. El progreso del gusto, del sentido de la proporción en los últimos diez años es impresionanté. Esperamos que volverá a ser tan certero como los de quienes fueron en otro tiempo, en las riberas del Nilo, los grandes maestros de la Forma.

Tan indispensable es para el artista el conocimiento de la Geometría Pura, como el conocimiento de lo que yo llamo la Geometría de la Vida, estudio en especial del cuerpo humano, según los análisis *dinámicos* (Hambidge) cuyo resumen condensado es también el antiguo símbolo de los pitagóricos, el emblema del microcosmo. Ya no es solamente cuestión de medidas empíricas de estetas que traten de reconstituir por medio de la sección áurea los cánones de Policeto, de Fidias o de Leonardo. Son los hombres de ciencia, naturalistas, botánicos, biólogos, no prevenidos y del todo ajenos al neopitagorismo estético, los que han aclarado y explicado científicamente la presencia en morfología biológica de la sección áurea, de la serie de Fibonacci y de las simetrías pentádicas emparentadas, y los que al probar matemáticamente<sup>10</sup> que estas formas y estas proporciones no pueden, por el contrario, aparecer en configuraciones cristalinas propiamente dichas, desprovistas de vida (aquellas en que las simetrías exagonal y cuadrada, sobre todo la primera, reinan con dominio exclusivo), han justificado la extraordinaria intuición de los pitagóricos y de Platón con respecto a los papeles asignados a los diferentes números en el mundo de las formas.

<sup>10</sup> Véase *Estética de las Proporciones* y el capítulo II del volumen I. Aproximadamente se pueden resumir las razones por las cuales se dividen las simetrías exagonal y cuadrada en redes cristalinas *inorgánicas* (conjuntos homogéneos de puntos en el espacio), mientras que la simetría pentagonal *jamás* se presenta en ellos, recordando que no se puede dividir de una manera *compacta* el plano en casillas pentagonales, mientras que su partición en cuadrados, exágonos o triángulos es fácil por la sencilla razón de que los ángulos en el vértice del cuadrado, del exágono y del triángulo son submúltiplos de 360°, lo que no ocurre con el ángulo 108° que es el del vértice del pentágono.

El gran botánico y naturalista alemán R. Francé ha llegado a reconocer así a la sección áurea un carácter especial de invariante algebraico asociado a las funciones de la vida:

“Platón, que se asimiló, como se sabe, las doctrinas pitagóricas, rodeó de misterio la teoría de las proporciones del cuerpo humano... Y este conocimiento se ha refugiado durante siglos en la tradición hermética y mágica, pues se nos aparece cada vez más claro que el secreto tan celosamente guardado por las logias de albañiles y talladores de piedra de la Edad Media no pudo ser otra cosa que el canon a que alude Vitruvio, la fórmula secreta pitagórica expresada en el pentagrama mágico, el símbolo que condensa las razones de la sección áurea... Los pobres cerebros de los soñadores herméticos, de los alquimistas y de los magos, han olvidado este sentido del pentagrama.<sup>11</sup> Sólo los angustiaba el respeto hacia la gran idea manifestada en ese signo que prevaleció como su mágica estrella de cinco puntas. Es, en efecto, uno de los grandes enigmas del mundo. Aún librándonos de toda fantasía, apegándonos al terreno de la estricta razón, es forzoso confesar que esta proporción (la sección áurea) es una de las grandes constantes de la naturaleza” (*Harmonie in der Natur*, ed. Kosmos, Stuttgart). El propio Francé cae en la razón  $\emptyset$  de la sección áurea en un estudio bioquímico sobre el contenido en fosfatos de una tierra ideal.

Roland Boris (ingeniero jefe de la marina), al calcular las proporciones óptimas para cierto tipo de electroimán, llegó a la fórmula  $\frac{d}{D} = \frac{1}{\emptyset} = 0,618...$  (representando  $d$  y  $D$ , respectivamente,

los diámetros del núcleo de hierro dulce y de la bobina).

La razón  $\emptyset$  (o mejor dicho  $\sqrt{\emptyset}$ ) aparece también en los cálculos relativos a ciertas alas de aeroplano.

En la *Estética de las Proporciones* he citado las principales flo-

<sup>11</sup> No todos. Agripa de Nettesheim (el más científico de los magos cuya *De Occulta Philosophia* practicó Descartes) parece estar perfectamente al corriente de este secreto, porque cita, sin nombrarlo, frases completas de Vitruvio relativas a las correlaciones entre las proporciones del templo, e incluso de la obra de arte en general, y las del cuerpo humano, y publica el famoso grabado del cuerpo humano o microcosmo encuadrado en un pentagrama.

res de simetría pentámera que constituyen, además (especialmente como cálices de cinco pétalos), la gran mayoría de las flores (puede decirse que el lirio es la única flor importante de simetría exagonal, *crystalina*): todas las de los árboles frutales, por ejemplo, y de las plantas de bayas comestibles. El inmenso cáliz de la *Victoria Regia*, ninfea gigante, es pentámera como todo el *genus lotus* y todo el *genus rosa*; pero el pentagrama orgánico más grande que se ha encontrado en la Naturaleza es la inmensa pseudoflor estrellada (1 metro de diámetro) de la parasítica *Rafflesia Arnoldi*, cuyo regazo violáceo, viscoso, con olor a podredumbre, atrae y engulle a los insectos *necrófilos* de las selvas vírgenes de Sumatra.

Como tentativa de reanudar la filosofía de la armonía musical empleando la teoría de grupos, que es el triunfo de la síntesis occidental, he citado ya (cap. v, volumen I), el ensayo de Servien en que el estudio de todas las estructuras posibles para los núcleos invariantes (*leitmotivs* o ideas musicales) se persigue paralelamente al de la expresión, necesitando ésta del examen de los grupos de transformaciones posibles para cada idea.<sup>12</sup>

En un opúsculo reciente (*Paul Valéry*, Ediciones de la Nouvelle Revue Critique), Pierre Guéguen discierne del mismo modo en la obra poética de Valéry una tendencia a aplicar en forma persistente, en el dominio de las sensaciones y de las ideas de un mismo ser, esta búsqueda de todas las transformaciones y sustituciones posibles, para llegar al núcleo, al invariante común (es el mismo

<sup>12</sup> He aquí algunas conclusiones de esta *Introducción a un conocimiento científico de los hechos musicales*:

“Parece que el valor del invariante, del *leitmotiv* (la profundidad del pensamiento musical) se midiera por la cantidad más o menos grande de alteraciones temáticas a que se presta, o, dicho de otro modo, de su generalidad en música, del número de fenómenos musicales cuyo tipo reconocible constituye. Los *leitmotivs* más generales, los más profundos, se encuentran en la categoría de los llamados melódicos... del tipo intervalos-intensidades. (Esto nos conduce al motivo de la indeterminación bergsoniana característica de la vida.) El subgrupo más interesante es el de las transformaciones en el interior de la octava.”

El cuadro de las gamas (de los  $462 = 66 \times 7$  modos posibles) aparece... como el cuadro completo de las transformaciones más importantes de un tema: las alteran sus intervalos (sin alterar sus intensidades, pues esto afectaría al invariante, al propio *leitmotiv*).

“Y en el conjunto de las gamas temperadas posibles, el máximo de asimetría y de precisión está dado por las gamas diatónicas pentátona y (sobre



principio de la teoría de grupos). Este juego de las operaciones, de las sustituciones, tiene por finalidad alcanzar el ser "el enigma metafísico que cada alma es para sí misma", el tema misterioso de la "comedia intelectual". Y esa verdadera comedia intelectual, matemática y sensual a la vez, que es, por ejemplo, la *Jeune Parque*, es resumida por Guéguen como el "juego de las sustituciones de una conciencia durante una noche".

Observación tanto más justa cuanto que está explícitamente ilustrada por el mismo Valéry en el análisis simbólico de los movimientos y transformaciones cinemáticas de la Athikté, la danzarina del *Alma y la Danza*, y en su definición directa del alma como "el invariante admitido por el grupo más general de nuestras transformaciones" (*Introduction à la méthode de Léonard de Vinci. Notes et Disgressions*).

Hemos bosquejado (en el capítulo v) el nuevo monismo espiritualista, fundado sobre este impulso vital que parece ser la única realidad que surge del residuo fantasmagórico de la ex-materia, ahora que en lugar del Universo-Fábrica de hace treinta años, conjunto de *modelos* mecánicos, giroscopios, ruedas dentadas, volantes de inercia, barrido por el exorcismo de algunos símbolos matemáticos abstractos, no nos quedan más que las matrices de Heisenberg en que los números danzan y destellan como en las casillas de los cuadrados mágicos de la Kábala. A través de este *Maya* arágnido, encerrado en un Macrocosmo limitado como la antigua Esfera de los Fijos, pasan, provenientes de una cuarta o de una quinta dimensión, las conciencias, las psiquis individuales o colectivas en creación continua, nacidas tal vez de una Pan-Psiquis trascendente.

Es evidente que este nuevo Cosmos no-euclidiano, teatro de la Evolución creadora, en el cual ninguna de las creencias pitagó-

todo) heptátóna. Esta última, gracias al máximo de asimetría, permite, por medio de sus sonidos, formar el mayor número de combinaciones diversas de intervalos."

(Es la gama pitagórica. Se encuentra, con sus 7 modos, el número del alma del mundo del *Timeo*. Es interesante observar que las gamas de 3, 4 y 6 escalones se eliminan por exceso de simetría, así como todas las de número par de escalones. Ya hemos recordado que en las proporciones de la vida y los trazados *eurítmicos*, las simetrías cuadradas y exagonales cedían paso, por la misma razón, al sistema pentagonal y a sus pulsaciones asimétricas.)

rico-platónicas sería desplazada (incluso las encarnaciones entre nosotros de daimones o semidioses, y los encuentros en la *verdadera Vida*, al otro lado de la "hiperesfera de los hijos", en la luz de la unidad trascendente, de las almas hermanas perdidas en los lindes de las edades), donde los husos de la vida levantan y hacen estremecerse rítmicamente ese *substratum* pseudomaterial<sup>13</sup> reducido (para los que se espantan de los números puros) a redes de ondas superpuestas (ondas del éter electromagnético, emitidas por el gran teclado de cincuenta octavas, uniendo las cimas, nudos y puntos singulares de las ondas del subéter de Schrödinger-De Broglie) parece excesivamente bien ordenado y que desde este punto de vista también él (este nuevo Macrocosmo) colmaría los desiderata del más exigente de los pitagóricos. Y hasta un grado tal, por otra parte, que esta sospechosa perfección rítmica nos ha hecho sustraernos a las tenazas del viejo dilema: o la Armonía emana de un gran Ordenador conscientemente *melómano*, o todo el Universo no existe más que como un sueño en la imaginación armónica del *homo sapiens* (¿y por qué es entonces tan armoniosa?).

La segunda hipótesis ha provocado los paradójicos comentarios metafísicos del astrónomo-físico Eddington recordados en el capítulo precedente; la primera, ha llevado al matemático y logístico puro Whitehead a desarrollar más tarde una teoría *orgánica* del Mundo que lo mismo que la filosofía de la Armonía de la Vida a que llegó Rignano<sup>14</sup> por el camino de la biología, hubiera parecido perfectamente evidente a los alejandrinos del siglo II. He aquí algunas reflexiones de los matemáticos-filósofos de hoy que podrían encontrarse en Plotino o en Proclo, o que por lo menos sugieren exactamente la forma en que éstos hubieran comentado la teoría de la Relatividad. Carmichaël, a propósito de la forma en que encontró Einstein las leyes de la gravitación planteando *a priori* condiciones ideales de invariabilidad, se pregunta "si la estructura

<sup>13</sup> *This wrinkling of space-time is not merely due to the presence of matter, but actually is matter* (S. Alexander), y *Apparently, whatever electrical charges are, they are not substance; so that in the final analysis substance is non-existent: it is an illusion!* (G. A. de Moubray: *Journal of Philosophical Studies*, julio de 1930.)

<sup>14</sup> Editor de *Scientia*. De esta teoría orgánica del mundo deducimos también la concepción orgánica de la obra de arte (véase cap. IV, volumen I).

del Universo no es *una* con la estructura del pensamiento humano", y concluye: "El ideal imaginado por el pensamiento abstracto fue realizado así por la experiencia, aportando la confirmación de que hay una profunda solidaridad entre las leyes del pensamiento humano y las leyes de la naturaleza exterior."<sup>15</sup> Y Eddington, al final de su última obra sobre *La naturaleza del mundo físico*, escribe inmediatamente:

"La idea de un espíritu universal sería, creo yo, una inferencia bastante plausible de sacar del actual estado de las teorías físicas, o, al menos, no está en contradicción con ellas. Pero si es así, todo lo que nuestra encuesta nos permite afirmar a justo título sólo es un panteísmo sin color. La ciencia no puede decir si el espíritu del mundo es bueno o malo y su cojo argumento en favor de la existencia de Dios podría muy bien transformarse en un argumento en favor de la existencia de un demonio."

Lo que hubiese entusiasmado a Simón el Mago y otros padres de la Gnosis.

En todo caso, las impulsiones directrices que el filósofo puede descubrir en estos ritmos de la vida donde somos actores y espectadores a la vez, son deseo de vivir, de reproducirse, y hasta, en nuestro caso, los hombres, de perpetuarse, de *sobrepasarse* a sí mismo, y todo sin poseer todavía información oficial del objeto final de la vertiginosa odisea.

La Iglesia de Cristo frunce el ceño ante esta evocación de una *Gran Aventura* en la que la divinidad participaría con nosotros, y de la que sería una resultante final, en lugar de ser autora y rectora del *misterio*. Está sin duda reconocida al tercero de los magos de Israel, antes evocados, Bergson, por haber *deshuesado* el materialismo aún antes de que la materia fuera completamente *exorcisada* por los físicos en electricidad pura, curvatura del espacio o esqueletos-matrices de probabilidades, pero este neoplatonismo re-

<sup>15</sup> R. D. Carmichael, en el artículo titulado: *La Teoría de la Relatividad y su aspecto estético en la covariante de las leyes de la Naturaleza. Scientia.*

sucitado de improvisto con todo el encanto arrebatador de la juventud, esta *Alma del Mundo* que bien hubiese querido tolerar en los ensueños de las abadesas góticas (como toleró hace poco el neopitagorismo estético de Beuron), le advierten el serio despertar del viejo enemigo del que tanto le costó deshacerse en otro tiempo. Y no es una sola cabeza de serpiente la que parece erguirse, sino dos, y tres... Ya he evocado el vínculo entre la masonería operativa, que quería construir armónicamente, conforme a las tradiciones de fervor geométrico transmitidas desde la época en que el arte real de la arquitectura pasaba como un secreto iniciático, y la Francmasonería especulativa que quiere, como antes la gran *Cofradía* de los filósofos vestidos de lino, armonizar el ritmo de la Sociedad humana con la gran Armonía del Cosmos, y construir también, pero políticamente (y solamente para el mundo terrestre), sobre la base de la obediencia incondicional al Maestro, de la ayuda mutua sin reservas entre hermanos, del secreto absoluto...

Procesiones comunicantes, confundidas a veces, como lo hemos visto, a las que a través de las edades transmitieron el esoterismo geométrico pitagórico en rosetones, estrellas de cinco puntas, signos rituales, símbolos y trazados directores...

¿Iba a renacer el pitagorismo no sólo como metafísica, como disciplina estética, sino como cuerpo completo de doctrina, con su dogma, y su moral? Porque, si el bergsonismo no ha bosquejado aún su moral, el pitagorismo, en cambio, tenía una, basada sobre la Armonía y el Amor. Romper la Armonía era una falta, pecar contra el Amor era cometer pecado mortal. Era preciso amar a todas las criaturas. Como más tarde San Francisco, Pitágoras trataba como hermanos a los animales y sus leyendas muestran a este respecto un paralelismo sorprendente.<sup>16</sup>

El antiguo pitagorismo exigía también el renunciamiento a la ambición material, a las riquezas, a los goces de los sentidos, y aún el comunismo integral que descubrimos en los terapeutas del lago Mareotis, y luego en las órdenes monásticas cristianas. Las morales de este antiguo pitagorismo y de la Iglesia primitiva son, evidentemente, muy parecidas: la de los pitagóricos es más amplia,

<sup>16</sup> Méautis (*op. cit.*) ha relevado estas correspondencias: la osa de Daunia — el lobo de Gubbio; los peces comprados al pescador por Pitágoras para ser arrojados al agua — la tenca obsequiada por el pescador a San Francisco que la arroja al lago de Rieti.

menos exigente en teoría (para castigar las faltas contra la armonía divina); la de la Iglesia es, tal vez, más acomodaticia en la práctica. En todo caso, el castigo de los malos y el premio de los justos en la otra Vida, forman ya parte del dogma pitagórico (Platón confiesa su creencia a este respecto en su VII carta), e Isidore Lévy encuentra aún en un descenso a los infiernos cuyo héroe es Pitágoras (en el *Abaris* de Heráclides del Ponto), el exacto paralelo de la parábola del pobre y del rico en el Evangelio según San Juan. Ya hemos hablado del papel que la pureza física y moral desempeñaba en la vida de los *hermanos* pitagóricos y hemos puesto de manifiesto el examen de conciencia y demás prácticas que hubiésemos podido creer esencialmente *cristianas*.<sup>17</sup>

Muchas de estas convergencias habían sido observadas y anotadas; pero correspondió a Isidore Lévy, en sus dos obras recientes<sup>18</sup> ya mencionadas en el curso del capítulo I, relacionar tales coincidencias o calcos y deducir de un modo verdaderamente sensacional que la moral de Cristo y su enseñanza derivan, en conjunto y de manera directa, del pitagorismo, que bajo la forma de su retoño alejandrino había, según lo hemos visto (caps. I y II) atraído hacia sí a la mayoría de los intelectuales de Egipto y de Siria, Palestina inclusive.

Esto explicaría no sólo la extraña antipatía manifestada por Jesús (en los *Evangelios*) contra el espíritu hebraico propiamente dicho (bajo su forma ortodoxa de dureza, de severa intolerancia, de adhesión estricta a la letra de la Ley), sino también el éxito inmediato de esta nueva religión fundada sobre el Amor, como lo estaba precisamente el panteísmo un poco vago del neopitagorismo y neoplatonismo a la moda.<sup>19</sup>

Esta tesis, que la Iglesia ha acogido hasta ahora con cierta maliciosa indiferencia, pero sin nerviosidad, y cuyo interés exegético admite, no afecta, por lo demás, en nada la cuestión de la personalidad de Jesucristo. Hombre, superhombre, o Dios es evidente

<sup>17</sup> La excomunión, por ejemplo.

<sup>18</sup> *Recherches sur les sources de la légende de Pythagore* (Ernest Leroux, ed., 1926); *La légende de Pythagore de Grèce en Palestine* (Charpion, ed., 1927).

<sup>19</sup> Nada más oportuno a mi juicio que reproducir la conclusión de Isidore Lévy:

"Así se explica el hecho enigmático del triunfo del cristianismo. ¿Cómo

que bebió la mayor parte de su enseñanza de un complejo de dogmas ya existentes, pero dándoles una nueva vida por el hecho de su asociación con el drama de su vida y de su muerte.

Si hasta hoy un hábito perezoso nos conformaba con la creencia de que la fuente en que bebió era hebraica, podemos también admitir, luego de haber examinado los argumentos de Isidore Lévy, que el único elemento hebraico de los Evangelios es (aparte del cuadro, del encanto galileo) la idea mesiánica. Todo lo demás se encuentra efectiva o potencialmente en el acervo de las ideas y de las tendencias pitagóricas tales como se habían injertado y desarrollado en Egipto y en Siria. Desde el punto de vista ideológico y afectivo, el Cristianismo no sería una religión semítica, sino una religión greco-egipcia, con el aporte griego del pitagorismo. El aporte personal de Jesús, su donación al mundo, fue la caridad.

Examinando más de cerca esta afirmación, es preciso recordar que el propio pitagorismo, aunque representando (sobre todo si se considera a Platón, cual lo he hecho en este estudio, como el portavoz indiscutible del Maestro de Samos, y hasta como el único cuya voz ha llegado explícitamente hasta nosotros) lo que el pensamiento griego ha producido de más notable y poderoso, muestra también dos componentes extranjeros de diferente origen, a saber:

1º Un aporte egipcio, representado por todo lo que el mismo Pitágoras copió al pensamiento egipcio; la lectura de Heródoto, de Platón y de Plutarco no deja ninguna duda sobre la importancia de estos elementos egipcios que podemos precisar así: carácter casi sagrado atribuido a la geometría, luego a la perfección de la forma, importancia del secreto (esoterismo), valor mágico del Verbo (y, por consiguiente, a veces de la palabra) valor mágico

comprender que una doctrina elaborada en Judea al término de la más singular de todas las evoluciones religiosas haya sido capaz de dar alimento apropiado a las necesidades espirituales de la sociedad grecorromana? La respuesta es fácil para el que conoce la filiación que unió al helenismo platonizante con el judaísmo de Alejandría, y luego de Judea, y con el Evangelio. De la religión que bajo los Césares salió de Palestina, lo esencial había sido introducido en Jerusalén sólo un siglo antes. El Evangelio... sedujo al mundo antiguo porque, rodeado del más penetrante encanto exótico, le aportó un producto del pensamiento griego, heredero de un lejano pasado indoeuropeo."

del signo, y luego del símbolo, valor mágico del rito y del ritmo, etcétera,<sup>20</sup> y:

2º Un aporte que, sin vacilaciones, podemos llamar *hiperbóreo* a causa del nombre mismo que le dieron Heródoto y Heráclides del Ponto.

Recordemos, sin entrar en los detalles de la compleja cuestión de la influencia *nórdica* sobre el pensamiento y la religión de los griegos, en general, que cuando Pitágoras es identificado en la leyenda con un Dios no es con Horus o Thot, sino con el Apolo hiperbóreo, aquel cuyo templo misterioso, al norte del Ister, flota en las nubes en torno a las que planean los cisnes sagrados.<sup>21</sup> Es el Walhalla que encontraremos en la leyenda escandinava, y nuestro Apolo hiperbóreo es el bello Baldur, dios de la elocuencia y del Amor (Porfirio cita "al bello Pitágoras" entre los genios que reciben en el santuario al nuevo hierofante después de la prueba final de la última iniciación).

Los discípulos legendarios de Pitágoras tienen siempre un vínculo enigmático con el norte, como Abaris (en cuanto a sacerdote, precisamente, del templo hiperbóreo), como el Geta o Dacio Zamolxis, que vuelto a su patria nórdica después de haber sido esclavo y discípulo del Maestro de Samos, se convierte en legislador, pontífice y rey.<sup>22</sup>

Las conexiones hiperbóreas de Artemisa-Diana, la diosa-hermana de Apolo, son bien conocidas: también tiene un santuario nórdico (identificado en general con el templo de Tauride, que se hizo célebre a causa de la leyenda de Ifigenia). Heródoto menciona las dos vírgenes hiperbóreas Opis y Argé venidas a Delos con la diosa y sepultadas detrás de su templo; en fin, se sabe que

<sup>20</sup> A propósito de la obligación que se imponían los pitagóricos, como los egipcios, de andar siempre vestidos de lino, Heródoto dice:

"Esto se conforma con las ceremonias órficas, que también se llaman báquicas, y que son las mismas que las egipcias y las pitagóricas... En efecto, no es permitido amortajar con un vestido de lana a quien haya participado en estas ceremonias."

<sup>21</sup> El cisne está especialmente adscripto al Apolo hiperbóreo en las leyendas helenas.

<sup>22</sup> Y después semidiós. Josefo compara los esenios con los sacerdotes Getas que se alimentan de miel y leche.

Uno de los raros anillos antiguos llevando el pentagrama pitagórico fue hallado en Poiana, sobre el Sereth (Rumania).

la idea y los ritos órficos que ejercieron gran influencia sobre el pitagorismo como sobre todos los cultos esotéricos afiliados a la gran central de Eleusis, estuvieron siempre asociados a los tracios,<sup>23</sup> pueblo igualmente *nórdico* con respecto a Grecia propiamente dicha, y emparentado con los dacios, getas, escitas, etc.

Se puede, pues, hablar con certidumbre de un componente *nórdico* en el pitagorismo, pero es difícil discernir su matiz de otro modo que no sea por eliminación o por analogía. Comparando las débiles indicaciones que poseemos a este respecto con el carácter de las influencias celto-nórdicas que se manifestaron en otras épocas (véase volumen 1), podemos resumir aproximadamente este factor, del siguiente modo:

Idealismo intenso y refinado, en particular concepción casi mística de la amistad, del vínculo entre *hermanos* de elección (la encontraremos bajo su encarnación *feudal* en el concepto igualmente celto-nórdico de la *caballería*, y en fin, en la actitud *romántica* del espíritu), extensión de este sentimiento de fraternidad que profesa ternura a todo cuanto tiene vida (animales y plantas), posibilidad de ampliar esta "ternura cósmica" hasta la embriaguez, el éxtasis tumultuoso, la *orgia*; y, por último, culminación eventual de todos estos impulsos en una forma trascendente de Amor divino.

Veamos ahora lo que nos queda como elemento específicamente griego después de esta descomposición del sistema de ideas y tendencias pitagóricas:

Espíritu de síntesis, y claridad en la síntesis.

Realización, en la obra de arte, de la Belleza formal perfecta.

Desarrollo y perfeccionamiento de la Geometría como modelo ideal de una síntesis fundada sobre axiomas y sobre el encadenamiento de deducciones lógicas incontrovertibles (axiomático).<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Herm. Calímaco llama a Pitágoras "Θρακῶν δόξος μιμούμενος".

<sup>24</sup> "Lo que debemos a Grecia es tal vez lo que nos ha distinguido más profundamente del resto de la humanidad. Le debemos la disciplina del Espíritu, el ejemplo extraordinario de la perfección en todos los órdenes... La geometría griega ha sido ese modelo incorruptible, no sólo propuesto a todo conocimiento que propenda a su estado perfecto, sino también modelo incomparable de las cualidades más típicas del intelecto europeo... Espíritu europeo, una de cuyas formidables creaciones es América."

Paralelamente: establecimiento de la teoría de los Números, siendo todo el Universo *regido por o armonizado según* los Números.

Conceptos de proporción y de ritmo derivados de las dos disciplinas arriba mencionadas (teoría de las formas y teoría de los números) y aplicadas a la búsqueda de la Belleza.

Teoría de la armonía musical.

Concepción armónica del Cosmos.

Se ve, pues, la parte capital que corresponde al propio Pitágoras en la elaboración del aspecto específicamente *mediterráneo* de la concepción pitagórico-platónica del Mundo.

Esbozado este breve análisis que ha tenido como punto de partida el examen de la tesis de Isidore Lévy, a saber: que el cristianismo ha sido una religión de base ideológica pitagórica, es decir, greco-egipcia, nos falta mencionar las infiltraciones puramente egipcias que, además de los elementos egipcios del viejo pitagorismo, se introdujeron en el cristianismo primitivo por el hecho de su parentesco y de su contacto con las escuelas neopitagóricas, ya que éstas, en plena floración, hundían sus raíces en el campo egipcio. Es lo que, en resumen, puede llamarse el componente *mágico* del cristianismo, la ciencia del ritual y de la técnica del encantamiento.<sup>25</sup> Hemos visto (cap. II) cómo la Iglesia, al mismo tiempo que asimila esta técnica del encantamiento, rehúsa adoptarla lo mismo que la *Voluntad de Magia*, y el reclutamiento iniciático y expulsa deliberadamente a la Gnosis fuera de su regazo, es decir, al conjunto de las sectas semicristianas, semipaganas que, para engastar el puro cristal del nuevo evangelio del amor, insistían no solamente en la mística pitagórica de los números sino en la magia talismánica de las letras y las palabras (que sumando sus combinaciones iban a dar nacimiento a la Kábala), el panteísmo musical de los neoplatónicos, y el dualismo iranio,<sup>26</sup> todo bajo el

<sup>25</sup> Es posible que la mayor parte de los elementos que el cristianismo tomó del ritual hebraico sean también de origen egipcio, y que el santuario cainita del Sinaí y el culto de la Diosa de los ojos de turquesa y del Yahvé tonante de las tribus del desierto hayan podido desempeñar un cierto papel. Robert Eisler recuerda que Moisés era yerno del gran sacerdote de Midian, colonia de mineros semitas, al sudeste del Sinaí, y es curioso que el nombre de cainitas haya sido, al principio de la era cristiana, el nombre de los miembros de una secta de gnósticos luciferinos.

<sup>26</sup> Repartición, por partes iguales, de las influencias y responsabilidades entre dos principios divinos, conscientes, del Bien y del Mal.

sospechoso patronato de un Espíritu Santo femenino, de Hermes-Thot, de Isis y de Abrasax.

La secta gnóstica más conocida era la de los ofitas, o naasenios (uno de cuyos grupos llevaba el nombre de cainitas), adoradores de la serpiente como emblema del conocimiento. Y entre las cabezas de la hidra recién resucitada, la de la serpiente gnóstica se hace presente en la cita, pues la prole de Simón el Mago y de su Helena-Ennoia ha formado otra de nuestras procesiones secretas. Maniqueos, paulicianos, bogomilos, vaudeses, albigenses, cabalistas, magos, alquimistas, rosacruces, representan las vanguardias fosforescentes de los que, a pesar de los rayos de Roma y la dureza del brazo secular, no han querido renunciar al orgullo del conocimiento individualmente adquirido, y han buscado sin descanso, aplicando los viejos símbolos a nuevas experiencias, las respuestas a los eternos *¿Por qué?* y a los eternos *¿Cómo?*

Pero en estos problemas en los que la Vida y el Alma son desconocidos y actores, los ciclos de la generación física, incluso el acto mismo que sólo transmite visiblemente la llama de la Vida, son los que ofrecen (en especial el ciclo gestación-nacimiento) los símbolos más impresionantes de las experiencias, renacimientos y viajes del alma y de la inteligencia en las peregrinaciones alegóricas o reales que se les atribuyen. De este modo, como lo hemos visto, un insinuante erotismo colora poco a poco todas las especulaciones de esta línea de investigadores y soñadores. Si para los participantes en los misterios de Eleusis los símbolos de la generación (la espiga de trigo trocada en dorado falo en el curso del *Misterio del Sello*, el viaje en el regazo de Perséfone durante el *Misterio del Círculo*<sup>27</sup> permanecen castos por efecto de la gravedad del ritual de que forman parte y su alto grado de ini-

<sup>27</sup> En la inscripción de Petilia, citada ya en el capítulo I, el alma del muerto evoca esta parte de su iniciación:

"Me he sumido en el seno de la Maestra (Despoina), Reina del mundo subterráneo."

Aquí Perséfone no es el alma como en el drama simbólico de los primeros grados, sino la *Gran Diosa*.

Sabemos que en el curso de la iniciación al 4º grado (3º si no se cuenta la iniciación en los pequeños misterios, o purificación), o iniciación holóclera (iniciación del círculo) el candidato era simbólicamente (o realmente, por lo menos mientras durara la ceremonia) *desvirilizado* mediante cierto brebaje.

ciación (se trata de los grados 3º y 4º, *epoptía* e iniciación *holóclera*), los descendientes espirituales de los gnósticos se dejan, por el contrario, cautivar por la turbadora seducción de estas imágenes. Inciensos, perfumes y cánticos dejan de ser catárticos y no servirán ya para poner su Pensamiento en armonía con el Alma Universal, sino su deseo en vibración unísona con el Deseo Universal: como Perséfone, sucumben al jugo de la granada ofrecida por el Rey de las Sombras, convertido en la Serpiente de tornasoladas escamas, y ya no piensan en evadirse del círculo de las generaciones. También allí el sentimentalismo *hiperbóreo* matizará con una sutil dulzura el calor genésico del carnero mediterráneo. La mística helada del Número Puro se presta a su vez a toda suerte de resonancias, y es la nota menor de la flauta del Gran Pan que arrastrará poco a poco en torno al Andrógino hermético, el Athanor, crisol de la Gran Obra confundido con la entraña de la Mujer, de la rosa de amor de cinco pétalos, a los alquimistas, rosacruces, pansofistas, a la "ronda de las delicias terrestres", a la búsqueda de la "fresa silvestre".

Siempre la misma evolución: igual que la cruz en asa de los egipcios, el *ankh* de la Vida, luego de parecer que se identificaba con el *crisma* cristiano (cruz coronada por el círculo) como en los retratos funerarios de Antínoe,<sup>28</sup> se convirtió francamente en el signo planetario de Venus y en el símbolo alquímico del cobre (consagrado a la diosa del Amor,<sup>29</sup> a causa de su asociación común con la isla de Chipre), igual que la fiera Artemisa pasó a ser la lasciva Cottyto-Bendis de las orgías tracias, todos los genios, prin-

<sup>28</sup> Véase el hermoso retrato de la Dama Krispina, en el Museo Guimet.

<sup>29</sup> Siempre la Diosa de los ojos de turquesa, la Dama del Santuario de los "montes de malaquita" (turquesa, cobre, malaquita, están asociados aquí simbólicamente tal como lo están químicamente): Hathor-Istar-Afroditia *luciferina*; la estrella de cinco rayos, Siete o Sothis (Sirio), signo asociado a Hathor, y luego a Thot-Hermes, y su variante pitagórica (pentagrama de armonía), reaparecerán como pentagrama de la Venus Genitrix; y, en fin, como estrella resplandeciente masónica.

Gérard de Nerval parece haber sospechado, tal como se desprende del cuento de Salomón y Balkis intercalado en su *Viaje a Oriente*, el papel de los herreros y mineros *cainitas* del Sinaí en el desarrollo de las tradiciones y leyendas corporativas y masónicas. Se refiere allí, entre otras cosas, al *Hijo de la Viuda*, que reina sobre los *Hijos del Fuego* en una ciudad subterránea.

cipios, símbolos, asociados a la fecundación entran en el *rotas* de la pan-generación, cuyas sirenas planetarias pasan a ser sus *ménades*.

Ya en tiempos de la Gnosis alejandrina, la secta cristiana de los gnósticos *estratocianos* había inventado el rito *fusionista* en el cual las ceremonias comenzaban con una cena a que las mujeres asistían desnudas y eran "ofrecidas a cada uno y a todos."<sup>30</sup> La secta fusioniana o *fusionismo*, fue resucitada hacia 1872, y, basada en la interpretación de ciertos pasajes de San Juan y en la ideología rosacruciana trató de realizar *el hombre universal* (andrógino) mediante el matrimonio fusionista o comunión de parejas:

"Determinada por la aspiración recíproca de dos mitades humanas que se buscan para constituir el andrógino individual y el andrógino humanitario. El andrógino individual se produce cuando las dos mitades del cuerpo individual, el hombre y la mujer no tienen ya, como consecuencia del matrimonio armónico, entre sí nada de misterioso, y forman, entre ambos, una perfecta unidad."

Luego: "Tan pronto como se cumple la unión perfecta de las dos mitades individuales, el hombre y la mujer pueden e incluso deben procurar, cada uno por su lado, un segundo matrimonio, y luego un tercero, o más, si la perfección de las parejas apresura el momento de la unificación entre ellas... Las consecuencias de estas comuniones directas o indirectas, de esta cadena divina que se cumple en la humanidad de un modo oculto mediante el matrimonio... es la creación del verdadero hombre, que no es ni éste ni aquél, sino el ser colectivo que goza de la conciencia de sí mismo, y vive una vida unitaria. Llegado este momento, la humanidad no será ya un ser ficticio, un ente de razón. Será un ser positivo, que tenga su vida propia, su pensamiento, su amor, su voluntad, su poder en medida proporcional al número de individuos que la componen. Cuando, por el hecho de los matrimonios armónicos, todos estén unificados con todos, entonces el ser humanitario se encontrará constituido en su integralidad y cada uno se sentirá vivir en todos, porque, en ese instante, todos serán uno. Aquel día señalará la realización final del evangelio místico y el triunfo del Consolador sobre la tierra... La voluntad divina es

<sup>30</sup> Sixto de Siena, *Biblioteca Sancta*, citado en la *R. I. des Sociétés Secrètes*, suplemento del 1º de junio de 1928.

que el bien reemplace al mal, que el amor reemplace al odio... lo que no podrá suceder sino cuando todos los hombres formen una misma familia de hermanos..." Etc.<sup>31</sup>

Esta ingeniosa forma de acelerar el retorno al alma colectiva, de preparar la encarnación del Alma de la Humanidad creando clanes, matrèporas psíquicas por afinidad y soldadura erótica, que asocia a los andróginos del *Banquete* en una realización concreta del *Solve-Coagula* del Andrógino hermético, contó igualmente con la opinión favorable de los *padres* de la Gnosis, de preferencia en el método *político* ilustrado por la Sociedad de Naciones.

Por lo demás, la Gnosis misma, lanzando como un desafío su nombre, expuesto en otro tiempo al anatema, reanudando audazmente su tradición semicristiana, semipagana, ligando a sus nuevos sacerdotes con la prole de Simón y de Valentín, ha resucitado de veinte años a esta parte, y ha dado a sus primeros *pontífices* un sucesor en la persona de Valentín II, "patriarca de la Iglesia Gnóstica Universal". Como antaño el ala extremista (cainita) de su ascendiente alejandrina, la de hoy se sirve del principio dualista para imaginar dos Dioses casi igualmente poderosos, un Dios de Amor y de Luz, un Dios colérico y celoso, y para identificar a este último con el Dios severo de la Iglesia, Dios del Antiguo Testamento que por un malentendido secular habría usurpado el puesto del otro en la teología cristiana. Como antes los ofitas, los gnósticos de hoy intercalan en los himnos cristianos invocaciones a las fuerzas de la Naturaleza, y encantamientos en que los antiguos dioses de Egipto y de Siria aparecen bajo el disfraz transparente de las alteraciones griegas o hebraicas.

Paralelamente al neovitalismo filosófico y al neognosticismo ritual, se ha manifestado con absoluta independencia un nuevo deseo de comunión cotidiana, efectiva, con las corrientes, las fuerzas, las bellezas de la naturaleza, unido a un culto estético y ferviente de la belleza del cuerpo humano. Aquí son las razas nórdicas las primeras en descubrir el impulso mediterráneo hacia la Belleza y la armonía física. Walt Whitman, amante de la humanidad, ha contemplado con embriaguez en el titánico crisol en que se elabora una nueva raza, la efusión de la grave sensualidad acumulada por generaciones puritanas, y ha cantado, verdaderamente

<sup>31</sup> R. I. des Sociétés Secrètes. Ibid.

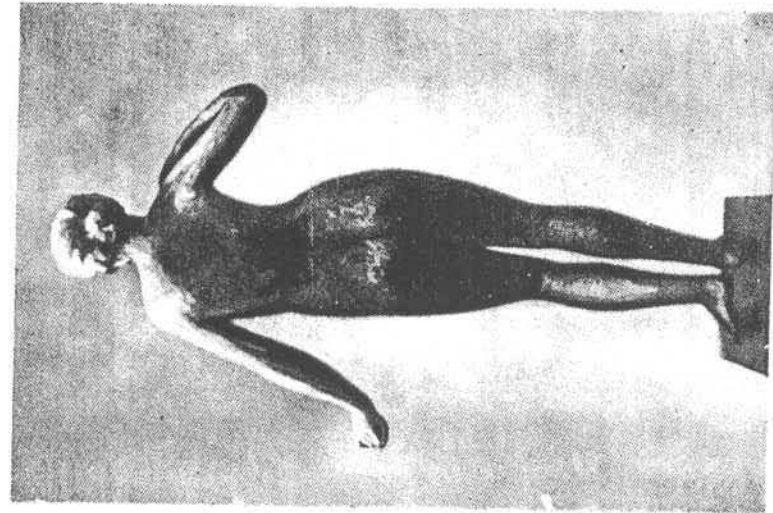


LÁMINA XVII. Aspecto posterior de la lámina precedente.

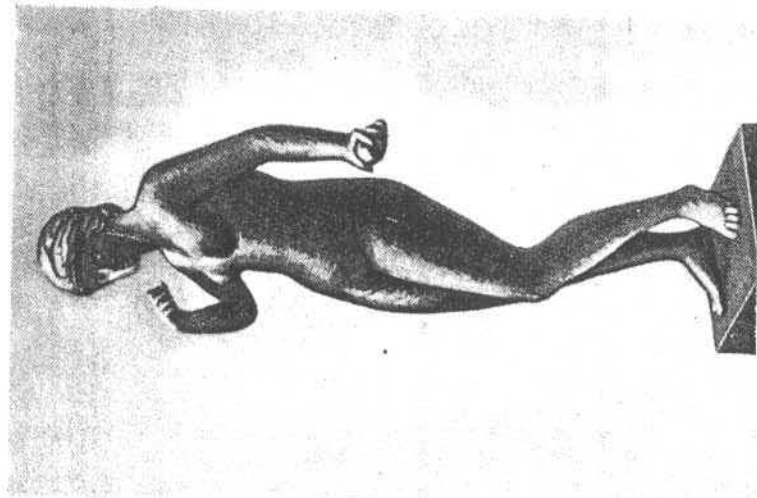


LÁMINA XVI. Desnudo antiguo. Bronce al estilo de Policieto. (¿Atalanta?)

poseído por el Eros pagano, al cuerpo del hombre, al cuerpo de la mujer (*I sing the body electric*) con un fervor casi cósmico.<sup>32</sup> En los países germánicos, el movimiento *nudista*, iniciado antes de la primera guerra por algunos excéntricos dispersos, ha logrado arrasar con leyes, prevenciones y prejuicios, e introducir audazmente en la vida cotidiana, dentro de un número creciente de adeptos de ambos sexos y de todas las capas sociales, la práctica en común de los deportes en ese estado de desnudez integral cuyo carácter *mágico* utilizaba la antigüedad durante el ritual de los Misterios.<sup>33</sup>

En resumen, puede decirse que en este torbellino de la historia de la raza blanca que vio corporizarse los grandes sueños técnicos de los *constructores de puentes* e inventores mediterráneos, que, en fin, ve, por una parte, volar la gran paloma de Arquitas, el hombre-pájaro de Leonardo, y, por otra, disolverse en *números puros* la caparazón material del mundo, los ecos de Eleusis se unen de nuevo a los del *Iéros Logos* y del *Timeo*. Todos los iniciados o descendientes de iniciados comparan sus símbolos, sus palabras de paso, tratan de reconocerse, se reagrupan casi a la plena luz del día.

La Francmasonería, incluso en Francia, sacude su sopor ideológico, olvida sus confortables lagos estancados y su próspera cocina electoral para descubrir de nuevo, en una fase *neoiniciática*, que sus símbolos son los mismos de los *liberi muratores* romanos, de los maestros talladores de piedras, de los antiguos alquimistas, cabalistas, rosacruces, que el Gran Maestro, el *Patriarca de las Edades* que nos enseñó la dicha de proporcionalizar y de construir

<sup>32</sup> En su prefacio a las *Leaves of Grass*, declara:

"Man's physiology complete I sing...

Not physiomy alone is worthy for the muse... I say the perfect form, with all that with it goes, is only fully worthy. I think the human form the epitome of all the universal emblem..."

<sup>33</sup> En cada grado de la iniciación, en Eleusis, por ejemplo, el candidato debía, en un momento dado, despojarse de sus vestidos y permanecer desnudo durante una fase de la ceremonia. Era una de las razones por las que las iniciaciones de mujeres daban lugar a ceremonias distintas. Pero en cuanto a figurantas o sacerdotisas (hierofántidas) las mujeres asistían a las iniciaciones masculinas. Sabemos también que los iniciados de los cuatro primeros grados no veían las estatuas del santuario si no eran cubiertas por un velo. Sólo a los altos dignatarios les estaba permitido contemplarlas en su desnudez.

conforme a los paradigmas que habían inspirado ya el *Gran Ordenador*, fue el Maestro de Samos,<sup>34</sup> cuyo sello, convertido en la estrella resplandeciente que lleva en su centro la G de la ciencia real... es en realidad el símbolo cabalístico de la Década pitagórica (siendo también la letra *Iod*, la G hebraica, el signo del número 10).

Pero pansofistas germánicos, rosacruces y neotemplarios anglosajones, gnósticos franceses, habiendo cambiado sus signos y reanudado el contacto, se atienen menos al sentido geométrico de sus símbolos (esto interesará sobre todo a los matemáticos y creadores de formas) que a la continuidad de las tradiciones de que fueron testigos, a los mensajes crípticos que constituyen. Para ellos, el picaresco Mefistófeles del ciclo fáustico se ha convertido en Hermes Trimegisto, el Hermes de la serpiente. En su última *palabra*, la *palabra perdida*, que no se revela sino en la última iniciación, encuentran, nuevo avatar de la pura tetracto de Pitágoras, el tetragrámaton de la Kábala. Para otros, en fin, de la palabra *indecible*, bajo la máscara severa de IAVEH (de "Aquel que es"), brotó el:

IOD HÉ VAU HÉ,

la invocación a los dos principios generadores, el soplo de fuego y la matriz que fecunda, la lanza y la copa, la serpiente y la gruta; y el eco de la ronda les devuelve el antiguo ÉVOHÉ.

Porque el Gran Pan no ha muerto. El ciclo recomienza eternamente; como la espiga de trigo de Eleusis, la serpiente del conocimiento se trueca en falo, por intermitencias; de la veneración de la virgen desnuda que en el moderno ritual gnóstico representa la sabiduría y el amor,<sup>35</sup> a la veneración del principio femenino, y luego del órgano, no hay más que un paso...

<sup>34</sup> "Puede decirse con certidumbre que los masones de los primeros siglos de la Cristiandad permanecieron, de un modo más o menos clandestino, ligados a la antigua doctrina pitagórica, como los alquimistas... al antiguo hermetismo. Por otra parte, el papel de Pitágoras en las leyendas masónicas es de tal manera fundamental que resiste hasta las distorsiones dadas a su nombre por los obreros ingleses: un viejo manuscrito habla, en efecto, de un tal Peter Gower... empresario de construcciones". Armando Bédarride (*Simbolismo*, nº de junio, 1927).

<sup>35</sup> "Los oficiantes (de la misa gnóstica johanita tal como la practican los neognósticos cuyo Obispo-Primado reside en Lyon, pero que tiene afiliados en toda la Europa Central, en Rusia y en América son seis): 1º, el gran sacerdote, vestido de blanco y que lleva la santa lanza; 2º, la gran



Apenas resucitado, Pan vuelve a pisar tierra europea después de un curioso periplo por el mar Caribe y el continente americano, y es negro como las Vírgenes de Chartres, de Zaragoza y de Montserrat. Es la voz de bajo de un Gran Pan Negro que como *syrix*, escande ahora la ronda de las coribantes. Es el mago negro, Hor, hijo de la negra, que ha vuelto una vez más y pregona su encan-

sacerdotisa que, según el ritual, debe ser *virgo immaculata*. Su vestido es blanco, azul y oro. Lleva a un costado la espada suspendida de un cinturón rojo, y, sobre una patena la hostia, etc... Durante este tiempo (primera invocación del Sumo Sacerdote ante el altar) la gran sacerdotisa permanece desnuda. Ceñida solamente por la corona y la espada se mantiene de pie ante el altar y deja fluir de sus labios este himno naturista: "Amarme: he ahí el objetivo supremo, etc..." (Luego, después de una segunda invocación del Sumo Sacerdote) la Gran Sacerdotisa, siempre de pie, interviene... diciendo:

"No hay otra ley que ésta: Haz lo que quieras y ama con serenidad."

Se envuelve los hombros y el cuerpo con un manto, y luego se sienta en medio del altar. Entonces el gran sacerdote exclama:

"Io, Io, Io, Iao Sabaoth, Kyrie Abraxas, Kyrie Mithras, Kyrie Faló, Io Pan, Io Pan, Io Pan, Iao Khaire Faló, Khaire Pámfago, Khaire Pan-genetor. Hagios, Hagios, Iao!"

La gran sacerdotisa sostiene la patena y la hostia con la mano derecha, y con la izquierda el cáliz y el vino. El gran sacerdote dirige hacia ella la punta de la lanza, que ella besa en tres intervalos. Entonces, sujetando la lanza entre sus brazos y sus muslos, la oprime contra su pecho. El gran sacerdote se arrodilla ante ella, extiende los brazos en torno de sus caderas y le besa los muslos nueve veces consecutivas. Se mantiene en esta postura mientras el decano clama por la colecta y el órgano toca suavemente, etc."

El oficio termina con la comunión en sus dos especies. Estos detalles están copiados de un artículo de A. Delmas sobre la Iglesia gnóstica universal aparecido en el suplemento de la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, del 19 de febrero de 1928.

En este ritual se encuentra el resabio de una fase de la iniciación *holóclera* de Eleusis ya adoptada por los ofitas (gnósticos nasenianos). El siguiente pasaje de los *Philosophoumena* hace alusión a este rito de la "regeneración por un soplo virginal":

"Esa es... la puerta del Cielo, y esa es la casa de Dios, en la cual no entrará... ningún hombre no purificado, ni el psíquico, ni el carnal, sino que está reservada a los pneumáticos (el grado 3º que en los ofitas correspondía a la epoptía y a la iniciación holóclera); llegados allí deben arrojar sus vestidos y desposarse desvirilizados por el soplo virginal... Esa es, en efecto, la virgen que tiene en su seno, y que recibe, y que concibe un hijo, ni psíquico, ni corporal, sino bienaventurado por los siglos de los siglos... Pues el Salvador ha dicho expresamente que estrecha y resguardada es la puerta que conduce hacia la vida." (VICTOR MAGNIEN, op. cit.)

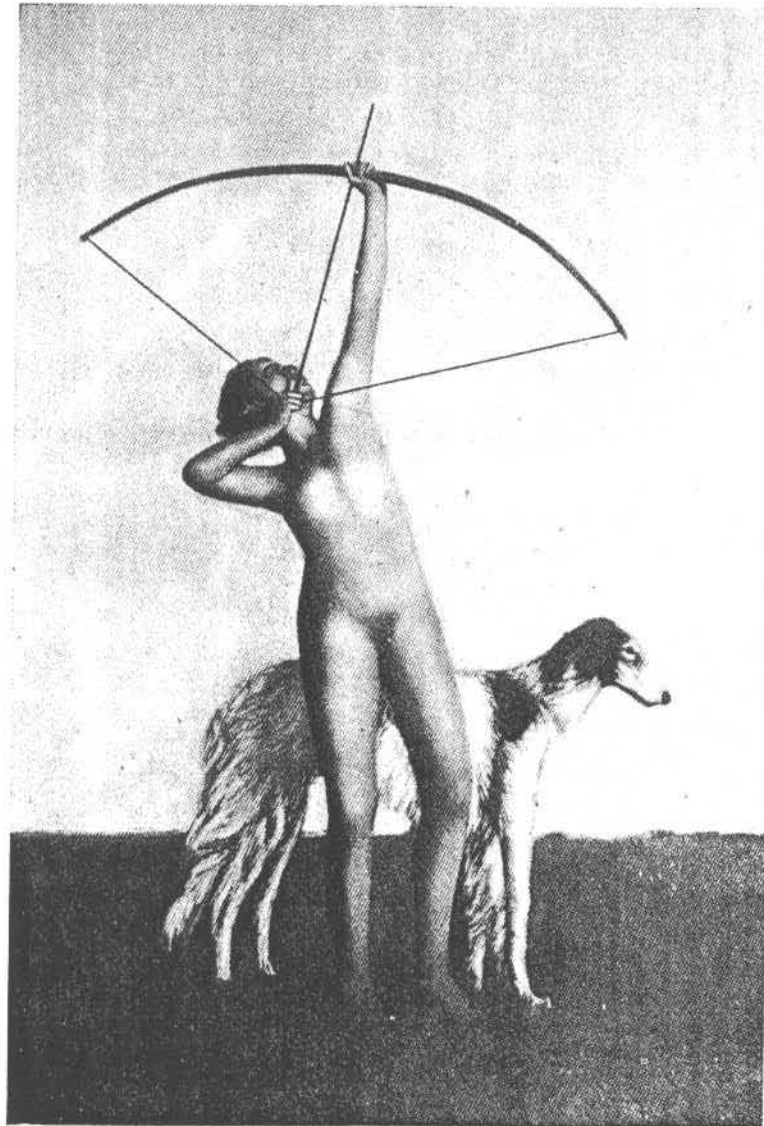


LÁMINA XVIII. El nuevo naturismo nórdico.

tamiento sincopado. Como en otro tiempo a San Pedro se opuso Simón el Mago, y al virtuoso Rabí Lœw el saturniano John Dee, al abate Tritemio el doctor Fausto,<sup>36</sup> las cabezas de las Nâgas gigantes, blancas y negras, dominando la refriega se enfrentan en parejas antagonistas y gemelas. Frente a la blanca mitra de triple corona, la orgullosa serpiente de Hermes, el Uraeus real del Conocimiento y del deseo, que fecunda y que mata sin tregua.

Ha vuelto a comenzar el duelo de los magos, que tiene ahora como grito de guerra, por un lado, el A. M. D. G. de los jesuitas y, por otro, el A. L. G. D. G. A. D. U. de los francmasones; unos y otros como por otra parte los géometras que, fuera de la disputa, descifran sin descanso los *números del mundo*, descienden, a través de los avatares que hemos seguido, de la antigua fraternidad de Crotona y de Metaponto.

El follaje de las ramas principales que han brotado en la noche del secreto como de árboles separados se juntan a través de las nieblas de la historia que hemos tratado de rasgar, y aparece la sombría majestad del tronco común, de la cepa pitagórica. Sobre todas las cabezas de Nâgas brilla el viejo símbolo de vida y de armonía; a la estrella negra de los satanistas (pentagrama invertido), a la estrella resplandeciente de los francmasones (pentagrama de G central), a la rosa de cinco pétalos de los rosacruces y pansofistas,<sup>37</sup> la Iglesia opone también la estrella, la de Belén, que guió a los tres Magos hacia el pesebre del Divino Niño. Semejantes a las blancas falanges que constituyen la inmensa rosa que Beatriz mostró a Dante, las procesiones de iniciados, detrás de sus porta-antorchas, surgidas de la noche, se han alineado ante nosotros;

<sup>36</sup> Aquí se presenta uno de los curiosos casos de recurrencia o de convergencia señalados en el curso de la presente obra: la leyenda de Fausto fue inspirada a la vez por la vida de un mago alemán que existió realmente hacia 1500 y por una novela gnóstica (*Los Reconocimientos de Clemente*) del siglo II o III de nuestra era, en la que un cierto Faustus se asocia temporalmente a Simón el Mago. (Véase Oscar Cullmann, *Le Problème littéraire et historique du roman pseudo-clémentin*, F. Alcan, editor.)

<sup>37</sup> Es bastante curioso que los Soviets hayan escogido igualmente la *estrella resplandeciente* de cinco puntas como emblema principal. En su orden militar (orden de la Bandera Roja), la estrella está *invertida*, es decir, con dos puntas hacia arriba, como el pentagrama satánico de la Magia Negra, que esquematiza la cabeza del macho cabrío bisexuado.

como los diversos arcos de bóveda, las nervaduras, los rayos de un gigantesco vitral, en que se reúnen los elementos destacados, se han ajustado y enlazado los dogmas, los símbolos, las cadenas de pensadores y de constructores que hemos seguido desde la destrucción aparente de la sociedad pitagórica; y en el corazón del rosetón, símbolo común, aparece como en la gran Rosa de Amiens, el pentagrama, sello del Maestro, imagen de la proporción, de la analogía indefinidamente recurrente entre el Todo y sus partes, de la armonía viviente, del Amor, *signo* por excelencia de las razas que he llamado mediterráneas.<sup>38</sup>

En esta obra he tratado de contribuir a una percepción algo más clara de los conceptos y de los invariantes lógicos y afectivos que, en el curso de su historia, han sido las ideas-motrices de este Occidente cuyo naufragio, o, por lo menos su crepúsculo, se nos anunciara hace algunos años; y entre estas ideas-fuerzas he insistido en aquellas que nos distinguen, que nos pertenecen como cosa propia (y en este *nos mediterráneo lato sensu* incluyo no sólo a los celtas y nórdicos europeos y a todas las razas blancas de América y las jóvenes naciones anglosajonas del Pacífico Sur, sino a los semitas de la cuenca mediterránea oriental, hebreos y árabes<sup>39</sup>), nos caracterizan con respecto a las demás razas del globo. Siendo ante todo estas ideas, para repetirlo una vez más, las de Número, Ritmo, Proporción y Armonía (lo que he condensado en *Ley del Número*), e injertado sobre este rigor geométrico, el culto ferviente de la Belleza de las Formas, propendiendo en fin, por la sublimación de este fervor en ternura fraternal hacia toda criatura

<sup>38</sup> Es también una estrella la que Dante advierte desde lejos al centro de la *rosa eterna* del Empíreo:

*O trina luce, che in unica stella scintillando...*

*Paráiso*, canto xxxi.

Se sabe que cada uno de los tres libros de la *Divina Comedia* termina por la palabra *stelle* (las estrellas).

<sup>39</sup> Hemos visto que el Egipto faraónico, ptolomeico y copto constituye uno de los factores principales de la cultura *mediterránea*, en especial como componente *mágico*. No olvidemos a este propósito la parte importantísima ocupada por la Magia de las razas negras en el ocultismo egipcio, influencia subrayada en el antiguo cuento del *Duelo de los Magos*. La acción fue evidentemente recíproca; los ritos mágicos del *Vauduismo* (véase *La Isla Mágica* de Seabrock) revelan curiosas supervivencias: la diosa andrógina Nebo, la serpiente horizontal de cobre, etc....

viva, a la iluminación final, conocimiento y Amor, en la comunión con la armonía divina.

Y los dos conceptos directores: Número, Amor, de los que han nacido respectivamente las tres floraciones gigantescas: Geometría (y Matemática) Occidental, Arte griego y gótico, Religión cristiana, se encuentran ya en estado puro como lumbre de lo que he llamado la antorcha de Pitágoras.<sup>40</sup>

Es lo que me había propuesto demostrar. Para realizar mi deseo, hube de revisar una por una, según mi excusa del comienzo, nociones y definiciones áridas, discernir la lección de símbolos polvorientos o petrificados que habían perdido su sentido y su radiación, para yuxtaponerlos, enlazarlos, imbricarlos, proporcionarlos, en un microcosmo lógico autónomo.

Al hacerlo, he debido arrastrar al lector a través de selvas oscuras y sospechosas, llenas de pantanos y de fuegos fatuos, que los historiadores serios evitan, como los viajeros prudentes evitarán las selvas de la Insulindia, aquellas en que florece el pentagrama atrayente y siniestro de la *Rafflesia Arnoldi*.

Algunos se extrañarán de que conceda tanta importancia a los misterios antiguos; otros se encogerán de hombros, o moverán com-

<sup>40</sup> Una vez más, aparte de las doctrinas de Fraternidad y de Amor y la concepción musical del Cosmos, el resto de las ideas y de los ritos pitagóricos pueden ser referidos a fuentes egipcias. Ya Heródoto y Plutarco citan muchos ejemplos a este respecto. En mi *Estética de las Proporciones* he demostrado que las proporciones de la Gran Pirámide acusan un tema rigurosamente derivado de la sección áurea.

El pentagrama se encuentra bajo una forma radial, condensada (recordando ciertas estrellas de mar) como jeroglífico. Esta estrella esquemática de cinco puntas constela, en general, el cuerpo de la diosa Nout (y la bóveda entera de la cámara funeraria del faraón Zosiri en Sakkarah). Ya he mencionado que en cuanto a Sothis o Siete (Sirio), esta estrella estaba dedicada a la diosa Hathor.

En general, la persistencia de formas, de fórmulas, de técnicas, venidas del antiguo Egipto hasta la vida europea de hoy, suministraría el tema de un interesante estudio: preámbulo del tratado de Meggido entre Ramsés II y Khattusil, rey de los hititas, transmitido tal cual en la mayoría de los instrumentos diplomáticos hasta el tratado de Versalles, pero con exclusión de éste (que, en efecto, omite voluntariamente la cláusula de estilo de amistad perpetua), *flabellum* y tiara de los papas, báculo y mitra de los obispos, etc.

En nuestro código se hallan todavía fórmulas, ordenanzas enteras, cuya huella puede seguirse a través de los manuales de medicina de la Edad

pasivamente la cabeza, al verme mencionar tan a menudo: magia, Kábala y gnosis.

¿Qué responderles?

Las gentes que ven símbolos por todas partes son muy fastidiosas; pero los que niegan por principio su presencia y su importancia caen en un exceso que tal vez sea igualmente peligroso.

Entre la actitud del visionario y la del ciego por persuasión, hay lugar para una geodésica del pensamiento.

En todo caso, pretender que se comprenda el mundo antiguo ignorando la influencia de Eleusis y del pitagorismo, es tan vano como describir la Edad Media sin tener en cuenta su mística cristiana, o (para los historiadores del año 3000), describir la historia de nuestra época ignorando la mística marxista.

En fin, tal como he podido labrarla y aparejarla, mi síntesis ideológica está pronta a hacerse a la mar; corto sus amarras, y —brulote monstruoso destinado al Erebo, o carabela que singla hacia el continente virgen de lo Absoluto— le deseo buena suerte en el Océano patrullado por las hipótesis.

---

Media, los manuscritos árabes y griegos, el *Papyrus Ebers*, etc., hasta la farmacopea del Egipto faraónico... y ¡todas las hierbas de San Juan!...

En cuanto a la francmasonería, ya he mencionado algunos ritos o símbolos que, unas veces por intermedio de Eleusis, y otras mediante las tradiciones corporativas, proceden del antiguo Egipto: acacia de Osiris, apretón de manos iniciático, mandil, cámara subterránea... Isis y Mâat fueron las dos diosas patronas de las iniciaciones.

Y puede verse como amuleto egipcio, emblema de Mâat, diosa de la medida y de la Armonía (idéntico radical que la *palabra de poder* que confería la vida a los *golems*, véase volumen I, cap. VI), en el museo de medicina y magia de Londres, la escuadra masónica (el *ángulo de equidad* de Pitágoras) tal como figura en las lápidas de los *Maestros de Obra*, sobre la torre abacial de La-Charité-sur-Loire, y sobre los sarcófagos de los arquitectos romanos.

## CONCLUSION

Volviendo a la alegoría del *duelo de los Magos*, de que me he servido para resumir el renacimiento actual de las agrupaciones antagonistas surgidas de la *Cofradía* pitagórica primitiva, o herederos de fragmentos diversos de su ideal, puede uno preguntarse si como consecuencia de estos ensayos de reorganización favorecidos por las actuales corrientes de la ciencia y de la filosofía sería posible una resurrección integral del pitagorismo como síntesis filosófica y religiosa. Bastante he dicho en el curso de los capítulos anteriores para dar a entender que esta cuestión no es un absurdo, y que en Occidente (Europa y América del Norte), una filosofía religiosa panteísta y vitalista pitagórico-platónico-bergsoniana, de ritual iniciático, que posea una ética basada sobre la armonía y el amor, tendría por lo menos tantas posibilidades de vida como las que tuvo en otro tiempo la luz positivista de Auguste Comte. La prueba de que esta eventualidad existe es que el posible peligro de una parecida cristalización ha sido examinado en frío por Henri de Guillebert, el muy erudito colaborador del órgano católico especialmente consagrado al estudio de las sociedades secretas y de las sectas *gnósticas* que abundan de un modo literal, tanto en Francia como en Alemania y países anglosajones. He aquí su advertencia, que por lo demás fue formulada después de un informe sobre el descubrimiento de la basílica pitagórica de la Puerta Mayor de que he hablado en el capítulo 1:

“Sería peligroso esperar que la teosofía o el espiritismo contemporáneos se apoderen de estos nuevos datos sobre una supervivencia natural del Alma, en esta pintura demasiado humanizada de la inmortalidad. Mientras la teosofía permanezca atada, entre nosotros, a los sueños hindúes de los Mahatmas, Blavastki-Besant, Krishnamurti, y otros Leadbeater, y mientras que el espiritismo se estanque en las fantasmagorías de Allan Kardec y Léon

Denis, no puede inquietarnos en absoluto su empresa sobre el espíritu mesurado de Occidente. Pero que venga el hombre de talento, por no decir de genio, que se apodere un día del sentimiento de universal angustia que tortura al animal religioso presa de la incredulidad y que sepa presentar a los hombres, con la prestigiosa magia de un lenguaje firme y de un espíritu claro, una solución copiada al decantado buen sentido antiguo y a las más viejas tradiciones de la humanidad; entonces, los guardianes del depósito de la fe asistirán con espanto a los súbitos e irreparables estragos que esta herejía ejercerá de nuevo en nuestra sociedad en decadencia, ávida también de rehacer, aún a costa de múltiples peregrinaciones por el más allá, su vida frustrada, y de descubrir ¡una esperanza!

"Tras la cortina de las idolatrías populares, el ideal que persiguieron los más grandes espíritus de la antigüedad es muy capaz de seducir a una generación ávida del Dios que le ha quitado el laicismo, y pronta a reconocerlo, si es preciso, en el neopitagorismo elaborado lentamente en la sombra, para su uso, por toda una serie de profetas oscuros y perniciosos."<sup>1</sup>

Se ve que en los círculos de *iniciados*, neognósticos, pansofistas, ocultistas, francmasones, de tradición hermética común (excluyo a los teósofos cuya metafísica y disciplina se inspiran en el esoterismo hindú, así como a los antropósofos de la descendencia de Steiner y los espiritistas a lo Conan Doyle, para no ocuparme sino de la descendencia egipcio-pitagórico-platónica, que conserva como guía la Ley del Número), hay una seria tendencia de agrupación, de síntesis, y hay paralelamente en su hermana y enemiga implacable, la Iglesia de Roma (cerebro activo y alma continua de la cristiandad), una lúcida determinación de reunir todos los conocimientos relativos al pasado, todas las informaciones que conciernen a la evolución actual del complejo hermético, y de llevar la lucha al dominio del adversario hereditario atacándolo por su punto vulnerable, tratando de proyectar torrentes de luz sobre el Secreto, sobre el Misterio, que reina, por principio, en sus ritos y su organización. No pretenderé dilucidar aquí si más allá de los altos grados masónicos conocidos, existe en verdad, dirigiendo todas las

<sup>1</sup> *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, suplemento del 1º de setiembre de 1928.

logias del mundo (éstas se vienen federando efectiva y públicamente desde 1921 en una *Asociación Masónica Internacional*), por encima de los *grados invisibles*,<sup>2</sup> un Consejo de los Siete, Comité Supremo Oculto que depende a su vez de un *Patriarca Incógnito*; pero me parece que en cuanto a resumen, desde un punto de vista que no carece de importancia, de la batalla contemporánea de las ideas en el mundo occidental, la evocación del *Duelo de los Magos* es más que una simple alegoría. Se trata de una lucha sin cuartel cuyo oleaje pueden seguir quienes se interesan por ella.

Los espectadores del duelo pueden darse cuenta de que la Iglesia Católica, a pesar de los ataques y persecuciones de que fue objeto en el curso del siglo XIX, no ha perdido nada de su vigor y de su poder espiritual efectivos, y que desde el punto de vista de la facultad de adaptación *bergsoniana* que distingue a los organismos eficaces de aquellos acechados por la anquilosis, el embotellamiento biológico, parece más viva que nunca.<sup>3</sup>

Una vez más cito a la Iglesia de Roma como cabeza y símbolo de la cristiandad en general. Ella es también la que ha bebido en las tradiciones iniciáticas de la cultura greco-egipcia, que fue su cuna, y que ha conservado con vida el mínimo necesario (¿y suficiente?) de ritual mágico y de encantamiento.

Tal vez esta forma cristiana del pitagorismo sea la más adaptada a las necesidades del término medio de la humanidad. Puede

<sup>2</sup> Señalemos que el grado 27º de la Masonería escocesa es el de *Gran Comendador del Templo*, que el grado 30º (caballero Kadosch), que tiene como deber preparar "la realización material de las doctrinas gnósticas", es al mismo tiempo el *grado de la venganza* y que, en fin, el 33º, último grado visible, tiene como palabra de paso: "DE MOLAY".

<sup>3</sup> Puede ser de interés revisar la siguiente estadística (establecida en 1927).

La humanidad cuenta con:

304 millones	de católicos
212	" " protestantes
157	" " cristianos ortodoxos y disidentes de Oriente
227	" " mahometanos
210	" " brahmo-hinduistas
120	" " budistas
279	" " afiliados a los demás cultos asiáticos,

el resto (159 millones) comprende fetichistas, animistas, etc. 1.158 obispos, 218 vicarios apostólicos, y 312.000 sacerdotes administran el mundo católico.

admitirse todavía que pragmáticamente la familia cristiana representa, además, un tipo de célula social más interesante para la humanidad que la solución estatista asexual de los insectos sociales y de los comunistas, que la concepción hipersexual de los *fusionistas*.

La selección iniciática, el estado de espíritu iniciático, tan atractivos para los seres de excepción, parecen por este mismo hecho destinados a conducir a estos grupos selectos por el camino del orgullo, el orgullo cruel y voluptuoso de las razas malditas que se desvanecen o se apagan en misteriosas catástrofes.

Se sabe que Platón luego de haber descrito magníficamente, en el comienzo del *Critias*, la gloriosa civilización de los atlantes, la perfecta organización de su imperio, el esplendor de Poseidón, de su santuario, de sus ritos, menciona cómo el orgullo de esta raza privilegiada fue la causa de su pérdida. Se sabe también que su relato se detiene bruscamente y nos abandona frente al más punzante enigma de la historia.

En el curso de este libro he recordado que ciertos logogrifos planteados por Platón no fueron descifrados sino recientemente. Tal vez nunca sepamos si su descripción tan viviente del continente perdido no fue sino la más grandiosa de sus alegorías; por el contrario, en el hilo de acero de una draga, nuestros descendientes tal vez vean lucir un día, entre el limo pelágico, la sonrisa inmortal de una de las hijas del Mar cuya dorada ronda rodeaba a la gran estatua de Poseidón, o una estela de oricalco en los jeroglíficos desconocidos.<sup>4</sup>

Entonces se aclararían, entre otros, el misterio de esa civilización egipcia que irradiaba a la orilla de las edades históricas el destello de una perfección tan regiamente segura de su rito y de su ritmo que todavía nosotros avanzamos, como niños extraviados, en la dirección indicada en otro tiempo por sus faros, y se aclararía también la persistente leyenda de una edad de oro en las islas afortunadas del Oeste, con la tradición rigurosamente correspondiente (y hasta el nombre de *Atlan*) entre los mayas del Yucatán y la raza extinguida de los caribes. Así se explicaría, en fin,

<sup>4</sup> A quienes interese esta cuestión, recomiendo la revista mensual *Atlantis* en que Paul Le Cour y sus colaboradores estudian tenaz y imparcialmente todo cuanto se relaciona con el problema de la Atlántida.

la armoniosa afinidad con que, olas alternadas y complementarias en el curso de nuestra evolución mediterránea, se enlazaron el aporte *hiperbóreo* y el aporte egipcio, encontrándose y mezclándose con avidez el idealismo celto-nórdico y el rigor geométrico como las ramas de un mismo tronco, accidentalmente separadas: cisne y toro, nieve purificadora y fuego generador, asociados antaño sobre la montaña sagrada, se encuentran periódicamente después de separaciones milenarias; la flecha de oro de Abaris y el cetro de los faraones serían puntas del tridente quebrado de Poseidón.

Es probable que jamás ninguna prueba tangible venga a confirmar la saga del *Critias*, que permanecerá como eterno enigma, y también (y de ahí deriva esta última disgresión) como una melancólica alegoría ilustrando como su eco *hiperbóreo*, el derrumbe del Walhalla de los dioses del Norte, el destino trágico de los grandes orgullos.

Volviendo a la cuestión planteada por el *Duelo de los Magos*, diré que no se tiene la impresión de que esté próximo a nacer en los grupos iniciáticos un superhombre, daimon o semidios, que reúna el amor a la Belleza y al Conocimiento, de Platón y de Leonardo, el tierno amor a la creación y al Creador de un San Francisco, el Misticismo musical de un Steiner, la cultura científica de un Einstein, de un Poincaré, de un Eddington, al genio regio y a la pureza de un Pitágoras. Y el rito del Gran Pan jamás dejará en los excelsos espíritus más que el resabio melancólico de la fugitiva *fresa silvestre*.

El pitagorismo era una religión de fraternidad, pero no de igualdad. El principio de las religiones iniciáticas no puede armonizarse sinceramente con la democracia. El cristianismo y el budismo sí que son esencialmente democráticos.

Una vez más diremos que la Iglesia cristiana (como su rival asiática en el éxito pragmático, la religión búdica) tiene tal vez para los espíritus normales, para la gran mayoría, una reserva de amor y de dulzura, de ritos catárticos suficientes, adaptados precisamente a las necesidades de la Humanidad media.<sup>5</sup> Sus imperfecciones, sus contradicciones, sus puerilidades humanas, no le im-

<sup>5</sup> Podría decirse que las imágenes de los dioses o de Dios (por ejemplo, la que deja filtrar la Iglesia) son tan reales o tan subjetivas como nuestra

piden ser quizás la voz auténtica, aunque debilitada y deformada, del Gran Amor, eco de la voz divina, como nuestra ciencia humana es la proyección, a través de nuestra inteligencia terrestre, de una realidad más sencilla y a la vez más inaccesible.

¡Siempre la Caverna de Platón!

Dios y Realidad son el Sol que brilla por encima de nuestra caverna cuyos destellos no podríamos soportar; pero las sombras reflejadas que danzan sobre la pantalla visible para nuestros sentidos, son al mismo tiempo sus emanaciones.

El duelo de los magos continuará indefinidamente, necesario tal vez como uno de esos grandes antagonismos creadores de armonía mediante la oposición fecunda de lo Mismo y de lo Otro, del *Sí y No* de Pitágoras. Al lado de los que encuentren su armonía en las disciplinas de las religiones establecidas, existirán siempre los exploradores apasionados y orgullosos que pretenderán a su vez morder el fruto del conocimiento (e incidentalmente la granada), y que a los tranquilos canales de los dogmas aceptados, preferirán la ruta solitaria que dominan "el Magno mar de delirios dotado", la hidra absoluta, "ebria de su carne azul", cuyo tumultuoso ritmo y vivificante espuma terminan por arrancar al escepticismo amargo de un Valéry, el consentimiento viril que con compás de marcha destroza su ensueño entre las tumbas del *Cementerio Marino*, y ordena al alma no sólo "tratar de vivir", sino prepararse a afrontar sin temores, con la serenidad de los que se sienten "también ellos, de raza celeste...", el "Salto de Lécade" al torrente sin retorno de la Gran Aventura.

percepción balbuciente del mundo exterior, que la ciencia moderna reduce modestamente a la percepción de ciertas relaciones entre ciertos símbolos.

De ahí la reciente *boutade* de un filósofo inglés (Hobhouse): "Llegaré a decir que ciertas cosas que se me ha rogado "tragar" (por la física moderna) como absolutamente necesarias a mi salud intelectual se me aparecen como más difíciles de concebir claramente que los dogmas del Concilio de Nicea a los que creí sustraerme en otro tiempo."

Y Ramón Fernández:

"Entre las causas de tantos retornos al catolicismo y a las confesiones cristianas, tal vez sea preciso contar, aparte de la insuficiencia de una religión puramente humana, el hecho de que la mitología cristiana no parece hoy más inverosímil que la mitología humanitaria y que, en todo caso, se la considera de una mayor *verdad psicológica*."

(*La Pensée et la Révolution*, N. R. F., 19 de setiembre de 1930.)

## INDICE DE LAMINAS

I.	a) Pentagrama en la gran rosa de Amiens. b) Estrella de cinco puntas mágica, según un manuscrito alemán del siglo fáustico. c) Quincefolios de la Sainte-Chapelle, portal sur	45
II.	Sellos lapidarios. a) Santa Sofía (bizantino). b) San Esteban, Viena (gótico). c) Torre de Barbarroja, en Gelnhausen (románico). d) Catedral de Hradschin, Praga (gótico)	58
III.	Sellos lapidarios góticos, según Rziha	59
IV.	Sinfonía gótica (Catedral de Burgos)	67
V.	Catarsis barroca (Abadía de Melk)	89
VI.	Catarsis barroca (Abadía de Melk)	89
VII.	Catarsis barroca. Custodia	91
VIII.	El apretón de manos místico. a) La diosa Hathor y Seti I. b) Fragmento de Tell-el-Amarna	113
IX.	Escuadra y plomada en un mosaico funerario de Pompeya	115
X.	Cristo "iniciado" (rodilla izquierda descubierta). San Esteban, Viena (coro norte)	119
XI.	Le Corbusier y P. Jeanneret. Trazados reguladores	169
XII.	Le Corbusier y P. Jeanneret. Trazado regulador	170
XIII.	Variaciones armónicas sobre el dodecaedro	172
XIV.	Variaciones armónicas sobre el icosaedro	173
XV.	Lirio	174
XVI.	Desnudo antiguo. Bronce al estilo de Policleto. (¿Atalanta?)	191
XVII.	Aspecto posterior de la lámina precedente	191
XVIII.	El nuevo naturismo nórdico	195

## INDICE DE CONTENIDO

*Prefacio del volumen II*

7

### CAPITULO PRIMERO

#### PITAGORAS

La Vida y la leyenda de Pitágoras — La *Cofradía* pitagórica y la Liga crotoniata — La catástrofe de Metaponto — Renacimiento de la Cofradía — Platón, Arquitas de Tarento y Dión de Siracusa — La VII carta de Platón — La regla del secreto — El pentagrama, signo de reconocimiento secreto de los pitagóricos — El neopitagorismo en Roma, en Egipto y en Siria — Hermetismo, Kábala y Gnosis

9

### CAPITULO II

#### LA LAMPARA DEBAJO DEL ALMUD

Transmisión de la geometría esotérica pitagórica por la arquitectura y la magia — Las corporaciones de constructores en la Antigüedad y en la Edad Media — La *bauhütte*, los gremios masónicos ingleses y la cofradía francesa — Los signos lapidarios — Mención de Pitágoras en las cartas inglesas — El pentagrama en los rosetones góticos — Carácter geométrico de la magia europea; las estrellas de cinco puntas — El pentagrama mágico — Alquimistas, cabalistas y rosacruces — Supervivencia de las ideas gnósticas

39

### CAPITULO III

#### ESOTERISMO Y POLITICA — DE LA CAVERNA DE PLATON A LAS LOGIAS MASONICAS

Las sociedades secretas en el Imperio Romano — Templarios, Jesuitas, Asociaciones Gremiales — Transición de la francmasonería operativa a la francmasonería especulativa — Transmisión continua de los símbolos geométricos pitagóricos — Papel político de la francmasonería en los siglos XVIII y XIX

93



## CAPITULO IV

## LA CIENCIA MODERNA Y EL RETORNO A PITAGORAS

Teoría de conjuntos y teoría de grupos — La ciencia moderna ha realizado el ideal de Pitágoras y de Platón a través de Cantor, Einstein, Schrödinger y De Broglie — El universo físico reducido a las ideas-números — La materia epifenómena — El macrocosmo finito de Einstein-de Sitter 123

## CAPITULO V

## IMPULSO VITAL, RITMO Y DURACION

El espíritu y el número, únicas realidades científicas — Bergson y la evolución creadora — Tiempo, Ritmo, Duración — La Gran Aventura — Conciencias colectivas y Panpsiquis — El por qué de la armonía cósmica 139

## CAPITULO VI

## EL FENIX DE METAPONTO Y EL DUELO DE LOS MAGOS

La civilización occidental como convergencia de las ideas pitagóricas — Ley del Número y ley del Amor — Lucha entre la Iglesia y el renacer iniciático — Tesis de Isidore Lévy sobre el origen pitagórico del cristianismo — El duelo de los magos 163

Conclusión 201

Índice de láminas 207

*Este libro se terminó de imprimir para*

*EDITORIAL POSEIDON, S.L.,*

*en los talleres gráficos Romagraf, S.A.,*

*Juventud, 55, L'Hospitalet de Llobregat, Barcelona,*

*el día 9 de octubre de 1978*